

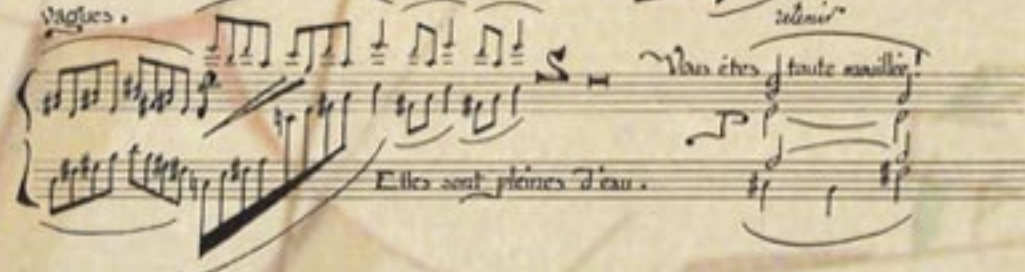
Allegretto *Le Bain de mer.*
La mer est large, madame. En tout cas,



Voici de bonnes vieilles
elle est assez profonde. Ne vous asseyez pas dans le fond, c'est très humide.



vagues. *dominant* *ralentir*
Vous êtes toute maillot.
Elles sont pleines d'eau.



Ah, monsieur.
Erk JANE
11 Avril 1914



Conocimiento al servicio del deportista

La muerte de un deportista de forma prematura reaviva nuestra inquietud por los efectos potencialmente negativos del deporte. Ahora, la reciente muerte del ciclista Pantani reproduce la misma vivencia de desasosiego y de inquietud que nos ha acompañado otras veces, a raíz de la muerte de otros deportistas. Estamos obligados a preguntarnos qué está pasando en el deporte en general y particularmente en el de alto rendimiento, cuando hay personas que, según todos los indicios, sucumben a un estado de cosas que no pueden afrontar y que les llevan a la desconcentración, a buscar soluciones a la desesperada o a estados de depresión que pueden acabar en suicidio.

La preocupación por estas cuestiones de carácter humanista y ético no son nuevas en esta revista. Destacamos el monográfico sobre “Humanismo en el deporte”, que se publicó por iniciativa del Departamento de Ciencias Sociales del INEFC de Barcelona. Pero ahora hemos de destacar que la casualidad ha querido que la sensibilidad de nuestros autores por los temas éticos y sociopolíticos del deporte haya coincidido con un drama deportivo, personal y colectivo, en Italia y en toda Europa. Nos referimos a los contenidos del Foro “Deporte, Ciencia y Cultura” y a los del apartado de “Opinión” de este número.

En los escritos sobre el dopaje del Foro, Jesús Galilea llama la atención sobre la excesiva importancia y divulgación que se da al dopaje deportivo, junto al hecho escandaloso del sobreesfuerzo y la presión ambiental que tienen que soportar la mayoría de deportistas. Las crónicas por el caso Pantani indican claramente que ambas cosas han coincidido con la historia particular de este ciclista y que los temas desarrollados por los doctores Galilea y Segura son claramente pertinentes para comprenderla.

En el apartado de “Opinión”, Joan Rius nos ofrece un conjunto de referencias de la obra de Vázquez Montalbán que ponen de manifiesto su criterio sobre las implicaciones sociopolíticas de la organización del deporte y, particularmente, del deporte espectáculo.

No es necesario decir que esta revista es una publicación científica de las investigaciones que se llevan a cabo en todos los ámbitos relacionados con la actividad física y el deporte. Lo que hoy nos proponemos, desde la dirección editorial, es reafirmar que es necesario abrir el concepto de investigación a todo aquello que nos afecta, incluso cuando nos referimos a los aspectos morales y éticos de las cosas y, especialmente, de la organización de la competición deportiva. Nosotros no estamos comprometidos con la competición deportiva tal y como se hace actualmente y tal como se administra desde un punto de vista político, social o mediático. Tampoco lo estamos con los intereses económicos y comerciales que pueden involucrarse en ella. Nos compromete, en cambio, el conocimiento –lo más cierto y contrastado posible– de aquello que sucede y porqué, y qué propuestas sugerimos para cambiarlo.

Se ha dicho que la ciencia es lucha teórica, y la discusión sobre las causas de los comportamientos es, evidentemente, la parte fundamental. De hecho, el mismo debate explicativo que ha aparecido sobre las causas de la muerte de Pantani es un debate de base científica en el que hay que profundizar si se quiere realizar un buen servicio a la sociedad. En este sentido, hay que decir que en la literatura científica predomina el planteamiento dicotómico y capcioso sobre si la causa del hundimiento personal de los individuos es debido a factores ambientales, o se afirma, contrariamente, que las características personales son las más determinantes. Disponemos de un buen ejemplo en el caso que nos ocupa cuando, a la valoración y crítica de la organización deportiva, judicial o mediática, se contraponen las características personales, los orígenes o los trastornos psicopatológicos que se presentan como previos y dependientes de cada individuo concreto.

Un planteamiento científico del tema debería desarrollar otras aportaciones que diesen más profundidad al tratamiento de la complejidad de las cosas, sobre todo en temas tan relevantes como la vida de las personas. Sólo a modo de apunte podemos decir que sería interesante conocer y publicar los efectos secundarios —a nivel fisiológico y psicológico— de los fármacos que se utilizan de manera indiscriminada para rendir más o, por ejemplo, para salir de una situación difícil o de depresión. Sería necesario, por otra parte, que los fisiólogos del ejercicio diesen a conocer investigaciones que contrastasen el efecto de la preparación física para la mejora del rendimiento con el mantenimiento de la salud de los atletas. También sería necesario plantearse la necesidad de una preparación psicológica sólida de los deportistas e incorporarla al entrenamiento, sobre todo cuando se sabe que los deportistas tienen que vivir bajo presiones y exigencias públicas. Esta preparación psicológica no tendría que obviar, por otra parte, la consideración de la necesidad de tener autonomía personal, tanto en el deporte como en la existencia individual en general. Creo que es oportuno recordar que una máxima de la iniciación al ciclismo ha sido que lo primero que se debe hacer en este deporte es “aprender a sufrir”. Desde un punto de vista psicológico, un pensamiento como éste comporta inducir a unos hábitos en los que la salud queda supeditada al rendimiento o, lo que aún es peor: puede suceder que resulte gratificante hacer deporte a un nivel que produzca dolor y sufrimiento y que esto pueda aceptarse como normal, bueno o deseable. No es necesario decir que, en otro orden de cosas, la investigación sociológica tendría que ser explícita e insistente sobre todo aquello que tiene que ver con la afectación personal de la organización deportiva, principalmente cuando ésta está ligada a valores grupales que se organizan con una consideración muy relativa de la salud individual y también del esfuerzo y de las posibilidades de cada uno de los deportistas.

Creemos que lo que debe ocuparnos es el estudio de esta trama funcional. Esto es también lo que debe motivar nuestro trabajo científico y profesional en el ámbito del deporte. De hecho, así es cómo se conseguiría el objetivo general de la ciencia que es —como decía el gran fisiólogo y psicólogo que fue I. P. Pavlov— el de conseguir las mejores condiciones de vida para los ciudadanos.

JOSEP ROCA I BALASCH

Un estudio etnográfico sobre el voley playa

■ DAVID MATA VERDEJO

Instituto Español Severo Ochoa (Tánger, Marruecos).
Técnico de Voley Playa de la RFEVb.
Seleccionador Nacional de Voley Playa 1990-1993

■ Palabras clave

Voleibol, Mintonette,
Deportes californianos, Voley playa

Resumen

Se estudia la evaluación histórica del voley playa desde su nacimiento como una variante recreativa del voleibol, incidiendo en la descripción de las señas de identidad subcultural de esta modalidad, abordadas desde la etnografía del deporte. Así, se estudiarán temas como la configuración de grupos autocerrados, el comportamiento ético del jugador de voley playa y las técnicas del cuerpo propias de los chicos de la playa o *beachboys*.

Aproximación histórica

En 1995 la Federación Internacional de Voleibol conmemoró el Centenario del nacimiento del deporte del voleibol. En el colegio del YMCA (Young Men's Christian Association) de la localidad de Holyoke (Massachussets), el profesor de educación física William G. Morgan, recién graduado con veinticinco años, inventó un juego que denominó "mintonette" (Palou,

1992, p. 16). Aquel exótico nombre fue sustituido por el invento a propuesta del profesor del Springfield College, Alfred T. Halstead, buscando un nombre más atractivo y que correspondiera con la esencia del juego. La revista *Physical Education* definía en julio de 1896 el deporte de la siguiente forma: "*Volley ball is a new game which is preeminently fitted for the gymnasium or the exercise hall, but which may be placed out of doors. Any number of persons can play. The play consists of keeping a ball in motion over a high net, thus partaking of the character of two games-tennis and handball*" (Distel, 1995, p. 70).

Esta modalidad, menos intensa que el baloncesto, consistía en enviar un balón de vejiga de balón de baloncesto, a campo contrario por encima de una red que se situaba a una altura de seis pies y seis pulgadas (1,98 m). El nuevo deporte, colectivo y sin contacto, no requería un esfuerzo físico tan intenso como el baloncesto. Por lo tanto se adaptaba mejor a las características del grupo de alumnos, la mayoría hombres de negocios de mediana edad, como un doctor, el jefe de bomberos y el alcalde de la localidad (Shewman, 1995¹, p. 66). Expandido a través de los colegios del YMCA por los Estados Unidos y algunos países asiáticos como Japón y China, llegó a Europa de manos de las fuerzas militares que participaron en la I Guerra Mundial. Se distribuyeron más de dieciséis mil balones de voleibol entre los Cuerpos Expedicionarios Americanos (FIVB, 1978, p. 23). Es curioso comprobar el papel de las actividades deportivas del ejército americano en las campañas militares: practicaron el surf en las costas de Extre-

mo Oriente durante la Guerra de Vietnam, y fue llevado al cine en la película *Apocalypse Now* por Frank Coppola. El voley playa fue, por otra parte, una ocupación de los tiempos de espera de la batalla en la Guerra del Golfo del año 1991 en el arenoso desierto arábigo. Esta influencia llega a España en 1920, registrándose su práctica en la playa de Mongat (Barcelona) por parte de turistas franceses (J y N. Palou, 1985, p. 17). Sin embargo, será después de la Guerra Civil cuando comience a extenderse por todo el país. Fueron las agrupaciones dependientes del Régimen Franquista, la sección Femenina y el Frente de Juventudes, las encargadas de dar a conocer a la juventud este deporte (Carrero, 1965, p. 12), creando sus propias competiciones años antes de que se constituyeran los organismos federativos de la modalidad. El profesor del INEF de Madrid, Luis Carrero, uno de los primeros técnicos nacionales que dio este deporte, nos señala cómo "el apogeo que alcanzó el voleibol en estas décadas entre las jóvenes españolas, a través de la Sección Femenina, hizo que en diversos grupos, como eran los técnicos de la Academia de Mandos, lo catalogaran como el "*Marica-Ball*" por considerarlo un "juego de mujeres".

En el campo administrativo, el voleibol, o balonvolea como se denominaba entonces, recorrió un largo periplo hasta la constitución de la Federación Española de Voleibol (1959), puesto que dependió de la Federación Española de Balonmano (1948-1950), Baloncesto (1950-1958) y de Rugby (1958-1959). A comienzos de los años cincuenta, los clubes fueron las entidades que desarrollaron las competiciones nacionales. El equipo Bomberos de

Abstract

The historic evaluation of beach volleyball from its beginnings as a recreational variant of volleyball, emphasising in the description if the subcultural characteristics of identity concerning the ethnography of the sport, has been studied. Subjects such as the configuration of closed in groups, the ethic behaviour of the beach volleyball player and the body techniques exclusive to boys of the beach or beachboys.

Key words

Volleyball, Mintonette, Californian sports, Beach volleyball

Barcelona acogieron esta modalidad importada por los parques de bomberos franceses, y alcanzaron el primer título nacional en 1951. Otros clubes de competición eran el Piratas de Madrid, el Hispano Francés y el Canoe. En ámbitos educativos, como eran los colegios mayores universitarios y centros de enseñanza, el voleibol comenzó a propagarse con fuerza en los años cincuenta y sesenta. Fueron los colegios religiosos los que sobresalieron en las competiciones nacionales. Padres Capuchinos de Murcia, Obispo Perelló de Madrid y ya en los años setenta, otros como Recuerdo y Salesianos (también en Madrid) fueron los centros de mayor renombre. En los años setenta, el nivel de los clubes españoles asciende enormemente con la participación en competición de equipos como el Real Madrid (que vence consecutivamente los campeonatos nacionales desde 1975-1976 a 1979-1980), el Atlético de Madrid (con tres victorias en la década) y el Son Amar, este último de Palma de Mallorca. En esos años el voleibol se estaba constituyendo como un deporte de competición capaz de llenar los pabellones deportivos de nuestro país. Sin embargo, adolecía de una cualidad característica de los deportes de espectáculo. A pesar de la continua exhibición física que exige el deporte (potentes saltos, rápidos desplazamientos, caídas para salvar un balón, remates de tremenda intensidad), la actitud psicológica de los jugadores en cancha era tremendamente discreta, fría y moderada. Los puntos se sucedían uno tras otro, con el aplauso del público y la contención de los jugadores. Nos señala el profesor Luis Carrero que “en aquellos partidos de los años sesenta y setenta, los jugadores apenas se animaban unos a otros ni se felicitaban por cada punto. Existía una gran discreción en el comportamiento de público y jugadores”. En los años ochenta, el voleibol registró un cambio significativo a nivel mundial de la mano del equipo nacional de los Estados Unidos. Y nuestro país recibió esta influencia vinculada a la modificación sustancial de las pautas de comportamiento de los jugadores de voleibol en la cancha de juego.

La gran revolución en las pautas de comportamiento

El equipo que se concentró en San Diego (California) para la preparación de los Juegos Olímpicos de Los Ángeles de 1984 estaba compuesto por jóvenes jugadores que provenían de ligas universitarias, la mayoría de ellos californianos asiduos en la práctica del voleibol playa. Tal fue el choque entre el carácter rígido y severo de un entrenador del medio oeste, Doug Beal y el carácter desenfadado de los jugadores californianos que varios de ellos cayeron en el camino de la preparación, siendo despedidos o abandonando la concentración. Muestra inequívoca de la clase y poderío de aquéllos fue su consagración como estrellas del voleibol playa (Sinjin Smith, Tim Hoffland, Randy Stoklos y Mike Dodd).

Del rigor, la meticulosidad y dureza del sistema de entrenamientos, unidos al talento y cualidades de los jóvenes jugadores que permanecieron en la selección, nació un equipo que dominó la competición mundial durante cuatro años (Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1984, Copa del Mundo 1995, Campeonato del Mundo 1986, Juegos Panamericanos 1987, Juegos Olímpicos de Seúl 1988). Uno de los grandes líderes del equipo y también asiduo jugador de la playa, Pat Powers, señalaba que la clave de su éxito se basó en la motivación. La actitud del jugador en cada entrenamiento, en cada lance de juego, estaba cargada de “empuje” (*pushing*) entre los miembros del equipo. Cada jugador animaba y gritaba (*yelling*) al compañero, independientemente de que hubiera obtenido éxito o fracaso en la acción, se chocaban las palmas de las manos y se alcanzaba un estado de excitación que rayaba con la esquizofrenia (Powers, 1994, p. 120). La mencionada actitud no solamente servía como elemento de refuerzo positivo para las expectativas del equipo, sino que funcionaba como mecanismo de intimidación al contrario. Por ello, esta pauta de comportamiento se fue extendiendo tremendamente por el mundo del voleibol de competición hasta convertirse en técnica básica de relación intragrupal de los equipos de voleibol a cualquier nivel.

Chocar los cinco después de cada acción. Corear un grito de guerra o simplemente gritar para inculcar ánimo eran técnicas que pertenecían al modo deportivo californiano (en el que encontramos otros ejemplos, como la especial ambientación del equipo de baloncesto *Los Angeles Lakers*). Este modo de vivir el deporte con altas dosis de euforia y extroversión se encontraba en las playas de California cuando esa selección nacional de voleibol comenzaba su periplo de títulos intercontinentales. Por tanto, fueron los jugadores de voleibol playa quienes cambiaron el espíritu del voleibol, un juego que hasta los años ochenta se caracterizaba por un comportamiento social de los jugadores en la cancha bastante discreto y refinado. Como nos señala Miguel Ocón, jugador profesional en la liga americana en los años setenta y después seleccionador nacional español, “los jugadores americanos enseñaron al mundo del voleibol la importancia de los refuerzos externos en la motivación del jugador. El espíritu de equipo aumenta con la continua animación, celebración de conquista de puntos y minoración de los efectos de un fracaso con el apoyo de los compañeros. Mediante este espíritu, el jugador pierde el miedo al fracaso, se siente crecido y arropado por quienes le rodean. Y aquí también debemos incluir al público. Los americanos aprendieron a convivir con el público, a transmitirle la necesidad de apoyo, y a utilizarle en su provecho, incluso cuando se trataba de un público adverso a sus colores”. ¿Cómo fueron capaces los jóvenes californianos de cambiar el concepto de relación intragrupal del voleibol, y expandir su modelo a nivel mundial, cuando apenas tenían trayectoria en el mundo de la alta competición de ese deporte? La respuesta se encuentra en el medio social en que se desarrollaron, y en su deporte preferido: el voleibol playa. Contra algunas opiniones que sitúan esta modalidad como uno de los nuevos deportes vinculados a la denominada sociedad postindustrial (J. y A. Olivera, 1985, p. 17), queremos mostrar y de-

mostrar cómo a través de su prolongada trayectoria en la costa californiana se llegó a crear incluso una subcultura del voley playa varias décadas antes de que otros deportes como el windsurf o el skateboard exportaran la moda americana al Viejo Continente.

Características del voley playa

El voley playa no es, por tanto, una modalidad reciente como otros deportes californianos que desarrollaremos en el horizonte marginal. En sus orígenes a finales de los años veinte se concibió como una variante recreativa del voleibol en los clubes de playa de Santa Mónica (California), como fue el Edgewater Beach Club. En 1930, cuatro jóvenes: Paul Johnson, Charley Kahn, Bill Brothers y Johnny Allen juegan el primer partido de voley playa registrado (Smith y Feineman, 1988, p. 2) con dos jugadores por equipo, y no seis como el voleibol. La nueva modalidad (*beach volleyball*) se presentaba como una afición para los chicos californianos de la playa (*beachboys*) sobre todo para los momentos y días en que las olas no eran buenas para surfear. Este binomio surf-voley playa continúa siendo en nuestros días un denominador de los jugadores californianos de voley playa, a pesar de que su progresiva profesionalización hacia este deporte haya relegado el surf a una ocupación de ocio y no de negocio.

La reducción del número de jugadores por equipo conllevó profundas modificaciones en las pautas de comportamiento de los practicantes. Como señalamos a comienzo del apartado, el voleibol nació con el espíritu de ser un deporte poco fatigante. El tamaño reducido de cada campo (cuadrado de nueve metros) compartido por seis jugadores confiere la posibilidad de disfrutar y participar de un juego de equipo, ya sea en un nivel recreativo o agonístico, sin “pagar un precio demasiado elevado de fatiga, riesgo, automortificación, autocontrol y exasperación” (Antonelli y Salvini, 1982, p. 223). Incluso en niveles de alta competición encon-

tramos las consecuencias psicológicas de la práctica de esta modalidad. Así, los estudios de Naul y Voigt llegaron a la conclusión de que el rasgo típico del equipo nacional de la República Federal Alemana era “el elevado nivel de expunitividad”, a lo que acompañaba una débil capacidad autocrítica y escasa inclinación al sacrificio (ibidem). En contraposición al voleibol, el voley playa exigía una distinta redistribución del espacio de juego y de las responsabilidades de los jugadores en la cancha. Dos personas deben cubrir un cuadrado de 9 x 9 metros que en voleibol es cubierto por seis jugadores. Ya de poco valen las excusas o la búsqueda de culpas en errores de otros compañeros. La esencia del juego del voley playa se fragua sobre el compromiso de compañerismo a ultranza, un vínculo de pareja casi marital (Mata *et al.*, 1994, p. 207). Los jugadores de playa californianos incorporaban varias ventajas más sobre la población del voleibol convencional de pista. En primer lugar, el medio en que se desarrolla, como es la arena blanda de la playa, supone una dificultad añadida para el jugador a la hora de realizar los desplazamientos y saltos. Este medio, que lo consideramos como un sólido deformable no rígido o un fluido muy viscoso (Mata *et al.*, 1994, p. 23) disminuye la capacidad de salto vertical en comparación a la pista de voleibol. Pero esta sobrecarga dota a las piernas del jugador playero una enorme potencia, que trasladada al pabellón se convierte en un espectacular salto vertical. Por lo tanto, el entrenamiento de la playa otorgaba a estos californianos una ventaja añadida sobre los jugadores de medio oeste o de la costa atlántica. En segundo lugar, el medio social de estos jóvenes se vincula a la playa y al voley playa. La totalidad del tiempo libre se disfruta en la playa practicando el deporte sin descanso, por lo que el nivel de juego alcanza altas cotas incluso antes su madurez. La tradición de jugar partidos uno detrás de otro, “*over and over*” hasta que cayera el sol se combinaba con la necesidad de la victoria para mantener la posición en el campo y poder seguir

jugando hasta que una derrota o la fatiga impulsaran a dejar el campo de juego a otra pareja. En esa dinámica, los jugadores se veían motivados por la constante presión de buscar la victoria para seguir ocupando la cancha y jugando. Ante tal ambiente de exigencia competitiva, los jóvenes californianos sin duda fortalecieron el aspecto psicológico de la persona y alimentaron la base de lo que se dio en llamar la clave del éxito del voleibol americano en los años ochenta: el “*terrible will to win*” o deseo irrefrenable de conseguir la victoria (D. Beal y P. Murphy, 1989, p. 2). Ejemplo de la dedicación hacia este deporte fue Ron Von Hagen, jugador de los años sesenta y setenta, convertido en leyenda por su extraordinario palmarés y especial forma de preparación, en la que incluía la alimentación especial y el trabajo de musculación. Por supuesto, la base del campeón se asentaba en la práctica exhaustiva. “Durante dieciocho años, Von Hagen hizo mayoritariamente una cosa: jugar a voley playa” (S. Byron, 1995², p.95).

A pesar del total amateurismo de aquellos jóvenes, el nivel de competición en que participaban se situaba en el más alto nivel del voleibol, y durante décadas, los mejores jugadores americanos de voleibol procedían de California y han practicado el voley playa asiduamente. El caso más llamativo que une las tradiciones del voleibol y del voley playa ha sido Karch Kiraly. En 1977, conduce al instituto de su localidad (Santa Barbara High School) a finalizar imbatidos en el campeonato. Un año después, consigue el mismo propósito participando con la Universidad California Los Ángeles (UCLA). En 1978, con diecinueve años y acompañado de otro joven californiano (que estaría llamado a ser el jugador más dominante de la historia del voley playa mundial), Sinjin Smith, derrotaron a todas las parejas consagradas en los cinco torneos Open que disputaron. Los triunfos elevaron su fama en los siguientes años, hasta que se alistó en el equipo nacional de voleibol, destacando como el jugador más valioso y providencial del conjunto que al-

canzó dos medallas de oro olímpicas consecutivas y otros títulos internacionales, como señalamos a comienzo del apartado. Para honrar tal derroche de talento sobre la pista, el Presidente de la Federación Internacional de Voleibol, Dr. Rubén Acosta, creó la distinción “El Mejor Jugador del Mundo” para entregársela en 1986. Acosta señaló que Kiraly representaba “el prototipo de lo que un jugador de voleibol debería ser” (FIVB, 1987, p. 110). Después de haber ganado todas las competiciones por naciones, Karch Kiraly partió, con un contrato de medio millón de dólares por año, con su compañero Steve Timmons a la conquista de Europa, participando dos temporadas con el equipo italiano *Il Messaggero* de Rávena en la más potente liga mundial, como es la italiana. Tras la conquista del campeonato italiano en la primera temporada, en la que vencieron todos los partidos (por enésima vez en su vida), el club duplicó la cuantía de la ficha del contrato para el segundo año. La vuelta de Kiraly a América estuvo acompañada por un dilema: volver a la selección nacional para luchar por la tercera medalla consecutiva en los Juegos Olímpicos de Barcelona, o cubrir una asignatura pendiente desde su juventud: adquirir el título de *King of the Beach*, consagrarse como figura del voleibol playa. Inclinado por esta segunda inquietud, no tardó en erigirse en el jugador más valioso (*Most Valuable Player*) del circuito nacional de la Association of Volleyball Professionals. En 1992, junto a su compañero Kent Steffes, ganaron 13 torneos consecutivos. Los años posteriores se colmaron de títulos, hasta que, con treinta y cinco años, y con ese mismo compañero, alcanzaba su tercera medalla de oro olímpica en los Juegos de Atlanta-96, donde esta modalidad debutaba en el programa olímpico. Sólo una lesión apartó al ya veterano jugador de participar en los juegos de Sidney-2000. La versatilidad y longevidad de las habilidades del jugador quedaban una vez más de manifiesto. Su figura, como estandarte y embajador de ambas modalidades, muestra que voleibol y voleibol playa compartían en su vida el mismo espíritu e inquietud, como práctica agonística.

Pautas de comportamiento del voleibol playa

Es, sin embargo, el voleibol playa una modalidad cargada de peculiaridades antropológicas por haberse constituido en el punto central en torno al cual se estructuran grupos humanos que denotan técnicas, rituales y pautas de comportamiento específicas. En su trayectoria a través del tiempo hasta nuestros días, encontramos algunos cambios significativos, otros aspectos que han evolucionado paulatinamente, y algunos que siguen constituyendo la esencia de este deporte. Vamos a abordar a continuación algunos de los aspectos que no hemos analizado en el punto anterior, por considerarlos específicos de la subcultura del voleibol playa, como son: las técnicas de vestido, hábitos de comportamiento, y las consecuencias de la popularización del deporte.

Técnicas de vestido

Al voleibol playa se ha jugado tradicionalmente con una sola prenda de vestido, el bañador. Si hojeamos la bibliografía de la historia de este deporte, contemplaremos cómo desde los primeros torneos californianos de los años cuarenta, hasta la profesionalización del deporte en los ochenta, los jugadores exhibían sus cuerpos bronceados con el pantalón corto como única indumentaria. Sin embargo, en nuestros días, por influjo de diversos factores (tecnológico, comercial, estético), el deportista ha multiplicado su vestuario de juego. Como en otros casos, contemplamos una exportación mayoritariamente americana de los nuevos equipamientos, fruto de la comercialización y la sponsorización de los jugadores con los productos que viste.

Un jugador profesional y un joven aprendiz pueden llegar a vestir exactamente igual, y lucir los mismos complementos corporales. Sin embargo, las inquietudes albergadas con su uso no son exactamente las mismas. Los tres grupos de factores mencionados han supuesto la masiva incorporación de elementos al equipamiento de voleibol playa. Una vez establecidos, se convierten en exponentes de esa sub-

cultura, y en nuevo jugador que se aproxima a esta modalidad, lo primero que siente, es la necesidad de imitar los modelos de los campeones para adquirir los signos externos de pertenencia a esa subcultura. Siguiendo en una escala descendente comenzaremos por la cabeza. La cabeza se protege con una gorra con visera. Este apéndice protege al jugador de la exposición de la cara y los ojos al sol. En caso de que, por la posición del jugador en el campo, el sol castigue la espalda del deportista, es usual dar media vuelta a la gorra para que la visera cubra la nuca. Como la visera debe permitir un movimiento ascendente y descendente, para adecuarla al sol, las viseras de los jugadores pueden llevar serigrafiado el logotipo publicitario tanto en su parte superior como en la inferior, para que cuando el jugador lleve la visera subida la publicidad siga siendo visible. Existen otros modelos de visera que dejan al descubierto la cabeza. Con ello el cabello queda libre del enclaustramiento de la gorra. La visera está cubierta en la parte interna, que se apoya en la frente y el nacimiento de los cabellos, por una tela de toalla de tacto suave y que recoge el sudor del deportista.

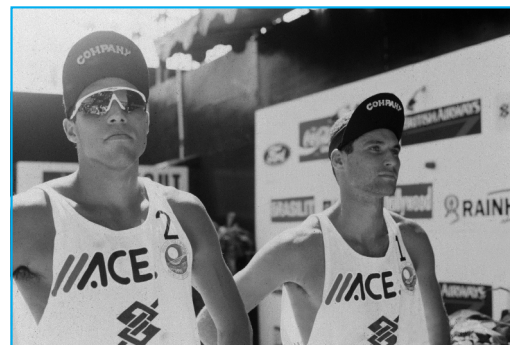
La cara recibe varias técnicas de tratamiento. La primera de ellas es la aplicación de cremas bloqueantes de rayos solares, que inciden sobre todo en los puntos prominentes de la cara: nariz, pómulos y labio inferior. Con este tipo de crema se protege a estos puntos de las abrasiones solares. Al margen del carácter higiénico-preventivo, se incorpora el elemento estético. Estas cremas se comercializan con diferentes tintes de color, con lo que los jugadores pasan a utilizarlas como pinturas de guerra. Una o dos franjas oblicuas de color cruzan diagonalmente pómulos y mejillas del jugador como si de indios apaches se tratara. Los jugadores brasileños utilizan estas cremas con el color amarillo, símbolo deportivo de su país. Otro elemento que realiza la función prioritaria de freno a la acción solar son las gafas. En los años ochenta, el desarrollo tecnológico de las gafas deportivas se diri-

gió a la obtención de compuestos plásticos ultrarresistentes a la rotura. En voley playa, el impacto del móvil con la cara del jugador es una situación común en el juego. Si la pantalla de la gafa se rompiera, produciría lesiones severas en el órgano de la visión por lo que los fabricantes se han esmerado en crear lentes inquebrantables. Las gafas presentan todos los elementos desmontables, para poder ser sustituidos individualmente en caso de rotura o cambio en las circunstancias ambientales. La pantalla es única; no responde a la distribución tradicional de asignar un cristal a cada ojo. En voley playa se utilizan pantallas que se sujetan fácilmente a la montura en la parte superior, pudiendo ser intercambiada por otra con tamaño o color diferente según la intensidad de luz solar. Por su parte, el soporte nasal de la montura se realiza en materiales elásticos, como el caucho, para evitar así las incisiones en la nariz en caso de impacto. Las patillas de las gafas, por último, también en plástico, pueden llevar dos partes deslizantes una sobre la otra a fin de permitir el ajuste necesario de tamaño dependiendo del individuo que las lleve.

Continuando con la indumentaria, alcanzamos el miembro superior del deportista. Aunque poco frecuente, algunos jugadores de alto nivel se colocan un brazalete de paño en un antebrazo. Este atuendo se utiliza para limpiar el sudor de la frente del jugador. Por tanto, la colocación de tal aditamento no es casual, sino que responde a un claro razonamiento: Esta zona del cuerpo no entra en contacto con el balón e incluso durante las acciones defensivas en que el deportista debe lanzarse al suelo para evitar que el esférico no toque el campo, esta es la zona corporal que menos se mancha de arena. Al realizar la acción de secado del sudor, el jugador no restregará la arena por su propia cara. También los antebrazos pueden servir de soporte publicitario entre deportistas de competición, a través de calcomanías. Esta técnica infantil de implantar tatuajes fácilmente eliminables fue introducida en

este deporte por los jugadores franceses Christian Pénigaud y Philippe Jodard a comienzos de los noventa, para lucir el anagrama de su patrocinador en las competiciones internacionales y eludir así la rigurosa reglamentación acerca de la disposición de espacio publicitario en la equipación de juego.

El reloj de pulsera figura en el deporte de competición como un elemento prohibido. Durante la celebración de un partido de cualquiera de los deportes colectivos por excelencia (fútbol, baloncesto, balonmano, voleibol, rugby, béisbol o fútbol americano) los jugadores tienen prohibido el uso del reloj. El árbitro manda detener el partido y ordena retirar el reloj al deportista que olvidó quitarlo. Incluso existe una tradición educativa generalizada de enseñar a los jóvenes deportistas a quitarse el reloj antes de jugar para no lesionar a otra persona o autolesionarse (esto último, sobre todo en el béisbol). En el voley playa, sin embargo, la tradición de los jugadores de conservar el reloj de muñeca durante el transcurso de los partidos ha prevalecido sobre las fuerzas de control reglamentario. En estados Unidos, el circuito profesional está coordinado por los propios jugadores a través de la AVP. Por tanto, los jugadores velan por sus propios intereses y han mantenido la permisividad del uso de este adorno a su propio riesgo. Estos jugadores saben que tanto la localización del reloj en un área de escasísimo número de contactos con el balón, como por las características materiales del mismo, no se producen daños corporales a consecuencia de un impacto del balón. El estilo de reloj de estos deportistas de playa presenta un aspecto juvenil, de vivos colores, poco voluminoso y fabricado en plástico resistente. Apenas se conservan elementos metálicos (como la manija del cambio de hora); incluso la correa y el cierre son plásticos para no dañar la piel. No son relojes exclusivos de jugadores de voley playa: son líneas de diseño dirigidas asimismo para el surf, windsurf, bicicleta de montaña, y otras modalidades que se han denominado, por su estética, “deportes californianos” (E. Laraña, 1986, p. 10).



Jugadores brasileños.

La influencia de la moda americana de jugar con reloj se ha expandido a otros países donde se practica este juego, y en las competiciones internacionales se han producido interesantes procesos de aculturación. Por ejemplo, durante el Campeonato del Mundo del año 1991, celebrado en Río de Janeiro, un árbitro brasileño, experimentado en voleibol pero con escasa trayectoria y conocimiento de la subcultura del voley playa, avisó a un jugador americano para que se retirara el reloj antes del partido (como habitualmente comprueba un árbitro antes de un partido de voleibol). El deportista le ignoró y siguió el calentamiento previo al encuentro. Tras la reiteración del aviso arbitral, el jugador comenzó una impetuosa discusión con aquél en defensa de su adorno, alegando que a nadie podría perjudicar excepto a él mismo. La intervención del árbitro principal del partido puso fin a la discusión. El jugador se quedó con el reloj puesto y el recién llegado árbitro comprendió que el voleibol y el voley playa se mueven con impulsos personales diferentes. Nos queda la pregunta, ¿por qué se lleva reloj durante un partido? Nosotros hemos contemplado cientos de competiciones con equipos de alta competición y jamás hemos visto a un jugador mirando la hora durante un partido. En voley playa el tiempo no cambia nada las cosas. No hay lugar para poco vale que sea un poco antes o un rato después de lo que se pensaba. El quintuple campeón del mundo de esta especialidad, el americano Sinjin Smith, nos daba una explicación muy simple: “*it makes money*”. El reloj, adquiere por tanto una utilidad ajena a su fin esencial (el control del tiempo a través



Los diseños de vestuario de las profesionales son libres.

del adorno corporal). El reglamento oficial de la FIVB prohíbe, desde 1996, taxativamente el uso del reloj. Ese elemento adquiere enorme interés para las empresas fabricantes, puesto que el propio desarrollo del juego lo coloca en una posición envidiable. El voleibol se juega esencialmente con toques realizados con los antebrazos y las manos. El reloj queda en medio, sin intervenir en la acción, pero apareciendo en todas las imágenes junto a los estandartes del juego: el balón de cuero de dieciocho paneles y el brazo del jugador. Por debajo del nivel de la alta competición, encontramos jugadores aficionados que asimismo practican el voleibol con el reloj de muñeca, sin recibir dinero por ello, e incluso pagando la compra y las reparaciones de los mismos. Los jóvenes jugadores captan el espíritu del jugador de voleibol como el de una persona con reloj. El proceso de imitación surge, al igual que en otros procesos, desde la jerarquía y el poder, en este caso del rendimiento físico.

Como señalábamos al comienzo, la vestimenta original y reglamentaria de juego ha sido el pantalón corto en la modalidad masculina. Tradicionalmente y hasta ahora se emplea el tejido de traje de baño, a fin de poder darse un refrescante

“chapuzón” en el mar, una vez finalizado el entrenamiento o después de un partido. Tras el mismo, este tejido que combina algodón y poliéster reduce el tiempo de secado del mismo y evita que el jugador permanezca un tiempo prolongado con la ropa mojada. Esto constituiría un inconveniente importante en caso de que el deportista jugara otro partido a continuación, al pringarse de arena el bañador mojado. Otra de las características de los pantalones de voleibol playa son los bolsillos. La mayoría de los modelos llevan bolsillos para transportar pertenencias de tamaño reducido. Durante la práctica deportiva, los bolsillos quedan vacíos para no perderlas. Pero podrían llenarse de arena que incomodaría algunas acciones y gestos de caídas al suelo. Por ello, los fabricantes han resuelto el problema introduciendo bolsillos con paño calado, que evita la acumulación de arena.

La camiseta de juego ha constituido un elemento de reciente institucionalización. Con ello indicamos el poder de los organismos oficiales (como las federaciones deportivas), e intereses comerciales (patrocinadores). En las primeras competiciones americanas, de carácter aficionado, el equipo ganador obtenía como premio un lote de productos, como podía ser un barril de cerveza, unas camisetas o unos dólares (D. Mata y G. Encarnación, 1993, p. 76). Los jugadores ataviados con el pantalón corto, lucían el torso joven y fornido al descubierto. El espíritu de la imagen del *californian lifestyle* estaba muy presente en estas competiciones que si bien no concedían sustanciosos premios, sí constituían un acontecimiento social en las playas californianas de Hermosa Beach, Sorrento, Redondo, o Manhattan Beach. Las camisetas de hombres comenzaron a extenderse en los años ochenta coincidiendo con el creciente proceso de comercialización de esta modalidad. Los jugadores encontraron en la industria de la ropa deportiva una fuente extraordinaria para obtener ingresos complementarios cuando estas compañías comprendieron el amplio mercado que se abriría ante su horizonte, marcado no sólo por el creciente interés hacia el deporte

sino por la expansión de la ropa deportiva en el resto de la población. La empresa Sideout, aparecida en 1983, se constituyó como la primera compañía americana que diseñaba ropa de esta modalidad. Años después estaba expandida por comercios de medio mundo (Volleyball, 1995, p. 95). A diferencia de otros modelos de organización deportiva, las competiciones organizadas por la asociación americana de jugadores (AVP) mantiene la independencia del jugador y la fuerza del individualismo en su reglamentación. Aunque los equipos se compongan de dos jugadores, cada uno de ellos puede ir ataviado con los modelos que él mismo elija según sus gustos y las líneas de moda de su patrocinador. Por lo tanto, ambos jugadores aparecen en el mismo campo de juego con modelos y colores diferentes. Las competiciones organizadas por las federaciones deportivas conservan, por su parte, las líneas formales básicas de sus reglas. Los participantes de un Campeonato del Mundo no saltan al campo como dos jugadores playeros que han hecho de su modalidad un modo y un medio de vida, sino como deportistas de alta competición uniformados según los estrictos reglamentos de la Federación Internacional de Voleibol, que en su Manual estipula incluso las dimensiones de los espacios publicitarios y la ubicación exacta de los distintos anagramas oficiales (FIVB, 199, p. 23). En los primeros años de los noventa, la FIVB incluso optó por una medida intermedia, de acuerdo con las solicitudes de los jugadores. La camiseta pertenecía a la organización del torneo, y debía ser entregada al jugador para que la vistiera. El pantalón quedaba como prenda propiedad de cada jugador para vestir según sus gustos y compromisos individuales. Posteriormente, esta asociación internacional pasó a exigir la equipación similar en el pantalón de los componentes del equipo. A nivel de competición nacional, nos encontramos con un modelo similar inspirado en el anterior. Debemos pensar que para los patrocinadores, la presencia comercial en las camisetas de juego aumenta la rentabilidad publicitaria, puesto que son los jugadores quienes

aparecerán en imágenes de los distintos medios de comunicación.

La modalidad femenina presenta características similares con la masculina en lo referente a la evolución de la vestimenta. Del bañador de una o dos piezas de elección individual se ha pasado a la equipación oficial en dos piezas (pantalón y top) para las competiciones internacionales. En la asociación profesional de jugadoras americanas (WPBA) se mantiene la libertad individual para elegir el tipo y diseño del vestuario.

En cuanto a las prendas de vestido ajenas al equipamiento estrictamente de juego, debemos englobarlas en un grupo mayor y ciertamente homogéneo que forma el vestuario de los deportes de playa (en los que se incorporan otras modalidades importantes y de gran tradición como el surf y el windsurf). La industria comercial californiana se ha ocupado de vestir enteramente al deportista de sus playas no sólo para mostrar su rendimiento físico, sino también para desarrollar su vida social. Pantalones largos, amplios y desenfadados, de colores brillantes, sudaderas con capucha y prendas de abrigo impermeables para días desapacibles, que permiten al jugador seguir manteniendo su imagen social una vez finalizada la tarea deportiva (situación análoga con los practicantes del windsurf). Queremos señalar en conclusión que la playa, como medio geográfico para la práctica deportiva, exige un alto nivel de cuidados corporales, higiénico-sanitarios y nutricionales. Las largas jornadas de entrenamiento o competición enseñan al jugador a resguardarse del sol mientras la piel no esté bronceada; a utilizar cremas y productos protectores; a llevar preparada ropa de abrigo no sólo para el frío, sino para el calor o una lluvia repentina.

Consideraciones sobre el machismo

Probablemente, para alguien ajeno al voleibol playa una de las escasas referencias que haya podido recibir sobre esta modalidad pertenece al tipo de personas que lo

practican: Musculosos y bronceados. Después de tal apreciación física, se encuentran presunciones acerca del carácter marcadamente promiscuo y exhibicionista de tales deportistas. Acerca de la primera opinión hemos ahondado en el apartado anterior. No cabe duda de que la práctica de esta actividad desarrolla la musculatura del aparato locomotor, y que la exposición prolongada al sol concede un tono moreno a la piel como mecanismo de adaptación. Pero bronceados también quedan las multitudes de personas que después de untarse cremas, pasan horas y horas tumbados en una hamaca o en la toalla con la única intención de tostar la piel. Respecto al tópico que sitúa a los jugadores de voleibol playa como incansables *playboys*, debemos retroceder hasta los años cincuenta para recuperar las raíces de la cuestión. En aquella época, el voleibol playa había adquirido cierta repercusión social en las playas de California. Los torneos locales ponían en competición a los mejores jugadores de la zona. La pareja que a la postre resultaría ganadora del torneo de State Beach del año 1954, estaba formada por Bernie Holtzman y Gene Selznick. Consiguieron a través de un amigo convencer a la estrella de la revista de Hollywood *Panama Tops*, Greta Tyson para que fuera la reina del torneo. La presencia en el campeonato de la diva californiana y los besos con que obsequió a los ganadores del mismo se convirtieron en portadas de revistas y reportajes televisivos. El voleibol playa se daba a conocer por los medios de comunicación al tiempo que la actriz de Hollywood señalaba que había encontrado a los hombres del voleibol playa "*incredibly sexy*" (Smith y Feineman, 1988, introducción).

En aquellos años, en que prevalecía el espíritu de la diversión (*fun*) y el amateurismo por encima de la disciplina de la profesionalización, las fiestas en casas de jugadores, clubes de playa y bares se constituían como instituciones en el grupo de jugadores y allegados. El propio Selznick, además de pasar a la historia del deporte por ser el más grande jugador de su tiempo, sobresalió por su espíritu de beachboy



Randy Stoklos, "King of the Beach", casi una década, la imagen del beachboy.

a la manera hawaiana: fue un gran animador de veladas, organizador de fiestas e incluso capaz de coger el micrófono en un torneo para divertir al público que allí se había congregado. Bailarín de noche, jugador de día, y enfrentado contra el poder de la Federación Americana de Voleibol por su lucha para modernizar las reglas del deporte, marcó un hito en la historia de su deporte (B. Shewman, 1995², p. 92). Uno de sus competidores más aguerridos, Mike O'Hara señalaba que, incluso sin que hubiera grandes trofeos o premios en metálico, "terminar siendo el rey de la colina concedía un status real. Las mujeres morirían por quedar contigo; los hombres luchaban para hacerse tus amigos" (Smith y Feineman, 1988, p. 20).

Desde la perspectiva de esos primeros torneos, se asiste a una especial comunión específica del jugador con el público de esta modalidad. El voleibol playa es la actividad prioritaria y muchas veces exclusiva de las actividades físicas que se realizan en la arena de la playa (con ello se excluyen las marítimas como el surf). Los aficionados pueden sentarse a pie de pista y contemplar el desarrollo del juego y las acciones de los jugadores. Solamente en los años noventa, los campeonatos profesionales han exigido al es-

pectador el pago de una entrada para presenciar los partidos. Hasta entonces, los más madrugadores acudían a colocar su silla de playa a pie de la pista central para tomar posiciones horas antes del comienzo de la jornada. Otros simplemente se sentaban en la arena o lo veían desde el muelle o el paseo. El torneo de Manhattan Beach (Los Ángeles), instaurado en 1960, ha significado el absoluto colapso de la playa desde la primera hora de la mañana en aras de ocupar un lugar con buena visión.

Los campeones de voley playa se erigieron en modelos a seguir de los jóvenes de playa, quienes copiaban su ropa, bañadores e incluso seguían a estos jugadores a los locales de moda (*ibid.*, p. 47). El jugador americano Sinjin Smith, dominador del juego durante la década de los ochenta (venció más de ciento treinta torneos oficiales) señalaba cómo desde su niñez en los años setenta percibió el gran carisma social de los jugadores de voley playa: “Puedo acordarme cuando estaba en séptimo curso y quería jugar a un *deporte de chicas* como el voleibol. Pero había visto a aquellos chicos jugando y sabía que eran más que héroes vivientes” (N. Feinman, 1990, p. 111). Con el progresivo aumento del dinero para premios en los años setenta, se asistió a la segregación de este colectivo en dos bandos: aquellos que acudían a los torneos por negocio, y quienes mantenían el espíritu originario de la diversión. Salir por la noche a bailar, divertirse, beber, y si se terciara, conquistar una mujer antes de retirarse era la primera parte del desafío. La segunda sesión llegaba a la mañana siguiente. Era menester demostrar que aún sobraban fuerzas para saltar a la cancha y vencer a cualquier rival que se cruzara en el camino del título. Tal dualismo de inquietudes (la del ocio nocturno y el rendimiento deportivo) han sido y son muy malos amigos, sobre todo cuando el nivel de competición alcanza cotas de total especialización. Los deportistas necesitan estar al cien por cien en todas sus cualidades físicas y coordinativas. No cabe duda de que un corto descanso

en la noche anterior, unido al consumo de alcohol, deja menguadas estas condiciones para la mañana siguiente. Éstos son hábitos contrarios al entrenamiento biológico e invisible (C. Álvarez del Villar, 1985, p. 725).

Sin embargo, dicha costumbre se constituye como una exhibición de gallardía, un rito de afirmación de machismo que hemos tenido ocasión de contemplar en lugares donde se practica el voley playa en estos años a un nivel aficionado similar al que se vivía en la California de los sesenta-setenta. El jugador brasileño Marco Tullio, subcampeón del Mundo en el Campeonato de Almería-1991, nos definía a estos jugadores como “los últimos románticos”. Del jugador *Atila*, Tullio nos señalaba que “cuanto más tarde volvía por la noche, mejor jugaba al día siguiente. Era increíble, lo hacía todo bien, sin mostrar ningún miedo o nervios, o síntomas de fatiga”. En años posteriores, este tipo de jugadores apenas conseguía avanzar en los cuadros de competición, siendo su participación una presencia casi simbólica en la misma. En España, la organización del I Circuito Nacional de Voley Playa por parte de la Federación española de Voleibol significó el pistoletazo de salida de esta modalidad a nivel competitiva en nuestro país. En aquel campeonato, así como en los tres siguientes, el trabajo de este doctorando al frente de la dirección técnica permitió un conocimiento directo del ambiente social original creado por el grupo participante, y de las costumbres que fueron naciendo y desapareciendo.

En lo que respecta a este apartado, consideramos que existe un fenómeno de convergencia respecto a otros países, puesto que encontramos un fenómeno análogo de ambiente social nocturno sin que existan elementos que pudieran evidenciar una influencia de elementos externos a ese nivel. Los deportistas acudieron a la llamada de la competición. Algunos eran jóvenes procedentes de lugares costeros (Almería, Málaga, Huelva) que habían comenzado a entrenar con sus pequeños grupos de playa. Otros eran jugadores consagrados del voleibol, semiprofesio-

nales de esta actividad con inquietudes de buscar un sobresueldo veraniego. Por último, se registraban parejas provenientes de provincias del interior, como Madrid o Valladolid, con escasa adaptación física al medio playero. Desde el primer torneo se evidenció que la diversión era el factor dominante entre las inquietudes de la mayoría de los equipos. Los viernes por la noche, después de celebrarse la ronda previa del torneo, era común asistir a las mejores discotecas de la localidad. Debido a que los lugares de celebración de los torneos eran zonas con gran implantación turística (Puerto de Santa María, Marbella, Gandía, Salou) o grandes municipios (Coruña, Barcelona, Alicante-San Juan), existía una gran animación turística allá donde llegaba el campeonato. Si a esto le unimos que los patrocinadores de los distintos circuitos han sido bebidas alcohólicas (Ballantine's y J&B) nos encontraremos a un nutrido grupo de jugadores bailando en las discotecas de moda con las invitaciones de copas en el bolsillo. Otros se conforman con dar un paseo con su pareja de equipo antes de ir a descansar. En la discoteca, los jugadores de voley playa enseguida destacan. En un lugar de playa, los jugadores pueden estar menos bronceados que el resto de veraneantes, pero no es casualidad que haya un grupo de jóvenes de un metro noventa de altura con camisetas de vestir de voley playa con vivos colores. Muchas veces, anunciado por el pinchadiscos, los jugadores se convierten en centro de atención en el establecimiento.

En contraposición a otros colectivos cervenceros (como los jugadores de rugby o los moteros), estos jóvenes acostumbran a beber cubalibres de whisky, no sólo porque los patrocinadores les conceden algunas invitaciones. Esta tradición ya la observamos años atrás cuando algunos de estos jóvenes estaban enrolados en equipos de voleibol, y acudían a las mejores discotecas de su localidad, donde, casi por arte de encantamiento, conocían a las camareras que les invitaban frecuentemente a copas. Cuando acompañamos a algunos amigos pertenecientes a equipos de División Nacional, en algunas

noches, debemos señalar que disfrutaban de los mejores ambientes discotecqueros sin que sufriera su cartera. La imagen social de aquel tipo de deportistas, de gran porte físico, elegancia al vestir y maneras educadas siempre encajó bien con la imagen prototipo del cliente masculino que las discotecas quieren tener. Los más apuestos y físicamente agraciados de los jugadores se visten para la ocasión. Uno de ellos, con su estatura cercana a los dos metros y el largo cabello rubio, conocido como “el vikingo”, asiste a la discoteca con otro jugador. Ambos visten botas camperas (a pesar de la temperatura veraniega) que todavía les hacen resaltar más en el local. Volviendo al ambiente nocturno del voley playa, encontramos a las azafatas del torneo, contratadas por la marca de bebidas, en la discoteca trabajando como relaciones públicas, entregando obsequios y difundiendo la imagen del torneo que se está celebrando en la localidad. Estas señoritas, escogidas teniendo muy presente su imagen física, tienen tajantemente prohibido por los organizadores las relaciones de pareja con los jugadores. En caso de transgredir tal acuerdo, y conocerse o sospecharse algún romance, la jovencita desaparece de la plantilla de trabajadores en el siguiente torneo.

En esta circunstancia de total fraternidad entre los jugadores, y desinhibición de los temores y pudores por el efecto del alcohol y la euforia, el arte de la seducción se convierte en una operación de caza. Algunos de ellos, después de resultar rechazados en varias ocasiones, apenas discriminan según su gusto personal y lanzan ataques indiscriminados con el único objetivo de una conquista sexual. Se les oye llamar a las mujeres “gallinas”. Aquel que ha sido correspondido por una mujer se puede considerar afortunado: Después de pedir y suplicar a su compañero de equipo y habitación que retrase un poco su marcha a dormir, desaparece de la discoteca en dirección al hotel en que se hospeda. A la mañana siguiente, las caras de cansancio y sueño se tratarán de disimular antes de la competición. Nadie hablará o comentará

acerca de su cansancio o de las pocas horas de descanso. En todo caso, sí encontraremos en algún suceso nocturno como tema de comidilla relatado en clave de humor que sin duda enaltece al protagonista y reafirma su status de chico de playa, mujeriego y desenfadado. Incluso asistimos en la localidad de Laredo en 1991 a contemplar cómo una de las parejas locales, que gozaban de todo el apoyo del público, llegaban con retraso para participar en las semifinales de una prueba del circuito nacional. Con más de doscientas mil pesetas para la pareja ganadora del torneo, una cifra superior al sueldo de estos jóvenes como técnicos deportivos en la localidad, no parece una cantidad despreciable como para dejarla pasar por una noche de diversión, alcohol y chicas. Para esos jóvenes aficionados del voley playa, la lógica y el razonamiento parecen encontrarse al otro lado del campo de juego. Ante la absoluta desesperación de su entrenador, llegaron los jugadores al campo con evidentes signos de haberse mantenido toda la noche en “vigilia alcohólica” acompañados de un grupo de jóvenes señoritas practicantes de voleibol. De poco valen los intentos de gallardía cuando el equipo rival es igual o mejor y se encuentra en una situación física y psicológica apta para competir. La pareja local, a pesar del jaleo de su afición y de su tosco empeño, fue materialmente borrada de la pista por sus oponentes. Irresponsabilidad, inmadurez, sobrevaloración de las propias fuerzas... Éstos y otros razonamientos nos acercan a comprender el fenómeno humano. Pero quizá la mejor definición para estos grupos sería la de “perpetuos adolescentes” con que se definía a los antiguos *beachboys* hawaianos (G. Timmons, 1989, p. 15) por la ligereza con que se tomaban las responsabilidades.

La asimilación de la idea del jugador de voley playa vinculado a chicas de físico sobresaliente se fundamenta en la participación de este tipo de mujeres jóvenes (que en California son denominadas *Bimbo*) como parte del espectáculo. A pesar de que sólo un reducido número de juga-



Exhibición de aeróbic en el I Campeonato de España de Voley Playa. Marbella

dores vive profesionalmente en el mundo de sus ganancias en los campeonatos de voley playa, estas competiciones son una tremenda oportunidad para coger altas sumas de dinero. Muchos de los jugadores del voley playa practican durante la temporada de invierno el voleibol. La playa se convierte, para ellos, en una manera de seguir compitiendo, y de ingresar algún dinero sin estar sometido a la disciplina de un equipo de voleibol.

Los organizadores de campeonatos se encargan de montar un gran espectáculo alrededor del evento para así captar la atención del público y llenar las gradas, con lo cual se cubre una importante faceta como es la publicidad y la imagen del torneo a través de la televisión. Las azafatas del torneo, a las que ya nos referimos anteriormente, atienden con ceñidos bañadores a las peticiones de bebidas por parte de los jugadores. Incluso algunas de ellas tienen la única misión de pasearse por ciertas zonas para dar imagen de marca. Otro atractivo para el público son las actuaciones de jóvenes en los descansos de los partidos, para evitar que los espectadores abandonen las localidades. Por ejemplo, en el Campeonato del Mundo celebrado en Río de Janeiro (Brasil) en 1991 se eligió a la *Garota do verao* (chica del verano), incluyendo desfile de las *garotas* en traje de baño al modo brasileño, ante la algarabía del público. Este tipo de entretenimiento no constituye una novedad sino que es tradición longeva en las playas californianas.

En el I Campeonato de España de Voley Playa, celebrado en la playa de Marbella

en 1991, los organizadores decidimos, a propuesta del promotor local, incluir algunos números de entretenimiento ajenos a la competición. La grada de la cancha central se quedó pequeña cuando aparecieron las componentes de un grupo gimnástico de Marbella para ofrecer una exhibición de aeróbic. Las gentes que marchaban por el paseo se paraban a ver el espectáculo. Y algún anciano despistado nos preguntaba: “¿pero esto que hacen es el voley playa?”

En nuestros días, para los jugadores de voley playa la fama de mujeriegos sigue vigente. Algunos profesionales americanos fueron el blanco de un artículo aparecido en la revista erótica americana *Playboy* en 1984, titulado “Volleyball Gods” en que se les tacha de ser unos salvajes mocosos y obsesos sexuales. Lo que en España denominaríamos unos *chulos de playa*. Su posición en el pequeño pero creciente mundo del voley playa se sitúa en el círculo antropológico del ídolo, cuyas características abordamos en el apartado del deporte espectáculo. El aprovechamiento de su status, como persona admirada y objeto de miradas de espectadores, se trasluce en la facilidad para conseguir gustosamente una pareja de forma casi espontánea. Decenas de jovencitas esperaban en la salida del estadio de Río de Janeiro la aparición de los jugadores americanos dispuestas a aceptar cualquier tipo de invitación. En este sentido, señalaba un periodista brasileño: “*Hoje, o vôlei, além de esporte, significa azaração, mulher bonita, praia, atletas mais inteligentes e reconhecimento internacional*” (S. Garambone, 1994, p. 6). Incluso en el Campeonato del Mundo Almería-91, cuando a través de megafonía anunciamos que en uno de los *pubs* de la ciudad, que colaboró en el patrocinio del evento, los participantes iban a asistir por la noche, dicho establecimiento se desbordó, al igual que la calle, de aficionados entre los que prevalecían las muchachas que habían asistido con sus mejores galas de verano.

En ese campeonato, nunca podremos olvidar la estampa de un jugador america-

no que había cambiado el billete de vuelta a su país, marchando de vacaciones hacia Marbella con una joven admiradora en un coche alquilado. La incorporación al campeonato profesional americano, con un torneo cada semana, podía esperar. Como nos indicó al despedirse, “*spanish girls are beautiful*”.

Grupos autocerrados

Desde sus orígenes en las playas de Santa Mónica, California, los grupos de jugadores de voley playa han mostrado una estructura grupal fuertemente cerrada, escasamente permeable. En los primeros años de existencia, además, era una modalidad que podríamos denominar *snob*, vinculada a los jóvenes acomodados socios de los lujosos clubes de playa. Estos grupos disfrutaban del deporte a través de partidos entre parejas de jugadores formados en el seno de las pandillas de playa, y la llegada de jóvenes ajenos al grupo para solicitar un partido era normalmente rechazada. Incluso cuando se trataba de jugadores con un nivel competitivo acreditado, la respuesta negativa ante el desafío de partido era la respuesta más habitual. Un suceso muy ilustrativo de esta actitud ciertamente clasista es recogido por Byron Shewman (1995², p. 88). Cuando en 1964 los hermanos Rudy y Ernie Suwara, jugadores de élite del voleibol de Nueva York, acudieron a las playas del sur de California a jugar en playa, comúnmente fueron rechazados por los grupos con un mensaje de esta magnitud: “*This is a cool game for cool people. Come back when you're cool*”. Ciertamente el color pálido de la piel del mayor de los hermanos evidenciaba su ajena procedencia. La respuesta, por otra parte, añade cierto sentimiento de xenofobia y aversión hacia todo lo que viene del exterior.

En la décadas de los cuarenta y cincuenta comenzaron a propagarse, además de los clubes privados, campos de voleibol en playas públicas donde cualquier joven podía jugar esperando su turno. La competencia y rivalidad entre los jugadores de clubes privados y públicos se hizo fe-

roz. No cabe duda de que la mayor competitividad ofrecida en las playas municipales incidió decisivamente para aumentar el nivel de los grupos de jóvenes que allí jugaban en perjuicio de los selectos *beachboys* de los clubes. De esta situación, la conocida pareja de jugadores Saenz/Holtzman sacaban beneficios. Por su reconocido nombre eran admitidos en los clubes privados donde ganaban medio dólar por partido ganado, un sueldo para ellos por lo que iban haciendo colectas de club en club (Smith y Feineman, 1988, p. 24). En las playas donde había arraigado una tradición voleibolística, comenzó a originarse un fuerte sentimiento de rivalidad que aún permanece. Hermosa Beach, Manhattan y State Beach guardan el espíritu alimentado en décadas. En 1990, cuando asistimos al Campeonato de Manhattan Beach Open, el más importante y de mayor tradición del calendario americano (data de 1960), pudimos comprobar tal situación trasladada a un torneo profesional.

El público local no sólo animaba con entusiasmo a los jugadores de esa playa, sino que una buena parte del mismo silbaba, abucheaba e incluso se escuchaban toda clase de insultos contra otros equipos provenientes de las playas rivales. Conociendo la enorme proximidad del público con el deportista en esta modalidad hasta mediados de los noventa en que se ha estructurado de forma sistemática la ubicación del público, podemos comprender el perjuicio que para un jugador supone escuchar casi detrás de su oreja todo tipo de insultos personales. El gran campeón Sinjin Smith, poco querido por ese sector de aficionados locales, nos comentaba tras terminar el torneo: “cada año es igual. Parece mentira que juguemos en nuestra ciudad. Conozco a algunos de los chicos (*guys*) que nos chillan e insultan. Son amigos de jugadores que están en el torneo; y éstos les mandan que nos molesten cuando jugamos”. Este mismo comportamiento podemos encontrarlo en el torneo de Hermosa Beach, donde asimismo los locales de esta playa son enormemente aplaudidos por sus incondicionales (E. M. y G.

Aronovich, 1989, p. 27). La bibliografía nos recoge anécdotas de este tipo sucedidas cuatro décadas atrás. El jugador Holtzman, recordando cómo conoció en 1950 al compañero con el que conquistó numerosos triunfos, Selznick, apelaba al carácter de territorialidad ante la llegada de un joven pidiendo un partido. State Beach y Hermosa Beach (ambas en Los Ángeles) eran enemigas irreconciliables. “Si alguien de otra playa venía a jugar y no estaba callado, todos los jugadores de State Beach lo tomaban como un insulto personal” (*ibid.*, p. 13).

Llegar a una playa ajena y desafiar a los campeones de la misma en la cancha más importante (*court A*) era un signo de total atrevimiento y provocación que debía ser respondido. Como hoy, los partidos se jugaban a un set de quince puntos, y existía la fórmula de que si un equipo consigue un resultado parcial de ocho a cero, se da el partido por concluido, con la respectiva humillación para el perdedor. En la ocasión relatada, tal resultado no aconteció puesto que la calidad del equipo retador obligó a los *local caps* a esforzarse a tope para conseguir una victoria por quince a doce. La inclusión en un grupo de jugadores locales supone, muchas veces, un trámite mucho más doloroso de lo que se pueda suponer en un principio. Cada playa tiene sus propias reglas para el uso y disfrute de las instalaciones. Pero la tradición de marginar al extraño sigue siendo moneda de cambio en California. Pat Powers, campeón olímpico en Los Ángeles-84 con la selección americana de voleibol, criado en la playa de Mission Beach, San Diego, escribía en un artículo de revista especializada: “La gente nunca es admitida fácilmente en un grupo de voleibol playa. Y a veces la humillación es parte del proceso de poner a prueba el ánimo de una persona” (P. Powers, 1993, p. 128). En tal artículo resumía el ideario del jugador novato. (*Ver esquema*)

Por lo tanto, podemos afirmar que sufrir una severa derrota como resultado del primer partido se constituye como un rito de iniciación, una prueba para comprobar si los venidos de otras playas se han quedado en disposición de volver para apren-

Reglas para la admisión en un grupo californiano de voleibol (escogidas del texto de Pat Powers, 1993, p. 128).

1. No te precipites en solicitar jugar. Siéntate un rato, comprueba cómo funciona ese grupo y descubre quién domina.
2. Cada playa tiene un sabio al que todo el mundo respeta. Conócelo y haz amistad con él. Te dará un montón de información.
3. Respeta la tradición. Infrautiliza tus puntos fuertes y no explotes las debilidades de los contrarios.
4. Comprueba el sistema de la playa para participar en el juego. A veces hay que inscribirse y en otros lugares basta con buscar un contrario.
5. La trampa es parte de cualquier juego y el voleibol no es una excepción. Cuando sucede, pon en evidencia al contrario ante sus amigos manteniendo silencio.
6. No juegues alrededor de la cancha con otro balón. Si se cae dentro de la misma en pleno juego, alguien se puede volver loco.
7. Ayuda a mantener los campos. Si hay alguien encargado, dale tu propina.
8. Comportate de forma respetable. En el momento en que te pongas furioso, a nadie le va a interesar jugar contigo.

der y ser humildes, o por el contrario, la soberbia les impedirá volver a un campo del que han salido fuertemente mancillados. En el fondo, es una cuestión de honor. Cuando acudimos a Mission Beach, nos recibió una playa inmensamente ancha de arena fina y blanda que hace hundirse el cuerpo hasta los talones. Este tipo de arena es, sin duda, el que dificulta más la locomoción y el salto. Quien se habitúa a jugar allí, adquiere una capacidad de salto descomunal. Alineados en dos filas, encontramos doce campos de voleibol, unos con actividad y otros no. Enseguida descubres cuál es el llamado “campo A” o de los reyes de la playa. Es siempre el situado más cerca del paseo marítimo por lo que resulta el más visible para el público. Los campos se disponían progresivamente de manera jerárquica, de tal forma que el campo de novatos o principiantes (*novice players*) era el más alejado de la cancha A, y el más cercano de la orilla del mar. De esta manera, los balones que se pierden sin control desde la última cancha no van a ir a parar a los campos de jugadores con mayor nivel. En el segundo campo (el B) participaban jugadores que a veces lo hacían en el A y jugaban allí otro partidos de preparación. El sistema de juego y turnos depende del lugar, la tradición, y el nivel de los jugadores. Para los grupos de aficionados, fanáticos de la modalidad, que permanecen en la playa

hasta que anochece, el sistema imperante es el del desafío al campeón o “*challenge system*”. Aquel equipo que gana el set de quince puntos tiene derecho a continuar. Al otro lado de la cancha se sitúa el equipo retador al que corresponde en turno. En nuestros días, el campo A de cada playa alberga varios jugadores profesionales o semiprofesionales, que acuden a los torneos con premios en metálico que se organizan en gran número de localidades a nivel estatal. Asimismo, los profesionales acuden a entrenar a estos campos después de volver de un torneo y antes de salir para el siguiente (es decir, de lunes a jueves).

Las relaciones de compañerismo

En esa dinámica, el voleibol playa ha perdido el espíritu del desafío en aras de un mayor control de los esfuerzos y mejora de las capacidades. Los jugadores actúan según sus planes de entrenamiento elaborados con la ayuda de preparadores físicos y por ello no abusan de jugar un partido tras otro. Acuerdan partidos entre parejas de nivel semejante, e incluso cambian o alteran la composición de los equipos, para no llegar en conflicto con el compañero en el próximo torneo. En otras palabras, para descansar del compañero de equipo. Con la novedad de compañero se introduce un “mecanismo que evita la saturación de la

pareja" (Mata *et al.*, 1994, p. 208). Con los entrenamientos de parejas alternativas, algunos equipos han conseguido mantenerse unidos largamente. El caso más expresivo es el de Sinjin Smith/Randy Stoklos, quienes permanecieron durante once años como compañeros y pasaron a ser la pareja más laureada de la historia (*ibid.*, 303). La fatiga de la competición, el desencanto con el rendimiento del compañero y el fracaso de resultados llevan a los jugadores de voley playa a cambiar frecuentemente de compañero. Esto conlleva un baile de nombres, rumores, llamadas de teléfono, comentarios, invitaciones para jugar, dignas de revistas del corazón. En este estilo tituló la periodista italiana Gabriella Mancini su artículo "Non ti voglio più" (1991), refiriéndose a la relación de los jugadores de voley playa como si fuera una historia de una canción de amor y desengaño a la italiana. Cuando una pareja no conquista las expectativas previstas de resultados, se deshace, y a la semana siguiente ambos han buscado ya otro compañero, con lo que acuden a la playa para realizar sus entrenamientos juntos con el fin de coordinar su juego. En siete meses de competición y más de veinticinco torneos por temporada, los "romances" y "desengaños" se suceden a ritmo vertiginoso. Incluso en el circuito nacional español, disputado durante los meses de verano, y donde se repartían premios en metálico hasta los dieciséis mejores equipos, en los primeros cuatro años de existencia (1991-1994) ninguna sola de las parejas se mantuvo unida más allá de una temporada. Sinjin Smith nos señalaba que "el voley playa mantiene la más intensa relación de compañerismo en el deporte" (Mata y Encarnación, 1991, p. 76). La responsabilidad compartida entre dos personas y no entre seis como el voleibol, aumenta, como señalamos en el anterior apartado, la madurez deportiva y el concepto de honradez.

El comportamiento ético del jugador

Hemos recogido en el anterior cuadro unas reglas indicadas por una leyenda del

voley playa y del voleibol, Pat Powers, acerca de la inclusión de los novatos en los grupos de voley playa. Observamos cómo hace referencia a hacer trampas (*cheating*) como algo ya universal en el deporte. La ética del jugador de voley playa tradicional rechaza tajantemente la trampa como elemento de juego, y a pesar del consejo educativo que propone Powers (este veterano jugador instruye a los nuevos deportistas en cursos de verano en San Diego), hemos contemplado cómo en esta localidad una situación de este tipo terminó con la retirada del equipo perjudicado y, después de una enorme discusión entre la mayoría de los allí asistentes, la marcha del equipo que había obrado de forma irregular. La condición del jugador de voley playa, que como hemos señalado, está acostumbrado a jugar durante sus entrenamientos contra los que el fin de semana serán sus adversarios, concede un carácter especial a la relación intergrupala. Existe una cierta convivencia y relación que desmerece la opción de la trampa. Los que hoy son equipos rivales hace un tiempo formaban equipo, o han jugado en el mismo conjunto de voleibol, o se conocen desde hace tiempo.

Durante los partidos de entrenamiento en la semana, los jugadores se arbitran ellos solos. En Estados Unidos, el reglamento de la AVP exigía la obligatoriedad de arbitrar a los propios jugadores (año 1989) en caso de que no hubiera árbitros en el torneo. Por tanto, es un deporte donde los jugadores dominan perfectamente el análisis arbitral de las jugadas y se consideran en cierto modo dotados de las atribuciones del árbitro. Cuando llega la hora de los campeonatos, incluso hay momentos en que el jugador se coloca por encima de la decisión arbitral e informa al colegiado de que la decisión tomada era errónea y que debe rectificarse... a su perjuicio. Así, el jugador puede reconocer haber tocado la red o señalar que el balón ha botado dentro de su propio campo cuando el árbitro, en un error de apreciación, había señalado "balón fuera". En ocasiones, la situación podía retorcerse más: Una jugada que el

árbitro decanta hacia el equipo A. El equipo B reclama al árbitro porque considera que ha existido un error arbitral. Ante la denegación del árbitro para rectificar, pide que el equipo A reconozca el error arbitral. El equipo A acepta la petición del rival. El árbitro cambia la decisión de la jugada. El suceso más grandioso de los que contemplamos durante el Campeonato de España 1992 fue el que pasamos a relatar: La pareja de Laredo (Cantabria) formada por Miguel del Río y Pedro Ruiz se encontraban disputando un partido de su cuadro de clasificación. En un determinado lance de juego, el árbitro señala como ganador de la jugada a la pareja cántabra. Tras la reclamación del rival ante el error arbitral, Ruiz/Del Río conceden la razón a sus adversarios ante la mirada del árbitro quien, a pesar de la evidencia demostrada por el "reconocimiento de culpa", se empeña en mantener la decisión. Tras la orden del saque, el equipo de Laredo envía directamente el balón al contrario para devolver la ventaja de la jugada anterior ganada de manera injusta. El público apreció esta iniciativa de los jugadores, que recibieron de la Federación Española de Voleibol, el Premio a la Deportividad. Mientras tanto, quedaba patente cómo un árbitro, adoctrinado y curtido en las canchas de voleibol, era incapaz de comprender el espíritu diferente del juego que existe en el voley playa. Lamentablemente, las pautas de comportamiento ético de las que hemos presumido en favor de los jugadores de competición de voley playa se van difundiendo en la esfera de la progresiva profesionalización del deporte y del aumento de los premios en metálico. El dinero, como en otros deportes, está sepultando los valores propios de una subcultura tan genuina como el voley playa, en favor de un mayor espectáculo deportivo. Incluso uno de los grandes rituales de los jugadores, como era el baño en el mar para señalar el final de una jornada deportiva plagada de emociones y amistad, comienza a ser sustituida por las duchas preinstaladas por los organizadores con agua dulce.

Consecuencias de la popularización deportiva

El voley playa constituye un ejemplo significativo de una manifestación del horizonte deportivo central. Se forjó y desarrolló como un producto recreativo de la cultura del sur de California. Los valores que observamos en esa unidad geográfica y cultural han estado y siguen presentes en el deporte que abordamos: vida social a la intemperie, exquisitos cuidados físicos y de la salud, obsesión por la imagen, carácter autocerrado de los grupos y cierto snobismo. Como señalan Smith y Feineman (1989, p. 17) *"life is a beach"* en el área del sur de California. La vida social se realiza en torno a la playa. Las numerosas localidades costeras encuentran en ese medio el lugar para numerosas celebraciones, desde fiestas, barbacoas a todo tipo de concursos y competiciones (belleza, fuerza física, etc) que aún persisten y que nosotros pudimos apreciar de manera repetitiva en numerosos centros, desde Santa Bárbara a San Diego, durante los veranos de 1989 y 1990.

Las playas de Río de Janeiro, sobre todo Ipanema y Copacabana comenzaron a experimentar a finales de los años cuarenta un fenómeno comparable al que se vivía en las playas californianas con el voley. En Ipanema, en esas fechas se comenzaron a colocar postes y redes alrededor de los puestos de vigilancia de la playa y se formaban partidos con equipos de tres, cuatro y seis jugadores. En los años cincuenta, la prensa especializada (*Jornal dos Sports, Correio da Manhã*) comenzó a organizar y patrocinar torneos locales a los cuales acudían numerosos espectadores desde otros puntos de la ciudad en tranvía (E. y M. Aronovich, 1989², p. 39). Los medios de comunicación contribuyeron decisivamente a popularizar este deporte. La mayor figura local, Pons, conocido como O Grande Coqueiro, trasladó asimismo la práctica a la playa vecina, Copacabana, debido a la masificación de los campos en Ipanema. Su carácter abierto y gran estilo de juego atraían a los mejores jugadores nacionales y extranjeros que llegaban a Río: "Los mejores jugadores americanos siempre jugaron en

nuestra red, así como los jugadores nacionales de voleibol" (ibídem, p. 37). Pero había que esperar a mediados de los años ochenta para contemplar la llegada de las mejores parejas profesionales americanas a las arenas de Río. Con la aparición en escena de empresas de promotores dedicados al mundo del deporte (Koch Tavares), los torneos brasileños comenzaron a adquirir carácter internacional y fama mundial (M. Pechlivanis, 1992, p. 10). La fama del Campeonato del Mundo que comenzó a celebrarse anualmente en Río en 1986 se extendió al circuito profesional americano, y numerosos profesionales californianos se prestaron en venir a participar y conocer el impresionante ambiente social en torno al voley playa.

El partido final del Campeonato del Mundo celebrada en la playa de Ipanema (Río de Janeiro) consiguió una audiencia televisiva que superó los diez millones de espectadores (Mata y Encarnación: 1991², p. 76) y los ciento veinte mil espectadores *in vivo* durante toda la semana de competición. En esos días, el Presidente de la Nación, Fernando Collor aparecía públicamente jugando a esta modalidad deportiva con el jugador legendario Bernard Rajsman, subcampeón del mundo en 1988 en Río de Janeiro, y que en los años noventa ocupó el puesto de Secretario de Deportes de Brasil (lo que en España se corresponde con la Secretaría de Estado para el Deporte).

Si excluimos estos dos grandes centros del voley playa mundial (Brasil y California), donde a lo largo de medio siglo esta modalidad se ha ido asentando y difundiendo entre la población local, nos enfrentamos con un deporte que ha experimentado una tremenda expansión a nivel mundial en apenas quince años. A mediados de los años ochenta, el voley playa apenas era conocido y practicado en otro país más que en esos dos primeros. En el año 1996, el voley playa se incorporaba al programa olímpico. La inclusión de la modalidad en cuestión, junto con los dos otros recién estrenados deportes olímpicos, la bicicleta de montaña (*mountain bike*) y el fútbol femenino en Atlanta-96



Magnífico ambiente en Río de Janeiro.

muestra el espíritu del Comité Olímpico Internacional, una institución permeable capaz de captar las nuevas inquietudes deportivas.

La presentación del voley playa a los miembros del COI, durante los torneos del Campeonato del Mundo Almería-1992 y Brasil-1993 se basaba esencialmente en que este deporte incluye todos los componentes del espectáculo: acciones con un ritmo vertiginoso, incertidumbre continua en la resolución de la jugada, exaltación del físico y acción al aire libre (Mata, 1994, p. 88). La elevación de cualquier modalidad al rango olímpico supone unas consecuencias inmediatas en la comunidad mundial. Los países, a través de los organismos encargados de la promoción y especialización deportiva, comienzan a movilizar las estructuras necesarias para desarrollar ese deporte y colocar a su equipo nacional en los Juegos Olímpicos. La competición internacional, que había nacido en 1988 con el Primer Campeonato del Mundo, estaba comenzando un lento proceso de expansión. En 1989, la Federación Internacional de Voleibol (FIVB) creaba el Consejo Mundial de Voley Playa para coordinar estos esfuerzos de promoción de las competiciones. Fruto de ello apareció en 1989 el Circuito Mundial o World Series, con lo que el cam-



Voley playa en un parque interior.

peonato se extendía a varias sedes: Brasil, Italia y Japón. En 1991 se unió Francia, y en 1991 Australia y Japón.

Tras la designación del voley playa como modalidad olímpica en Atlanta, la solicitud de organización de un torneo del circuito mundial se disparó. En el año 1994 fueron trece las competiciones oficiales disputadas. En la temporada 2001 son 24 las series que forman el circuito mundial. La FIVB, para conceder una sede del circuito, exige a los organizadores (federación nacional de voleibol y posible empresa promotora del evento) la cobertura televisiva del evento a través de un medio de alcance nacional. Si no hay televisión, no hay campeonato. Con las cámaras enfocando las imágenes en los televisores de cada país, el conocimiento y afición hacia ese deporte se ha despegado a nivel mundial. Además de ello, algunas televisiones de emisión internacional con intereses deportivos (Canal Plus, Eurosport, ESPN, Sportschannel) han incluido el voley playa dentro de sus programaciones. La promoción del deporte, tanto a nivel popular y recreativo, como de competición, ha encontrado en los patrocinadores el apoyo necesario para elaborar estrategias de actuación de gran alcance en corto espacio de tiempo. A comienzos de

los noventa, el campeonato australiano consistía en un circuito nacional patrocinado por Pepsi (Palm, 1992, p. 29) que elevó enormemente el nivel de los/las jugadores/as de nuestras antípodas. El aumento del nivel de juego y de interés social hacia esta modalidad quedó patente en los Juegos Olímpicos de Sidney-2000, donde la selección australiana femenina se alzaba con la medalla de oro en un estadio abarrotado en la magnífica playa de Bondi Beach.

En Italia, por su parte, se creó en 1984 la Beach Volley Association a imagen y semejanza de la asociación americana, comenzando a organizar torneos a partir de ese año (Squeo: 1991; 90) tanto nacionales como contando con la participación de los mejores jugadores americanos. En Francia, asimismo los años ochenta acogieron el nacimiento de las primeras promociones de este deporte, en que se intercalaban las actividades recreativas con las competitivas. La Federación Francesa de Voleibol desarrolló en 1981 la operación “vacaciones voleibol” en la que, mediante caravanas que recorrían las costas de la Mancha, el Atlántico y el Mediterráneo, los jugadores de la selección francesa de voleibol realizaban exhibiciones de partidos con formato de 4 x 4 (cuatro jugadores por equipo) y desafiaban a los equipos locales que resultaban campeones de un torneo de promoción desarrollado durante la semana. Todo ello animado con torneos familiares y actividades recreativas y, por supuesto, cubierto por un soporte publicitario. El periodista del diario *Le Monde* recogía el tremendo impacto social que estaba suponiendo el auge del voley playa y cómo cambiaba la ambientación del lugar por la introducción de un juego de estas características: “Llegado el verano, todos los que frecuentan las playas francesas pueden asistir, divertidos o irritados, al espectáculo de decenas de balones destacando sobre el fondo azul en recorridos parabólicos no siempre controlados o botando con saltos de pulga hasta el primer cuerpo tumbado al sol y reluciente de crema solar” (G. Albouy, 1981, p. XIX).

En España también recogemos esta actitud de rechazo ante la introducción de juegos con balón en lugares destinados tradicionalmente al turismo de playa, hamaca y sombrilla. El cartel de “Prohibido jugar al balón” era una forma institucional de frenar el avance de las actividades deportivas en la playa. Por ello, cuando en el año 1990 recibimos el encargo de la Federación Española de Voleibol para desarrollar un programa de promoción popular del voley playa a nivel nacional, consideramos la necesidad de realizar un análisis de la situación que nos concediera las claves de actuación. La presentación, a la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) de un proyecto que, basado en la práctica deportiva, estimulaba la reactivación de las ofertas turísticas, fue recibido con enorme gratitud en dicha entidad. No se trataba de poner campos de voleibol en las playas, sino de ofrecer a los turistas unas expectativas complementarias a la oferta tradicional del turismo español: sol y playa. La iniciativa promovía la estimulación de los recursos sociales de los municipios costeros en aras de adaptarse a los nuevos gustos sociales de la población en tiempo de ocio. Se ha pasado de un turismo pasivo, de largas horas en la tumbona, a un turismo activo, donde los veraneantes buscan realizar actividades diversas, en cuyo abanico se encuentran las deportivas. El slogan “deja de tumbarte en la toalla y ven a jugar voley playa” se convirtió en el principio de una campaña que en 1991, se extendió por 80 municipios a través de un programa de enseñanza, ocio, y recreación populares en el que participaron más de 200.000 personas (Mata y Encarnación, 1993 p. 16). La Campaña estuvo nominada para los Premios Nacionales del Deporte a la Promoción Deportiva.

El número de campos de voley playa se ha multiplicado en la década final de siglo en nuestro país. La afición por este deporte ha conducido a los organismos deportivos locales, autonómicos y nacional a emprender actividades de promoción y competiciones de diferentes niveles. Los patrocinadores han encontrado en el voley playa un medio para introdu-

cirse comercialmente en un espacio donde la publicidad está prohibida. En efecto, el Real Decreto 1471/1989, de 1 de diciembre por el que se aprueba el Reglamento General para el desarrollo y Ejecución de la Ley de Costas (de 28 de julio de 1988; Ley 22/1988) señala en su artículo 81: "Estará prohibida la publicidad a través de carteles o vallas o por medios acústicos o audiovisuales". Las redes de voley playa, a distinción de las redes de voleibol, poseen una banda horizontal en la parte inferior (y no una cuerda). Tanto las bandas horizontales, superior e inferior, como las laterales tienen ocho centímetros de anchura, en vez de cinco centímetros justos, para que así los patrocinadores del evento encuentren un soporte más amplio en aras de que la publicidad sea bien visible. La Federación Internacional de Voleibol, en el reglamento de voley playa de 1996, señala expresamente que en esas bandas se permite la publicidad (artículos 2.1 y 2.3). Estas concesiones a los organizadores no aparecen, sin embargo, en el reglamento del voleibol.

Debemos considerar que el voley playa se ha constituido como una modalidad donde la comercialización ha participado decisivamente en el desarrollo y expansión del deporte. Las firmas comerciales desean vincular su nombre con el de una manifestación de la excelencia física y la vida de recreo y ocio deportivo. Aunque la Ordenación jurídica ha supuesto la extracomercialidad del litoral (Moreno Cánovas, 1990, p. 145), los campos se continúan colocando con las bandas publicitadas. Los campeonatos se suceden: los patrocinadores invaden de vallas comerciales los límites de los campos, colocan carpas, graderíos, banderas, globos hinchables con el logotipo del patrocinador. Los técnicos de costas preparaban un reportaje fotográfico de la superficie de publicidad para calcular las sanciones mientras los organizadores se apremian a recalcar los valores sociales del deporte y del carácter efímero del montaje: la Federación Española de Voleibol, al igual que el resto de federaciones deportivas españolas y las territoriales, han alcanzado el

reconocimiento de Entidades de utilidad pública en la Ley del Deporte (10/1990, artículo 44).

La publicidad se considera una falta leve en dicho reglamento, sancionándose con diez mil pesetas el metro cuadrado. Sin embargo, la colocación sin autorización de obras e instalaciones, como pueden ser las carpas para autoridades, en el dominio marítimo terrestre se considera una infracción grave (art. 157.1 del Reglamento). Al día siguiente de la prueba, nada de aquello permanece en la playa. Tal vez alguna red de juego y balones segrafiados con publicidad, regalados a jugadores locales y al público asistente serán los únicos vestigios de un campeonato que seguirá por otras playas. En Estados Unidos, la moda social del voley playa llegó a inicios de los noventa a lugares alejados de la costa, y se sirve a la manera americana. Los llamados "*Indoor beach spots*" son locales cerrados donde se combina el bar con el campo de voley playa. De esta manera, los aficionados pueden practicar ese deporte y disfrutar de una sesión de ocio tomando unas bebidas en compañía, independientemente del tiempo atmosférico del exterior. Las canchas se alquilan por horas, y en la mayoría de estos establecimientos se desarrollan sus propios campeonatos (Patterson y Sandorfi, 1995, p. 78).

Bibliografía

- Albouy, G. (1982). Le volley-ball de plage. *Le Monde Dimanche* (8/7/1981), XIX.
- Antonelli, F. y Salvini, A. (1982). *Psicología del deporte*. Valladolid: Miñón.
- Aronovich, E., M. y G. (1989). California: The land of beach volleyball. *Río de Janeiro* (2), año 1, 26-31. O Grande Coqueiro. Voley de Praia. *Río de Janeiro* (2), año 1, 37-40.
- Beal, D. y Murphy, P. (1989, julio). The will to win. The secret of the great US-Boys. *Volley-Tech. FIVB*, 2-6.
- Carrero, Luis (1965). *Balonvolea actual*. Delegación Nacional de Deportes. Madrid: Serie Azul.
- Distel, D. (1995, abril). "*William Morgan*". *Volleyball*. California: Woodland Hills, 70-72.
- Feineman, N. (1990, abril). Sinjin. *Volleyball Magazine*. Santa Mónica (Ca).
- FIVB (Federación Internacional de Voleibol) (1996). *40 th anniversary, 1947-1987*. Mi-

- lán: Edizioni Studio Erre. *World Series Manual 1991*. Beach Volleyball World Council. *Beach Volleyball Official Rules*, Lausanne.
- Garambone, S. (1994, junio). Confissões de un Pereba. *Volleyball-Brasil*, 66.
- Laraña, E. (1986). Los nuevos deportes en las sociedades avanzadas. *Revista de Occidente*, 62-63. Madrid.
- Mata, D. (1994). El voley playa: nacido para el espectáculo (25). *Olimpia. COE*, Madrid. 88-91.
- Mata y Encarnación, G. (1991). Voley playa, un deporte con futuro (9). *Olimpia*, 76-80.
- (1991). Voley playa en Brasil, a ritmo de samba (10). *Olimpia*, 76-77.
- (1939). El bronceado y el voley playa (17 de marzo). *El País*, 16.
- Mata, D.; Rodríguez, F. y Encarnación, G. (1994). *Voley playa. Aprendizaje, entrenamiento y competición*. Alianza Deporte.
- Moreno Cánovas, A. (1990). *Régimen jurídico del litoral*. Madrid: Tecnos.
- Olivera, J. y A. (1995, julio). La crisis de la modernidad y el advenimiento de la postmodernidad: El deporte y las prácticas físicas alternativas en el tiempo de ocio activo. *Apunts. Educación Física y Deportes* (41), 10-29.
- Palm, A. (1992). World Beach Championship. *Volleyball-Australia* (2). Verano Sydney. Australia, 28-30.
- Palou, J. y N. (1985). *Historia del voleibol español*. Lérida: Dilagro.
- Palou, N. (1992). Historia del voleibol, en *Voleibol*. COE y FEVB. El Corte Inglés.
- Paterson, D. y Sandorfi, C. C. (1995, marzo). *The great indoors*. California: Volleyball Woodland Hills, 78-90.
- Pechlivanis, M. (1992). *A origem do voley da praia no Brasil*. Brasil: FIVB Beach Volleyball World Series, 8-10.
- Powers, P. (1993, julio). *Wait your turn*. San Luis Obispo (California): Volleyball Monthly, 128.
- (1994). When pushing works. *Volleyball Monthly* (4), 120-121.
- Shewman, B. (1995, abril). *100 years of volleyball. The beginning*. Woodland Hill (California): Volleyball, 66 -74.
- (1995, julio). 100 years of volleyball. *Sand Storm* (2). Woodland Hill (California): Volleyball, 86-100.
- Smith, Sinjin y Feineman (1988). *Kings of the beach*. Los Ángeles: Powers Books.
- Squeo, A. (1991). Come eravamo. Breve storia di successo di beach volley. *Beach Volley* (1). Suplemento al N.º 89 Windsurf Italia. Grupo B. Italia: Editore. Milán, 88-94.
- Stevenson, J. y Obsteeld, R. (1989). *Hot Sand. The beach volleyball hand book*. Los Ángeles: Windmill Press.

La carrera rarámuri como metáfora de resistencia cultural

■ ÁNGEL ACUÑA DELGADO

Doctor en Educación Física y en Antropología Social.
Área de Antropología Social.
Universidad de Granada

■ Palabras clave

Carrera, Rarámuri, Tarahumara, Sociedad, Cultura, Función

Resumen

“¡Quien no aguanta no vale!” dice un viejo principio rarámuri, grupo étnico ubicado en la Sierra Tarahumara, dentro de la Sierra Madre Occidental del Estado de Chihuahua en México. Inmerso en un entorno ambiental ecológicamente duro para la supervivencia, se asume la idea de que “para vivir hay que ser resistente”, y así soportar la falta de agua y alimentos provocada por la sequía, el intenso frío nocturno del invierno o las largas travesías por montaña. Desde centenares de años, hombres y mujeres rarámuri, como dicta la costumbre compiten corriendo ininterrumpidamente día y noche, por terrenos pedregosos y abruptos, distancias que llegan a superar los 200 km. En el presente trabajo se describe a grandes trazos distintos aspectos de esta singular carrera, para seguidamente analizar las funciones principales que cumple como acontecimiento cultural.

Introducción

El grupo étnico Rarámuri actualmente habita al suroeste del Estado de Chihuahua (México), territorio abrupto que adopta el nombre de Sierra Tarahumara dentro de la Sierra Madre Occidental. “La Tarahumara”, como se la denomina comúnmente, está formada por un macizo montañoso compuesto por picos, cañones y mesetas, cuya altitud oscila entre los 3.000 y los 300 m sobre el nivel del mar (Amador, 1997, p. 17), extendiéndose por un territorio de unos 60.000 km² (Sariego, 2000, p. 13). Generalmente se distinguen dos zonas ecológicas claramente diferenciadas: la Alta y la Baja Tarahumara, también llamadas Sierra y Barranca respectivamente. La existencia de estas dos regiones ha permitido que muchas familias rarámuri combinen sus nichos ecológicos, cambiando de sitio a los rebaños de ganado y la propia residencia, de acuerdo a las exigencias del clima.

La importante colonización mestiza que ha sufrido la Tarahumara en el último siglo no ha traído en consecuencia una disminución de la población rarámuri que, lejos de disminuir, resiste la presión y sigue aumentando su demografía. En la actualidad se estima que hay unos 50.000 rarámuris diseminados por toda la Sierra. La población mestiza por su parte son mayoría con 201.644 habitantes (98.677 en la Alta y 102.967 en la Baja Tarahumara) (INEGI, 1995).

Los rarámuri poseen un tipo físico de complexión vigorosa y porte esbelto, con estatura promedio de 1,65 m el hombre y de 1,58 m la mujer¹ (Schalkwijk, 1985, p. 25). En general el tipo físico está bien proporcionado, destacando como cualidades la enorme resistencia al esfuerzo, la gran dureza para ha-

cer frente a los rigores del ambiente, soportando con poco abrigo las bajas temperaturas nocturnas, así como la capacidad de sufrimiento para soportar el dolor físico provocado por las enfermedades, los traumatismos o el parto, sin mostrar queja.

Su estado de salud general se presenta sin embargo bastante precario, las enfermedades más frecuentes son las derivadas del parasitismo, tanto interno (gastroenteritis, amebiasis), como externo (sarna, piojos), las venéreas, las enfermedades diarreicas agudas, las infecciones respiratorias agudas y la neumonía, entre otras, llamando especialmente la atención por el alto grado de desnutrición infantil (E. González, 1999; S. Oros, 2001).

Karl Lumholtz (1904, 1972, p. 297) describió a los rarámuri de finales del siglo XIX como los corredores más resistentes del mundo. Cuenta de un hombre que en cinco días recorrió unas 600 millas (960 km) para llevar un mensaje desde Guazápare hasta Chihuahua. De otro modo cuenta también que capturaban a la carrera a caballos montaraces (salvajes), y perseguían a un venado durante varios días hasta capturarlo y darle muerte.

Carl Diem (1973, p. 224) hace referencia a la hazaña que en 1932 se dice que realizó un rarámuri recorriendo a la manera tradicional (con bola) 560 km ininterrumpidamente por terreno pedregoso y quebrado.

Actualmente los rarámuri siguen corriendo como siempre lo han hecho, y además en los últimos 10 años sobre todo, algunos han sido invitados a competir en ultramaratones internacionales como las 100 millas de Colorado o de Los Ángeles, en don-

■ Abstract

¡Who notendurande, not useful! Says a old principle rarámuri, ethnic group inhabitant in the Sierra Tarahumara, inside the Sierra Mother Western of the Chihuahua State in Mexico. With a natura harsh for the survival, is accept the idea what “for live you have to be resistant” and so support the shortage of water and food because of the drought, the intense cold nocturne of winter or the long cross-mountains. From hundred of years, mens and womens rarámuri, like the custom says they compete running during the today and the night, for ways abrupts, distances of more of two hundred. In this work is described different aspect of this singular race, for to analyse the principals funtions laik cultural event.

■ Key words

Race, Rarámuri, Tarahumara, Culture, Society, Role

¹ La mujer es más robusta que el hombre.

de consiguen también ganar ante corredores profesionales, como ocurrió en 1993 con V. Churo, en 1994 con J. Herrera, y en 1997 con Chacarito.

Existen, pues, pruebas del pasado y del presente que acreditan a los rarámuri como un pueblo de corredores, los cuales poseen una gran capacidad de resistencia y dureza física, demostrada y reconocida en la actualidad, lo cual hace que lejos de las exageraciones la leyenda se haga historia.

Etimológicamente la palabra “rarámuri” significa “pie corredor” o “corredor a pie” (W. Bennett y R. Zing, 1935; A. Amador, 1997, p. 17) y es precisamente la carrera una de sus peculiaridades culturales por la que son conocidos internacionalmente. De ella nos vamos a ocupar en las siguientes páginas, en base al trabajo de campo realizado durante los meses de octubre y noviembre de 2001 en distintas comunidades de la Alta Tarahumara.

Descripción de la carrera rarámuri

La tradicional carrera rarámuri posee dos modalidades denominadas: *rarajipari* o carrera de bola para los hombres y *rowera* o carrera de ariweta para la mujer. La bola se hace de la raíz del encino, madroño o tascate, tiene un diámetro de unos 7 u 8 cm y unos 230 gr de peso. El aro o *ariweta* está hecho de ramillas vegetales, con un diámetro variable entre 5 y 15 cm, estando ensartado doble en algunas zonas.

Por otro lado, de acuerdo al lenguaje utilizado por los propios rarámuris se pueden distinguir básicamente tres **tipos** de carrera: grandes, medianas y pequeñas, teniendo como criterios esenciales la duración de la misma y la cuantía de las apuestas acumuladas. Una gran carrera se suele concertar con semanas e incluso meses de antelación, tiene una duración de entre 15 y 20 horas para los hombres y entre 8 y 15 horas para las mujeres, cubriendo los primeros distancias de entre 100 y 200 km y las segundas entre 50 y 100 km, levantan

mucha expectación y un elevado monto de apuestas. La pequeña carrera se suele improvisar o concertar con poca antelación, es propia del juego de niños y niñas y también de los adultos dentro del contexto de las tesgüinadas (reuniones de trago), se pueden recorrer entre 2 y 10 km más o menos y las apuestas no son muy cuantiosas. Las medianas por su parte ocuparían un amplio espectro, cubriéndose distancias muy variables entre los extremos anteriores. Además hay que tener en cuenta la carrera “ceremonial” o “conmemorativa” realizada con motivo de la muerte de alguna persona, llevándose a cabo un acto simbólico en el que se recorren unos centenares de metros como homenaje al fallecido o fallecida.

Cualquier **época** puede ser utilizada para organizar una carrera, aunque la inmensa mayoría de ellas se concentran entre el verano y el otoño (de mayo a septiembre), época en la que no hace tanto frío nocturno y el ambiente por el día se encuentra más húmedo por ser tiempo de lluvias.

El eje del sistema organizativo de una gran carrera es el chokéame u organizador principal de la misma, pudiendo haber dos, uno por cada corredor o equipo enfrentado. Pueden ser indistintamente hombre o mujer y se encargan de gestionar y negociar todos los extremos de la carrera, poniendo de acuerdo a los corredores, además de recoger y casar las apuestas de la gente interesada.

En cuanto a la **preparación y cuidados de los corredores** antes de una gran carrera, los rarámuris no practican ninguna actividad especial, su forma física se basa en el entrenamiento natural que proporciona la vida diaria, al caminar mucho cuidando baños o visitando a gente; los niños y jóvenes se desplazan con frecuencia corriendo, jugando con la bola o la *ariweta*, y será la selección natural la que haga de filtro para que con el tiempo los mejores participen en las grandes carreras y el resto lo hagan en las medianas o pequeñas.

Ante el reto de una gran carrera los corredores o corredoras deben llevar a cabo, eso sí, una serie de cuidados corporales, deben ser bien alimentados por sus respectivas

familias, *choquéames* o vecinos que vayan a apostar por él o ella, evitar grandes esfuerzos, no participar en las tesgüinadas, y descansar bien unos días antes de la gran cita; el *owirúame* o curandero les aplicará una cura de piernas mediante friegas con aceite o plantas medicinales y les administrará té de cedro.

Llegado el día del encuentro, el **desarrollo de la carrera** se atiene a unas reglas bastante simples. El circuito donde se corre puede ser circular, aunque con mayor frecuencia lo es lineal, de ida y vuelta sobre un trayecto de 6 a 30 km aproximadamente,² utilizando caminos y senderos transitables más o menos pedregosos que discurren por relieves muy variables (meseta, barranca, bosque, ...). Antes de dar la salida es preciso haber acordado la distancia del recorrido, el número de vueltas, el número de corredores por equipo,³ el número de bolas o *ariwetas* de repuesto para utilizarlas en caso de rotura o pérdida. Junto a la línea de salida, que además sirve de meta y ocupa un lugar central en el circuito, se coloca una hilera de piedrecitas a la que se irán restando una tras otra a medida que se vayan completando vueltas. La indumentaria no guarda nada de particular, el vestido utilizado es el normal de la vida diaria y éste ha cambiado a lo largo del tiempo, lo que se mantiene es el cinturón de cuero con pezuñas de venado colgadas a modo de sonajero, con el que corren algunos hombres, así como la banda de tela ajustada a la frente que llevan tanto hombres como mujeres. El calzado utilizado son huaraches (sandalías livianas con suela de caucho atada al pie con una correa de cuero).

La hora normal de comienzo se sitúa entre las 14:00 y las 15:00 h, pasado así el medio día, se sale con ritmo tranquilo, conscientes de que la prueba no ha hecho más que empezar y aún queda mucho hasta que se termine en torno a las 11:00 o 12:00 h del siguiente día. La técnica de carrera y lanzamiento tiene como principal finalidad parar lo menos posible, economizando al máximo la energía, para ello el hombre con la misma inercia de carrera co-

² Sobre un circuito de 6 km se pueden acordar de 20 a 40 vueltas, mientras que sobre uno de 30 km se acuerdan de 4 a 8.

³ Siempre son dos las partes o bandos enfrentados pero éstos pueden estar compuestos por uno, dos, cuatro o seis corredores/as. En cualquier caso, lo normal es que destaque uno por equipo, haciendo el resto una labor de apoyo.

loca el pie junto a la bola y la lanza con fuerza adelante efectuando una parábola de 40 o 50 m, para seguir corriendo hacia el punto donde cayó y repetir la operación una y otra vez hasta el final, procurando que no se salga de los cauces del camino, ya que al no poderse coger con las manos, toda salida supone pérdida de tiempo y esfuerzo extra. La mujer por su parte corre con una varilla de unos 70 u 80 cm de largo curvada por un extremo y con ella recogerá la ariweta del suelo mientras corre, lanzándola fuertemente adelante 50 o 60 m, siempre en el sentido de la carrera, evitando igualmente que salga de los márgenes del camino a seguir. Los corredores y corredoras aplican estrategias para desmoralizar al rival, colocándose por ejemplo tras él sin dejar que se separe mucho, estudiando sus movimientos para pasarlo llegado el momento oportuno.

La carrera rarámuri es una tarea de equipo, en donde se hace muy importante el trabajo en grupo para conseguir ganar, es imprescindible el apoyo de una serie de personas que proporcionen agua y alimento (*pinole*)⁴ a los corredores, que los alumbrén con antorchas de ocote por la noche, que los ayuden a recuperarse de posibles heridas o desfallecimientos, que les dé ánimo, que vigilen el cumplimiento de las normas por parte del otro equipo. También el público cumple su papel, no sólo de apostante sino de animador, gritando *iveriga!* (rápido) a los suyos y siguiéndolos en algunos tramos del recorrido, vigilando asimismo que todo transcurra limpiamente.

Las apuestas muchos las han hecho antes de dar comienzo la carrera pero otros aguardan una o dos vueltas para ver como corren y entonces apostar, siempre que haya quien la acepte, haciendo siempre el *chokéame* de mediador.

Con frecuencia las grandes carreras concluyen antes de que se cubran todas las vueltas convenidas, debido a la diferencia entre los contendientes. Cuando un corredor estima que no podrá alcanzar al otro y se ve perdido, opta por abandonar y ahí acaba todo, dado que para ganar no siempre es

preciso cruzar la meta el primero, basta con quedar por delante del otro en caso de abandono. Sea como sea, concluida la carrera, al final del evento los corredores descansan, se alimentan, duermen junto a sus familiares y seguidores, sintiéndose unos contentos (los ganadores) y otros descontentos (los perdedores) por lo sucedido pero sin exageración. Es normal también que los perdedores justifiquen la derrota apuntando motivos de hechicería, sintiéndose víctimas de la acción maléfica obrada por alguien,⁵ incluso, en casos extraordinarios, se llegue a insinuar que la carrera ha estado amañada, al considerarse que el corredor que ha perdido lo ha hecho premeditadamente para hacer ganar a quienes han apostado por el otro.

El *chokéame* o *chokéames*, sin tener nada anotado por escrito, reparte el contenido de las apuestas (dinero, enseres, animales) entre los ganadores. El corredor o corredora que gane, también recibe lo que le corresponde y además la gratificación voluntaria (*barata*) de las personas que así lo estimen, tras ello todos vuelven a sus lugares de origen.

Funciones de la carrera rarámuri

La competición deportiva

Una primera función se deriva del sentido más inmediato que tiene la acción misma de correr. ¿Por qué se corre? ¿Cuál es el resultado final de la carrera? ¿Qué mantiene tanta expectación en el público asistente? El agonismo o competencia es un componente básico de la estructura y dinámica de la carrera rarámuri, instalado no sólo al nivel de los corredores sino también de quienes los apoyan.

La carrera entraña una dura competencia en donde no hay tregua, ambos contendientes pretenden ganar y llegarán hasta la extenuación por conseguirlo, pero ello no quiere decir que pierda el componente lúdico. Se trata de una competición dura, sacrificada pero también placentera, en donde se pue-

de hablar de distintos grados de diversión al igual que de rivalidad.

La carrera se convierte en un acto divertido en la medida que se ve acompañada del lanzamiento de un objeto, tener que prestar atención a una bola de madera o a un aro vegetal para conducirlos en la dirección adecuada constituye un entretenimiento que rompe con la monotonía de la carrera, dotándola de un componente lúdico que la llena de contenido, no tendría sentido correr sin bola, aunque algunos lo hagan en grandes competiciones para rivalizar con los *chabochis*⁶ en su terreno como éstos lo saben hacer, la bola o la *ariweta* son elementos indispensables para que la carrera rarámuri sea pensada y sentida como una actividad lúdica y divertida, sin la cual carecería de valor e interés.

Una nota distintiva de la competición es la templanza de ánimos por parte de los corredores una vez terminada la prueba. El que gana se muestra contento por haberlo conseguido pero no llega a ser exultante, no salta de alegría y menos aún se manifiesta arrogante o engreído, lejos de ello, asume su victoria con normalidad, como fruto de su esfuerzo personal, del apoyo de su gente y de la suerte de no haber tenido ningún percance, el deber y el deseo fue cumplido y se disfruta con los suyos sin exageración, tan “sólo se ha ganado una carrera”, una entre tantas, aunque se traten de carreras excepcionalmente largas. El que pierde por su parte no le dará mayor importancia en los desafíos menores plenamente lúdicos, pero tampoco se mostrará deprimido si se trata de un gran reto en una carrera mayor, “simplemente se ha perdido una carrera” que otra vez se ganará, no hay que darle mayor trascendencia, era posible perder (como ganar) y ha ocurrido.

El carácter agonístico de la carrera rarámuri, el enfrentamiento no violento que se produce entre los contendientes constituye también una liberación de agresividad. Las tensiones sociales tienen como cauce de salida las tesgüinadas, en ese escenario surgen conflictos y se desatan frecuente-

⁴ Maíz molido que se disuelve en agua.

⁵ De manera nunca demostrada se refieren casos en los que alguien ha colocado huesos de muerto en el punto por donde pasa el corredor para que éste pierda fuerza. La presencia a veces de una persona señalada como *sukurúame* (hechicero), que se muestra partidario de un bando, puede hacer que el otro se empiece a sentir derrotado.

⁶ Término que significa “barbudo”, y se le asigna al hombre blanco o mestizo.

mente actos más o menos violentos que rompen con el sosiego y la paz que domina la vida rarámuri, pero además de las tesguinadas en donde la agresividad se hace explícita de una manera violenta, las carreras sirven también para liberar tal agresividad, para encauzarla, dirigirla y hacer que salga sin necesidad de que se manifieste violentamente. Los corredores y corredoras pueden verter su rabia acumulada, en caso de existir, gastando energía corriendo hasta no poder más, lanzando con fuerza la bola o la ariweta, y el resto lo pueden hacer acompañando a los corredores en parte del trayecto, emitiendo gritos de ánimo, apostando; de cualquier modo la carrera se ofrece como una oportunidad para desprenderse de tensiones, bien corriendo o proyectándose en los corredores.

La apuesta económica

La apuesta forma parte de la carrera y es uno de sus grandes alicientes, incluso cabría decir que para muchos es el máspreciado, si nos dejamos llevar de las conversaciones mantenidas con los propios rarámuris, quienes afirmaban recurrentemente que terminada la carrera todo el interés se vuelca en el lugar de las apuestas y no en los exhaustos corredores a los que no se les presta demasiada atención, dejándoles simplemente que se recuperen sin mayores agasajos.

La apuesta en la carrera no supone una forma de ganarse la vida, no existen personas que basen su sustento y el de su familia en los beneficios obtenidos de las apuestas, lo que sí entraña es una forma de transacción económica, de obtención de recursos a la que acudir, sobre todo si se cuenta con un buen corredor. La familia y aún la comunidad que tenga un corredor ligero puede invertir parte de sus recursos para duplicarlos, aunque no es nunca un valor seguro al que agarrarse y la posibilidad de la pérdida estará siempre presente. Teniendo la sociedad rarámuri una economía de subsistencia, doméstica, de autoconsumo, la apuesta en las carreras permite la circulación de bienes en esferas intra e intercomunitarias y aún interétnicas, los bienes cambian de propietario, unas veces se ganan, otras se pierden, y aunque no se sabe bien si quienes ganan son los más necesitados

económicamente, el sistema de apuestas contribuye a la redistribución de la riqueza en la comunidad o en la región. Hay quienes mantienen que los mejores corredores pertenecen a las zonas más deprimidas, posibilitando así que a través de ellos la comunidad se recupere de la penuria económica y obtenga entrada de excedentes (dinero, ropa, cobijas, animales, ...) que provienen de otras áreas con más recursos. La función económica que se deriva de las carreras a través de las apuestas añade al patrón de subsistencia un cierto carácter de mercado incipiente, al constituir un referente en la sociedad rarámuri para invertir recursos materiales, los cuales pueden perderse en el peor de los casos o en el mejor de ellos duplicar su valor. El lugar de apuestas se convierte en un espacio de transacciones, en donde se ponen en juego bienes de uso y consumo, una bolsa de valores en donde dichos bienes se arriesgan ante la disyuntiva de doble o nada.

Por otro lado, la gran anomalía que a veces se deja sentir en la carrera y que pervierte la confianza de los participantes en la misma acontece precisamente por la apuesta. Es en razón a la apuesta por lo que algunos corredores se dejan sobornar, pierden premeditadamente una carrera para beneficiarse económicamente de la misma, al igual que quienes los inducen a hacerlo, los cuales son con diferencia los más beneficiados. Es la apuesta la que acrecienta el valor deportivo, económico y social de la carrera, la que hace que adquiera mayor interés y al mismo tiempo la que contribuye en algunos casos a su pervisión, cuando por ella se cometen trampas.

No hay que perder de vista, no obstante, que los propios corredores son igualmente apostantes, por lo que ganar o perder la carrera de la que son protagonistas implica asimismo ganar o perder la apuesta, esto aporta un valor añadido a la competencia física, un valor económico del que se pueden beneficiar o perjudicar, siendo preciso estar motivados para rendir al máximo que permitan las fuerzas; la apuesta económica de la que participan los propios corredores constituye así un importante incentivo para mantener el ánimo de éstos, ya que además del prestigio como corredor están en juego bienes materiales, y una prueba de credibilidad para el resto del público, ya

que se supone que cada bando hará todo lo posible por ganar, al comprobarse que los corredores o corredoras han apostado importantes bienes a su favor.

El encuentro social y el soporte ideológico

Con un patrón de asentamiento tan disperso, la vida rarámuri discurre de manera bastante aislada, la comunicación interfamiliar es escasa y pueden transcurrir semanas enteras sin que en algunos ranchos se haya entablado relación que vaya más allá del grupo doméstico. Ante este panorama, las carreras de bola y ariweta propician el encuentro y la integración social, convirtiéndose en un tiempo para compartir experiencias, para intercambiar impresiones y salir de la monótona vida independiente. Son muchos los testimonios rarámuris que destacan el valor social de la carrera por encima de todos, lo más importante no es ganar sino encontrarse para mantener la comunicación, como se desprende del siguiente relato rarámuri:

“La apuesta no tiene que ver mucho, se apuesta más bien por conseguir algo, por lograr algo, pero más el espíritu en el fondo es de la competencia, de tener rivalidad con otros pueblos y mantener la comunicación, porque muchas veces hace tiempo que no se ven y es en las carreras cuando se vuelven a ver y para platicar, y ahí mismo se concertan nuevas carreras, entonces el objetivo de esto es mantener la comunicación continua con otros pueblos...” (Entrevista a J. M. P.)

El componente socializante de la carrera no hay que circunscribirlo, sin embargo, al momento que ésta se hace efectiva, a las 24 o 48 horas en que todos se reúnen en el lugar de encuentro para que tenga lugar. Si bien las carreras pequeñas, muchas veces improvisadas, ocupan generalmente poco tiempo de interacción, aunque su mayor frecuencia de realización hace que estos momentos sean más numerosos, las grandes carreras entrañan un proceso organizativo muy elaborado en donde cada cual interacciona con los demás desde su respectivo rol. Los *chokéames* de ambos bandos se visitan para ir concretando diversos extremos de la carrera, a la vez que la promueven e incitan a la gente a que apueste;

los corredores son bien cuidados por sus partidarios, por su familia, por el *owirúame*, por el *chokéame*, siendo consciente del compromiso que adquiere con ellos para hacer todo lo posible por ganar y así mejorar algo la situación económica de los suyos; los seguidores de ambos bandos cuentan con varias semanas para conversar sobre la carrera, siendo ésta un importante motivo para comunicarse y llenar el tiempo. Unos y otros ocupan distintas posiciones ante el anunciado evento y desempeñan de la mejor forma sus papeles con un elevado contenido socializante.

La carrera se presenta así como un acontecimiento social, que propicia el disfrute colectivo al poseer un claro componente recreativo y no sólo competitivo, capaz de atraer la atención de nuevas personas que incluso han realizado recorridos de varios días para acudir a la cita, y además supone un evento cargado de estímulos que no sólo refleja sino que además reproduce alguno de los valores más importantes del grupo, con la carrera se recuerda que hay que ser hábil, inteligente, solidario y muy resistente para conseguir los objetivos que se persiguen.

Pero no sólo en la carrera se aprecia la recreación de la identidad étnica al reproducirse un comportamiento tradicional que vincula al grupo dándole sentido de pertenencia, el hecho de compartir una manera peculiar de relacionarse con la carrera pedestre es una manifestación más para marcar la diferencia entre el “nosotros” y los “otros”: nosotros corremos con bola o *ariweta*, los otros corren sin ella; pero no hay que perder de vista que se trata de una carrera en donde se enfrentan dos corredores/as o dos bandos, los *arámuri* deben decantarse por alguno de ellos siendo ese un ejercicio que supone una adscripción diferencial. En ese sentido nos contaban que si bien es normal apostar por el corredor o corredora al que se considere mejor preparado, independientemente de la simpatía que cause o de la afinidad que se tenga con él o ella, se da también el caso de apostar incondicionalmente por aquél con el que se mantiene una mayor proximidad, por aquél que es pariente o vecino de uno, que pertenece a la misma ranhería, aunque también hay que ver en ellos unas mínimas garantías para que

consigan ganar. Esta segunda circunstancia se suele dar más cuando se enfrentan corredores de ranherías muy distantes, lo cual hace que el público asistente apueste por quien o quienes representan a su lugar de procedencia: en caso de enfrentarse corredores de Choguila y Panalachi, los residentes de Choguila tenderán a apostar por su corredor, mientras que los de Panalachi lo harán por el suyo, sin que se fuerce a nadie a hacerlo.

Dentro de la función ideológica sustentada en el papel identitario de la carrera *arámuri*, cabe incluir también el apoyo a las creencias religiosas que se reafirman con la participación en las carreras. Para correr bien es preciso encontrarse a gusto consigo mismo, sólo así se puede confiar en la victoria, el alma o las almas deben estar presentes y en paz, cualquier remordimiento o mala conciencia puede ser causa de debilitamiento y de la pérdida de la carrera. Según Don Burgess: “los *arámuri* no separan nada de su dimensión religiosa” y como seguía diciendo: “me han platicado que cuando corren lo hacen para Dios” (entrevista a Don Burgess). Los motivos espirituales no dejan de estar presentes en algunos para participar en una carrera, como nos decía un *arámuri* de Rejogochi: “Uno participa para que Dios nos dé más vida por lo que está haciendo, no para ganar dinero, uno le echa ganas por la vida de otras personas también, para que Dios esté contento junto a nosotros” (entrevista a M. Ch.).

Además de ello, en las carreras con frecuencia se hace presente la creencia en la existencia de fuerzas poderosas sobrenaturales que pueden manejar u operar a favor o en contra de otras personas, la creencia en el bien realizado por el *owirúame* (curandero) con la aplicación de remedios medicinales, y en el mal causado por el *sukurúame* (hechicero) que supuestamente ha realizado algún maleficio, están muy presentes, así como el respeto e incluso temor que se le tiene a estas personas, que suelen ser solitarias y atípicas, manteniendo con ellas un trato cordial pero no excesivo por lo que pueda pasar, la carrera pone así a prueba estas creencias y su adhesión a ellas.

Un aspecto importante a destacar aquí es el papel que posee la carrera como vehículo de acercamiento de la sociedad mestiza a la

arámuri. La Sierra Tarahumara ha experimentado una fuerte colonización mestiza, sin embargo, aunque la sociedad mestiza ocupe en este caso la posición dominante, se puede apreciar en ella adaptaciones de algunas formas de comportamiento *arámuri*, no son pocas las personas que se sienten persuadidas por el modo de ser y estar *arámuri* y adoptan ciertas conductas integrándolas en su propio estilo de vida, entrando en un proceso que podríamos denominar como “*aramurización del mestizo*”. La carrera constituye una de esas prácticas que acaparan el interés del mestizo, acercándose a ella no sólo para apostar, sino para disfrutarla apreciando sus valores.

En resumidas cuentas, sin que conscientemente lo pretendan, los *arámuris* se mantienen en la convicción de que “hay que resistir para vivir”, y reflejan en la carrera con toda su envoltura buena parte de su ser, al no tratarse tan sólo de una técnica corporal de desplazamiento sino de un hecho social y un símbolo de resistencia en amplios sentidos. Entendida así, desde una visión romántica de la cultura, en el caso *arámuri* podríamos afirmar que ¡hay que correr para vivir!

Bibliografía citada

- Amador, A. (1997). *Tarahumara*. México: Aguilar.
- Bennett, W. y Zingg, R. (1978; 1935). *Los Tarahumaras, una tribu india del Norte de México*. México: INI.
- Diem, C. (1973). Orígenes rituales. *Citius, Altius, Fortius*, tomo XV, fasc. 1-4.
- González Irigoyen, E. (1999). *Diagnóstico colectivo de salud 1998-1999. Ejido de Choguila (Municipio de Guachochi)*. Facultad de Medicina, UACH.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (1995). Chihuahua. Censo de población y Vivienda. Resultados definitivos. Tabulados básicos. Aguascalientes: INEGI.
- Lumholtz, K. (1904). *El México desconocido*. México: INI, 1972.
- Oros, S. (2001). Diagnóstico de Salud: Capt. Santa Cruz y Cocherare (Norogochi, Guachochi, oct. 2000-feb. 2001). Facultad de Medicina, UACH.
- Sariego, J. L. (2000). *La cruzada indigenista en la Tarahumara*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. Chihuahua: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- Schalkwijk, B.; González, L. y Burgess, D. (1985). *Tarahumara*. México: Chrysler, S.A.

Desarrollo evolutivo y parámetros determinantes del patrón motor de marcha humana

■ **M.ª LUISA RIVADENEYRA**

Doctora en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Facultad de Ciencias del Deporte.
Universidad de Extremadura

■ **Palabras clave**

Marcha humana, Desarrollo motor, Evaluación, Control motor

Resumen

Siendo el desarrollo de la marcha humana objeto de estudio privilegiado en el ámbito de la motricidad, se ha realizado una revisión de las publicaciones en torno al desarrollo del mismo y el estudio de los parámetros que lo definen.

El grupo de investigaciones más numeroso lo constituyen artículos que describen el comportamiento o evolución de algunos de los parámetros que definen este patrón. Además, encontramos varios estudios que relacionan la marcha con otras habilidades del ser humano o que estudian condiciones particulares o variantes en que se puede desarrollar este patrón. También encontramos varias propuestas de protocolos para la evaluación del patrón o de alguno de sus parámetros, así como evaluaciones de procedimientos ya existentes.

■ Abstract

The aim of this paper is to show the researchs about human gait 's development and its main parameters.

The majority of papers describe the evolution of the main parameters that define this pattern. Also, we have founded some papers about the relation between human gait and other human habilities or special conditions during gait. We can find some protocols to evaluate the gait pattern or its parameters, and evaluations of some other protocols too.

■ Key words

Human gait, Motor development, Evaluation, Motor control

Introducción

Desde los inicios del siglo XX, se definió el logro de la marcha bípeda independiente como la fase más espectacular y probablemente más importante del desarrollo motor (Shirley, 1931). Hoy día, podemos afirmar sin miedo a ser exagerados, que antes de este logro, el niño encuentra seriamente limitado el acceso al medio, con su consecuente potencial como experiencia motora y para el desarrollo en general (Wickstrom, 1983).

Partiendo de la gran importancia que cobra esta adquisición en el desarrollo motor del sujeto en general, y de las consecuencias que de ello se derivan, el desarrollo de la marcha humana está siendo recientemente objeto de estudio privilegiado en el ámbito del comportamiento motor (Vieira y Bettencourt, 1995). Hemos realizado una revisión en temas de motricidad o educación, con el objetivo de constatar qué importancia real se le da al asunto y cuáles son los aspectos que mayor atención reciben dentro de él.

Desarrollo evolutivo y descripción de parámetros determinantes

Desde comienzos del siglo XX se ha sido consciente de la importancia de conocer y evaluar los cambios que a lo largo del desarrollo se van produciendo en la manifestación de diversas habilidades motoras, entre las que destaca la marcha; existiendo múltiples instrumentos que describen diferentes etapas por la que todos los niños han de pasar hasta manifes-

tar lo que desde entonces entendemos como un “patrón maduro de movimiento” (Wickstrom, 1983), y que no es otra cosa que un gesto motor eficaz para el propósito con el que este es producido.

Así, a lo largo de todo el siglo, como consecuencia de las numerosas investigaciones que este centro de interés ha suscitado, se han ido enriqueciendo las descripciones de estas etapas y, a la par, también se ha ido engrosando todo un conjunto de instrumentos de evaluación del desarrollo de este patrón, ya que resulta imprescindible si queremos fundamentar un trabajo individualizado (Burton y Miller, 1998).

Entre todos los instrumentos de evaluación que se han ido diseñando podríamos diferenciar dos líneas fundamentales: en primer lugar, con el propósito de medir de una manera objetiva y operativa la evolución de este patrón, se han ido diseñando una serie de instrumentos que, basados en parámetros fundamentalmente biomecánicos, describen con precisión los cambios que a lo largo del desarrollo se van produciendo (Okamoto, 1973; Sutherland *et alii*, 1988). Los instrumentos que engrosan este grupo cuentan con tantas ventajas desde el punto de vista de la fiabilidad de sus medidas que, siempre que sea posible, se recomienda su utilización. Desgraciadamente, su principal inconveniente es a menudo tan determinante dentro del ámbito educativo, que en él éstos son mucho menos utilizados que los instrumentos del segundo grupo. Este inconveniente radica en la necesi-

dad de un instrumental a menudo tan caro y sofisticado que no resulta asequible para muchos centros en los que es necesario constatar el desarrollo de la marcha de los niños.

El segundo grupo de instrumentos de evaluación del desarrollo de la marcha está formado por aquellos que, tras describir detalladamente las etapas en la evolución del patrón, facilitan un protocolo más o menos sencillo y una herramienta que facilite la observación sistemática, de tal manera que a partir de dicha información se sitúe al individuo en cuestión en una u otra etapa del desarrollo de la marcha. El ser mucho más asequibles hace que se utilicen con más frecuencia en centros educativos frente a un mayor número de los primeros en centros que cuentan con más recursos. Salvando algunas excepciones destinadas al ámbito educativo en nuestro propio país (Fernández, Gardoqui y Sánchez, 1999), los trabajos recogidos se encuadran en el primer grupo de instrumentos de evaluación descrito.

En general, el mayor peso en cuanto al número de investigaciones en torno a la marcha, es el que corresponde a trabajos que describen las etapas evolutivas hasta conseguir el patrón maduro, o el comportamiento de determinados parámetros en alguna o en varias de estas etapas.

Vieira y Bettencourt (1995) valiéndose de instrumentos de evaluación de los dos grupos descritos, revisan de manera muy completa el desarrollo del patrón de marcha, describiendo primero las formas rudimentarias de desplazamiento que preceden a dicho patrón e ilustrándolas con investigaciones al respecto realizadas a partir de 1931. Señalan como el desarrollo de la marcha sigue las pautas ya descritas desde estos primeros estudios: control de la cabeza, sostener el cuerpo levantado prono sobre los dos brazos, girarse en posición tumbados, sentarse, arrastrarse, cuadrupedia, marcha asistida, y finalmente marcha autónoma.

Continúan con el reflejo de marcha, también prolijamente ilustrado con datos de numerosas investigaciones desarrolladas entre los años 1964 y 1991. Este reflejo,

que consiste en la flexión alternativa de las piernas del bebé –como si marchase– cuando es cogido por las axilas y se pone sus pies en contacto con una superficie sólida, está presente en los primeros meses tras el nacimiento, para desaparecer entre los 2 y 8 meses y volver a hacer su aparición hacia el final del primer año (Rosenbaum, 1991). Existen trabajos que estudian diversos aspectos que relacionan el reflejo automático con el logro de la conducta voluntaria de la marcha (Thelen, 1983; Zelazo, 1983). Aunque finalmente algunos de estos investigadores, junto con otros (Thelen *et al.*, 1984; Mc. Donnell y Corkum, 1991), terminan poniendo en duda que exista una relación funcional entre el reflejo de marcha y el desarrollo de la marcha autónoma voluntaria.

En otra serie de trabajos, se intenta definir los requisitos necesarios para la aparición de la marcha autónoma, y aunque las investigaciones revisadas se reparten a lo largo de todo el siglo (entre 1932 y 1992), todas coinciden en hacer referencia a cuestiones como el equilibrio o control corporal, por lo que podríamos asumir que efectivamente son éstos requisitos imprescindibles para alcanzar el patrón maduro de la marcha.

Aplicaciones relacionadas con la salud

Uno de los bloques que más destaca entre los estudiosos de la marcha, es el que se podría encuadrar como de aplicaciones para la salud y rehabilitación. En este grupo encontramos varios estudios del Instituto Biomecánico de Valencia, que desarrolla tecnología en este sentido.

En 1998, este Instituto, con el objeto de obtener los datos necesarios para diseño de calzado, realizó una serie de ensayos de evaluación biomecánica y funcional de la marcha infantil (Sección de Calzado del Instituto Biomecánico de Valencia y Calzados Fal, 1998). A partir de estos trabajos, este Instituto informa de la elaboración y difusión de cuadernos-guía para asesorar a los vendedores de calza-

do sobre las condiciones de salud-mecánica de diferentes tipos de calzado (Gil Mora, 1999). Además, este Instituto también investiga la marcha en la línea de salud-rehabilitación (Poveda Puente, 1999).

Otros investigadores abordan condiciones particulares de la marcha, como en el caso de Quesada *et alii* (2000), que analizan los efectos biomecánicos y metabólicos según se varíe el peso de una mochila que carga un sujeto en una marcha simulada. Sus conclusiones pueden ser útiles para prevenir la fatiga durante el trabajo prolongado; además, puede tener aplicación directa en cuanto a recomendaciones higiénicas en torno al peso en las mochilas escolares.

También hay estudios de otras condiciones particulares que pueden aparecer durante la marcha, como la capacidad para recuperarse tras un resbalón (Brady *et alii*, 2000).

Locomoción y estructuración espacial

Relacionando la locomoción infantil con otras áreas y su evolución, hallamos varios trabajos que se refieren al desarrollo de las relaciones espaciales en el niño. Yan y Thomas (1998) estudian y confirman el efecto de la práctica locomotriz en las conductas de exploración y estructuración espacial en el infante de entre 4 meses y 3 años.

Farrell y Thomson (1999) por su parte, investigan el control de los desplazamientos sin visión, concluyendo tras el planteamiento de dos situaciones experimentales similares, que los sujetos no sitúan su cuerpo en el espacio respecto a una representación abstracta de la distancia a recorrer; sino respecto a una representación de su posición relativa dentro del contexto de la tarea a realizar, cobrando con ello aún más importancia las actividades motoras locomotrices frente a las puramente cognitivas, para favorecer el desarrollo de las habilidades espaciales. En la misma línea de estudio del control de los desplazamientos sin visión, Dannon *et alii* (2000) encontraron que in-

cluso para tareas motoras sencillas el rendimiento empeora en ausencia de visión.

En la misma línea, Castro (1993) intentó determinar “si el desarrollo de la locomoción está en relación con otras áreas madurativas no locomotoras”. Para ello, comparó el desarrollo de varios patrones locomotrices con la coordinación visomotora, en 103 niños y niñas de entre 4,6 y 6,8 años, concluyendo con que efectivamente existe correlación entre el índice de locomoción y de coordinación visomotora, y que hasta los 6 años las niñas maduran en sus patrones locomotores más deprisa que los niños.

Parámetros temporales

Vieira y Bettencourt (1995) recogen diversas investigaciones en torno a distin-

tos parámetros de la marcha humana, realizando comparaciones de sus valores en diferentes momentos evolutivos. Los parámetros a los que se refieren son temporales; concretamente cadencia (*Tabla 1*), longitud del paso (*Tabla 2*) y velocidad (*Tabla 3*).

Definen cadencia como el número de pasos por unidad de tiempo, expresada en pasos por minuto (p/min); longitud del paso como la distancia horizontal recorrida a lo largo del plano de progresión durante un paso, o sea, la distancia recorrida desde el momento en que un pie contacta con el suelo hasta que el mismo pie vuelve a contactar, expresada en metros (m) y velocidad, como la velocidad horizontal media del cuerpo, a lo largo del plano de progresión de uno o más ciclos de paso y expresada en metros por segundo (m/s) o metros por minuto (m/min) (Winter, 1991).

Las tablas 1, 2 y 3 recogen las investigaciones revisadas.

Podemos verificar como los valores de cadencia van descendiendo con la edad, claramente y de forma más acelerada en los tres primeros años, y de manera más paulatina, incluso presentando leves altibajos al final de la infancia en los valores medios (ver 5, 6, 7 y 8 años), hasta llegar a los valores más bajos en la edad adulta.

De todos modos, los valores medios sólo sirven como orientación general de la evolución del parámetro, ya que dentro de los estudios de cada investigador, apenas existen altibajos significativos, siendo la tendencia siempre decreciente.

La cadencia entonces, se relaciona negativamente con la edad, y a su vez con el aumento de las medidas antropométricas, normalmente: altura, peso, cir-

■ TABLA 1.

Ritmo de marcha: valores de referencia en estudios con niños y adultos (adaptado de Vieira y Bettencourt, 1995).

AUTOR	EDAD CRONOLÓGICA Y CADENCIA (PASOS/MINUTO)									
	1 AÑO	2 AÑOS	3 AÑOS	4 AÑOS	5 AÑOS	6 AÑOS	7 AÑOS	8 AÑOS	9 AÑOS	> 18 AÑOS
Murray <i>et al.</i> (1966)										113,0
Espenschade <i>et Eckert</i> (1969)		170,0								140-145
Sutherland <i>et al.</i> (1980)	177,0						144,0			
Rose Jacobs (1983)			144,0		126,0					
Henessy, Dixon <i>et Sheldon</i> (1984)	160,8	156,6	135,6	214,8	112,2					
Plas, Biel <i>et Blanc</i> (1984)	175,0									100-110
Ferrandez <i>et Pailhous</i> (1986)						146,1		141,7		122,6
Winter (1991)										105,3
Holt, Jeng <i>et Fethers</i> (1991)									122,0	112,0
Bril <i>et Brenière</i> (1992)	177,0		140,4							
Brown <i>et Parker</i> (1992)					151,0	136,0	138,0			
White <i>et Lage</i> (1993)										117,0
Clark <i>et Philips</i> (1993)	180,0	156,0								120,0
Media de los valores para cada edad	174,0	166,6	140,0	214,8	129,6	141,0	140,0	141,7	122,0	117,2
Total de trabajos en cada edad	5	3	3	1	3	2	2	1	1	8

■ **TABLA 2.**
Longitud del paso en niños y adultos (adaptado de Vieira y Bettencourt, 1995).

AUTOR	EDAD CRONOLÓGICA Y LONGITUD DEL PASO (m)								
	1 AÑO	2 AÑOS	3 AÑOS	4 AÑOS	5 AÑOS	6 AÑOS	7 AÑOS	8 AÑOS	> 18 AÑOS
Murray <i>et al.</i> (1966)									1,56
Scrutton (1977)	0,50	0,56	0,66	0,72					
Sutherland (1980)	0,44						0,96		
Hennessy, Dixon <i>et Sheldon</i> (1984)	0,48	0,52	0,59	0,60	0,78				1,56
Ferrandez <i>et Pailhous</i> (1986)						1,03		1,18	1,61
Winter (1991)									1,51
Bril <i>et Brenière</i> (1992)	0,50		0,68						
Brown <i>et Parker</i> (1992)					0,89	0,99	0,95		
White <i>et Lage</i> (1993)									1,43
Clark <i>et Philips</i> (1993)	0,49	0,51							1,50
Media de los valores para cada edad	0,48	0,53	0,64	0,66	0,83	1,01	0,95	1,18	1,52
Total de trabajos en cada edad	5	3	3	2	2	2	2	1	6

■ **TABLA 3.**
Velocidad de marcha en niños y adultos (adaptado de Vieira y Bettencourt, 1995).

AUTOR	EDAD CRONOLÓGICA Y VELOCIDAD (m/s)								
	1 AÑO	2 AÑOS	3 AÑOS	4 AÑOS	5 AÑOS	6 AÑOS	7 AÑOS	8 AÑOS	> 18 AÑOS
Murray (1966)									1,51
Hennessy, Dixon <i>et Sheldon</i> (1984)	0,55	0,70	0,64	0,62	0,74				1,56
Ferrandez <i>et Pailhous</i> (1986)						1,25		1,39	1,64
Winter (1991)									1,31
Bril <i>et Brenière</i> (1992)	0,77		0,70						
Brown <i>et Parker</i> (1992)					1,12	1,13	1,10		
White <i>et Lage</i> (1993)									1,39
Clark <i>et Philips</i> (1993)	0,70	0,75							1,45
Media de los valores para cada edad	0,67	0,73	0,68	0,62	0,93	1,19	1,10	1,39	1,41
Total de trabajos en cada edad	3	2	2	1	2	2	1	1	6

cunferencia de la cabeza y longitud de las piernas (Henessy, Dixon y Sheldon, 1984).

Según la tabla, y en un primer momento, podría parecer que la edad adulta ha sido la que más ha interesado en cuanto a cadencia de marcha se refiere, ya que es el período considerado en el mayor número de estudios. En cambio, si nos detenemos un poco, podremos comprobar que sólo dos de las investigaciones reflejadas se centran exclusivamente en la edad adulta (Murray *et alii*, 1966 y White y Lage, 1993), llevando a cabo una comparación en el resto, entre la edad adulta y alguna o varias etapas de la infancia.

Entonces, son las primeras edades las que más han interesado a la hora de estudiar los cambios que se van produciendo en la cadencia de la marcha humana; concretamente el primer año, es el que ha suscitado más trabajos. Probablemente esto sea debido a que es precisamente en torno a esta edad cuando se consigue por primera vez la marcha independiente.

De la edad adulta sin embargo, disponemos de muchos más datos en todos los parámetros temporales, ya que viene siendo habitual utilizar un grupo de adultos, como grupo control que se supone tiene los valores que corresponden al patrón maduro de los parámetros a medir.

Queda claro como la longitud del paso se relaciona negativamente con la cadencia, incrementando aquella con la edad, a la inversa que la cadencia, esto está relacionado con el incremento de las medidas antropométricas, especialmente con la longitud de los miembros inferiores y la altura total del sujeto (Henessy, Dixon y Sheldon, 1984).

Aunque sea evidente que la velocidad absoluta de los niños es inferior a la de los adultos, algunas investigaciones (Henessy, Dixon y Sheldon, 1984) afirman que en los primeros 5 años de marcha autónoma no existen diferencias significativas en la velocidad. Para los niños más pequeños, la cadencia y la longitud del paso pueden predecir de la misma mane-

ra la velocidad; sin embargo, en edades posteriores la longitud del paso es un mejor predictor de la velocidad.

En los adultos, encuentran una relación fija entre la longitud del paso y la cadencia, aumentando ambos con la velocidad. Esta relación sin embargo, no se da en los niños, que presentan diferentes combinaciones entre cadencia, longitud del paso y velocidad.

Según estos autores, las proporciones corporales y la maduración neuromuscular se constituyen como determinantes básicos en el desarrollo del patrón de marcha del niño. Esta afirmación la asientan sobre la fuerte relación que existe entre la velocidad y la longitud del paso y altura corporal después de los 18 meses de edad.

Ante los estudios relacionados por Vieira y Bettencourt (1995), que nos muestran cómo tradicionalmente se ha estudiado la marcha a partir de parámetros espaciotemporales, Brenière (1999) establece un nuevo parámetro que llama "Natural Body Frequency" (NBF). Este parámetro se refiere a movimientos oscilatorios del cuerpo en el plano frontal, que pueden dar información muy valiosa sobre el desarrollo del patrón de marcha, ya que su valor es constante en adultos, decreciendo con la edad en el caso de niños.

Brenière realizó un análisis longitudinal de 5 niños durante sus primeros 5 años de marcha independiente, y dos grupos de entre 5 y 7 años para el análisis transversal, además de un grupo control de 5 adultos. Su análisis refleja que los parámetros locomotores se adaptan a la gravedad terrestre y a los cambios en la estatura corporal durante el desarrollo, aspecto éste último del que ya había sido destacada la importancia de tenerlo en cuenta en el estudio del desarrollo de otros patrones motores (Roca *et alii*, 1986).

Herramientas de evaluación

Otra línea que suscita múltiples investigaciones recientemente, es la del desa-

rollo de protocolos para evaluar diferentes parámetros de la marcha. Tradicionalmente, la evaluación de la marcha así como de otros patrones motores, se ha venido haciendo de un modo cualitativo y poco operativizado (McClenaghan y Gallahue, 1996), mediante la observación cuidadosa del patrón empleado, y su comparación con el considerado "patrón maduro".

Sin embargo, aunque algunos parámetros tienen diferencias evidentes en su valor entre los niños que comienzan a caminar y aquellos que ya dominan el patrón, su nivel de operativización deja mucho que desear. Además, cuando el niño tiene 4 o 5 años, estos métodos pierden su utilidad, ya que no pueden captar las mejoras sutiles que se van produciendo durante varios años, hasta adquirir el patrón maduro de la marcha (Foley *et alii*, 1979).

Wickstrom (1983) por su parte, realiza una breve revisión de algunos de los métodos que se han utilizado con el fin de paliar el problema que plantean Foley *et alii*. Relata como Okamoto (1973) utilizó la electromiografía para estudiar la marcha, midiendo el progreso en términos de eficacia en el empleo de la musculatura. Según sus estudios, el período en torno a los 3 años es el más importante para la transición a un patrón eficaz en lo que a musculatura se refiere, llegando a tener a los 7 años una puesta en marcha de la musculatura casi idéntica a la de un adulto.

Por otra parte, y considerando que el desarrollo de la marcha no depende de factores aislados como pudiera ser la contracción muscular o el tiempo de apoyo por ejemplo; Sutherland *et alii* (1980) propusieron una alternativa que abarcaba 5 variables importantes en la determinación de la madurez del patrón de marcha. Estas variables están influidas por el normal incremento de la longitud de los segmentos y por la mejora en el control neuromuscular. Son la cadencia, que disminuye con la edad; la velocidad de la marcha, que aumenta con la edad; la duración del apoyo de un solo miembro, cuyo porcentaje aumenta con la edad y la

razón entre el desplazamiento de la pelvis y la extensión del tobillo, que aumenta con la edad. Estos factores siguen estando vigentes.

También existen numerosas investigaciones que proponen modelos o herramientas concretas para medir y predecir diferentes parámetros de la marcha humana (Davis *et alii*, 1998; Wagenaar y van Emmerik, 2000; Hreljac y Marshall, 2000; Kaplan y Heegard, 2000; Zhang *et alii*, 2000).

En un afán por definir situaciones controladas y operativas para la evaluación del patrón de marcha, Lafuente y Belda (1999) desarrollan un protocolo para una sesión de medida de la marcha humana con plataformas dinamométricas. Este protocolo incluye el material necesario para las medidas, los criterios de selección de la muestra, refiriéndose tanto a población clínica como normal y el protocolo de medida propiamente dicho.

Aunque la mayoría de los protocolos y herramientas que se proponen están diseñadas para utilizarse fundamentalmente en condiciones de laboratorio, no hay que olvidar que una mayor validez de los datos de investigación pasa por aproximarse al máximo a las condiciones reales en que se desarrolla la marcha humana. Además, el estudio *in vitro* de la marcha cuenta con otras dificultades añadidas, como por ejemplo la necesidad de limitar el número de pasos a estudiar en cada ensayo, que estará condicionado por las dimensiones del laboratorio.

En este sentido, también encontramos investigaciones que tratan de diseñar o proponer herramientas que permitan una evaluación de la marcha en contextos mucho menos estructurados. Concretamente Terrier *et alii* (2000) realizan un estudio para valorar si el nuevo sistema de posicionamiento global por vía satélite (Global Positioning System/GPS), muy extendido ya en otras áreas de investigación en las que es necesario situar un punto en la tierra con una precisión centimétrica; es lo suficientemente exacto para medir parámetros básicos en la locomoción humana.

Estos autores constatan una perfecta correlación entre la duración media del paso medida por acelerómetro y por GPS. Concluyen pues su estudio, indicando cómo la técnica GPS se presenta como una herramienta prometedora a la hora de proporcionar parámetros biomecánicos útiles para el análisis de un número ilimitado de pasos en un entorno no estructurado.

Siguiendo con las investigaciones que diseñan protocolos o tecnología para el análisis de la marcha, no siempre encontramos propuestas de nuevos procedimientos para evaluar la marcha humana, también hay casos en los que se trata de evaluar los ya existentes. Este es el caso de Yeadon, Kato y Kerwin (1999), que, siendo conscientes de que es una práctica bastante extendida en los estudios de motricidad humana, tratan de evaluar la fiabilidad de las fotocélulas para medir la velocidad de desplazamiento.

Andriacchi *et alii* (2000) por su parte, discuten los avances en el campo de los métodos de observación de la locomoción humana. Recogen cómo muchos de los progresos en las herramientas de observación e interpretación se han ido produciendo a partir de las nuevas demandas en nuestros conocimientos básicos, y adelantando que en cambio, los futuros avances en el estudio de la marcha serán impulsados por las nuevas modalidades de tratamiento que requieren un conocimiento profundo de la sutil complejidad de la misma. Indican como las futuras direcciones irán surgiendo en el contexto de nuevos métodos para reducir errores asociados con el movimiento de la piel (lo que resta fiabilidad a los datos de aparataje situado sobre ella para localizar puntos situados bajo ella) combinada con la información obtenida con otros métodos de imagenaría, como las imágenes por resonancia magnética.

Muy próxima a este trabajo, encontramos la investigación de Stagni *et alii* (2000) que, partiendo de que se ha demostrado que los métodos propuestos por la literatura suponen importantes errores en la localización del centro articular de la cadera, distorsionando con ello la estimación

de ángulos y momentos resultantes en cadera y rodilla; cuantifica cómo estos errores se propagan en los resultados de análisis de la marcha.

Conclusiones

Las investigaciones acerca del patrón de marcha humana y su desarrollo se podrían agrupar en varias direcciones; por una parte, y siguiendo con una de las líneas de mayor tradición dentro de este tópico, se continúan actualizando los datos referentes a los parámetros temporales como descriptores específicos de las características del patrón en general; y de su desarrollo evolutivo en particular.

Por otro lado, frente a estos análisis más descriptivos, se van incrementando los trabajos que tratan de delimitar los mecanismos de control del movimiento, destacando entre ellos los mecanismos propioceptivo y visual.

Podríamos indicar otra tendencia en relación a estudios que cada vez se reducen más a fases determinadas dentro del ciclo de marcha, frente a un estudio más global que predomina en los estudios pioneros. También proliferan cada vez más las investigaciones que no se limitan a la marcha en condiciones ideales; sino en condiciones particulares, como con una carga adicional o en superficies resbaladizas. Las tendencias más recientes de investigación apuntan a una continua actualización en los modelos y métodos de evaluación y registro, acordes con el momento de rápido avance tecnológico en que nos encontramos.

Teniendo todo esto en cuenta, podemos afirmar que aunque las investigaciones rigurosas en torno al desarrollo del patrón motor de marcha humana y sus principales parámetros determinantes se remontan a los inicios del siglo XX; su incuestionable valor como fuente de conocimiento básico y aplicado, fundamentalmente en relación con el desarrollo motor en general y como indicador del desarrollo de otras áreas no exclusivamente motoras, hacen que este tópico siga constituyéndose como fundamental en el estudio de la motricidad humana.

Referencias bibliográficas

- Andriacchi, T.P. & Alexander, E.J. (2000). Studies of human locomotion: past, present and future. *Journal of Biomechanics* (33), 1217-1224.
- Brady, R.A.; Pavol, M.J.; Owings, T.M. & Grabner, M.D. (2000). Foot displacement but not velocity predicts the outcome of a slip induced in young subjects while walking. *Journal of Biomechanics* (33), 803-808.
- Brenière, Y. (1999). How Locomotor Parameters Adapt to Gravity and Body Structure Changes During Gait Development in Children. *Motor Control* (3), 186-204.
- Burton, A.W. y Miller, D.E. (1998). Movement skill assessment. *Champaign. Illinois: Human Kinetics*.
- Castro, L. (1993). Estudio de la locomoción en 103 preescolares andaluces. Relación con el desarrollo perceptivo y con el rendimiento escolar. *Psicomotricidad. Revista de estudios y experiencias* (44), 43-52.
- Danion, F.; Boyadjian, A. & Marin, L. (2000). Control of Locomotion in expert gymnasts in the absence of vision. *Journal of Sport Sciences* (18), 809-814.
- Davis, B.L.; Perry, J.E.; Neth, D.C. & Waters, K.C. A. (1998). Device for Simultaneous Measurement of Pressure and Shear Force Distribution on the Plantar Surface of the Foot. *Journal of Applied Biomechanics* (14), 1, 93-104.
- Farrell, M.J. & Thomson, J.A. (1999). On-Line Updating of Spatial Information During Locomotion Without Vision. *Journal of Motor Behavior* (31), 1, 39-53.
- Fernández, M.L.; Gardoqui, J. y Sánchez, F. (1999). *Escalas para la evaluación de las habilidades motrices básicas: desplazamientos, giros y manejo de móviles*. Madrid: s.n.
- Foley, C.D.; Quanbury, A.O. & Steinke, T. (1979). Kinematics of normal childhood locomotion - a statistical study based on TV data. *J. Biomech.* (12) 1. (cit. en Wickstrom, 1983).
- Gil Mora, S. (1999). El IBV ha elaborado la colección "El pie calzado" destinada a los vendedores de calzado. *Revista de Biomecánica* (23), 15-16.
- Henessy, M.J.; Dixon, D. & Sheldon. (1984). The development of gait: A study in african children ages one to five. *Child Development* (55), 844-853. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Hreljac, A. & Marshal, R.N. (2000). Algorithms to determine event timing during normal walking using kinematic data. *Journal of Biomechanics* (33), 783-786.
- Kaplan, M.L. & Heegaard, J.H. (2000). Energy-conserving impact algorithm for the heel-strike phase of gait. *Journal of Biomechanics* (33), 771-775.
- Lafuente, R. y Belda, J.M. (1999). Protocolo experimental IBV de análisis cinético de marcha humana. *Revista de Biomecánica* (24), 29-32.
- Mc. Clenaghan, B.A. & Gallahue, D.L. (1996). *Movimientos Fundamentales. Su desarrollo y rehabilitación*. Buenos Aires: Médica Panamericana.
- Mc. Donnell, P.M. & Corkum, V.L. The role of reflexes in the patterning of limb movements in the first six months of life. In J. Fagard and P.H. Wolff (Eds.), *The Development of Timing Control and Temporal Organization in Coordinated Action*, Amsterdam: Elsevier, 1991, pp. 151-173. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Murray, M.P.; Kory, R.C.; Clarkson, B.H. & Sepic, S.B. (1966). Comparison of free and fast speed walking pattern of normal men. *American Journal of Physical Medicine* (45), 8-24. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Quesada, P.M.; Mengelkoch, L.J.; Halle, R.C. & Simon, S.R. (2000). Biomechanical and metabolic effects of varying backpack loading on simulated walking. *Ergonomics* (43), 3, 293-309.
- Okamoto, T. (1973). Electromyographic study of the learning process of walking in 1 and 2 years old infants. En *Medicine and Sport*. (8). Biomechanics III. E. Jokl. Basel, Karger. (cit. en Wickstrom, 1983).
- Poveda Puente, R. (1999). Valoración evolutiva de fracturas de calcáneo mediante el análisis biomecánico de la marcha. *Revista de Biomecánica* (23), 11-13.
- Roca, J; Martínez, M.; Fàbregas, A.; Lizandra, M. & Cardoner, A. (1986). Registros evolutivos motores. Una observación crítica. *Apunts. Educación Física y Deportes* (6), 22-23.
- Rosenbaum, D.A. 1991. *Human Motor Control*. San Diego: Academic Press. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Sección de Calzado del Instituto Biomecánico de Valencia y Empresa Calzados FAL, S.A. (1998). C3GS de Chiruca. "Crecer con las botas puestas. *Biomecánica. Cuadernos de Información* (20), 13-17.
- Shirley, M.M. (1931). *The First Two Years: A Study of Twenty-Five Babies*. Vol I: Postural and Locomotor Development. Minneapolis: University of Minnesota Press. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Stagni, R.; Leardini, A.; Cappozzo, A.; Benedetti, M.G. & Cappello, A. (2000). Effects of hip joint centre mislocation on gait analysis results. *Journal of Biomechanics* (33), 1479-1487.
- Sutherland, D.H.; Olshen, R.A.; Cooper, L.; Woo, S. (1980). The development of mature gait. *Journal of Bone and Surgery* (62A), 336-353.
- Sutherland, D.H.; Olshen, R.A.; Biden, E.N.; Wyatt, M.P. (1988). *The development of mature walking*, London: Mac Keith Press.
- Terrier, P.; Ladetti, Q.; Merminod, B. & Schutz, Y. (2000). High-precision satellite positioning system as a new tool to study the biomechanics of human locomotion. *Journal of Biomechanics* (33), 1717-1722.
- Thelen, E. Learning to walk is still and "old" problem: A reply to Zelazo (1983). *Journal of Motor Behavior* (2), 139-161.
- Thelen, E.; Fisher, D.M. & Ridley-Johnson, R. (1984). The relationship between physical growth and a newborn reflex. *Infant behavior and Development* (7), 479-493. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Vieira, A.C. & Bettencourt, E. (1995). Desenvolvimento do movimento da marcha: cadência, velocidade e comprimento da passada. En J. Barreiros (Ed.) *Percepção e Ação II*. Lisboa: FMH.
- Wagenaar, R.C. & van Emmerik, R.E.A. (2000). Resonant frequencies of arms and legs identify different walking patterns. *Journal of Biomechanics* (33), 853-861.
- White, S.C. & Lage, K.J. (1993). Changes in joint moments due to independent changes in cadence and stride length during gait. *Human Movement Science* (12), 461-474. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Wickstrom, R.L. (1983). *Patrones Motores Básicos*. Madrid: Alianza Deporte.
- Winter, D.A. (1991). *The Biomechanics and Motor Control Human Gait* (2ª ed.). Waterloo, Ontario: University of Waterloo Press. (cit. en Vieira & Bettencourt, 1995).
- Yan, J.H. & Thomas, J.R. (1998). Locomotion improves childrens' spatial search: a meta-analytic review. *Perceptual and Motor Skills* (87), 67-82.
- Yeadon, M.R.; Kato, T. & Kerwin, D.G. (1999). Measuring running speed using photocells. *Journal of Sport Sciences* (17), 249-257.
- Zelazo, P.R. (1983). The development of walking: new findings and old assumptions. *Journal of Motor Behavior* (2), 99-137.
- Zhang, X.; Nussbaum, M.A. & Chaffin, D.B. (2000). Back lift versus leg lift: an index and visualization of dynamic lifting strategies. *Journal of Biomechanics* (33), 777-782.

Deporte, estilo de vida activo y población: consideraciones a través del judo

■ GUILLERMO TORRES CASADÓ

Licenciado en Educación Física.
Médico especialista en Medicina de la Educación Física y el Deporte.
Profesor de Judo. INEFC-Lleida

■ JOSEP LLUÍS CASTARLENAS LLORENS

Licenciado en Educación Física.
Profesor de Judo. INEFC-Lleida

■ Palabras clave

Salud, Sedentarismo, Judo, Actividad física

Resumen

A partir de unas interesantes reflexiones sobre el problema del sedentarismo en nuestra sociedad, el presente artículo aborda el papel de la educación física y el deporte como medio para paliar las consecuencias que se desprenden en el ámbito de salud pública de la falta de actividad física.

El concepto de deporte debe evolucionar y transformarse, para así poder adaptarse a las necesidades que la población requiere de éste, en cuanto a accesibilidad y motivación, y a la vez, debe ajustarse a los pa-

rámetros que se solicitan al ejercicio físico, desde un punto de vista de la salud. En esta línea, se presenta una reflexión sobre cómo se debería transformar el judo para presentarse como una actividad atractiva y motivante que se ajuste a las directrices marcadas por el concepto de actividad física saludable. Además se resalta que ya en su origen, el judo surge más que como un deporte, como una práctica corporal que va mucho más allá que la mera especulación sobre los resultados.

tida a cargas importantes de trabajo corporal. Este cambio plantea un desafío –aún no superado– a los mecanismos funcionales que son el resultado de milenios de evolución. Actualmente, conocemos algunas de las consecuencias que se derivan de esta disminución en los niveles de actividad física, y sabemos que la falta de ejercicio físico produce en el organismo cambios fisiológicos equivalentes a los que se dan con el envejecimiento favoreciendo y/o perpetuando toda una serie de patologías que afectan a las sociedades modernas.

■ Abstract

Based on some interesting thoughts that relate to the present-day problem of sedentarism in our society, the following article shows the essential part played by physical education and sports as a mean of curing the problems that originate from the lack of exercise in our daily lives.

The concept of sport must evolve and change so it can easily adapt itself to the requirements that our society demands, such as accessibility and motivation, and at the same time, it must also adapt itself to all the facts that relate to physical fitness from the health point of view.

Following this line of thought, a reflection is shown on how judo could surpass itself to be seen as a motivating and attractive activity that could fulfil the rules established from the concept of physical education.

Moreover, the article points out that from its origin, judo emerges more as a physical well-being than as a mere sport and it goes beyond the simple questioning of its results.

■ Key words

Health, Sedentarism, Judo, Physical Activity

El sedentarismo como fenómeno social

El auge de la industrialización se inicia en la Inglaterra del siglo XVIII con la Revolución Industrial acontecimiento que como apunta Hunter (1985), va a suponer no sólo avances industriales sino también importantes cambios sociales e intelectuales. A partir de este periodo, los progresos tecnológicos se van a suceder vertiginosamente en el tiempo y van a influir de forma decisiva sobre el estilo de vida de las personas.

La disminución de la actividad física va instaurándose progresivamente a medida que las sociedades se van desarrollando industrialmente. El progreso tecnológico favorece el sedentarismo básicamente por tres fenómenos: la disminución de la demanda de trabajo físico en la actividad laboral, el aumento del transporte mecanizado y el incremento en la oferta de ocio pasivo.

El sedentarismo, representa un cambio brusco en las costumbres de una especie que hasta el momento había estado some-

Importancia para la salud de los estilos de vida activos

Las relaciones que se establecen entre la actividad física y la salud han inquietado a médicos y estudiosos de todas las épocas y culturas. Hace más de 2.000 años, Hipócrates dejó constancia de ello en el Perí diaítes, así como lo hicieron posteriormente Cristóbal Méndez (1500-1553?), Jerónimo Mercurial (1530-1606), Rousseau (1712-1778) y algunos higienistas y epidemiólogos del siglo XIX (G. García, 1991; M. Piernavieja, 1970).

No obstante, son las investigaciones de la primera y segunda mitad del siglo XX las que ponen en evidencia la necesidad de fomentar los estilos de vida activos entre la población y es en la década de los sesenta cuando se adquiere conciencia popular de esta necesidad iniciando desde las instituciones públicas la planificación de programas dirigidos a prevenir y combatir el sedentarismo entre la población.

Desde los clásicos trabajos de Morris (1956) y Lalonde (1972), comentados por Tomás (1996) y Marqués (2001) respectivamente –el primero relacionando cardiopatía isquémica y nivel de actividad física y el segundo determinando el peso específico de los estilos de vida en el proceso de enfermar–, un gran número de estudios epidemiológicos han intentado concretar y dilucidar la relaciones existentes entre la actividad física y la salud, proporcionando pruebas que apoyan razonablemente la recomendación y promoción del ejercicio físico entre la población. A partir de estos estudios, las diferentes instituciones sociales intentan conseguir mediante campañas de promoción que las personas incluyan el ejercicio físico en sus estilos de vida.

Mendoza (2000, p. 765) define los estilos de vida como *“el conjunto de patrones de conducta que caracterizan la manera general de vivir de un individuo, de un grupo o de una población”*. No depende exclusivamente de la conducta individual sino que están influenciados por factores microsociales, macrosociales y geográficos. Entre los variados comportamientos que configuran el estilo de vida de un individuo se encuentran aquellos que se relacionan con la actividad física.

Cuando un sujeto realiza un cierto nivel de actividad física en su vida cotidiana se dice que exhibe un estilo de vida activo. Al igual que no hay un único estilo de vida saludable, tampoco hay un único estilo de vida activo y las personas pueden optar por un gran número de posibilidades y combinaciones cuando deciden practicar ejercicio físico para cultivar su salud. Algunas propuestas son simples y concretas, como las que aconsejan caminar 30 minutos al día, otras, algo más complejas, ofrecen la posibilidad de realizar diferentes prácticas deportivas.

En definitiva, desde el punto de vista de la salud, y en relación al problema del sedentarismo, el objetivo es que la mayoría de personas adopten estilos de vida activos, comprometiéndose a practicar actividad física de forma regular y saludable, independientemente de la opción seleccionada.

Actividad física y deporte

La actividad física abarca espectros que van desde las tareas de la vida cotidiana hasta la práctica de diferentes disciplinas deportivas. Caminar 30 minutos, segar el césped del jardín, hacer una sesión de gimnasia de mantenimiento o ir dos días a la semana a hacer judo son algunos ejemplos de las elecciones que se pueden realizar cuando se decide incrementar el nivel de trabajo físico.

El término actividad física se confunde con el de ejercicio físico y deporte, mientras que, a nivel teórico, las tres definiciones se resisten a los intentos de concreción y conceptualización. En realidad son términos con un gran número de connotaciones, difíciles de delimitar y que expresan fenómenos que establecen sutiles y variadas relaciones entre ellos.

En cuanto al término actividad física, hemos de destacar que se ha definido clásicamente en base a aspectos cuantitativos, olvidándose, como destaca Bañuelos (1996), de su dimensión cualitativa. Devis y Peiró (2001, p. 16) subrayan en su trabajo este hecho y nos proponen considerar en la definición –además de la funcionalidad– la experiencia personal y social del individuo, definiendo actividad física como:

“Cualquier movimiento corporal intencionado que se realiza con los músculos esqueléticos, resulta en un gasto de energía y en una experiencia personal, y nos permite interactuar con los seres y el ambiente que nos rodea”.

En cuanto al deporte, García Ferrando (2001) destaca la plasticidad de la que goza éste como actividad física y la dificultad que este hecho conlleva al propósito de llegar a una única definición del fenómeno. El mismo autor considera que la constante evolución que sufren las prácticas deportivas a nivel popular y la consecuente ampliación de los significados individuales y sociales que van adquiriendo van a incrementar aún más los intentos de definición en un futuro próximo.

La práctica deportiva –como una forma de actividad física– empieza a introducirse en los ambientes educativos y sociales durante la primera mitad del siglo XX y acaba

convirtiéndose en las últimas décadas en un gigantesco fenómeno de masas. En los años sesenta, la actividad deportiva se concentraba prioritariamente en la competición y en la consecución de logros objetivos de rendimiento físico. Este hecho supuso la autoselección de un grupo reducido de practicantes y la exclusión de una amplia franja de población de los efectos positivos que tiene sobre la salud el deporte y la actividad física.

Curiosamente, en esa misma época, los estudios científicos empezaban a evidenciar los beneficios del ejercicio físico constatando la necesidad de fomentar los estilos de vida activos entre la población. A pesar de ello, la energía presupuestaria de los diferentes países se concentraba en una élite minoritaria capaz de ofrecer espectáculo y obtener resultados en forma de records y victorias.

Ante tal paradoja –y desde el seno de una sociedad que es capaz de identificar el sedentarismo como un fenómeno social a combatir, y a la educación física como una disciplina integral al servicio del desarrollo del ser humano– se gesta un movimiento alternativo en la década de los setenta que desde Alemania y los Países Bajos se va extendiendo progresivamente por toda Europa con el nombre de Deporte para Todos.

Una de las claves de las políticas del movimiento del Deporte para Todos, como afirma Remans (1992), es la relación entre el deporte y la salud, el autor considera que el concepto de Deporte para Todos no sólo incluye el propio deporte, sino que sobre todo tiene en cuenta:

“... varias formas de actividad física, desde juegos espontáneos, no organizados, hasta un mínimo de ejercicio físico realizado de forma regular” (Remans, 1992, p. 2).

Las interpretaciones populares del fenómeno deportivo impulsaron la definición emitida en 1992 por la confederación de ministros del deporte de los diferentes países europeos, quienes definieron al deporte: *“[...] como todo tipo de actividad física que mediante una participación organizada o de otro tipo, tenga por finalidad la expresión o la mejora de la condición física o psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales, o el logro de resultados en com-*

peticiones de todos los niveles" (citado por García Ferrando, 2001, p. 84).

Las últimas encuestas sobre los hábitos deportivos de los españoles, realizadas en el año 2000 por el equipo de García Ferrando (2001), siguen dando consistencia a esta definición amplia y funcional en base a la interpretación social que se hace del fenómeno. En esa línea queremos destacar algunas datos y conclusiones de este trabajo que refuerzan esta interpretación amplia y creativa del deporte considerando a éste como una actividad física al servicio de la promoción y el fomento de la salud, estos datos y conclusiones son los siguientes:

- El 79 % de los españoles tienen una concepción abierta de lo que es el deporte, y lo identifican con una práctica regular de ejercicio físico.
- Sólo el 10 % interpreta el deporte como una práctica restringida relacionada con la federación, la competición y la obtención de resultados a ese nivel.
- Actualmente, la población española concibe fundamentalmente la práctica deportiva como una forma de cultivar la salud en el seno de una sociedad inmersa en el sedentarismo.

En definitiva, el deporte, como actividad física, goza de una extraordinaria plasticidad y es interpretado por la mayoría de la población española, como una práctica para mantener la forma física y la salud, como una forma de mantener y establecer relaciones sociales, como una válvula de escape y, en menor medida, como una forma de entrenamiento y aventura personal (García Ferrando, 2001).

El deporte como una opción de salud

El deporte ha de ser interpretado, desde el paradigma de la educación física como una opción de salud y como un medio para modificar los estilos de vida de las personas. Las actividades deportivas pueden ofrecer un amplio y variado grupo de prácticas saludables siempre y cuando se adapten a las particularidades de los diferentes grupos de población. El atractivo y la variedad que

pueden ofrecer estas prácticas podría interpretarse como un factor facilitador de las decisiones personales y un argumento de motivación hacia la práctica.

La Educación Física está directamente relacionada con el problema del sedentarismo y le corresponde explotar eficazmente el potencial motriz que se esconde en algunas prácticas deportivas, con el fin de ponerlo al servicio de la sociedad. Esta perspectiva del deporte, dimensionada en el marco de la salud, ha ayudado y ha de seguir ayudando a combatir la falta de actividad física en las sociedades modernas. La ampliación de la oferta, como consecuencia del proceso de adaptación de determinadas prácticas deportivas, puede ser una factor más que contribuya a promocionar la actividad física entre la población.

Este planteamiento, pasa por interpretar el rendimiento deportivo más allá de los valores de la marca y considerarlo en relación a los logros personales, en el marco subjetivo que proporcionan las experiencias de placer y bienestar. Desde el punto de vista de la salud, los objetivos de la práctica van a priorizar resultados cuantificables en términos de salud y objetivos menos cuantificables, como pueden ser las impresiones y las sensaciones de placer y bienestar.

Judo como una práctica deportiva saludable

El judo, ya sea desde el punto de vista deportivo o tradicional, lo podemos plantear como una propuesta de actividad física para contribuir a fomentar la salud y el bienestar. Se puede considerar como una opción más al servicio del fomento de estilos de vida activos y por lo tanto como un recurso social para fomentar la práctica de ejercicio físico.

Con esta pretensión, el judo ha de adaptarse a las particularidades que presentan los diferentes grupos de población, lo que en su caso, implica liberarse tanto de las limitaciones que impone la competición como de las que impone la propia praxis de la lucha.

Cuando la competición y la lucha se convierten en el objetivo central de la práctica del judo, esta se orienta prioritaria-

mente hacia la adquisición de la capacidad de someter y controlar al adversario. Este hecho, a grandes rasgos, depende de las diferencias de fuerza y habilidad entre los judokas. Adquirir fuerza, y sobre todo adquirir la habilidad de someter al adversario en la lucha, exige someterse a grandes cargas de entrenamiento no exentas de riesgos para la salud. Cuando esta motivación primaria domina la práctica de la lucha, no sólo limitamos el acceso a ésta de grupos importantes de población sino que exponemos a los practicantes a un riesgo que es incompatible con la universalización del beneficio de la práctica.

Lamentablemente, éste es uno de los planteamientos dominantes en nuestra disciplina, al igual que en otras prácticas deportivas, este modelo de práctica regido directa o indirectamente por el rendimiento físico –focalizado en nuestro caso en la capacidad de aplicar las técnicas de lucha sobre el adversario en situación de máxima oposición– hace que un gran grupo de población no llegue ni a plantearse considerar el judo como uno más de entre los muchos recursos con los que ocupar el tiempo de ocio e incrementar sus niveles de actividad física.

Autores como R. Burger (1995), citado por M. Villamon *et al.* (1995), destacan el hecho de que el judo de competición sólo interesa a una minoría y que el mundo oficial del judo vive de espaldas a esta visión amplia y menos limitada de la práctica deportiva. De hecho, desde un análisis estricto, el judo de competición, cuyo único objetivo gira en torno al resultado, no tiene nada que ver con los presupuestos originales del judo de Kano, mucho más acordes con las interpretaciones actuales de la salud y el deporte.

Jigoro Kano, al igual que otros maestros orientales, fue capaz de transmutar la experiencia marcial hacia experiencias de "iluminación y de satisfacción social y espiritual". Entre sus méritos destaca la capacidad de interpretar educativamente el principio de la flexibilidad (*ju*) contenido en el jujutsu (Ratti y Westbrook, 1994; Villamon y Molina, 1996).

Kano modificó el Jujutsu para crear el Judo, e incluyó elementos provenientes de

las corrientes de pensamiento occidentales, para pulirlo desde el punto de vista educativo. Influenciado por los planteamientos del deporte moderno y de la gimnasia sueca de P. H. Ling –quien a su vez se inspiró en el pensamiento taoísta para desarrollar una gimnasia al servicio de la salud– enriqueció y reforzó los planteamientos iniciales del judo (M. Villamon y M. Brousse, 1999).

Villamon et al. (1995) comentan esta original y trascendente transformación que sufren las habilidades de la lucha en manos de Kano, ampliando las aportaciones sociales de la lucha mas allá de la exclusiva adquisición de habilidades de ataque y defensa:

“Desde un punto de vista más restringido, el Judo tendría como objeto el estudio y la práctica del ataque y la defensa, sería un arte o una herramienta técnica (esta aplicación era la única estudiada anteriormente bajo el nombre de jujutsu). Pero Kano comprendió que el estudio del principio de la eficacia máxima, en toda su generalidad, era más importante que la simple práctica del jujutsu, porque la comprensión real de este principio nos permitiría no sólo aplicarlo a todos los aspectos de la vida, sino que nos ayudaría incluso en la mejora de las técnicas” (M. Villamon et al., 1995, p. 284).

Este principio, interpretado desde el punto de vista de la eficacia en la lucha consistía en adaptarse inteligentemente a la fuerza del adversario y utilizar ésta para controlarlo y vencerlo. Desde un punto de vista humanista el judo se constituía en el medio para estudiar el principio y adaptarlo a la vida. Kano sistematizó esta propuesta desde una perspectiva holística influido por las corrientes de pensamiento orientales y por los planteamientos occidentales que en la época se hacía de la educación física. El maestro en su tiempo ya nos propuso el estudio del principio como un medio para fomentar la salud y el bienestar individual y colectivo:

“El principio del judo puede aplicarse a todos los campos de la actividad humana, a la mejora del cuerpo, usado para ser fuerte, sano y útil, es aquello que constituye la Educación Física. Puede pues ser aplicado al desarrollo de la fuerza moral e intelectual.

Puede, del mismo modo, ser aplicado en la mejora del régimen de la alimentación, de la vestimenta, del hábitat, de la vida en sociedad, de los negocios, y a todo aquello que constituye el estudio y el entrenamiento referente a la forma de vivir. He dado a este principio, de una absoluta globalidad, el nombre de Judo” (Kano, citado en Jazarin, 1974, p. 194).

El objetivo final del judo de Kano trasciende el componente agónico de la lucha y pasa por el desarrollo de un espíritu de respeto que facilite las relaciones y la cooperación entre los miembros de la sociedad con el objetivo de llegar a altos niveles de progreso y bienestar inculcando: “[...] en el alma del hombre un espíritu de respeto hacia todos los principios de la eficacia máxima, de prosperidad y bienestar mutuo llevándolos a la práctica. Este hombre, individual y colectivamente, puede alcanzar el estado más elevado y, al mismo tiempo, desarrollar su cuerpo y aprender el arte de ataque y defensa. Cuando considero al judo desde un ángulo dualista, “prosperidad y bienestar mutuos” lo hago como su fin último, y “el máximo de eficacia”, como el medio de alcanzar ese fin” (Jazarin, 1996, p. 94).

El judo de Kano comulga por lo tanto con los planteamientos más actuales y evolucionados de la educación física y el deporte y se nos presenta como una disciplina que encaja perfectamente en la filosofía del Deporte para Todos. No obstante, sería un error considerar el planteamiento de Kano como una propuesta cerrada que no admite aportaciones. De hecho, la educación física puede imprimir pequeñas transformaciones que facilite aún más la adaptación de esta disciplina de lucha a las necesidades actuales de la sociedad. De esta forma el judo no sólo se convierte en una práctica física más con la que combatir el sedentarismo, sino que nos puede ofrecer recursos con los que adaptarnos individual y colectivamente a la presión de la vida.

Directrices generales del proceso de adaptación del judo

Van Lierde (1988) –en el Segundo Seminario Andaluz sobre Deporte Municipal–

al abordar la filosofía y el futuro del Deporte para Todos y haciendo referencia al simbolismo implícito en el logotipo de la Federación Internacional del Deporte para Todos comenta:

“Han visto Uds. Nuestro logotipo, es un prisma. Y saben Uds. que cuando la luz blanca atraviesa el prisma, adopta muchos colores. Así, en el concepto Deporte para Todos, el deporte sería la luz blanca, y cuando pasa por el prisma del contexto social, cultural, de las diferencias que hay entre nosotros, el resultado son las múltiples formas que puede adoptar el Deporte para Todos” (Van Lierde, 1988, p. 2).

Al igual que el deporte en general, el judo, en particular, ha de descomponerse en sus diferentes formas de práctica para poder adaptarlo a las diferencias culturales, sociales y personales. El adquirir habilidad para ganar competiciones o controlar a los adversarios en la lucha no son más que unas de las posibles orientaciones que puede tomar este deporte.

Karlfried Dürckheim (1996) afirma que el hombre aprende a través del principio del rendimiento a satisfacer las necesidades que impone la naturaleza y la sociedad y expone que:

“[...] ninguna crítica referida al mero “rendimiento” puede consistir en poner en cuestión el principio del rendimiento como tal o en reducir su importancia en la educación, el entrenamiento y la formación del hombre. Pero la condición para que el principio del rendimiento se mantenga provechoso y saludable consiste en que no se convierta en el principio único de la vida, estableciéndose de manera absoluta, sino que quede inmerso en el conjunto total de la vida humana” (Dürckheim, 1996, p. 26).

En este sentido, la concepción del judo debería reflejar la calidad de las interacciones que el practicante establece con el proceso, desde aspectos que se relacionan con la salud. Estaría asociado entre otros al juego, la recuperación tras la jornada laboral, la distensión, el incremento de la actividad física, el contacto gratificante con otras personas, la ayuda a solventar los conflictos de la vida y las experiencias de placer y bienestar. Desde el

punto de vista social, el deporte y el judo adquieren valor en la medida en que son capaces de ayudar a las personas a relacionarse armónicamente consigo mismo y con su medio.

Un factor determinante, que condiciona las posibilidades de adaptación del judo, es la categorización y el control del riesgo. Existen a este respecto, consideraciones generales en relación a la prevención de las lesiones en la práctica deportiva, entre las que se encuentran factores como el adecuado acondicionamiento del practicante y la correcta progresión de los aprendizajes técnicos. En el caso de la práctica del judo –además de considerar estos y otros aspectos– el control del riesgo durante su práctica exige tener en cuenta los niveles de oposición y las caídas (Torres Casadó, 1997)

Es difícil determinar cual es el límite en que un sujeto pasa de un estilo de vida sedentario a un estilo de vida activo y establecer por lo tanto las cantidades mínimas de ejercicio en poblaciones tan variadas como las nuestras. Una práctica saludable no tiene por qué ser particularmente intensa, de hecho la extensión de pequeños incrementos de actividad entre las personas sedentarias pueden ser mucho más positivos, desde el punto de vista de la salud que conseguir incrementos de actividad en sujetos ya físicamente activos. En definitiva, lo interesante es ofrecer una práctica deportiva segura y atractiva que pueda contribuir a incrementar la práctica de actividad en la población.

En nuestro caso, y en relación al judo, –cuando planteamos su práctica desde la perspectiva de la salud– creemos necesario tener en cuenta una serie de premisas que van a fundamentar las adaptaciones del contenido y que pueden facilitar el acceso y la adherencia a la práctica:

- La carga de la sesión debería de poder ser controlada por el practicante con objeto de facilitar la adaptación y una temprana recuperación.
- El alumno no debería sentir dificultades cuando por las múltiples razones que surgen en el devenir de la vida se ve obligado a ausentarse de las clases du-

rante determinados periodos de tiempo. Tras su ausencia, el profesor y el grupo deberían tener la capacidad de integrarlo inmediatamente.

- La propuesta debería permitir combinar la práctica del judo con otro tipo de actividades en función de los gustos e inquietudes del alumno.
- El concepto de fidelidad y regularidad a una práctica es necesario e indispensable en el rendimiento deportivo pero no tienen por qué serlo en las propuestas orientadas a la salud en las que interesa sobretudo la fidelidad y la regularidad a la actividad física independientemente de la disciplina que se elija.
- Si el judo ha de contribuir en el fomento y desarrollo de estilos de vida saludables, no sólo deberá adaptarse a los grupos de población, sino que también a los individuos en cuestión permitiendo que éstos autogestionen su práctica. Para ello ha de desplazar los objetivos centrados en el rendimiento de la lucha hacia otros relacionados con la participación. Ha de ser capaz de generar intereses entre sus practicantes que se orienten hacia el proceso y que se olviden o relativicen el resultado.
- Las situaciones de oposición incrementan en general el riesgo de lesión por lo que han de ser controladas en todos los casos –pero de forma muy especial– cuando los practicantes son adultos, tienen algún tipo de alteración o simplemente no tienen experiencias en ese tipo de prácticas.
- Las caídas, al igual que las situaciones de oposición pueden incrementar el riesgo de lesión durante la práctica.
- Las caídas pueden ser motivo de abandono, por lo desagradables que pueden resultar a determinadas personas, sobretudo cuando se dan en situación de oposición o cuando no se controlan adecuadamente.

Propuesta de organización del contenido para adaptar el judo a la población

El judo ofrece al profesor y al practicante un amplio y variado número de contenidos que facilitan la tarea adaptativa. No obs-

tante como destacan Brousse y Villamon (1999, p. 139), para poder ofrecer a la sociedad una práctica adaptada *“hemos de apartarnos de muchos estereotipos que universalmente han sido aplicados en la práctica del judo”*, entre ellos, creemos que merece una mención especial el inmovilismo que aporta la mala interpretación de los elementos tradicionales.

Tratar irracionalmente los componentes tradicionales de una cultura diferente a la nuestra forman parte de los estereotipos que apuntan ambos autores y que en el peor de los casos podría ir en contra de la necesaria evolución del judo.

Kano hizo evolucionar el jujutsu seleccionando su contenido y aplicando sobre éste saberes provenientes de otras fuentes de conocimiento tanto orientales como occidentales. Lo sistematizó con un espíritu abierto y creativo y nos legó un sistema de lucha capaz de adaptarse a las necesidades de una época y una sociedad en concreto. En la actualidad, el judo puede y debe seguir evolucionando desde la perspectiva de la educación física para que la mayoría de la población pueda tener acceso a su práctica. Para ello es necesario abordarlo con un espíritu creativo –como lo hizo Kano en su tiempo– y abrirlo a las aportaciones de una educación física que está en constante evolución.

En este trabajo nos proponemos ofrecer una organización y tratamiento de los contenidos del judo en esta línea, con objeto de facilitar la adaptación de la disciplina a los diferentes grupos de población, bajo directrices que responden a una propuesta de práctica saludable.

Los procedimientos de ejecución van a constituir el núcleo de nuestra propuesta ya que sólo a través de ellos podemos contribuir a la promoción del ejercicio físico entre la población y conseguir el efecto positivo que de ello se deriva.

El control de la oposición y la caída son los dos pilares sobre los que se fundamenta la gestión y la seguridad de la práctica del judo. En nuestro caso es muy importante controlar estos elementos para que el judo pueda llegar a todos los grupos de población como una experiencia que proporcione interacciones que sean:

- Positivas con los componentes de la CONDICIÓN FÍSICA.
- SEGURAS para el practicante.
- Capaces de proporcionar PLACER y BIENESTAR.

Con este fin hemos organizado los contenidos en tres bloques, que determinan el potencial de adaptación de la práctica, ofreciendo una visión panorámica de las diferentes posibilidades de selección y combinación (*Cuadro 1*). Los bloques de práctica en general van perdiendo potencial de adaptación en función de la existencia o no de oposición y de la pérdida del control sobre la caída.

No obstante, la caída y la oposición son dos factores de riesgo relativos. Por ejemplo, en el caso del judo infantil y juvenil, estos dos aspectos pierden relevancia como factores de riesgo, ya que las condiciones físicas y biológicas de los jóvenes en general les permite tolerar mejor la oposición y la caída, convirtiéndose estas experiencias en aspectos a educar dentro de un correcto proceso de enseñanza-aprendizaje. Sin embargo con el incremento de la edad –y de forma muy especial si no hay experiencia previa– se hace más difícil tolerar la caída y la oposición, incluso estando sometido a un correcto proceso de aprendizaje.

Los ejercicios del primer bloque de contenidos –el de las prácticas individuales– pueden adaptarse fácilmente a la totalidad de la población, ya que no tiene por qué haber contacto físico –y si se hacen caídas– se puede autocontrolar perfectamente la intensidad. En él se presentan una serie de habilidades que pueden estar relacionadas directa o indirectamente con la práctica del judo y que fomentan la salud desde el punto de vista físico y psíquico. En función de la cantidad y la calidad de la práctica se puede incidir sobre los componentes de la condición física adaptando la carga al practicante. Los ejercicios relacionados

■ **CUADRO 1.**
Grupos de contenidos organizados en función de las posibilidades de adaptación.

PRÁCTICAS INDIVIDUALES	PRÁCTICAS SIN OPOSICIÓN DEL COMPAÑERO		PRÁCTICAS CON OPOSICIÓN	
	SIN CAÍDAS	CON CAÍDA NORMAL O SUAVIZADA	SIN CAÍDA	CON CAÍDA
EJERCICIOS RELACIONADOS CON EL ESTADO MENTAL ■ Ejercicios respiratorios ■ Ejercicios de quietud y silencio ■ Ejercicios de concentración mental ■ Ejercicios de relajación	EJERCICIOS RELACIONADOS CON LA CONDICIÓN FÍSICA ■ Ejercicios de fuerza en pareja ■ Ejercicios de flexibilidad y estiramientos en pareja ■ Ejercicios de masaje corporal	SOTAI-RENSHU ■ Técnicas de judo pie ■ Técnicas de defensa personal	SITUACIONES DE LUCHA ■ Luchas por sacar del espacio ■ Luchas por levantar al adversario ■ Luchas por ponerse detrás del adversario ■ Luchas por tocar al adversario	KAKARI GEIKO RANDORI DE PIE
PRACTICAS RELACIONADAS CON LA CONDICIÓN FÍSICA ■ Ejercicios de fuerza resistencia ■ Ejercicios de resistencia aeróbica ■ Ejercicios de flexibilidad y movilidad articular	SOTAI-RENSHU ■ Técnicas de judo suelo ■ Técnicas de judo pie ■ Técnicas de defensa personal	UCHI-KOMI ■ Técnicas de judo pie + caída final ■ Técnicas de defensa personal	KAKARI GEIKO RANDORI DE SUELO	
GIMNASIAS ORIENTALES ■ Ejercicios provenientes del Yoga, Tai Chi...	UCHI-KOMI ■ Técnicas de judo suelo ■ Técnicas de judo pie ■ Técnicas de defensa personal	YAKU-SOKU-GEIKO ■ Técnicas de judo pie	RANDORI DE PIE ■ Levantando al adversario	
TANDOKU-RENSHU ■ Caídas ■ Desplazamientos ■ Atémis ■ Técnicas de pie ■ Técnicas de suelo	YAKU-SOKU-GEIKO ■ Técnicas de judo suelo ■ Técnicas de judo pie	KATAS ■ Nage no kata ■ Kime no kata ■ Kodokan goshin jutsu ■ Itsutsu no kata ■ Koshiki no kata ■ Go no sen no kata ■ Segunda parte de Seiryoku zenyo kokumin taiiku		
KATAS ■ Primera parte de SEIRYOKU ZENYO KOKUMIN TAIKU ■ GOSHIN HO TANDOKU DOSA	KAKARI GEIKO ■ Técnicas de judo suelo			

con la respiración, la relajación y el control postural son muy saludables e interesantes y se pueden combinar perfectamente con el resto de situaciones. Este grupo ofrece al alumno toda una serie de habilidades, que podrá practicar en solitario sin necesidad de compañero ni instalación, y que pueden influir tanto en el desarrollo de condición física como en el de los aprendizajes técnicos.

En el segundo bloque los contenidos se dividen en dos grupos: los que no hay caídas y los que hay caídas. En el primer caso se consideran algunas prácticas que se relacionan fundamentalmente con la condición física, el judo en el suelo, la defensa personal y la ejecución de algunas katas en las que no hay proyección y se puede controlar perfectamente el contacto físico. En el segundo grupo, en el que hay caída, se consideran los mismos subgrupos de práctica excepto para las técnicas de suelo, y se añade el nage komi y algunas katas en las que hay proyección. El control de la caída va a depender del que proyecta y del proyectado y el proceso en su conjunto de las correctas intervenciones que haga el profesor. En el caso de que haya caída se da la opción de que se pueda suavizar ésta modificando la ejecución y seleccionando aquellas proyecciones que así lo permitan.

El tercer bloque está dominado por la oposición con o sin proyección. La oposición se puede plantear sin caídas permitiendo a los alumnos luchar prácticamente sin riesgo en el randori de suelo y en algunas situaciones de lucha controladas. La práctica de randori de pie exige un adecuado aprendizaje y un constante control del riesgo y está limitada a determinados grupos de población.

Además de considerar el control del riesgo en función de la oposición y la caída hay que tener en cuenta otros aspectos relacionados con la prevención de las lesiones y los accidentes durante la práctica, algunos son generales y otros más específicos que han sido considerados por autores como Feto (1994), Barraut, Brondani y Rousseau (1991) y Egoumenides (1989) entre otros, y que no procede abordar en este trabajo. No obstante, nos interesa destacar el hecho de que

una vez controlado el riesgo en la práctica del judo, seremos capaces de ofrecer un producto seguro con el que conseguir objetivos de salud, pero no hay que olvidar, que para que el judo sea practicado, es necesario que sea atractivo y que proporcione experiencias satisfactorias a nivel físico, psíquico y social. En este aspecto, es determinante el proceso didáctico y la capacidad del profesor para convertir una práctica segura en útil y atractiva, permitiendo que los practicantes interactúen con la actividad en la medida de sus intereses y posibilidades.

Bibliografía

- Barraul, D.; Brondani, J. y Rousseau, D. (1991). *Médecine du Judo*. Masson: París.
- Devis, J. y Peiró C. (2001). Fundamentos para la promoción de la actividad física relacionada con la salud. En J. Devis (coord.), *La educación física, el deporte y la salud en el siglo XXI* (pp. 295-318). Alicante: Marfil.
- Dürkheim, K. (1996). *El rendimiento deportivo y la madurez humana*. Bilbao: Mensajero.
- Egoumenides, M. (1989). *Traumatologie des Sports de Combat. Conduite a tenir sur le terrain*. Montpellier: Sauramps.
- Feto, J. F. (1994). Judo and Karate-do. *Sports Injuries. Mechanisms. Prevention. Treatment*. EUA: Williams & Wilkins.
- García, G; Lucas de Dios, J.M.; Cabellos, B. y Rodríguez, I. (1991). *Tratados Hipocráticos III*. Madrid: Gredos.
- García Ferrando, M. (2001). *Los españoles y el deporte prácticas y comportamientos de la última década del siglo XX. Encuesta sobre los hábitos deportivos de los españoles, 2000*. Madrid: Ministerio de Educación y Cultura. Consejo Superior de Deportes.
- Hunter, D. (1985). *Enfermedades Laborales*. Barcelona: SIMS.
- Jazarin, J. L. (1974). *Le Judo, école de vie*. Paris: Le Papillon.
- (1996). *El espíritu del judo*. Madrid: Eyra.
- Marqués, F. (2001). Marco teórico de la promoción y la educación para la salud. En VV.AA., *Promoción y educación para la salud*. (pp. 19-41). Lleida: Milenio.
- Mendoza, R. (2000). Diferencias de género en los estilos de vida de los adolescentes españoles: implicaciones para la promoción de la salud y para el fomento de la actividad físico-deportiva. En VV.AA., *Educación Física y Salud* (pp. 765-789). Jerez: Actas del Segundo Congreso Internacional de Educación Física.
- Piernavieja, M. (1970). Introducción a Mercurial, De Arte Gimnástica. En Citius Altius Fortius tomo XI/XII, V-XLII. Madrid: Instituto Nacional de Educación Física y Deportes.
- Ratti, O. y Westbrook, A. (1994). *Los secretos del Samurai. Las artes marciales en el Japón Feudal*. Madrid: Alianza Deporte.
- Remans, A. (1992). Informe sobre las campañas de Deporte para Todos en Europa y en el Mundo. En VV.AA., *Congreso Mundial de Deporte para Todos*. Málaga.
- Sánchez Bañuelos, F. (1996). *La actividad física orientada hacia la salud*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Tomas, Ll. (1956). La evolución de los programas de ejercicio físico en el ámbito de la salud. En J. R. Serra, *Prescripción de ejercicio físico para la salud* (pp. 9-22). Barcelona: Paidotribo.
- Torres Casadó, G. (1997). La caída en el randori de pie: factores de riesgo. En VV.AA., *El judo y las ciencias de la educación física y el deporte* (pp. 157-166). Vitoria-Gasteiz: Instituto Vasco de Educación Física.
- Van Lierde, A. (1988). Filosofía y futuro del Deporte para Todos. En VV.AA., *II Seminario andaluz sobre Deporte Municipal*. Cádiz: Junta de Andalucía.
- Villamon, M.; Molina, J. P. (1996). *Zen y judo*, comunicación presentada al xxxiii Congreso de Filósofos Jóvenes *Oriente y Occidente*. Valencia.
- Villamon, M., Carratalá; V. y Pablos, C. (1995). Judo tradicional, judo rendimiento y judo para todos: tres orientaciones. En VV.AA., *Àmbits específics dels esports i l'educació física* (pp. 283-292). Lleida: INEFC.
- Villamon, M.; Brousse, M. (1999). Evolución del judo. En M. Villamon, *Introducción al judo* (pp. 103-139). Barcelona: Hispano Europea.
- (2002). El judo como contenido de la educación física escolar. En J. Ll. Castarlenas y J. P. Molina (coords.), *El judo en la educación física escolar* (pp. 11-28). Barcelona: Hispano Europea.

La escuela, el colegio, la razón y la pasión

Un mundo escolar objetivado por el niño, la niña, el y la adolescente de hoy en torno a la clase de Educación Física. Un proceso de formación

■ **LUIS GUILLERMO JARAMILLO ECHEVERRY**

Licenciado en Educación Física y Recreación.
Profesor de Planta. Departamento de Educación Física Recreación y Deporte.
Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación.
Universidad del Cauca. Popayán (Colombia)

■ **Palabras clave**

Formación, Educación física, Juego, Razón, Pasión

Resumen

La escuela hace parte de la socialización del niño, la niña, el y la adolescente de hoy como sujetos de derechos¹ y no sólo como seres de responsabilidades y deberes; ella (la escuela), no sólo es un factor importante en el aprendizaje de conocimientos que lo habilitan para desempeñarse mejor en la era (ola) del conocimiento y la información, sino que también hace parte de su aprendizaje social y cultural.

Abstract

School plays its part in the socialisation of boys, girls and adolescents of today as subjects of rights and not only as beings of responsibilities and duties: the school is not only an important factor in the learning of knowledge, which enables them to act better in the era of knowledge and information, but also plays a part in their social and cultural learning.

In the school atmosphere, the subject of education creates and recreates culture giving sense and sensibility to his experiences and school objects, as well as forming a web of substantial relationships with all the educative community (students, parents, teachers and directors) so, the school is more that the student-teacher relationship, it is the world of life itself which give sense to everything that happens in it.

Key words

Formation, Physical education, Game, Reason

En medio del ambiente escolar, el sujeto de la educación crea y recrea cultura al dar sentido y significado a sus vivencias y objetivaciones escolares, a la vez que forma un tejido de relaciones sustanciales con toda la comunidad educativa (estudiantes, padres de familia, profesores y directivos entre otros); por tanto, la escuela es más que la relación profesor-estudiante, es mundo de la vida en el que se dan sentidos de todo cuanto en ella se vive.

La formación

Una mirada a partir de los opuestos

"...Ni aún se sabe a qué debe darse preferencia, si a la educación de la inteligencia o a la del corazón. No se sabe ni poco ni mucho, si la educación ha de dirigirse exclusivamente a las cosas de utilidad real, o si debe hacerse de ella una escuela de virtud, o si ha de comprenderse también las cosas del puro entretenimiento" (Aristóteles, La política, citado por Cajío, 1996, p. 70).

El día y la noche, el blanco y el negro, lo duro y lo blando, la alegría y la tristeza; el amor y el desamor, la salud y la enfermedad, lo frío y lo caliente, el ánimo y el desganado; el fundamentalismo y el relativismo, lo teórico y lo práctico, la concentración y la distracción, la razón y la pasión. Términos que se encuentran a veces opuestos, a veces encontrados, otras veces trocados, muchas veces están donde

no se deben encontrar; pero siempre están movidos por el hombre y la mujer que construyen historia a partir de sus vivencias y objetivaciones (como una impronta) que estructuran su forma de actuar respecto a sí mismo, y a los otros. El ser histórico, implica que el individuo da un sentido y un significado a las personas y a las cosas, movido especialmente por el afecto que éste sienta hacia ellas; sus gustos y sus disgustos son constantemente expresados a partir de la interacción.

En medio de esta significatividad que se le otorga al mí, al otro y a lo otro, se dice y se predica lo que por lo general no se aplica; se sabe cual es el bien, pero nos sentimos atraídos por el mal y por supuesto, muchas veces caemos en él; estamos enamorados, y no supimos ni cuando ni como llegó ese amor; de hecho no sabemos ni cuando lo dejé o la dejé de amar.

Se sabe que nuestro trabajo hay que hacerlo bien, que debemos llegar a la hora indicada, que es lo que supuestamente hay que hacer, y sin embargo, debemos rendir con un informe lo que hicimos; es más, nos vigilan para que podamos hacer lo encomendado.

Decimos que queremos nuestra profesión, y en ocasiones denigramos de ella; sabemos que la educación es la que puede sacar del ostracismo a una nación, y en ocasiones somos malos educadores. Estamos convencidos que el conocimiento nos

¹ Tenti Fanfani considera que antes se tenía una noción de niño, adolescente y joven como alguien que poseía más deberes y responsabilidades que derechos y capacidades; sin embargo, aunque estas relaciones con el mundo adulto siguen siendo asimétricas, hoy se empiezan a considerar a estos actores sociales como sujetos de derechos.

acerca a la sabiduría, y no enseñamos todo a nuestros estudiantes. En pocas palabras, vivimos en un mundo de contradicciones que nos confunde cada vez más.

Lo opuesto se torna a veces del mismo lado; esto depende, claro está, si el discurso o la acción son de nuestra conveniencia o no. En consecuencia, nuestros actos, muchas veces, contradicen nuestra manera de pensar y actuar, y contrariamente, nuestro actuar, no es consecuente con nuestro pensar.

Entre los opuestos, se encuentran los puntos intermedios; entre el blanco y el negro existen matices grises que pueden a su vez ser claros u oscuros, imperceptibles o firmes; lo oscuro también se desvanece. De día o de noche, la luna y el sol se enamoran formando un idilio llamado eclipse; entre lo frío y lo caliente se encuentra lo tibio. Menos mal los opuestos se flexibilizan, de lo contrario, los dogmáticos y absolutistas estarían reinando con tiranía en un mundo fundamentalista o relativista pero uniforme.

En el ámbito educativo particularmente, los discursos opuestos y tenues se vislumbran con más intensidad, al percibirse un caldo o cultivo de relaciones que en toda la comunidad educativa. Los contenidos curriculares propios de la escuela y el colegio, no son el centro del proceso educativo, sino que son un medio para que el sujeto encuentre los prismas coloridos de la vida y no simplemente lo opuesto de cada color. En la escuela y el colegio, el estudiante FORMA también su vida ética, política y lúdica entre otras; esferas que hacen parte del desarrollo humano. Pero: ¿Qué es formar? ¿Qué es formación? ¿Qué significa formar para la vida y no sólo para el conocimiento de habilidades técnicas?

Pues bien, como respuesta a la razón ilustrada y positiva del siglo XVII y XVIII (caracterizada en cuanto a formación por la experticia, el desarrollo de talentos y el tener cierta edad para resolver problemas del mundo adulto), surgen las ciencias del espíritu (con autores como Herder,

Dilthey y Schleiermacher, más adelante Heidegger y Gadamer) con un nuevo concepto de humanidad y formación. El formarse sólo en la razón práctica, herencia Kantiana y apoyada después por Herder, quería decir “aquellas obligaciones que tiene el sujeto para con sí mismo al no dejar oxidar los propios talentos” (Gadamer 1993, p. 38).

Este concepto Kantiano de formación, se alejaba de la vida y la vivencia, que según Gadamer, son aquellas que tienen en cuenta la experiencia del sujeto formada a partir de la interacción. En este sentido, Humboldt citado por el mismo autor, da un sentido de formación que diferencia la cultura (que forma para la técnica y el talento) de la formación del ser. “Cuando en nuestra lengua decimos formación, nos referimos a algo más elevado y más interior, al modo de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética, y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter” (*ibid*).

Gadamer considera (con base en lo expuesto por Humboldt) que formación no quiere decir desarrollo de talentos o capacidades; sino la formación del hombre que toca con su vida interior. Formación que no sólo tiene presente las capacidades que dan cuenta de la razón, sino también las determinaciones del corazón, del sentimiento, de una vida valorada a partir de una ética no impuesta, sino formada en una reflexión consigo mismo, con el otro, y con el mundo. Es una formación continua en el transcurrir del tiempo, donde no sólo la razón, sino también la sensibilidad y el sentimiento, cada vez son más latentes.

En el sector educativo, (lugar dónde supuestamente está más comprometida la formación) crecen y decrecen relaciones; las expectativas del ser y el querer ser aumentan o por el contrario menguan; el sentido de la vida y de lo humano se tejen no por las asignaturas recibidas, sino por la actitud que se asuma ante ellas. De no ser así, la vida en la escuela estaría marchita, pues sería sólo fuente de datos e in-

formación, a la vez que estaría plagada de valoraciones instrumentales regidas por la verticalidad del responder un saber a alguien supuestamente competente.

La escuela no es sólo fuente de conocimiento y de técnicas racionales, sino también de relaciones sociales que no necesariamente tienen que ver con la razón, sino también con la no razón.² En este sentido, se necesita “de una institución escolar que forme personas y ciudadanos y no “expertos”; es decir, que desarrolle competencias y conocimientos transdisciplinarios y no disciplinas y esquemas abstractos y conocimientos que sólo tienen valor para ella” (Tenti Fanfani, 2000, p. 72).

Como ingredientes que sazonan o le dan sabor al mundo escolar (escuela-colegio); está el juego y el deporte como factores importantes de aprendizajes técnicos, pero sobre todo sociales. La educación física, como práctica pedagógica, se encuentra más relacionada con estos factores, a la vez que ocupa un lugar privilegiado en la vida del niño, la niña, el y la adolescente a partir de la consolidación de su proyecto de vida. Esta asignatura, frecuentemente es comparada con las otras, o bien para reconocerla como un área que ayuda a la formación del sujeto (así no sea consecuente con los actos), o bien para restarle importancia frente a la experticia y conocimiento acumulado de las otras asignaturas que hacen parte del pensum.

Kant consideraba que “la teoría sin la práctica es ciega”; pero “la práctica sin la teoría es vacía”. La una necesita de la otra, son interdependientes entre sí; la una no se complementa sin la otra. Ernst Von Glasersfeld por su parte, también considera que la práctica centrada en el obrar, debe ir mezclada con el pensar, a fin de poder hallar un equilibrio en la comprensión de un saber específico.

“Humberto R. Maturana dice: ‘El saber consiste en poder obrar adecuadamente’. Yo le agrego la frase complementaria: ‘Saber quiere decir poder comprender’, pues a ve-

² La no razón es una categoría filosófica que propone Darío Botero Uribe (2000:30) para comprender un vasto ámbito de instancias culturales y de pensamiento, que no caben en la razón sin ser irracionales. Así se tiene el inconsciente, la naturaleza, el mito, el arte, la libido, la voluntad de poder, etc.

es el pensar es más importante para nosotros que el obrar. En ambos sectores nos esforzamos activamente en construir con elementos una sucesión que nos permite recuperar el equilibrio o mantenerlo. En el primer caso la sucesión consiste en elementos sensomotores, en el segundo en conceptos (y puesto que por lo general los conceptos están arraigados en algún lugar en lo sensomotor, casi siempre experimentamos los dos sectores mezclados)” (Ernst Von Glasersfeld, 1995, p. 128).

Sin embargo, en educación física, a veces, es común tener en cuenta la práctica sin la reflexión; con frecuencia (para un público en general), esta asignatura es catalogada como un área de mera acción sin sentido y poco pensada; un constante movimiento sin un por qué definido carente de formación.

Lamentablemente, algunos profesores encargados de formar al ciudadano de hoy desde la educación física, se contradicen al pregonar los grandes beneficios de esta, y no obrar en consecuencia con hechos reales y concretos lo que se predica de ella; siendo así, cada vez, se hace más notorio la falta de interés del estudiante (especialmente en el colegio) por esta área, pues se observa una dicotomía entre sus imaginarios y los contenidos propios de la asignatura.

A continuación, y de forma un poco provocativa, quiero exponer una breve reflexión a cerca de la educación física impartida por algunos docentes en la escuela y el colegio, a su vez que la pasión y la razón que se mueve en torno a estos escenarios desde su parte formativa.

La Escuela

el señor juego: motivación constante del niño y la niña; carencia de significado por parte del profesor

“...hay un elemento que encuentra un lugar permanente en la educación y en la conducta general y que, como forma de desarrollar cualidades útiles para la vida, pertenece al menaje original de energía de los hombres y los animales, aunque es eliminado de modo creciente por la racionalización de la vida: el juego...” (Max Weber).

En los primeros años de la escuela (etapa de socialización secundaria del niño y la

niña (ver Berger y Luckman, 1983), el sujeto empieza a encontrarse con el otro que no necesariamente es un miembro familiar, establece relaciones, consigue amigos, defiende su territorio, juega sin saber muchas veces que está en clase, sus cuadernos son ideales para no hacer números sino para rallar, rasgar y hacer aviones; no le importa si se ensució o tiró de su saco y lo rompió.

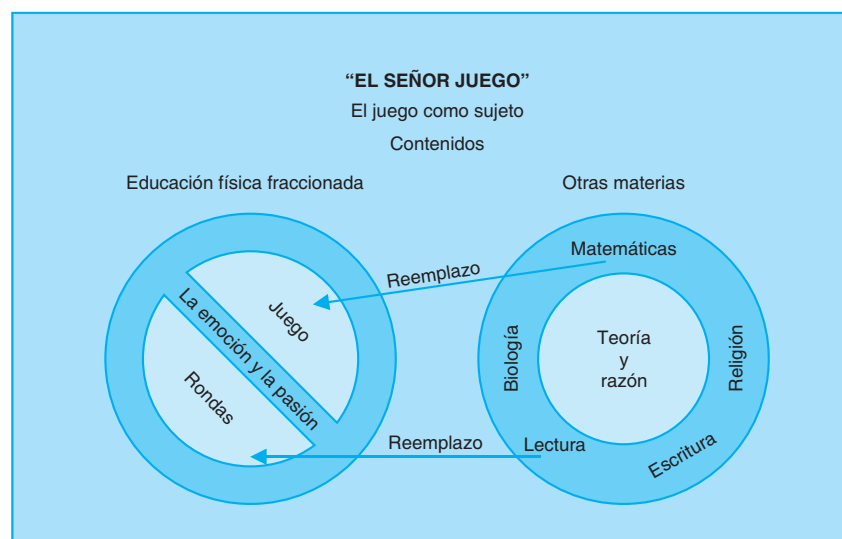
Entre la enseñanza propia de la clase y las relaciones de los niños y las niñas, se encuentra el juego que no tiene límites; sus fronteras son imaginarias y acordadas entre los mismos chicos; las reglas son sus reglas y no las de la escuela, su mundo es propio y poco entendible de los razonamientos del profesor; sin embargo, se necesitan de las reglas de éste como vía asimétrica que responde a su enjuiciamiento y lógica de adulto.

En el mundo escolar, los niños y las niñas prefieren aquellas asignaturas que más se parecen a los juegos; las paredes del salón se diluyen, se hacen invisibles, y los límites se amplían para poder correr. Esta asignatura se llama Educación Física; en ella, su profesor es admirado por encontrarse en el patio de recreo, rodeado de balones, cuerdas, pelotas, bastones y demás materiales que pueden ser las manos y los pies del juego. Tanto para niños, como para niñas, el juego es “aquello” que los impulsa a ingresar en espacios de imaginación y ensoñación como parte de su subjetividad.

Gadamer respecto al juego, se pregunta si es posible distinguir a este de los sujetos que juegan (jugadores), pues forma parte, como tal, de toda una serie de comportamientos de la subjetividad. “Puede decirse por ejemplo que para el jugador, el juego no es un caso serio, y que esa es precisamente la razón por la que juega. Sin embargo, mucho más importante es el hecho de que en el jugar se da una especie de seriedad propia, de una seriedad incluso sagrada” (Gadamer, 1993, p. 144).

Juego sagrado para niños y niñas que viven en medio de los opuestos; por un lado, quietud de estar sentados como mínimo dos horas en un salón de clase; por el otro, el movimiento desbordante que produce el juego; muchas veces, el control de este, se sale de las manos de los profesores. Juego (que de ahora en adelante llamaré el señor juego, o haré referencia a él como juego desde la perspectiva ontológica del sujeto), es el protagonista, el actor principal y el más defendido por estos pequeños actores sociales sujetos de derecho.

“Igual que en el arte, una obra no es ningún objeto frente al cual se encuentre un sujeto que lo es para sí mismo; por el contrario, la obra de arte, tiene su verdadero ser en el hecho de que se convierte en una experiencia que modifica al que la experimenta; lo que queda es la obra, no la subjetividad del experimentador ... Igual sucede con el juego, que posee una esencia



propia, independiente de la conciencia de los que juegan. Por tanto, el verdadero sujeto del juego no es la subjetividad del que desempeña el acto de jugar; el sujeto es más bien el juego mismo” (Gadamer, 1993, p. 147).

Al otorgar al juego la preponderancia de sujeto sobre los que juegan, se puede reconocer en él, sus grandes bondades como un medio de formación, y a la vez como fin de solaz y disfrute por parte de quienes acceden al hermoso acto de jugar. Desde su parte formativa, el señor juego debe ir acompañado de otro u otros que se encuentran cerca de este bello espectáculo (el juego y los jugadores) a fin de añadirle su toque formador, el cual no se da ininterrumpidamente sino abrazados por él (juego).

Niños y niñas saben quien es el señor juego, lo conocen mejor que los adultos, hablan de él cuando dicen: imaginémonos que... juguemos a...; pero en la escuela pueden jugar en ciertas ocasiones y en ciertos espacios; sin embargo, el señor juego siempre está con ellos, especialmente en clase de educación física, en recreo o descanso y en el patio escolar; merodea en los pasillos, se escabulle en los salones; en fin, es el eterno problema de los profesores que no saben qué hacer con él, pues por lo general no es bienvenido en el salón de clase.

Con el señor juego, los niños y las niñas conocen las maravillas de moverse sin ataduras ni recriminaciones; desafortunadamente, lo que más les agrada (estar con el señor juego), es violentado con el lápiz y el papel. Deben escribir más, pues se encuentran atrasados o flojos en español, matemáticas o cualquier otra materia que no han podido terminar; por tanto, no pueden salir a jugar. No será que ya se han atrasado bastante en educación física, en recreo; es decir, en clase con el señor juego; quien reemplaza esas clases perdidas, quién se inventó esa norma de reemplazar a juego; ¿dónde está el profesor de educación física para que defienda sus derechos? La respuesta es que la lógica racional le dice al profesor que es más

importante la razón basada en la teoría de la matemática y el español (sin dejar de ser importantes) que la lógica de la pasión, del deseo, del corazón que late más aprisa cuando se acerca el recreo y la clase de “física” como la llaman tanto niños como niñas.

“Profe, ya no escribamos más. Déjenos dibujar. Yo no quiero escribir más.

Profe, mañana más evaluaciones.

Estoy cansada de tanta evaluación.

Usted nos dijo que hoy haríamos Educación Física y se le olvidó...

Profe, ¿por qué todos los días nos enseña sólo matemáticas y español?...”

(Fragmento de relato, texto *La piel del Alma*, Cajio, 1996, p. 25).

Paradójicamente, la clase de educación física llega (una o dos veces por semana), pero, en ocasiones, no con las ganas de ser orientada por el profesor, sino por entregar los materiales para que niños y niñas jueguen (que privilegio tiene el señor juego); el docente orienta algunas rondas y entrega los materiales para que inicien los partidos,³ la mayoría de estos pequeños juegan; pero: ¿qué pasa con los que no quieren jugar?; o si juegan, ¿qué sucede con los que se golpean, con los que hacen trampa, con los que invaden el territorio de los otros, todos estos abrazados por el señor juego? ¿Dónde está el profesor?. Por lo general, ausente o en otras actividades. Mi reflexión al respecto, es que a veces el señor juego es utilizado por el profesor de educación física como una excusa para no orientar su clase.

Cuando los niños y las niñas están con juego, el profesor de educación física no se encuentra, o si está, simplemente vigila, más no forma; en ocasiones, se encuentra hablando con otros docentes o ha cambiado de actividad. Debe ser que lo necesitan para arreglos de la escuela; que lástima, se ha perdido una vez más, como otras tantas, la oportunidad de formar en convivencia, del formar en el saber ganar y el saber perder, de poner en práctica el respeto y la tolerancia; valores que se hacen realidad en la intersubjetividad de los

niños y las niñas en medio de juego; lógicamente, esto se hace realidad, siempre y cuando el profesor pacte con él (juego); es decir, lo tome en serio; de lo contrario, tanto niños como niñas, preferirán estar en clase con juego que con el desentendido profesor de educación física.

El profesor, al no tomar a juego en serio, se limita a dejar que estas pequeñas personitas se encuentren a solas con él, que este cumpla su papel formador en la especificidad de dicho acto (del momento), y no la formación interior del espíritu acompañada con la pasión de jugar. Siendo así, el señor juego sin el profesor, actúa más por descarga emocional en los pequeños que por formación, ya que no trabaja mancomunadamente con él. Este (el profesor), lamentablemente, deja a veces que juego haga la clase por él. Por tanto, juego ha sido, y sigue siendo en muchas partes, la excusa perfecta del profesor de educación física para no orientar clase; la función de éste al respecto, consiste en dar la misma orden cada semana: “vayan a jugar”. Es una clase que forma muy poco, de sólo vigilancia o ausencia, de amenaza constante hacia niños y niñas para que entren al salón si pelean o discuten entre sí, o de llevarlos ante el rector de la escuela si no obedecen.

En síntesis, el señor juego, seguirá reinando en las actitudes e imaginarios de niños y niñas como fuente de ensoñación y emoción; en el adulto, juego será el ayudante, el niño y la excusa ideal para no orientar clase. Lamentablemente para algunos profesores, juego carece de ser sujeto, por tanto, no puede ser tomado en serio y ayudar por ende en la formación del menor escolar.

Volviendo a los opuestos de la vida, qué difícil le es hombre y específicamente al docente de hoy, articular la pasión del juego con la razón formativa que dicha experiencia puede originar. Afortunadamente y de forma un poco excepcional, Weber considera el juego como aquel que puede trascender lo que el hombre a través de la historia ha separado o considerado como opuesto. “El juego es una forma de “educación” que

³ Cuando me refiero a la palabra partidos, lo hago en el sentido, de que los chicos (especialmente los hombres) forman equipos para jugar fútbol en una cancha pequeña; este lo realiza un grupo de los niños, los otros simplemente observan o realizan otros juegos.

en su espontaneidad espontánea y animal, trasciende cualquier separación entre lo “espiritual” y lo “material”, entre el “cuerpo” y el “alma”, no importa cuan convencionalmente sublimada esté”. Weber (1978) traducido por Mosquera (2000, p. 92).

El Colegio

Una educación física objetivada por el adolescente como blanda y gelatinosa que a veces no motiva ni forma

Los derechos de los niños y las niñas relacionados con el señor juego han sido llamados. Como se hizo referencia, la responsabilidad que tiene la educación física como formadora de valores en convivencia, se reduce a la relación de estos con juego sin una orientación específica; pero, ¿qué pasa con ese niño o niña que se vuelve adolescente? ¿Qué la heteronomía propia de la obediencia ciega y absoluta empieza a tornarse en autonomía al poseer un mayor poder de decisión y decir con menos miedo lo que ocurre al interior de la escuela, ahora colegio?

Los y las adolescentes, a diferencia de los niños y las niñas en la escuela, manejan un principio de reciprocidad respecto a las relaciones sociales que se establecen en el colegio.

“Mientras que, en la escuela, considera a la autoridad y al maestro como algo natural e indiscutido, el adolescente percibe que las instituciones (el colegio, pero también la familia) constituyen mundos complejos donde existen una diversidad de actores con intereses y ‘capacidades diferentes’. La omnipotencia del maestro tiende a ser sustituida por la visión más compleja y política de las relaciones y el juego...el adolescente tiende a pensar que el respeto, por ejemplo debe ser una actitud recíproca y no sólo una obligación de él hacia sus profesores” (Tenti Fanfani, 2000, p. 66).

Desde esta concepción colegial por parte del adolescente, se puede inferir que el profesor pierde parte de su autoridad y a la vez de imagen y prestigio del que puede gozar en la escuela; los comentarios y las

imitaciones que tocan con la ridiculización son más frecuentes a espaldas de éste; los desaciertos de sus enseñanzas se dicen en los pasillos, en la cafetería y hasta en el propio salón.

La clase de educación física, por supuesto, no se escapa de las críticas sin piedad de los y las adolescentes, antes niños y niñas; el profesor en la escuela pasa de ser admirado (por encontrarse la mayor parte del tiempo en el patio escolar y estar más cerca del señor juego, más no trabajando con él), a ser desacreditado en el colegio por su escasa orientación de clase; su autoridad ha decaído y hasta ha corrido al último respecto a la percepción general que se tiene de los docentes.

El profesor de educación física no sabe tanto como el de química, cálculo o física-matemática; él, o bien entrega los materiales para que los estudiantes hagan deporte (sin un por qué específico), o bien orienta la clase en forma impositiva con un gran desgaste energético de tipo técnico e instrumental (movimientos operativos), mas no un desgaste energético afectivo (movimientos transitivos).⁴

Desde esta perspectiva, las clases de educación física se vuelven aburridoras y rutinarias, se repiten demasiado los contenidos, no se enseña nada nuevo, se termina la clase antes de tiempo con la justificación de llegar temprano a la otra asignatura o porque sencillamente ha empezado a llover. Este tipo de profesor, se caracteriza por ser falto de disciplina, su principal actividad es el deporte libre, (en primaria se llama juego). El tipo de deporte más practicado es aquel que única y exclusivamente se acomoda al escenario (pocas veces ven la posibilidad de realizar clase fuera de la institución), pero como se hizo referencia antes, es “libre”, o sea, que cada cual juega o hace deporte como quiere. Los otros deportes que se encuentran de moda, llamados de “aventura” o “naturaleza”, se practican extraescolarmente, en la calle, en campamentos bariales y en clubes entre otros.

La norma de hacer clase de educación física ha desaparecido, no existe la obliga-

ción de estudiar y memorizar, lo cual es distinto a las demás áreas donde sí se debe responder por una tarea. Se pasa de una sujeción ética basada en el responder lo estudiado, al libre albedrío del dejar hacer sin sentido; es decir, de un fundamentalismo basado en la razón de las otras asignaturas, a un relativismo que empuja a la abulia y a la desidia al percibir una clase poco orientada.

Otra vez, los opuestos se ponen en escena; lo frío y lo caliente, lo blando y lo duro vuelven a emerger. De lo blando de la educación física a lo duro de las demás materias. De la rigidez, del cumplimiento, de la norma, del examen, del silencio y de la mirada penetrante del profesor exigiendo una respuesta de conocimiento (otras asignaturas), a una educación física del no control o descontrol.

En clase de educación física no se encuentra lo cuadrículado del salón, ni lo ordenado de las sillas, las paredes han desaparecido, los estudiantes se han disipado, el profesor no mira en forma penetrante; es más, a veces ni siquiera mira; pues los ha mandado a hacer “deporte libre”. Si esto es frecuente, y aparentemente normal en una clase blanda o gelatinosa (educación física), también es normal que el estudiante utilice la misma clase para realizar tareas o ejercicios de otras materias o asignaturas.

El profesor de las materias “duras” (otras asignaturas) habla y exige atención, silencio, copia mucho en el tablero para que los estudiantes escriban y no se distraigan. En educación física, el profesor habla y nadie “le para bolas” como dicen los estudiantes, mejor dicho, no le prestan atención. ¿De qué será lo que habla? ¿Qué es lo no atractivo? ¿Qué dice para que no se le preste atención? ¿No será más bien que los estudiantes están acostumbrados en clase de educación física a que no se les haya mirado con el gesto formador del reconocimiento y el asombro (historia que viene desde que eran niños); es decir, se les haya tomado en serio?

⁴ Le Boulch (1997) hace referencia a movimientos OPERATIVOS como aquellos que son exterior a la persona y de significación y finalidad adaptativa. Estos movimientos técnicos están centrados hacia el control del medio, los objetos y materiales y a la confrontación con otras personas. Los movimientos TRANSITIVOS van dirigidos a la persona intrínsecamente y no al exterior, son de carácter subjetivo como los gestos y las mímicas de naturaleza expresiva que manifiestan la traducción de lo vivido en forma afectiva y emocional.

Han sido por lo menos ocho años de educación física donde los han negado y a la vez dejado jugar lo que ellos quieran sin un por qué definido (que si bien, puede ser importante, no han tenido en el juego su gran poder formador); por tanto, no es normal escuchar la imagen de alguien que desempeña el papel de profesor de educación física (así la persona haya cambiado) como alguien que les escucha y los ayuda en su proceso de formación.

El estatus y la imagen que se tiene de estos profesores, es de alguien facilista, flojo, que no vale la pena prestarle atención; igual imagen (a través del tiempo) refleja el y la adolescente al ver el poco poder de convencimiento y credulidad que este tipo de docentes posee; y en ese círculo vicioso, se mueve una clase blanda y falta de consistencia, de una práctica que puede ser relativa (a veces sí, a veces no) pero su praxis casi nula. Se es consciente de lo que se debe pensar y hacer; sin embargo, el deseo de hacerlo realidad no se presenta; “y así quedarán atrás los días de la infancia, dejando el recuerdo ambiguo de una felicidad que se escapó sin saber cómo y la nostalgia de infinidad de expectativas latentes que no lograron descifrarse porque no hubo tiempo ni lugar para dar rienda suelta a la imaginación” (Cajio, 1996, p. 32).

La razón y la pasión

Una educación física actual que se escapa de la razón y la pasión del niño, la niña, el y la adolescente de hoy

Si la imagen de la educación física se ha perdido como una de las áreas que más aporta a la construcción de hacerse humano, los resultados no pueden ser más que pura falta de motivación en cuanto al deseo que genera el jugar y hacer deporte, y la pasión cognitiva de aprender algo nuevo.

Opuesto al mal, también se encuentra el bien, todo polo positivo tiene su negativo; si la percepción que se tiene de la educación física por la mayoría de los estudiantes, es facilista, de desidia y de indiferencia; es decir, lo negativo; está también la capacidad de promover el acuerdo y el reconocimiento del otro (lo positivo).

La gran ventaja de la educación física es su dinámica, su movimiento mental, espi-

ritual, moral, lo que no se ve; la promoción del currículo oculto, pues no es sólo el movimiento físico lo que se pone en juego, sino también su parte invisible, de lo que por lo general no se habla. Lo implícito valoralmente puede estar más en la clase de urbanidad, democracia y cívica; mas en educación física, estos discursos no son imaginarios, son reales, son parte del obrar, he ahí su carácter formador.

Las otras asignaturas, sin dejar de ser importantes, brindan una competencia en el conocimiento específico, pero pocas veces se respira la ética (lo moral) del niño, la niña, el y la adolescente; son clases demasiado planas para dar espacio a la emoción y la pasión, para que la cara exprese una sonrisa, inclusive, para reclamar al otro algo injusto. La clase de educación física es propicia para todos estos actos y muchos más; lamentablemente, en muchas ocasiones, esto no ocurre, porque ella se encuentra olvidada en cuanto a la formación interior de la persona; es demasiado práctica como para tomarla en serio; es parte de la indiferencia en la mayoría de los imaginarios del adulto al considerarla como una asignatura activista y carente de formación. En tal sentido, está emergiendo, paulatinamente, una educación física que no se desea, que no motiva, que no invita al disfrute y a la lúdica, que no es importante para aprender cosas nuevas, que no sorprende.

Pese a lo anterior, todavía la educación física sigue viva en la mente y el imaginario del estudiante de hoy; se mueve porque lo empuja a la ensoñación, a la multiplicidad de movimientos, a la vida que vibra y no al silencio y el olvido de la muerte; es una forma de salirse del salón, de desestresarse de las demás materias; invita al sujeto educable a que dialogue con el otro con más libertad (sin vigilancia), que disfrute del paisaje sin muros de por medio; lo que pasa después, queda en manos del profesor o bien para hacer de ella algo significativo o mera actividad de ejercicio fatigante (culto al sudor), o simplemente como una forma de hacer deporte libre, traducido, desafortunadamente, como una forma de hacer lo que se quiera.

La pasión y la razón siguen en juego, pero las dos no son pensadas como parte uni-

taria del ser, no se tiene en cuenta la razón emocional. La razón y la pasión se diluyen en el sólo hacer. Se carece del profesor como formador, y del estudiante, que al culminar sus estudios de primaria y secundaria AME (amor) esta asignatura al reconocerla como fuente vital en su proyecto de vida. Si en la escuela y el colegio esta situación persiste, con el tiempo serán más lo apáticos que los pasionarios, serán más los indiferentes que los amantes del pensar algo distinto de nuestra hermosa profesión (educación física). Mientras tanto, algunos profesores se siguen encontrando lejos de la reflexión (así estén en cuerpo presente), perdiéndose la gran oportunidad de articular “supuestamente” lo opuesto, “la razón y la pasión”; así “se llegará a la madurez con almas parecidas a esos cuerpos entrenados colectivamente por una cultura compleja y abarcadora que enseña a manejar un lenguaje corporal del cual muchas veces, ni siquiera tenemos conciencia” (Cajio, *op.cit.*, p. 32).

Bibliografía

- Berger y Luckmann. (1983). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Ediciones Amorrort.
- Botero, Uribe D. (2000). *Manifiesto del pensamiento Latinoamericano*. Bogotá: Editorial del Magisterio, Mesa Redonda (p. 152).
- Cajiao, F. (1996). *La piel del alma. Cuerpo, Educación y Cultura*. Santafé de Bogotá: Mesa Redonda (p. 363).
- Gadamer, H. G. (1993). Conceptos básicos del Humanismo-El juego como hilo conductor de la explicación ontológica. En *Verdad y Método I*. 3.ª ed. Salamanca: Editorial Sígueme.
- Glaserfeld V.E. (1995). Despedida de la Objetividad. En *El Ojo del Observador. Contribuciones al Constructivismo por Paul Watzlawick y Peter krieg* (comps.) (p. 261). Barcelona: Gedisa.
- Le Boulch, J. (1997). *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Tenti, E. (2000). Culturas Juveniles y Cultura Escolar. *Revista Colombiana de Educación* (40-41), 61-74. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá. Plaza y Janés Editores.
- Weber, Max. Educación Tradicional (2000). Ethos y estilo de vida. En *Economy and society* (1978). Traducido por Carlos Mosquera, profesor Universidad Pedagógica Nacional. *Revista Colombiana de Educación* (40-41), 92-96. Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá: Plaza y Janés Editores.

Gestión del riesgo en las empresas de turismo activo

■ PEDRO JESÚS JIMÉNEZ MARTÍN

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Profesor de Deporte y Turismo.
Instituto Nacional de Educación Física. Universidad Politécnica de Madrid

■ VICENTE GÓMEZ ENCINAS

Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Profesor de Actividades en la Naturaleza.
Instituto Nacional de Educación Física. Universidad Politécnica de Madrid

■ Palabras clave

Turismo Activo, Riesgo, Seguridad, Normativa

Resumen

Este artículo presenta una propuesta de los apartados y aspectos que podría contener un *protocolo de seguridad* por parte de las empresas de turismo activo. Para su desarrollo nos hemos apoyado en la normativa actual vigente representada por los Reales Decretos pertenecientes a tres Comunidades Autónomas: Aragón, Andalucía y Asturias, complementando la información con aspectos desarrollados en los decretos de Cataluña y Galicia.

Dentro de la normativa actual en relación al turismo activo tres Comunidades Autónomas: Aragón, Andalucía y Asturias, ya están exigiendo la obligación de presentar por parte de las empresas un protocolo de actuación en caso de accidente; y en el caso de Aragón y Asturias, la obligación de presentarlo al inicio de cada temporada a los servicios oficiales de Protección Civil de la Administración de la Comunidad Autónoma correspondiente.

■ Abstract

This paper introduces a proposal for the sections and aspects a "security protocol" for active tourism companies could contained. For its development, we have based on the current regulations through three regional community real decrees: Aragon, Andalusia and Asturias, and complementing the information with aspects developed in Catalonia and Galicia decrees.

■ Key words

Active Tourism, Risk, Security, Regulation

Nuestro objetivo es realizar una propuesta de los puntos generales que podría contener dicho protocolo con el fin de orientar a las empresas en su elaboración.

La aventura como acto mimético

El riesgo, como posibilidad de accidente y sus trágicas consecuencias, constituye uno de los referentes esenciales a tener en cuenta en el desarrollo global del marco de trabajo en las empresas de turismo activo.

¿Es acertada la relación del término aventura con las empresas de turismo activo? Según el Diccionario Real de la Lengua Española, la palabra aventura significa: "*Acaecimiento, suceso o lance extraño*"; "*Empresa de resultado incierto o que presenta riesgos*". Según esta definición, el concepto de aventura reproducido con fidelidad no tendría cabida en este marco turístico.

Por motivos de seguridad y responsabilidad, y en base a la evidencia de que ninguna persona en su sano juicio querría realizar actividades que pusieran en peligro su integridad, el concepto de aventura dentro de la actividad físico-deportiva en el medio natural debe entenderse como un acto mimético, es decir, como una dimensión simbólica o imaginaria donde todo está controlado, previsto y tecnificado. (Feixa, 1995).

Reflexiones en torno al concepto de riesgo

Salir al medio natural es exponerse a multitud de peligros si no se va con la preparación adecuada. Aunque podemos encontrar muchas definiciones del término riesgo podemos resumir que el común denominador que encontramos es: una situación de práctica, la probabilidad de accidente y el efecto lesivo resultante. (Fuster y Elizalde, 1995; Schubert, 1996).

La noción de riesgo se puede entender bajo dos aspectos: el *riesgo objetivo*, que nos conduce al estudio de los factores que conforman la práctica y pueden dar lugar a una situación de riesgo, y el *riesgo subjetivo* que nos ofrece un gran juego de posibilidades en la creación de sensaciones de riesgo (Fuster y Elizalde, 1995).

¿Hasta qué punto no podemos crear situaciones de riesgo imaginarias en los clientes sin necesidad de meterlos en zonas de peligro? En una cueva sencilla de recorrido horizontal donde el juego de luz no permite ver su verdadera topografía podemos generar una sensación de aventura dando a entender que una sombra es una sima de gran profundidad o simplemente realizándola con las luces apagadas...

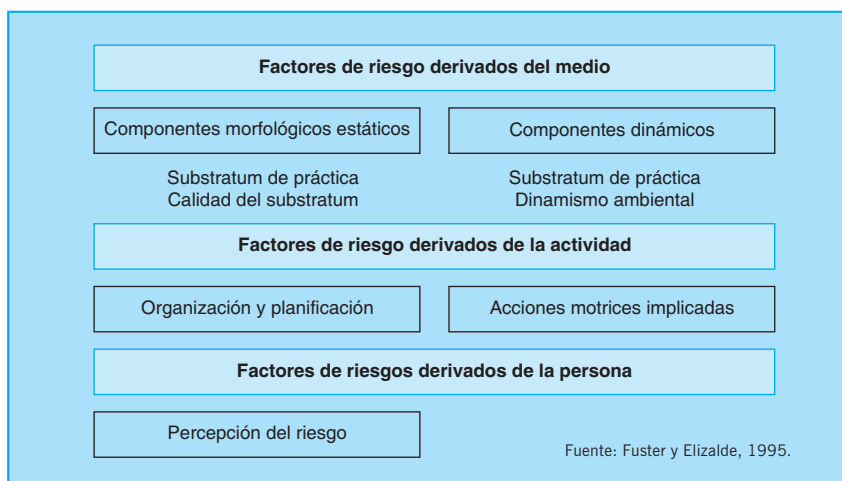
Protocolo de actuación en caso de accidentes

Como hemos destacado en un inicio, tres Comunidades Autónomas* están exigiendo en sus decretos sobre la regulación de las

* Aragón: artículo 5, apartado j, del Decreto 146/2000, de 26 de julio. Andalucía: artículo 26, apartado b, del Decreto 20/2002, de 29 de enero. Asturias: artículo 4, apartado h, del Decreto, 92/2002, de 11 de julio.

■ CUADRO 1.

Factores de riesgo implicados en la realización de actividades físico-deportivas en el medio natural.



empresas de turismo activo la obligación de presentar por parte de la empresa un “Protocolo de actuación en caso de accidente”.

Sin embargo, se nos plantea un interrogante ¿qué contenidos o qué estructura debe tener ese protocolo de actuación? Como en ningún sitio aparece especificado queremos proponer unos puntos generales que podría contener dicho protocolo con el fin de orientar a las empresas en su elaboración.

Introducción

El primer aspecto que podríamos desarrollar sería hacer una introducción donde hagamos referencia a los apartados establecidos en los decretos donde se especifican criterios en relación a las medidas de seguridad que debe adoptarse tanto por parte de la empresa como de cara al cliente.

En este sentido, sería conveniente hacer una revisión de los diferentes decretos y precisar, que vamos a incluir en los diferentes apartados de nuestro protocolo todos los puntos normativos de seguridad que hayamos podido encontrar en los mismos.

Objetivos del protocolo

Definición de cual es la finalidad y los objetivos que queremos cumplir con este protocolo. Podemos señalar tres aspectos generales:

- Determinar y definir cuales van a ser las actuaciones que vamos a seguir en nues-

tra empresa para prevenir el accidente en las actividades que desarrollemos.

- Presentar los recursos y los medios de los que disponemos en la empresa como medida de seguridad para ejercitar sus servicios.
- Establecer las pautas de actuación que deben realizar los técnicos en caso de accidente para rescatar al accidentado.

Protocolo de actuación: medidas de prevención

Con *medidas de prevención* queremos hacer referencia a todas las acciones previas de análisis, planificación y organización que debemos tener en cuenta antes de realizar nuestro marco de actividades. Según la calidad del trabajo que desarrollemos a este nivel disminuiríamos en mayor o menor medida la probabilidad de accidente.

Análisis de los factores de riesgo que afectan a nuestras actividades

Hemos querido poner este punto en primer lugar ya que el peligro de accidente lo asociamos con el desarrollo de las actividades. Nuestro punto de partida viene expresado por la siguiente cita: “*Siempre hay algo que no debió hacerse, o algo que debió hacerse y no se hizo*” (Pérez de Tudela, 1982, p. 11).

Esta reflexión resume quizás una de las grandes verdades que todos hemos experi-

mentado en la realización de actividades en el medio natural. Frente al descuido de factores que nos aproximaron a una situación de riesgo por actuar desde la memoria, el recuerdo o la confianza, es sumamente importante disponer de alguna clasificación de los factores de riesgo que debemos tener presentes a la hora de realizar este tipo de actividades.

No debemos olvidar que realizar este tipo de clasificaciones es muy difícil ante el gran número de factores a tener en cuenta, siendo “*precisamente los peligros no conocidos y no clasificados lo más temibles*” (Pérez de Tudela, 1982, p. 12).

En este apartado queremos hacer referencia al estudio presentado por Fuster y Elizalde (1995). Dicho estudio nos presenta una clasificación donde podemos detectar las causas de la práctica totalidad de los accidentes que ocurren todos los años en este sector y que, una vez conocidos, nos dan la responsabilidad de empezar a trabajar con “conciencia”. Presentamos un cuadro resumen de dicho estudio (*cuadro 1*) ante la posibilidad de encontrar su desarrollo completo en esta misma revista (ver bibliografía).

Nuestra propuesta sería que cada empresa fuese capaz de elaborar un dossier específico para cada actividad, donde se analice cómo afecta cada uno de estos factores a nivel de riesgo y las decisiones o medidas correctivas que adoptarían.

Un dossier con cartografía específica de la actividad señalando itinerarios, vías de escape, zonas de descanso, zonas habitadas, ubicación de hospitales, sistemas de comunicaciones, puestos de la guardia civil, teléfonos de interés.

Factores específicos a tener en cuenta antes de iniciar cada actividad

Una vez realizado el estudio anterior pasaríamos a definir una serie de apartados que vamos a seguir antes de realizar cualquier actividad. Estos apartados los apoyaremos con las referencias encontradas en los decretos.

Trabajo de campo

Cada temporada, y según el tiempo que se crea conveniente para cada actividad, se

debería hacer un estudio de campo en las zonas de operación confirmando posibles cambios o modificaciones del entorno con el fin de no confiarse y no llevarse sorpresas inesperadas.

Ratio técnicos-clientes

Andalucía (*artículo 27, punto 4*) establece que en función del riesgo se podrá establecer el número máximo de usuarios/as por monitor o monitora. En este apartado podemos exponer nuestro ratio por actividad diferenciando en su caso iniciación, medio o perfeccionamiento, y el compromiso de anular la actividad cuando el número de clientes sobrepase el límite que hemos establecido por grupo o el número de técnicos sea insuficiente.

Revisión y análisis de los equipos y material

Tanto en el decreto de Aragón (*artículo 8, punto 1, y 2*), Andalucía (*artículo 28, punto 2; artículo 26 apartado c*) como Asturias (*artículo 9, punto 1 y 2*) se especifica que el material deberá estar homologado y que las empresas deberán velar por el buen estado de los equipos y el material con revisiones periódicas.

Aquí se pueden presentar las homologaciones pertinentes; la logística de almacenaje del material; ordenación y clasificación; y la obligación por parte de los técnicos de la empresa de revisar cada equipo y todo el material que vayamos a utilizar antes y después de realizar la actividad.

Análisis de la aptitud y actitud de los clientes

Por ejemplo, antes de comenzar la actividad preguntaremos a los clientes por el grado de experiencia en la actividad; posible existencia de problemas médicos y patologías que desaconsejan la práctica de actividades como se establece en el decreto de Andalucía (*artículo 29, punto 1, apartado d*); y analizaremos su aptitud y actitud, con vistas a elegir el nivel de dificultad más apropiado a su nivel.

Se informará de la edad mínima para la práctica de las actividades como se establece en el decreto de Aragón (*artículo 10, punto 1, apartado c*); y en caso de ser menores de 16 años pediremos el escrito donde autorice a la persona su padre, tutor o

tutora, como establece el decreto de Andalucía en su artículo 30.

También tendremos presente que con vistas a cubrirnos tanto en Andalucía (*artículo 26, apartado d*) como en Asturias (*artículo 13, punto 1*) se da la oportunidad de impedir la práctica a aquellas personas que por sus circunstancias particulares pueda resultar peligroso.

Revisar el parte meteorológico

En el Real Decreto de Aragón (*artículo 9, punto 4*) se establece que la empresa tendrá en cuenta la predicción meteorológica oficial, referida a la zona de práctica de las actividades, con el mayor grado de detalle geográfico y temporal posible. En caso de alerta o activación del plan territorial de prevención ante fenómenos meteorológicos adversos, extremarán la precaución y si fuere necesario, a su criterio y responsabilidad, suspender la práctica de actividades.

Incluiremos en esta apartado la obligación de los técnicos de informarse del parte meteorológico correspondiente al día de actividad, contrastando varias predicciones meteorológicas para evitar imprevistos (Schubert, 1996).

Información a los clientes

Desde el punto de vista de *información al cliente*, tanto Aragón (*artículo 10, punto 1*), Andalucía (*artículo 29 punto 1*) como Asturias (*artículo 12*) establecen que las empresas de turismo activo deberán informar por escrito a sus clientes, antes de iniciar la práctica de la actividad de que se trate, de:

- a) *Destinos, itinerario o trayecto a recorrer.*
- b) *Equipo y material que debe utilizarse en caso de que no lo proporcione la empresa.*
- c) *Condiciones físicas y conocimientos que se requieren para la práctica de las actividades, así como dificultades que dicha práctica entraña, y comportamiento que hay que seguir en caso de peligro.*
- d) *Existencia de una póliza de responsabilidad civil y de seguro de asistencia o accidente.*

A este nivel podemos presentar el dossier o documentación que hemos elaborado para cubrir esta normativa. Además, podemos introducir por escrito lo que se establece en el Real Decreto de Asturias (*artículo 13, punto 1*) a nivel del usuario, donde se especifica que deberán seguir las instrucciones del técnico, utilizar el material indicado por los mismos pudiendo negarse el empresario a dar servicio si se incumplen estas obligaciones

Medidas generales de seguridad

Con este apartado dejamos abierta la posibilidad de añadir más elementos, como: verificación por parte de los técnicos de los componentes del botiquín y su caducidad, las baterías del teléfono y radio...; o la comunicación a Protección Civil o los cuerpos de seguridad del número de participantes y el trayecto previsto con los horarios aproximados como establece el decreto de Aragón (*artículo 9, punto 3*).

Factores específicos a tener en cuenta durante la actividad

Este punto supone adjuntar por parte de la empresa el "*Reglamento Interno*" de disciplina a cumplir por los técnicos de las acciones a cumplir durante el desarrollo de la actividad. Podría contener los siguientes apartados.

- Se realizará la actividad según el plan establecido.
- Revisión con los clientes de las medidas de seguridad.
- Demostración de las técnicas pertinentes.
- Confirmación de su aprendizaje y entendimiento.
- Realizar recuentos periódicos de los clientes.
- Respetar las posiciones de control en el grupo por los técnicos.
- Prestará más apoyo a los clientes con menos recursos físicos.
- Evitará actuaciones imprudentes por parte de los clientes.
- Establecimiento de protocolos en la revisión de cierres, nudos, colocación del material, anclajes de seguridad...

Recursos disponibles de la empresa en materia de seguridad

En este apartado podemos especificar todos los recursos tecnológicos, sanitarios, humanos, legales... de los que dispone la empresa como apoyo a las medidas de seguridad adoptadas en la empresa y explicadas anteriormente.

Aparatos de comunicación

En los decretos de Aragón (*artículo 9, punto 1*), Andalucía (*artículo 27, punto 3*) y Asturias (*artículo 11, apartado 2*), queda establecido que los técnicos deberán llevar un aparato de comunicación para poder dar aviso en caso de accidente o para cualquier otra necesidad.

En este apartado citaremos el número de medios de comunicación (teléfonos, radios...) de los que dispone la empresa, especificando los que corresponden a la oficina y los técnicos responsables de la actividad, fechas de caducidad, perspectivas de ampliación de medios...

Medios sanitarios

En los mismos apartados de los decretos citados en el punto anterior se establece igualmente la obligación de llevar botiquín de primeros auxilios. En este sentido informaremos del número de botiquines de los que disponemos, los componentes que incluye, cómo están repartidos y donde se ubican. Además, presentaremos listados y planos de los hospitales más cercanos, farmacias de la zona, informándonos diariamente a las que les corresponde estar de guardia, teléfonos...

Medios de transporte

Aquí se informará del vehículo o vehículos de los que dispone la empresa que se encargarán de realizar la evacuación en su caso y qué itinerario se sigue hasta el hospital más cercano.

Titulaciones

Como establece Aragón (*disposición transitoria, punto 3*) y Andalucía (*artículo 27, punto 2*) los monitores/as deberán estar en

posesión del título de socorrista o de primeros auxilios. En este apartado podemos adjuntar los documentos que acreditan las titulaciones de nuestros técnicos junto con el título de socorrista o de primeros auxilios.

Aquí también podríamos reflexionar sobre la normativa que establece Andalucía (*artículo 31*) sobre la suscripción de convenios y acuerdos con las federaciones con el fin de recibir asesoramiento y colaboración, mecanismos para la homologación de material...

Por último, reforzar toda esta información señalando la obligación dentro de la empresa por parte de los técnicos del estudio y obligado cumplimiento del protocolo de seguridad de la empresa, y lo más importante, una revisión anual del protocolo para introducir las mejoras pertinentes.

Seguros contratados

Un aspecto que no podemos descuidar al hablar de la gestión del riesgo es el problema de los seguros. Todos los Reales Decretos que se han publicado en relación al turismo activo los exigen pero con diferentes perspectivas.

Siguiendo un orden cronológico en la aparición de los primeros decretos de turismo activo en España, en Cataluña (Decreto 81/1991, de 25 de marzo, artículos 2 y 4) se establece como requisito para dar de alta a la empresa el disponer de una póliza de seguros que cubra, de forma suficiente, el riesgo de accidentes de las personas que practican dichas actividades. Sin embargo, no se establece qué se considera suficiente ni qué tipo de seguros. (Nasarre Sarmiento, Hidalgo Rúa y Bernard, 2001).

En Galicia (Decreto 116/1999, de 23 de abril, artículo 2) son más explícitos y ya se empieza a exigir para la inscripción de la empresa tener una póliza de responsabilidad civil con una cuantía mínima de 75 millones de pesetas (450.759,07 euros) que abarque daños personales, materiales y económicos, excluyéndose cualquier tipo de franquicia y sin especificar nada sobre seguro de accidentes o asistencia. (Nasarre Sarmiento, Hidalgo Rúa y Bernard, 2001).

Dos años más tarde (Decreto 42/2001, de 1 de febrero, artículo 43, punto 2, aparta-

do c) reducen la cuantía a 65 millones de pesetas (390.657,86 euros) y establecen el límite de daños personales en 30 millones de pesetas (180.303,63 euros) y por daños materiales en 10 millones de pesetas (60.101,21 euros).

En su normativa además se exige acreditar la vigencia de la póliza de responsabilidad civil presentando temporalmente los recibos de pago; y aportar (Decreto 116/1999 artículo 3, punto 2 y Decreto 42/2001 artículo 44, punto 2, apartado f) una fotocopia compulsada de la misma, con la cobertura, cuantía y demás requisitos establecidos en el decreto.

Tanto en Aragón (Decreto 146/2000 de 26 de julio, artículo 5, punto 4); Asturias (artículo 4, punto 2) como en Andalucía (artículo 23 y 24, punto 1) se exige como requisito para que la empresa pueda ejercer sus actividades además de una copia de la póliza de seguro de responsabilidad civil un seguro de asistencia o accidente que cubran de forma suficiente los posibles riesgos imputables a la empresa por el ejercicio de sus actividades. También es común en los tres (y más específico respecto a otros decretos) la obligación de presentar anualmente una copia de vigencia del recibo del seguro de responsabilidad civil y accidentes o asistencia.

En Aragón (Decreto 146/2000, de 26 de julio, artículo 5, punto 4, apartado c) se exigen una póliza del seguro de responsabilidad civil con una cuantía mínima de 100 millones de pesetas por siniestro sin franquicia alguna. Pero más tarde (Decreto 92/2001, de 8 de mayo, artículo único, puntos 1 y 2) y ante la dificultad de las empresas para contratar pólizas de seguro por la cuantía establecida se abre la posibilidad de franquicia aunque limitando la cuantía a 100.000 pesetas máximo en el de responsabilidad civil y a 25.000 pesetas máximo para el de accidente o asistencia.

Aragón establece de forma específica un plazo de un año para presentar la copia de la póliza y recibo vigentes, superando la inespecificidad que establece la normativa de Galicia en este aspecto.

En Asturias también se establece una cuantía mínima para el seguro de responsabilidad civil de trescientos mil quinientos siete euros (50 millones de pesetas), y se



añade algo nuevo la cuantía para el seguro de asistencia o accidentes de treinta mil cincuenta euros (5 millones de pesetas), pudiendo pactarse una franquicia que no supere los ciento cincuenta euros.

En Andalucía aunque se exigen ambos seguros, sin embargo, se queda sin especificar a expensas de lo que se establezca mediante Orden de la Consejería de Turismo y Deporte.

En este apartado podemos adjuntar toda la documentación relativa a los tipos de seguros contratados con la suma aseguradora y sus coberturas, actividades cubiertas, exclusiones...

Protocolo de actuación: actuación en caso de accidente

Un apartado práctico que deberíamos desarrollar en el protocolo es las pautas de actuación que debe seguir el responsable de actividad en caso de accidente, pautas que podrían quedar esquematizadas en un cuadro resumen. Esta información debería quedar reflejada en un documento sencillo que tendría que estudiar cada técnico e incluso llevar consigo para no improvisar o dejarse llevar por el miedo teniendo claro los pasos a seguir.

Pautas de actuación y utilización del seguro

Podríamos adjuntar además la información que tendrá el técnico de las acciones más importantes a seguir en caso de un accidente de cara a la utilización del seguro y a establecer el rescate del accidentado son:

- En primer lugar, y si es necesario, avisaremos a los grupos de rescate de la región (teléfono 112) y les informaremos detalladamente del accidente. Los datos a facilitar son: descripción de lo ocurrido; localización lo más precisa posible; número de accidentados; lesiones aparentes de los accidentados; punto de encuentro con los servicios de emergencia; condiciones meteorológicas; número de teléfonos de contacto; cualquier otro dato que solicite la operadora del 112. Guardaremos todas las pruebas que hagan referencia al siniestro.

- Ponerse lo más rápido posible en contacto con la compañía aseguradora e informarla del siniestro. Facilitaremos los datos más importantes como nombre y apellidos del accidentado, documento nacional de identidad, datos sobre la posible lesión, lugar donde te encuentras.
- Si los servicios de rescate te han trasladado al centro más próximo y no está concertado, informar para que haga las gestiones la aseguradora, facturas, traslados, ambulancias... En todo caso pedir las facturas, informe médico detallado...
- Como vemos, es esencial llevar fotocopia de los seguros siempre consigo, los teléfonos de contacto de la compañía aseguradora, y cumplir con el protocolo desarrollado en la empresa.

Conclusiones

No debemos olvidar que la elaboración de decretos sobre el marco de actuación de las empresas de turismo activo por parte de los organismos responsables además de ayudar a regular el sector, estableciendo unos criterios mínimos y competencias, ayudan a proteger la integridad física y patrimonial de los ciudadanos que disfrutan de este tipo de actividades. (Aspas Aspas, 2000).

Consideramos que la gestión del riesgo por parte de las empresas de turismo activo, de cara al accidente y sus posibles consecuencias, constituye una necesidad de primer orden en este sector y el referente sobre el que debería basarse su desarrollo reglamentario.

Sin embargo, si tenemos presente el elevado número de empresas de turismo activo que hay en España, resulta paradójico que en tan sólo cinco Comunidades Autónomas se hayan desarrollado de manera específica reales decretos para definir el marco de actuación de las empresas de turismo activo; y que en tan sólo tres de ellas (Aragón, Andalucía y Asturias) se haya establecido la obligación de desarrollar un protocolo de actuación en caso de accidente.

Aunque aquí hemos ofrecido ideas sobre cómo elaborar dicho protocolo, no queremos concluir sin citar la responsabilidad por parte de todas las empresas del sector (incluidas o no en Comunidades con decreto específico) de abordar este compromiso

y empezar a trabajar en este sentido; ganando además terreno ante una realidad que tarde o temprano se va a establecer.

Bibliografía

- Agejas, J. M. (1999a). Seguros para Actividades. ¡Tranquilo! *Revista Grandes Espacios* (33), 50-53.
- (1999b). Tiempo de federarse. Camina, pero seguro. *Revista Grandes Espacios* (39), 53-56.
- Aspas Aspas, J.M. (2000). *Los deportes de aventura. Consideraciones jurídicas sobre el turismo activo*. Zaragoza: Ed Prames S.A.
- Decreto 81/1991, de 25 de marzo, sobre requisitos de empresas de organización de actividades deportivas de recreo y turísticas de aventura en Cataluña.
- Decreto 116/1999, de 23 de abril, por el que se reglamenta la actuación de las empresas relacionadas con la organización de actividades de turismo activo, en Galicia.
- Decreto 42/2001, de 1 de febrero, de refundición en materia de agencias de viajes, guías de turismo y turismo activo, en Galicia.
- Decreto 146/2000, de 26 de julio por el que se regula el ejercicio y actuación de las empresas dedicadas a la prestación de servicios de turismo activo y de aventura, en Aragón.
- Decreto 92/2001, de 8 de mayo, del Gobierno de Aragón, por el que se modifica el Decreto 146/2000 de 26 de julio.
- Decreto 133/1996, de 11 de julio, del Gobierno de Aragón, por el que se regula la práctica de barranquismo en el Parque de la Sierra y Cañones de Guara con la finalidad de minimizar los impactos negativos sobre el medio natural.
- Decreto 164/1997, de 23 de septiembre, del Gobierno de Aragón, por el que se aprueba el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales del Parque de la Sierra y Cañones de Guara.
- Decreto 20/2002, de 29 de enero de Turismo en el Medio Rural y Turismo Activo en Andalucía
- Decreto 92/2002, de 11 de julio de Turismo Activo en Asturias.
- Feixa C. (1995). La Aventura Imaginaria. Una visión antropológica de las actividades físicas de aventura en la naturaleza. *Apunts: Educación Física y Deportes* (41), 36-43.
- Fuster y Matute, J. y Elizalde Agurruza, B. (1995). Riesgo y Actividades Físicas en el Medio Natural: Un enfoque Multidisciplinar. *Apunts: Educación Física y Deportes* (41), 94-107.
- Nasarre Sarmiento, J.M.; Hidalgo Rúa, G.M. y Bernard, P.L. (2001). *La vertiente jurídica del montañismo*, Zaragoza: Ed. Prames S.A.
- Pérez de Tudela, C. (1982). *Los peligros de la montaña*. Madrid: Ed. Forja.
- Schubert, P. (1996). *Seguridad y riesgo. Análisis y prevención de accidentes en escalada*. Madrid: Ed. Desnivel.

Un modelo de formación permanente del entrenador de fútbol

■ JOSÉ MARÍA YAGÜE CABEZÓN

Profesor de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte.
Universidad de León

■ ANTONIO FRAILE ARANDA

Catedrático de Didáctica de la Expresión Corporal.
Universidad de Valladolid

■ MARTÍN RODRÍGUEZ ROJO

Catedrático de Didáctica.
Universidad de Valladolid

■ Palabras clave

Formación permanente, Fútbol, Entrenador, Reflexión, Colaboración

Resumen

El artículo describe los pormenores de una investigación cualitativa sobre la formación permanente de un grupo de entrenadores de fútbol base de León; así como el diseño, experimentación y evaluación del programa consensuado de formación para este grupo de entrenadores a través de un Seminario de trabajo colaborativo, que si bien sigue las pautas marcadas por sus participantes, también toma como referencia los déficits de formación encontrados en la formación inicial. El modelo de entrenador que proponemos es el de un práctico, reflexivo e investigador de su práctica a través de un trabajo colaborativo con sus compañeros.

■ Abstract

The article describes the details of a qualitative investigation on the permanent formation of a group of basic football trainers in León: as well as the design, experimentation and evaluation of the agreed programme of formation for this group of trainers through a seminary of collaborative work, which, as well as following the guide lines indicated by its participants, also takes as reference the shortages of formation found in the initial formation. The trainer model that we propose is that of practical, reflexive investigator of his practice through work assisted by his companions.

■ Key words

Permanent formation, Football, Trainer, Reflection, Collaboration

Introducción

El estudio que exponemos es la evaluación de un programa consensuado de formación permanente para un grupo de entrenadores de León a través de un Seminario de trabajo colaborativo. El programa es evaluado siguiendo un modelo interpretativo y naturalista, recogiendo la evolución de este grupo de entrenadores que durante dos años ha participado en el Seminario de Formación como un grupo de discusión. El trabajo va encaminado a que los técnicos deportivos en fútbol se habitúen a un trabajo de colaboración y cooperación, a través de un proceso de planificación, acción, observación y reflexión. Pretendemos descubrir los cambios que el Seminario de Formación Permanente ha producido en los participantes. El modelo formativo que proponemos está orientado a la indagación y está basado en los estudios realizados por Stenhouse (1987), Shön (1992), Fraile (1993), Devís (1994), Ibañez Godoy (1996), etc., autores con una concepción del profesional como práctico y reflexivo. Este modelo se fundamenta como dice Viciano y Cantó (1994) en la perspectiva humanista, en la que el entrenador es algo más que un tecnólogo reproductor de habilidades; por el contrario se centra en la dimensión relacional del entrenamiento, entendiendo como parte de su enseñanza la reflexión en y para la acción. Por último, entre los antecedentes de la experiencia podemos contar con la influencia del núcleo de investigación de la Facultad de Ciencias de la Actividad Física y del Deporte de Granada (Del-

gado Noguera, del Villar, Medina, Romero...) a través de sus tesis y escritos sobre el Análisis de los Procesos de Formación del Profesorado de Educación Física y del Entrenador.

La población objeto de estudio es un grupo de entrenadores que se constituye en seminario de trabajo para compartir experiencias así como para compensar las posibles deficiencias de su formación inicial. Son diez entrenadores de fútbol de distintos equipos de León. La mayor parte eran entrenadores jóvenes, con menos de 35 años y con una clara incidencia en la franja entre 20 y 30 años.

La motivación expresada por los entrenadores para participar en el seminario se centra en adquirir más conocimientos mediante una vía no tan teórica como la recibida en la escuela de entrenadores e intercambiar experiencias con compañeros.

"La oportunidad de adquirir más conocimientos sobre un tema de mi interés, la puesta en común de experiencias de otros compañeros, el exponer mis ideas y formas de trabajo..." (E).

"Ampliar y consolidar mis conocimientos a través de una vía no tan teórica" (A).

Objetivos, contenidos y actividades de la investigación

El Seminario de formación permanente se ha realizado en dos cursos. Estos se pueden identificar con dos fases, cada una de ellas con objetivos y contenidos muy diferenciados:

1.ª Fase. Fase de organización y puesta en marcha del Seminario

Las primeras reuniones tuvieron un carácter informativo y de negociación sobre los objetivos y la metodología a seguir; basada en aprender a través de un proceso de análisis y reflexión de la práctica cotidiana. No eran charlas de expertos, los expertos éramos todos. Inicialmente negociamos los posibles temas de debate, el horario, la periodicidad de las reuniones. El compromiso de los participantes se concretó en la necesidad de llevar un diario de campo y en facilitar la observación de los entrenamientos. El investigador se compromete a facilitar y colaborar en la búsqueda de bibliografía de los temas elegidos, a moderar las reuniones, a llevar un registro de éstas, a mantener el anonimato de los participantes en las publicaciones y a analizar e interpretar los datos de la investigación. (Cuadro 1) Desde el punto de vista de la negociación el factor más significativo fue el deseo de los participantes de ampliar su bagaje de recursos para entrenar fútbol; no tuvieron compensación económica ni ningún otro tipo de reconocimiento por asistir a la investigación.

Las reuniones de esta I Fase del Seminario consistieron en debatir aspectos de la formación del entrenador que los participantes consideraban interesantes para su trabajo. El proceso que seguimos fue el siguiente:

- Elegir un tema de preocupación aceptado por la gran mayoría del grupo.
- Buscar libros y artículos que tratasen el tema.
- Debatir, dialogar y exponer las experiencias de cada uno del asunto a tratar.
- Elaborar conclusiones sobre lo trabajado.

La figura 1 señala los principales aspectos llevados a cabo en esta primera fase del seminario.

■ CUADRO 1.

OFERTA DEL COORDINADOR	COMPROMISO DE LOS PARTICIPANTES
■ Compensar la formación inicial ■ Apoyo personal y bibliográfico ■ Dirigir la investigación ■ Confidencialidad y privacidad	■ Posibilidad de ser observado ■ Tiempo para reunirse ■ Elaborar un diario de campo ■ Participar en las reuniones de grupo

■ FIGURA 1.
Cuadro general de la 1.ª fase del Seminario.

OBJETIVOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECOGIDA DE DATOS
■ Conocer la base terminológica y filosófica de la investigación cualitativa ■ Conocer y utilizar los instrumentos de investigación para el estudio de la realidad. ■ Desarrollar, ampliar y completar la formación inicial recibida en la Escuela de Entrenadores. ■ Familiarizarse con la dinámica de trabajo en grupo a través de los debates, diálogos, etc. ■ Favorecer la tolerancia y la reflexión a través de un trabajo en grupo.	CONCEPTUAL ■ Conocimiento de la terminología e instrumentos de la investigación. ■ La programación de una temporada de Fútbol. ■ La sesión de entrenamiento. ■ El calentamiento. ■ El sistema 1-4-4-2. PROCEDIMENTAL ■ La técnica de la discusión y el debate como ejercicio de la tolerancia. ■ Exposiciones y coloquios sobre problemas surgidos en los entrenamientos. ACTITUDINALES ■ Normas de funcionamiento de las reuniones del Seminario.	■ Organización del seminario de I-A: ■ Convocar a entrenadores. ■ Presentar y negociar el programa del Seminario. ■ Entregar materiales de discusión para su revisión y estudio. ■ Planificación del Seminario, en base a los problemas más específicos de los entrenadores del grupo. ■ Reuniones de discusión. ■ Exposiciones de temas significativos para los entrenadores.	■ Entrevista inicial a los entrenadores. ■ Cuestionario. ■ Observación participante. ■ Observación externa (amiga crítica). ■ Grabación en audio de las sesiones del Seminario.

■ FIGURA 2.
Cuadro general de la 2.^a fase del Seminario.

OBJETIVOS	CONTENIDOS	ACTIVIDADES	RECOGIDA DE DATOS
■ Cambiar la metodología de entrenamiento, pasando de una pedagogía analítica a una global. ■ Elaborar materiales curriculares para solucionar las necesidades detectadas. ■ Experimentar los materiales y recoger datos para su análisis. ■ Fomentar el proceso de programación-acción-observación-reflexión. ■ Intercambiar experiencias a partir de la puesta en práctica de los materiales curriculares elaborados, partiendo de la reflexión crítica. ■ Mejorar el desarrollo profesional a través de un trabajo en grupo.	CONCEPTUAL ■ La dirección del partido. ■ El triángulo entrenador, jugador y padres. ■ La diversión en el entrenamiento. PROCEDIMENTAL ■ Puesta en práctica de los materiales. ■ El diario de campo como instrumento facilitador de la reflexión. ■ Análisis de la información recogida en los entrenamientos. ■ Estrategias de colaboración entre los entrenadores. ACTITUDINAL ■ Valoración de la reflexión y el análisis como acciones que mejoran la Formación Permanente ■ La negociación como fórmula de enriquecimiento profesional.	■ Diseñar materiales. ■ Puesta en práctica y recogida de datos. ■ Análisis de los datos e interpretación. ■ Hacer informes. ■ Reuniones de grupo	■ Entrevistas. ■ Cuestionarios. ■ Observación participante. ■ Observación externa (amiga crítica y grupo de observación de sesiones). ■ Grabación en audio de sesiones del Seminario. ■ Entrevista final.

eran un pretexto para llegar a una reflexión sobre la acción. La puesta en acción iría acompañada con la observación externa de un grupo de alumnos de la maestría de fútbol del INEF de León.

Después de la observación, llevamos a cabo la triangulación entre el entrenador, el observador participante y el investigador principal con el fin de proporcionar *feedback* al entrenador observado, informarle sobre su actuación, la de sus jugadores, las relaciones entre objetivos y actividades, su metodología de trabajo... que se reflejaban en un informe que define el perfil de cada entrenador.

La figura 2 señala los principales aspectos llevados a cabo en la 2.^a fase del seminario.

Metodología de la investigación

El programa del seminario es evaluado siguiendo un modelo interpretativo y naturalista, recogiendo la evolución del grupo de trabajo. Las técnicas utilizadas fueron: el grupo de discusión, la observación participante del investigador principal en las reuniones y de los entrenadores en su

práctica, la observación externa tanto de la amiga crítica como del grupo de alumnos de maestría de INEF de León y las entrevistas. Los instrumentos de recogida de datos utilizados fueron el registro del investigador principal, el diario de los entrenadores y las grabaciones en audio. (Cuadro 2).

El análisis de datos es un proceso lento y costoso en el que la triangulación es una técnica determinante. En nuestra investigación cualitativa realizamos tanto la *triangulación multiplicando métodos*, como la *triangulación multiplicando personas*.

Resultados del trabajo

Los resultados de nuestra investigación intentan responder a las preguntas que nos formulamos, son el producto de la organización de todos los materiales de trabajo en unidades de información.

FORMACIÓN

¿El seminario de formación permanente ha cubierto algunas lagunas de la formación inicial ampliando los contenidos del entrenamiento del fútbol?

En las primeras reuniones del grupo y en una entrevista inicial detectamos carencias y alguna controversia de la formación. Así por ejemplo, la formación inicial fue tachada de ser muy teórica, aportar muchos conceptos pero poco práctica a la hora de aplicar los fundamentos técnico-tácticos.

“Los cursos de formación son deficientes, porque se limitan a la teoría, tiran de libro, hay que dar unos temarios, te dan apuntes para estudiarlo y prepararte para el examen. Te preparan para sacar el carnet, no para enseñarte” (E).

En general todos los comentarios convergen en una idea, los cursos atienden a la teoría, se da una serie de conceptos pero no la forma de operativizarlos en el campo. El grupo, basado en esta situación de diagnóstico, decide tratar colaborativamente ciertos temas, como la planificación de la temporada, la dirección de equipo, sistemas de juego, diseño y organización de las tareas en la sesión de entrenamiento... Por ejemplo, los testimonios de los participantes atestiguan que se produce el paso de una programación basada en la búsqueda aleatoria de juegos y ejercicios a otra más contextualizada, en la que toda tarea tenga una finalidad.

El proceso que siguió el grupo era el siguiente, a partir de material bibliográfico ofrecido habitualmente por el investigador oficial y en algunos casos por algún participante, entrar en una dinámica discursiva y de debate, que permitiera dar soluciones prácticas a los problemas detectados en sus entrenamientos.

■ CUADRO 2.

TÉCNICAS DE RECOGIDA DE DATOS	INSTRUMENTOS DE RECOGIDA DE DATOS
■ El grupo de discusión ■ La observación participante y externa ■ Las entrevistas cualitativas	■ Registros del investigador principal ■ Diario de entrenadores ■ Las grabaciones en audio

REFLEXIÓN

¿Las discusiones y el trabajo en grupo han favorecido un proceso de socialización y actitudes para el análisis y reflexión sobre la práctica de los entrenadores de fútbol?

El mundo de los entrenadores de fútbol tiene una serie de tópicos, como son la soledad, el aislamiento profesional y el egocentrismo del entrenador; éstos que si en la alta competición puede parecer normal por la cantidad de intereses en juego, en el deporte base parece algo ilógico de ahí que nuestro Seminario pretendiera romper con ese inmovilismo e individualismo.

Según Delgado Noguera (1991) aspectos como la convivencia, cooperación, participación, cohesión, respeto, trabajo en equipo y sensibilidad hacia los demás desarrollan la socialización.

Este panorama da una idea de lo difícil que fue, en un principio, moderar las reuniones del grupo por falta de hábitos discursivos. La dificultad para escuchar, dialogar y aceptar la opinión de los demás era evidente. No obstante consideramos que con el tiempo la dinámica de discusiones del Seminario tuvo un gran progreso y si bien, es verdad, que en la primera fase la “sordera” de algunos era habitual, con el paso del tiempo las discusiones se centraron y se moderaron con más facilidad.

“... con el Seminario hemos aprendido a discutir. El Seminario me ha hecho más reflexivo sobre todo en la actitud al dirigir los partidos” (T).

Esta situación inicial, como hemos dicho anteriormente fue encauzándose hacia actitudes más comprensivas, más racionales y a tener en cuenta el punto de vista de los demás. Observamos, incluso, como con el tiempo se cambiaron tonos de voz, actitudes y en general hábitos que generaron actitudes más respetuosas. Los participantes en el Se-

minario al principio no entraban en diálogo, podríamos decir, iban muy a la “tremenda”, pero posteriormente se ha hablado, se ha comentado, se ha interpretado y se ha pensado en relación a los temas discutidos.

Como conclusión se aprecia una mejor aceptación de las ideas del compañero y por tanto de la cooperación y convivencia dentro de la dinámica de discusiones de grupo; y creemos que se lograron algunos progresos en cuestiones relacionadas, por ejemplo, con la comunicación entre entrenadores-compañeros, la interacción entrenador-jugador, etc.

“El Seminario es una forma de relación, de aprender cosas, de ir hacia adelante. Sin el Seminario no habríamos cambiado ideas. Yo lo veo muy positivo aunque sólo sea por esta comunicación entre compañeros de una profesión” (M).

CALIDAD DE ENTRENAMIENTO

¿El seminario ha contribuido a mejorar las sesiones de entrenamiento a través de un cambio en el modelo didáctico de intervención?

En el Seminario buscamos un cambio de modelo de intervención, intentamos pasar a uno más específico ya que todos nos dimos cuenta de que las actividades que se realizan normalmente se ejecutan sin oposición y por ello tienen poca transferencia al juego.

“Yo el problema que veo es que normalmente entrenamos el tiro a puerta sin oposición y cuando llega el partido te encuentras con tres...” (J).

Los parámetros que nos hemos basado para “certificar” el cambio de modelo serán la utilización de juegos en el entrenamiento y el aumento de material o de recursos en la implementación de las sesiones (por ejemplo más balones, petos, zonas de juego...).

“Lo que ha cambiado es que antes no se trabajaba con el balón casi y ahora los diseños que realizamos de entrenamiento sí hay balón. Creo que esta idea se puede generalizar” (P).

Otros aspectos para mejorar la calidad de las sesiones son establecer una mejor estructuración de la sesión, una organización diferente de los contenidos y una actuación en las pausas que se producen al cambiar de actividad.

“A mi el Seminario me ha servido para estructurar la sesión de forma distinta a como lo venía haciendo: antes el calentamiento no lo tenía estructurado de esta manera y no trabajaba la vuelta a la calma, antes terminaba y punto, ¡a la ducha!. También he variado mi forma de programar, antes hacía todas las sesiones día a día y ahora cojo periodos más grandes” (M).

En resumen, creemos que la calidad de las sesiones, una de nuestras preocupaciones básicas, se mejoró de forma considerable.

DESARROLLO PROFESIONAL

¿La metodología colaborativa del seminario es un instrumento válido de desarrollo profesional?

El entrenador para asumir su papel de investigador, deberá cuestionarse su práctica como base de su desarrollo y conocer instrumentos metodológicos que le permitan analizar y reflexionar sobre su práctica. En nuestra investigación fue la confección del diario de campo el mejor instrumento que nos permitió reflexionar sobre la acción y generar conocimiento práctico. Sin duda, el diario de campo fue fruto del Seminario, si bien su confección es muy diferente. Los diarios más completos disponen tanto de las actividades realizadas como de las posibles soluciones a

los fallos cometidos, sentimientos del entrenador al implementar las sesiones... Los más incompletos, únicamente reflejan lo realizado en el entrenamiento. Esta diferencia tiene una relación directa con la formación académica recibida por los participantes, a mayor titulación académica más rigurosidad en su confección.

El trabajo colaborativo realizado en nuestro estudio permite reflexionar y discutir sobre su práctica, dar a los entrenadores la posibilidad de desarrollarse profesionalmente, abandonar el aislamiento profesional y aprender en conjunto unos de otros.

"El trabajo en grupo es un modelo de formación muy positivo porque es una forma de aprender más real, se pueden aprender cosas más cercanas a los problemas de cada uno y además la experiencia de uno vale para los otros" (F).

Conclusiones y prospectiva para futuras investigaciones

De la interpretación de la información recogida en el Seminario de formación permanente se desprenden las siguientes conclusiones:

- El seminario compensa algunas lagunas de la formación inicial.
- El Seminario ha favorecido la socialización y la actitud de reflexión en y sobre su práctica de los entrenadores.
- El Seminario de formación ha proporcionado más calidad en el entrenamiento con la introducción del juego de aplicación táctica y actuando sobre algunos aspectos didácticos.
- La metodología del Seminario ha potenciado el desarrollo profesional de los entrenadores mediante la investigación de su práctica y la participación en un trabajo colaborativo.

La investigación desarrollada puede ser un soporte útil para otros estudios en la formación de entrenadores, y para introducir algunos cambios en la propuesta de formación de los entrenadores de fútbol, tanto en la formación inicial como permanente.

En relación a la formación inicial

Desarrollar una propuesta de formación inicial del entrenador de fútbol, con una

orientación más colaborativa y práctica en la que la problemática del entrenamiento sea la generadora del currículum. La Escuela Nacional de entrenadores de fútbol, según esto, debería incrementar la parcela psicopedagógica que permita a los entrenadores un trabajo reflexivo sobre su práctica, añadir alguna asignatura como dirección de equipo, fundamental para la misión de la conducción de personas, replantearse los enfoques de ciertas asignaturas.

El profesorado de las escuelas de entrenadores podría actuar como dinamizador de grupos de trabajo para no sólo supervisar las prácticas sino también facilitar reuniones de grupo en los que se genere conocimiento práctico. Se trataría de potenciar la figura del "formador de formadores", persona encargada de coordinar, dirigir u organizar seminarios. Esta figura ayudaría a los entrenadores a reflexionar sobre "qué entrenar", "cómo entrenar", "por qué y para qué entrenar", a desarrollar actitudes que les permitan llegar a compartir colaborativamente sus ideas, estrategias, materiales, actividades..., siempre con objeto de mejorar su actuación profesional.

En relación a la formación permanente

La formación permanente de los entrenadores de fútbol se lleva a cabo más a través de actividades informativas (Cursos, Congresos, etc...) que de participativas (Seminario, Grupos de trabajo, etc.). Creemos que se debe invertir esta orientación e introducir el manejo de la metodología cualitativa para convertir al entrenador en un investigador de su propia práctica, por lo que la Administración a través de la Escuela de Entrenadores de fútbol debería obligar cada un número determinado de años a realizar estas actividades de reciclaje. Se debe considerar la formación permanente como obligatoria, por lo que la Administración deberá facilitar al entrenador los medios y recursos suficientes para que se lleve a efecto. Esta formación se debe de institucionalizar y se ejecutaría con la colaboración de distintas instituciones de formación (Facultades del Deporte, Escuela de Entrenadores, etc.).

Bibliografía

- Blázquez Ángel, M.J. (1996). *La investigación-acción: Un reto para el profesorado*. Barcelona: INDE.
- Del Villar Álvarez, F. (1983). *El desarrollo del conocimiento práctico de los profesores de educación física, a través de un programa de análisis de la práctica docente. Un estudio de casos en formación inicial*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- Delgado Noguera, M. A. (1991). *Análisis de los comportamientos docentes del entrenador*. Master en Alto Rendimiento Deportivo. Módulo 1.1.3. Centro Olímpico de Estudios Superiores. Comité Olímpico Español. Madrid.
- Devís Devís, J. (1994). *Educación Física y desarrollo del currículum: un estudio de casos en investigación colaborativa*. Tesis doctoral inédita. Universitat de Valencia. Valencia.
- Fraile, A. (1993). *Un modelo de formación permanente para el profesorado de educación física*. Tesis doctoral. UNED. Madrid.
- (1995). La investigación-acción instrumento de formación permanente del profesorado de educación física. *Apunts: Educación Física* (46).
- Fraile, A. y Martín, F. J. (1992). La Educación Física: una experiencia de formación permanente. *Perspectivas de la Actividad Física y el Deporte* (9).
- García Ruso, H. M^a. (1997). *La formación del profesorado de Educación Física: problemas y expectativas*. INDE. Barcelona.
- Ibañez Godoy, S. J. (1996). *Análisis del proceso de formación del entrenador español de baloncesto*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- Latorre, A. y González, R. (1987). *El maestro investigador. La investigación en el aula*. Biblioteca del maestro. Grao. Barcelona.
- Lorenzo, F. y Yagüe, J.M. (1995). Unidad Didáctica para la ESO. La integración del Fútbol en la Educación Física. *Revista de Educación Física* (62).
- Medina Rivilla, A. y Duran, J. (1995). *La formación de técnicos deportivos*. IV Cursos de verano de la UNED, Ávila.
- Pérez Serrano, M.G. (1994). *Investigación cualitativa. Retos e Interrogantes I Métodos II Técnicas y Análisis de Datos*. Madrid: La Muralla.
- Raya, A. (1990). *Efecto diferencial del tipo de entrenamiento en el aprendizaje de algunos gestos técnicos en la iniciación al fútbol*. Tesis doctoral inédita. Granada.
- Sánchez Bañuelos, F. (1984). *Bases para una didáctica de la Educación Física y el Deporte*. Madrid: Gymnos.
- Schön, D.A. (1992). *La formación de profesionales reflexivos. Hacia un nuevo diseño de la enseñanza y el aprendizaje en las profesiones*. Barcelona: MEC-Paidós.
- Sparkes, A. (1993). Problemas éticos en la investigación de paradigmas alternativos: de la dinámica del compromiso a la política de la representación, en *II Encuentro Unisport sobre sociología deportiva: Investigación alternativa en educación física*. Unisport. Documentación. Málaga.
- Stenhouse, L. (1987). *Investigación como base de la enseñanza*. Madrid: Ediciones Morata.
- Tinning, R. (1992). *Educación Física: la escuela y sus profesores*. Universitat de Valencia. Valencia.

Percepción de los entrenadores españoles de tenis de alta competición sobre su formación permanente: situación actual y perspectivas de futuro

■ JUAN PEDRO FUENTES GARCÍA
 ■ DAVID SANZ RIVAS
 ■ LUIS A. RAMOS MONDÉJAR
 ■ DAMIÁN IGLESIAS GALLEGO
 ■ FERNANDO DEL VILLAR ÁLVAREZ

■ Palabras clave

Tenis, Formación permanente, Entrenadores, Alta competición

Grupo de Investigación "Análisis didáctico de la enseñanza y del rendimiento deportivo".
 Facultad de Ciencias del Deporte. Universidad de Extremadura

Abstract

The present article analyzes the perception that the Spanish trainers of high competition have on its permanent formation, through the study of the opinions of expert trainers. The objectives of the study are centered in to know and to analyze the participation of the trainers in activities of permanent formation, as well as the difficulties found by the trainers to participate in the permanent formation and the alternatives that they propose.

The investigation has been carried out with a sample of 20 Spanish trainers in asset that they had trained during the period 1997-1998, 1998-1999 y 1999-2000 to some player among the first 100 positions of the world ranking in the modality of singular. Regarding the methodology used for the study, to express that we have used an integrative methodology using technical quantitative and qualitative: the survey administered by means of questionnaire to complete for the own person and the interview half-structured.

To say that the results of our study show the necessity to improve the activities of permanent formation, I carry to an extreme this that derives in a scarce participation of the trainers in this activities. Also, a very scarce use is observed on the part of the technicians of the theoretical means and of the use of the new technology for its formation, being centered its permanent formation, basically, to the self-analysis and activities of practical type. On the other hand, the trainers demand new formation models that are compatible with their professional obligations, seeing necessary that the professional profile of people that you/they should impart the activities of permanent formation should be more heterogeneous than that at the moment existent.

Key words

Tennis, Permanent formation, Trainers, High competition

Resumen

El presente artículo analiza la percepción que los entrenadores españoles de alta competición tienen sobre su formación permanente, a través del estudio de las opiniones de entrenadores expertos. Los objetivos del estudio se centran en conocer y analizar la **participación** de los entrenadores en actividades de formación permanente, así como las **dificultades** con las que se encuentran los entrenadores para participar en la formación permanente y las **alternativas** que proponen. La investigación ha sido realizada con una muestra de 20 entrenadores españoles en activo que hubieran entrenado durante las temporadas 1997-1998, 1998-1999 y 1999-2000 a algún jugador entre los 100 primeros puestos del *ranking* mundial en la modalidad de individuales. Respecto a la metodología empleada para el estudio, expresar que hemos utilizado una metodología integradora empleando técnicas cuantitativas y cualitativas: la encuesta administrada mediante *cuestionario de autocumplimentación* y la *entrevista semiestructurada*.

Decir que los resultados de nuestro estudio muestran la necesidad de mejorar las actividades de formación permanente, extremo este que deriva en una escasa participación de los entrenadores en dichas actividades. Asimismo, se observa una muy escasa utilización por parte de los técnicos de los medios teóricos y del uso de las nuevas tecnología para su for-

mación, centrándose su formación permanente, básicamente, al autoanálisis y a actividades de tipo práctico. Por otra parte, los entrenadores demandan nuevos modelos de formación que sean compatibles con sus obligaciones profesionales, viendo necesario que el perfil profesional de las personas que deben impartir las actividades de formación permanente debe ser más heterogéneo del actualmente existente.

Introducción

Las concepciones actuales de la enseñanza y de la formación de entrenadores deportivos contemplan al entrenador como un *técnico docente*, con un alto nivel de destreza, que desarrolla, durante la sesión de enseñanza, una actuación sustentada en una continua toma de decisiones, debiendo ser sometido éste, pues, a procesos de entrenamiento conductual, con el objetivo de formar un entrenador que pueda actuar eficazmente en cualquier contexto.

El entrenador de tenis actúa como un profesor de educación física que debe dominar una serie de destrezas docentes que le permitan desarrollar la enseñanza de habilidades motrices específicas en la modalidad deportiva del tenis.

En este sentido, los programas de formación de profesores (Delgado, 1992; Fraile, 1993; Viciano, 1996; Rodríguez, 1997; Del Villar y Fuentes, 1999; Contreras, 2000) sugieren la utilización de tres ti-

pos de componentes (conocimiento académico, destrezas docentes, y conocimiento práctico), que perfectamente pueden aplicarse a la formación de entrenadores.

El conocimiento académico se adquiere tradicionalmente a través de las denominadas *lecciones magistrales*, en las que el experto expone teóricamente los fundamentos básicos de la acción docente. Las destrezas docentes, por otra parte, se entrenan a través de análisis de situaciones de enseñanza, la observación sistemática del comportamiento docente de entrenadores expertos, y a través de prácticas como entrenador, tuteladas por supervisores expertos, en las que el entrenador experimenta de forma práctica las competencias de enseñanza, inicialmente en situaciones simuladas, y posteriormente en situaciones reales.

El conocimiento práctico requiere el trabajo con otras técnicas formativas más cualitativas; por ejemplo, la realización de diarios, los grupos de discusión, la estimulación del recuerdo, etc., estrategias formativas que persiguen como último objetivo desarrollar en el entrenador la capacidad para analizar su práctica docente.

En este sentido creemos que “La necesidad de desarrollar en el profesor-entrenador de tenis los tres elementos formativos anteriormente mencionados queda plenamente justificada por el carácter profesional de la enseñanza del tenis. El entrenador es considerado como técnico en la medida en que es consciente de la complejidad de la actuación didáctica durante las sesiones de entrenamiento y enseñanza del tenis” (Del Villar y Fuentes, 1999, pp. 3-4).

El entrenador de tenis debe evolucionar continuamente tanto desde el punto de vista *técnico* como *científico*, tal y como tiene lugar en cualquier otro tipo de trabajo. Por ello, debemos tener siempre clara la idea de los continuos cambios que imponen los nuevos tipos de superficies de juego, las mayores posibilidades de contar con un adecuado seguimiento médico, tanto para la prevención, como para la recuperación de posibles lesiones, la cada vez mayor importancia que se concede al aspecto físico en el juego, etc.

Todos estos cambios exigen el desarrollo de nuevas metodologías de enseñanza y entrenamiento técnico, táctico, físico, psicológico, aspectos estos últimos reseñados por estudios aplicados al tenis como son los de Balaguer (1996, pp. 145-153), Galiano, Escoda y Pruna (1996, pp. 115-121), Ruiz-Cotorro (1996, pp. 106-111), y Vaquero (1996, pp. 174-182), etc.. Por ello, y para dar respuestas eficaces a dichas exigencias, el técnico ha de mantener una actitud de continuo aprendizaje, el cual, en nuestra opinión, no puede limitarse a las propias experiencias y a las charlas con otros técnicos durante su asistencia a torneos, compartiendo algunos entrenamientos o cuidando de su propia condición física, dado que, y sin restar su debida importancia a los últimos aspectos reseñados, estos medios de formación permanente nos parecen insuficientes y carentes de una adecuada estructura, que bien puede lograrse mediante actividades más organizadas.

En este sentido, somos conscientes de que la situación actual de la formación permanente del entrenador de tenis está condicionada por las exigencias del circuito masculino –ATP– y del femenino –WTA– (jugadores profesionales) y, por ende, de la enorme dificultad para que los entrenadores de alta competición puedan asistir a congresos mientras sus jugadores se hallan en cualquier parte del mundo, pero consideramos que, aunque reconocemos esta incompatibilidad entre sus exigencias profesionales y las posibilidades de acudir a actividades de formación permanente, los órganos federativos deben buscar alternativas de formación permanente que estén al alcance de los entrenadores de alta competición.

Una muestra significativa de actividades formativas enmarcadas en el ámbito de la formación permanente en la modalidad deportiva del tenis en España la constituyen las gestionadas por la Escuela de Maestría de la Real Federación Española de Tenis, actividades y trabajos que se han materializado en letra impresa a través de su publicación en libros y revistas, así como en otro tipo de publicaciones periódicas, textos de carácter monográfico y otra clase de documentos.

En el contexto de la formación permanente, merece destacarse la reciente incorporación de la Federación Internacional de Tenis a Internet. El 20 de noviembre de 1996 la “FIT” inaugura su nueva dirección en la *Internet* “ITF Online”, dirección que consta de ocho secciones, entre las que se incluyen las competiciones más relevantes de la “ITF”, la “Copa Davis” por “NEC” y la “KB Fed Cup”. Al “ITF Online” se puede acceder a través de la dirección “<http://www.itftennis.com>”.

Del mismo modo, la Federación Internacional de Tenis continúa celebrando el Seminario Mundial de la “ITF” para Entrenadores, acontecimiento que genera buen número de actividades que contribuyen de manera significativa al proceso de formación permanente en el ámbito del tenis.

Objetivos de la investigación

Los objetivos generales perseguidos en el estudio son los siguientes:

- Conocer y analizar la **participación** de los entrenadores españoles de tenis de alta competición en actividades de formación permanente.
- Conocer y analizar la **importancia** que los entrenadores conceden a la realización de actividades de formación permanente, así como la valoración que efectúan de las actividades ofertadas.
- Conocer y analizar las **dificultades** con las que se encuentran los entrenadores para participar en la formación permanente y las **alternativas** que proponen.

Metodología

Muestra

En nuestro estudio, analizamos a entrenadores españoles en activo que hubieran entrenado durante las temporadas 1997-1998, 1998-1999 y 1999-2000 a algún jugador situado, en algún momento de esas temporadas, entre los 100 primeros puestos del *ranking* en la modalidad de individuales. En España, son pocos los profesionales que cumplen estos requisitos para ser considerados entrenadores de alta competición. La selec-

ción final de entrenadores se realizó una vez consultados los ficheros de la Federación Española de Tenis. En este sentido decir que **25 entrenadores cumplían los requisitos exigidos**, obteniéndose un importante porcentaje de **entrenadores que enviaron el cuestionario debidamente cumplimentado**, un total de **20** (83 % del total de entrenadores existente que reunían los requisitos expuestos), muestra esta de la que, con el objeto de identificar algunas características generales de la misma, presentamos los siguientes datos procedentes del cuestionario:

- **Sexo:** 19 hombres (95 %) y 1 mujer (5 %).
- **Edad:** 25 años o menos (0 –0 %–), de 26 a 35 años (10 –50 %–), de 36 a 45 años (7 –35 %–) y 46 años o más (3 –15 %–).
- **Años ejerciendo como entrenador:** Una media de 13,05 años (con una desviación de 9,14)

Considerando lo dicho, queda plenamente justificado el hecho de que en el procedimiento seguido en nuestro estudio mixto (cuantitativo-cualitativo) no recurriéramos a ningún tipo de muestreo, tomando la determinación de que la población objeto de estudio fuera investigada considerando todos los elementos pertenecientes a ella.

De esta manera, la población estudiada (entrenadores españoles de tenis de alta competición) se constituye en *universo pequeño* (o *población finita*), convenientemente identificado.

Variables

Las variables sobre las que se ha desarrollado el estudio han sido:

1. Participación en actividades de formación permanente
 - 1.1. Actividades de tipo teórico.
 - 1.2. Actividades de tipo práctico.
2. Valoración de la importancia y oferta de las actividades de formación permanente
 - 2.1. Actividades de tipo teórico.
 - 2.2. Actividades de tipo práctico.
3. Dificultades para acceder a la formación permanente
 - 3.1. Dificultades para la asistencia a las actividades formativas.
 - 3.2. Dificultades para el aprovechamiento de las actividades formativas.
4. Alternativas a la formación permanente existente en la actualidad
 - 4.1. Alternativas a las dificultades para acceder a la formación permanente.
 - 4.2. Alternativas a la oferta de actividades de formación permanente.

Instrumentos

Respecto de la metodología seleccionada para realizar la investigación, recurrimos en el estudio a la aplicación de diversas perspectivas o multiplicidad de enfoques, optando por una vía metodológica plural e integradora mediante el empleo de técnicas cuantitativas y cualitativas: de un lado, la encuesta administrada mediante cuestionario (cuestionario de autocumplimentación), utilizando en nuestra investigación la modalidad de encuesta denominada *encuesta por correo*, destinada a la obtención de información sobre poblaciones específicas, valiéndonos de uno de los instrumentos más comúnmente utilizados en la investigación mediante encuestas: el cuestionario remitido por correo a los sujetos encuestados. De otro lado, en el estudio utilizamos también la *entrevista en profundidad*. La clase de entrevista que aplicamos fue del tipo *semiestructurada* o *guiada*, y de carácter individual, constituida por un listado que combinaba preguntas cerradas o estructuradas y preguntas abiertas ordenadas y redactadas de igual manera para todos los sujetos entrevistados. En las *tablas 1* y *2* se incluye el guión de la entrevista en profundidad y la encuesta.

■ **TABLA 1.**
Guión de entrevista en profundidad a entrenadores de tenis de alta competición.

DATOS GENERALES

¿Puede relatarnos, a grandes rasgos, cómo ha llegado a la situación que actualmente ocupa en el mundo del tenis, comenzando desde cuándo y por qué razón comenzó a practicarlo?

PARTICIPACIÓN EN ACTIVIDADES DE FORMACIÓN PERMANENTE

¿Qué tipo y cantidad de actividades de formación permanente –actividades que, sean del tipo que sean, van dirigidas a la actualización o mejora del nivel de competencia, compatibilizándose las mismas con el trabajo como entrenador– cree que realiza el entrenador de tenis de alta competición?

VALORACIÓN DE LA IMPORTANCIA Y OFERTA DE LAS ACTIVIDADES DE FORMACIÓN PERMANENTE

¿Puede valorar qué tipo de actividades de formación permanente considera las más útiles para los entrenadores de tenis de alta competición? ¿Qué perfil/es profesional/es considera el/los más indicado/s para las personas encargadas de impartir las actividades de formación permanente –congresos, cursos, etc.–?

DIFICULTADES PARA ACCEDER A LA FORMACIÓN PERMANENTE

¿Cuáles son las principales dificultades con las que se encuentra el entrenador de tenis de alta competición para acceder o aprovechar las actividades permanentes que en la actualidad se ofertan? ¿Cuáles son las principales dificultades con las que se encuentra el entrenador de tenis de alta competición para sacar el máximo provecho de las actividades formativas existentes?

ALTERNATIVAS DE FORMACIÓN PERMANENTE

¿De qué manera cree que se podría facilitar una mayor participación y/o aprovechamiento de los entrenadores de tenis de alta competición en actividades de formación permanente? ¿Qué alternativas encuentra, frente a la actual oferta de actividades de formación permanente, que sean del máximo provecho para los entrenadores de tenis de alta competición? ¿Considera que son las principales dificultades para realizar las debidas evaluaciones al tenista de alta competición? ¿Qué alternativas cree que pueden existir?

■ **TABLA 2.**
Encuesta a entrenadores de tenis de alta competición.

DATOS GENERALES

P.1. Sexo: 1. Hombre ☐ 2. Mujer ☐

P.2. Edad: a) 25 años o menos ☐ b) De 26 a 35 años ☐ c) De 36 a 45 años ☐ d) 46 años o más ☐

P.3. ¿Cuántos años ha ejercido como entrenador, aproximadamente? _____

FORMACIÓN PERMANENTE

P.4. Valore de 1 a 5 el empleo que hace de los siguientes medios para seguir formándose y la importancia que concede a los mismos para tal fin (Correspondencia: 1: nada, 2: poco, 3: regular, 4: bastante, 5: mucho):

MEDIOS FORMATIVOS	Uso que hago	Importancia que le doy
1. Asistencia a partidos "en vivo"	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
2. Visionado de partidos televisados	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
3. Análisis de partidos en vídeo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
4. Observación de entrenadores expertos durante el entrenamiento	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
5. Observación de jugadores en competición	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
6. Lectura de artículos de revistas especializadas	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
7. Lectura de libros especializados	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
8. Empleo de CD roms especializados	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
9. Uso de Internet	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
10. Asistencia a congresos, cursos y <i>clínicas</i> de formación	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
11. Investigación individual	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
12. Investigación en grupo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
13. Charlas y discusiones con otros entrenadores "en vivo"	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
14. Charlas y discusiones entre entrenadores por Internet ("chatear")	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
15. Charlas y discusiones con mis ayudantes	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
16. Participación en seminarios permanentes o grupos de trabajo	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
17. Realización de Master en tenis de alto rendimiento	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
18. Participación en talleres de aprendizaje práctico	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
19. Participación en mesas redondas y debates	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5
20. Afiliación a una asociación de entrenadores	1 2 3 4 5	1 2 3 4 5

P.5. Establezca cuál es, aproximadamente, la distribución en porcentajes del perfil profesional de las personas que han impartido las actividades de formación permanente a las que ha acudido (cursos, congresos...) e indique la distribución que consideraría ideal:
(La suma total debe dar "100")

PERFIL PROFESIONAL	Porcentaje en actividades realizadas	Porcentaje ideal
1. Profesores de Facultades de CC. del Deporte o INEF con docencia en tenis	_____ %	_____ %
2. Profesores de la Escuela Nacional de Maestría de Tenis de la Federación Española o de la Federación Internacional de Tenis	_____ %	_____ %
3. Entrenadores de tenis con amplia experiencia práctica en la alta competición	_____ %	_____ %
4. Dirigentes de la Federación Española de Tenis o de la Federación Internacional de Tenis	_____ %	_____ %

TOTAL = 100

TOTAL = 100

P.6. Indique la principal dificultad con la que se encuentra para asistir a actividades de formación permanente (Elija una sola respuesta):

1. Dificultades económicas ☐
 2. Ocupaciones y responsabilidades familiares ☐
 3. No poder desatender su trabajo ☐

P.7. Indique el principal problema en la oferta de actividades con el que se encuentra para mejorar su formación permanente (Elija una sola respuesta):

1. Escasa existencia de actividades con rigor científico promovidas por los órganos federativos ☐
 2. Escasa adaptación de las actividades de índole científica a las necesidades de los entrenadores ☐
 3. Actividades excesivamente estereotipadas (parecidas, monótonas, repetición de contenidos) ☐
 4. Actividades poco motivantes ☐
 5. Insuficiente número de actividades de aplicación práctica ☐

Análisis de los datos

Para el tratamiento de los **datos cuantitativos** efectuamos un **análisis estadístico descriptivo correlacional**.

Para el **tratamiento** de los **datos cualitativos** provenientes de las **entrevistas**, realizadas a una selección de sujetos correspondientes a la población estudiada (los entrenadores españoles de tenis de alta competición), aplicamos el procedimiento de **análisis de contenido**, siguiéndose como **metodología del análisis de los datos un total de cinco fases**. La primera de estas fases consistió en la localización y codificación de cada categoría en cada una de las entrevistas. Durante la segunda fase se procedió al reajuste del remanente de datos, para, en la tercera fase, delimitar y subrayar los fragmentos textuales de cada entrevistado en cada una de las categorías. En la cuarta fase se realizó el agrupamiento de los fragmentos textuales de cada entrevistado en cada una de las categorías. Por último, en la quinta fase sintetizamos el agrupamiento realizado en la fase anterior.

Resultados

Presentamos en este apartado los datos obtenidos mediante los cuestionarios, efectuándose este análisis de forma cruzada con los datos cualitativos, empleando para éstos evidencias documentales (extractos de transcripciones de las entrevistas). De esta manera, no sólo consideramos la información numérica (que por sí sola ya se muestra muy importante) sino que, mediante la estrategia de la triangulación, integramos además información cualitativa de las entrevistas con el objeto de enriquecer y potenciar aún más el análisis. Situándonos en el dominio de la formación permanente de los entrenadores españoles de tenis de alta competición, señalemos primeramente que, además de creer que no resulta necesario un buen nivel de juego para ser entrenador de alta competición, los entrenadores sí consideran beneficioso el hecho de haber entre-

nado en las etapas de pre-tenis, iniciación, perfeccionamiento y competición antes de pasar a la alta competición, pues ello proporciona una serie de experiencias y posibilita que el tenis se contemple de forma más global.

Participación en actividades de formación permanente

Examinando la opinión de los entrenadores sobre su participación en actividades de formación permanente, y respecto de la calidad de la formación permanente ofrecida, los entrenadores se muestran bastante críticos, ya que el 75 % opina que la formación ofrecida es mejorable o muy mejorable. De otra parte, el grado de participación en actividades de formación permanente de los entrenadores se muestra mayoritariamente (70 %) escaso o muy escaso.

Actividades de tipo teórico

Aunque los datos están condicionados por su gran variabilidad, observamos, según muestra la *tabla 3*, que casi la mitad de los profesores (47 %) que les han impartido actividades de formación permanente son profesores de la Escuela Nacional de Maestría de Tenis o de la Federación Internacional, seguidos de entrenadores de tenis con amplia experiencia en la alta competición (29 %), y como reflejan, asimismo, las entrevistas: *"Creo que además de los que se han dedicado a la formación individual, en ir estudiando y avanzando, también hay que contar con la experiencia, y por lo tanto deberían tener cabida todas esas personas que han tenido una experiencia y la han vivido"* (Entrenador 1).

Con relación a la recepción del conocimiento (*Tabla 4*) la valoración general

■ **TABLA 3.**

Distribución en porcentajes del perfil profesional de las personas que les han impartido actividades de formación permanente.

VARIABLES	$\bar{X}$	σ
Profesores de Facultades de CC. del Deporte o INEF con docencia en tenis	16 %	16,67
Profesores de la vía federativa	47 %	20,74
Entrenadores de tenis con amplia experiencia práctica en la alta competición	29 %	24,37
Dirigentes de la vía federativa	8 %	11,63

■ **TABLA 4.**

Distribución del empleo de los medios formativos para la recepción de conocimiento.

VARIABLES	$\bar{X}$	σ
Asistencia a partidos "en vivo"	4,60	,60
Visionado de partidos televisados	3,65	1,23
Análisis de partidos en vídeo	2,70	1,13
Observación de entrenadores expertos durante el entrenamiento	3,35	1,27
Observación de jugadores en competición	4,65	,49
Lectura de artículos de revistas especializadas	2,45	1,05
Lectura de libros especializados	2,40	1,14
Empleo de <i>CD rom</i> especializados	1,80	,95
Uso de internet	2,15	1,09
Asistencia a congresos, cursos y <i>clínicas</i> de formación	2,25	1,07
Investigación individual	2,75	1,25
$\bar{X}$ y σ conjunta	2,98	1,02

■ TABLA 5.
Distribución del empleo de los medios formativos para el intercambio de conocimiento.

VARIABLES	$\bar{x}$	σ
Investigación en grupo	2,40	1,14
Charlas y discusiones con otros entrenadores "en vivo"	4,25	,85
Charlas y discusiones entre entrenadores por internet ("chatear")	1,85	1,23
Charlas y discusiones con mis ayudantes	3,60	1,31
Participación en seminarios permanentes o grupos de trabajo	1,65	,88
Realización de Master en tenis de alto rendimiento	1,30	,80
Participación en talleres de aprendizaje práctico	1,35	,75
Participación en mesas redondas y debates	2,15	1,14
Afiliación a una asociación de entrenadores	1,60	,88
$\bar{x}$ y σ conjunta	2,23	1,00

■ TABLA 6.
Distribución ideal en porcentajes del perfil profesional de las personas que deben impartir actividades de formación permanente.

VARIABLES	$\bar{x}$	σ
Profesores de Facultades de CC. del Deporte o INEF con docencia en tenis	27 %	13,31
Profesores de la vía federativa	26 %	14,65
Entrenadores de tenis con amplia experiencia práctica en la alta competición	38 %	18,50
Dirigentes de la vía federativa	9 %	10,50

■ TABLA 7.
Distribución de la importancia que conceden a los medios formativos para la recepción de conocimiento.

VARIABLES	$\bar{x}$	σ
Asistencia a partidos "en vivo"	4,70	,57
Visionado de partidos televisados	4,10	,79
Análisis de partidos en vídeo	4,00	,79
Observación de entrenadores expertos durante el entrenamiento	4,20	1,06
Observación de jugadores en competición	4,70	,47
Lectura de artículos de revistas especializadas	3,20	1,01
Lectura de libros especializados	2,95	1,10
Empleo de CD rom especializados	2,35	1,04
Uso de internet	2,55	1,19
Asistencia a congresos, cursos y <i>clínicas</i> de formación	3,10	1,17
Investigación individual	3,30	,98
$\bar{x}$ y σ conjunta	3,55	,92

queda difuminada (2,98) porque se contrarresta el gran empleo que hacen de la observación de jugadores en competición (4,65) y de la asistencia a partidos "en vivo" (4,60) con el poco uso que hacen de los medios más teóricos, como la lectura de documentos, siendo los menos valorados (1,80) el empleo de CD roms especializados y el uso de "Internet" (2,15). Ellos lo expresan en los términos que siguen: "Cuando hablamos de alta competición, tú estás en torneos y recibiendo constantemente información de parte de otros jugadores y entrenadores, ves cómo entrena éste, ves cómo entrena el otro. Sinceramente, ni miro Internet. ¿Para qué voy a mandarle un E-mail a otro entrenador cuando nos vamos a tomar café muchas noches juntos?" (Entrenador 5).

La valoración general que ofrecen los entrenadores sobre las actividades formativas realizadas para intercambiar conocimiento (Tabla 5) es bastante baja (2,23). Este hecho se produce porque ellos sólo suelen intercambiar conocimientos con otros entrenadores "en vivo" (4,25) y con sus ayudantes (3,60), mientras que el resto de opciones están infrautilizadas, como podemos comprobar también en las entrevistas: "Entre los entrenadores profesionales esto se hace continuamente porque cuando están viajando se reúnen constantemente y las conversaciones siempre giran en torno al tenis" (Entrenador 1).

Con relación al empleo de los medios formativos para el autoanálisis, lo que sí parece claro es que con bastante frecuencia (4,30) los entrenadores reflexionan sobre su propia experiencia.

Actividades de tipo práctico

Ofrecemos seguidamente la valoración aportada por los entrenadores sobre las actividades formativas que realizan en pista.

Atendiendo al empleo de los medios formativos para el entrenamiento de jugadores ajenos, se observa que el entrenamiento de jugadores ajenos no se descu-

bre como una práctica excesivamente utilizada (2,80) entre los entrenadores a la hora de seguir formándose.

De otro lado, para seguir su formación, los entrenadores recurren al entrenamiento y competición propios de una manera habitual, aunque no con excesiva frecuencia (3,25).

Valoración de la importancia y oferta de las actividades de formación permanente

Una vez examinado el uso que los entrenadores realizan de los diferentes medios formativos, veamos ahora la importancia que les conceden. Trataremos, pues, de responder a los aspectos que deberían tenerse en cuenta a la hora de seleccionar el tipo de actividades.

Actividades de tipo teórico

Al igual que en la anterior categoría, iremos viendo qué importancia les merece cada una de las actividades formativas de tipo teórico que han realizado o pueden realizar.

A la vista de la *tabla 6*, la situación ideal para ellos sería que los entrenadores con gran experiencia impartieran más actividades, al igual que profesores de Facultades de CC. del Deporte o INEFs, completando la labor de los profesores de la Escuela Nacional de Maestría de tenis

“Creo que habría que tener en cuenta a muchos jugadores que han sido profesionales de toda la vida y a partir de ellos tener un equipo donde se vayan complementando todos” (Entrenador 4)

Comparando estos datos relativos a la importancia concedida con la opinión que ofrecieron sobre el uso que hacían de estos mismos medios formativos (*Tabla 7*), debemos señalar que siguen valorando en mayor medida la asistencia a partidos “en vivo” y la observación de jugadores en competición (4,70 para ambas). La diferencia se encuentra en

los demás medios, que si antes eran escasamente empleados, ahora revisten una importancia moderada, lo que hace que la valoración general sea aceptable (3,55).

Los resultados de la *tabla 8* mantienen la tendencia indicada en la tabla anterior, es decir, coinciden uso e importancia en las actividades más valoradas, como las charlas y discusiones con otros entrenadores “en vivo”, y con sus ayudantes (4,45 y 4,10, respectivamente). Los entrenadores vuelven también a valorar un poco más la importancia de las demás actividades en comparación con el uso que hacen de ellas, por lo que la media general de las valoraciones se eleva a regular (3,14).

Respecto de la importancia que conceden a los medios formativos para el autoanálisis, los entrenadores, como era de esperar, además de realizar un uso intenso, también valoran en gran medida la importancia de la reflexión sobre su propia experiencia. Concretamente en este caso, uso e importancia presentan igual valoración (4,30).

Actividades de tipo práctico

Pasamos ahora a evaluar, en la serie de apartados que siguen, las actividades de

carácter práctico que llevan a cabo los entrenadores con el objetivo de seguir formándose.

Con relación a la importancia que conceden a los medios formativos para el entrenamiento de jugadores ajenos, por la regular valoración presentada (3,35), se desprende que no se constituye en una actuación prioritaria para los entrenadores el entrenar a jugadores ajenos.

De otro lado, y considerando la importancia que conceden a los medios formativos para el entrenamiento y competición propios, señalemos que, para seguir formándose, los entrenadores otorgan cierta importancia (3,40) al entrenamiento y competición propios: *“Creo que me ayuda porque entonces puedo hacerle directamente las demostraciones yo mismo y no tengo que buscar otro jugador bueno para fijarse, ni tengo que usar tanto el vídeo”* (Entrenador 6).

Dificultades para acceder a la formación permanente

Como seguimos anotando más adelante, el principal problema con el que se encuentran los entrenadores para realizar las actividades de formación permanente

■ **TABLA 8.**
Distribución de la importancia que conceden a los medios formativos para el intercambio de conocimiento.

VARIABLES	$\bar{X}$	σ
Investigación en grupo	3,30	,98
Charlas y discusiones con otros entrenadores “en vivo”	4,45	,69
Charlas y discusiones entre entrenadores por Internet (“chatear”)	2,05	1,39
Charlas y discusiones con mis ayudantes	4,10	1,21
Participación en seminarios permanentes o grupos de trabajo	2,85	1,04
Realización de Master en tenis de alto rendimiento	3,15	,93
Participación en talleres de aprendizaje práctico	2,35	,99
Participación en mesas redondas y debates	3,30	,98
Afiliación a una asociación de entrenadores	2,75	1,16
$\bar{X}$ y σ conjunta	3,14	1,04

■ TABLA 9.

Distribución de la principal dificultad con la que se encuentran para asistir a actividades de formación permanente.

VARIABLES	$\bar{x}$	σ
Dificultades económicas	1	5 %
Ocupaciones y responsabilidades familiares	0	0 %
No poder desatender su trabajo	19	95 %

■ TABLA 10.

Distribución del principal problema que encuentran en la oferta de actividades.

VARIABLES	$\bar{x}$	σ
Escasa existencia de actividades científicas por vía federativa	5	25 %
Escasa adaptación a las necesidades de los entrenadores	5	25 %
Actividades excesivamente estereotipadas	2	10 %
Actividades poco motivadoras	4	20 %
Insuficiente número de actividades de aplicación práctica	4	20 %

radica en la absoluta falta de tiempo, ya que éstos viajan durante 30-35 semanas al año y sólo disponen de unas semanas para dedicar al descanso, estar con la familia y preparar a su jugador a nivel técnico y táctico.

Dificultades para la asistencia a las actividades formativas

Según los resultados de la tabla 9 y al hilo del comentario anterior: *“El tiempo es la única dificultad. Es muy difícil, mientras tú estés viajando, con gente de elite, es muy difícil, porque el circuito no te permite estar dos semanas en casa”* (Entrenador 2).

Dificultades para el aprovechamiento de las actividades formativas

No existe un único problema en la oferta de actividades, de ahí que todos los expuestos en la tabla 10 presenten una ma-

yor o menor incidencia en la formación de los entrenadores.

Alternativas a la formación permanente existente en la actualidad

En general, los entrenadores apuestan por reunirse una o dos veces al año, con gente capacitada y miembros de la Escuela de Maestría para entablar coloquios. Otra posibilidad es que les sea remitida información, además de celebrar reuniones con los compañeros durante los torneos, aprovechando los encuentros para hablar de tenis.

Alternativas a las dificultades para acceder a la formación permanente

Básicamente, los entrenadores plantean tres alternativas: formación en las pocas semanas libres, actividades más econó-

micas y el evitar desplazamientos: *“Pues hacer algunas jornadas de estas con gente de alta competición, pero cortos, cuando se acabaran los torneos, al final de año que sabes que hay un mes o unas semanas”* (Ent. 4). O también: *“Creo que la Escuela de Maestría lo que le gusta es hacer los cursos, pues ellos se trasladan a lo mejor a Barcelona, y hacerlo durante unos días determinados y unas horas determinadas”* (Entrenador 6).

Alternativas a la oferta de actividades de formación permanente

Las alternativas que aparecen más frecuentemente se refieren al envío de información útil, cursos a distancia, realizar una serie de exámenes o proporcionarles un trabajo para que puedan leer en su tiempo libre. Concretamente, los entrenadores entrevistados sugieren: *“Llevar cosas preparadas, porque hay bastante tiempo muerto en los torneos. Individualmente puedes mirarte textos, ir leyendo, puedes hacer unos resúmenes o un pequeño análisis. Unas pautas y tener unos escritos, enviar más cosas pero menos densas, menos información pero más continuada. Además, vas a cenar con los compañeros o estás tomando algo en el club, y también se pueden comentar estas cosas”* (Entrenador 2).

Reflejar, por último, otra opinión de los entrenadores: *“Que nos pasaran a nosotros información y entonces contrastarla con ellos y decirles si se puede llevar a la práctica, porque, claro, una cosa son los teóricos; a nivel de coloquio, de debate, o que una persona haga una exposición sobre un estudio que haya hecho y que entonces los entrenadores demos nuestra opinión”* (Entrenador 5).

Conclusiones y propuestas para la formación permanente

Como principales conclusiones del estudio podemos señalar, primeramente,

que los entrenadores españoles de tenis de alta competición presentan unos índices muy bajos de participación en actividades de formación permanente, justificados por las exigencias laborales que su desempeño profesional les impone.

El grado de participación en actividades de formación permanente de los entrenadores se revela mayoritariamente escaso, basándose dicha participación, casi exclusivamente, en asistencia a partidos “en vivo”, charlas y discusiones con otros entrenadores, y observación de jugadores de competición, todo ello unido a la reflexión sobre su propia experiencia. Los datos obtenidos reflejan el escaso tiempo del que disponen para la realización de dichas actividades (el 95 % de los entrenadores afirma que la principal dificultad para no estar en disposición de asistir a actividades de formación permanente obedece al hecho de no poder desatender su trabajo). Igualmente, consideran que les resulta más interesante la información que pueden proporcionarles sus propios compañeros entrenadores, información que, además de provenir de personas de su mismo entorno profesional, es más fácil de obtener, por coincidir con los entrenadores en los torneos.

De otro lado, la oferta de actividades de formación permanente se evidencia claramente mejorable, constatándose la necesidad, en primer lugar, de ofrecer un mayor nivel de actualización científica en los contenidos de enseñanza, al igual que de instaurar una participación más multidisciplinar de los agentes formativos.

Los entrenadores españoles de tenis de alta competición manifiestan la escasa calidad de la formación permanente a ellos ofrecida. Estimamos, en este sentido, que las actividades deberían incorporar un mayor nivel de actualización científica y una mayor participación de otros sectores. La población estudiada considera que el factor que más dificulta la participación de los entrenadores en actividades de formación permanen-

te lo constituye el poco tiempo del que disponen para ello, así como la dificultad que entraña el atender a un calendario predeterminado, ya que los entrenadores realizan numerosos viajes, durante 30 o 35 semanas al año, para participar en torneos, y dependiendo sus viajes de los resultados obtenidos. Las referidas circunstancias suponen un alto grado de incertidumbre a la hora de conocer la disponibilidad de los entrenadores para cualquier otro acto que no sea la pura competición.

Respecto de las propuestas para mejorar la formación permanente de los entrenadores españoles de tenis de alta competición, nuestro estudio plantea una serie de cuestiones centradas en la formación del entrenador de tenis de alta competición en España, que estimamos permiten expandir futuras líneas de investigación. Estas cuestiones pueden quedar resumidas en las consideraciones específicas que siguen:

- Investigar la formación permanente del entrenador de tenis en todos sus niveles, y estudiar alternativas que coadyuven a una mejor formación y desarrollo profesional de este colectivo.
- Estudiar propuestas de formación en las que se aúnen la formación inicial y la formación permanente del entrenador, con el objeto de poder planificar programas que posean continuidad a lo largo de una serie de años, y no actuaciones puntuales, como es lo tradicional.
- Insistir en el estudio de propuestas de formación, inicial y permanente, que utilicen estrategias como la reflexión y los grupos de trabajo, y que incluyan a entrenadores expertos e inexpertos.

Bibliografía

- Balaguer, I. (1996). Entrenamiento psicológico en un grupo de competición femenino de tenis. *Apunts: Educación Física y Deportes* (44-45), 143-153.
- Contreras, O. R. (coord.). (2000). *La formación inicial y permanente del profe-*

sor de Educación Física. Actas del XVIII Congreso Nacional de Educación Física. Vols. I y II. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha (Colección Estudios).

Del Villar, F. y Fuentes, J. P. (1999). Las destrezas docentes en la enseñanza del tenis. En J. P. Fuentes y otros, *Enseñanza y entrenamiento del tenis. Fundamentos didácticos y científicos* (pp. 1-36). Cáceres: Universidad de Extremadura, Servicio de Publicaciones.

Delgado, M. Á. (1992). Orientaciones a seguir en la reflexión, en la acción y en la formación permanente del profesor de Educación Física. En AA. VV., *Estudios monográficos sobre las Ciencias de la Actividad Física y del Deporte. Anuario 91* (pp. 111-122). Andalucía: COPLEF.

Fraile, A. (1993). *Un modelo de formación permanente para el profesorado de Educación Física*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia, Facultad de Filosofía, Departamento de Teoría de la Educación y Pedagogía Social.

Fuentes, J. P. (2001). *Análisis de la formación y de los planteamientos didácticos del entrenador de tenis de alta competición en España*. Tesis doctoral. Universidad de Extremadura, Facultad de Ciencias del Deporte, Departamento Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal.

Galiano, D., Escoda, J., y Pruna, R. (1996). Aspectos fisiológicos del tenis. *Apunts. Educación Física y Deportes* (44-45), 115-121.

Rodríguez, J. M. (1997). *Bases y Estrategias de Formación Permanente del Profesorado*. Huelva: Hergué.

Ruiz-Cotorro, A. (1996). Patología traumática del tenista. *Apunts: Educación Física y Deportes* (44-45), 106-111.

Vaquero, M. C. (1996). Preparación física con jugadoras de élite. *Apunts. Educación Física y Deportes* (44-45), 174-182.

Viciano, J. (1996). *Evolución del conocimiento práctico de los profesores de Educación Física en un programa de formación permanente colaborativo*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte, Departamento de Educación Física y Deportiva.

Comportamiento empresarial en materia de patrocinio y esponsorización deportiva

■ OTILIO GÓMEZ PARRO

Doctor en Ciencias de la Actividad Física y del Deporte.
Diplomado en Gestión Comercial y Marketing

■ Palabras clave

Comunicación, Deporte, Patrocinio, Esponsorización

Resumen

La búsqueda de una diferenciación, tanto a nivel de imagen de empresa como en relación a productos y marcas, ha dado lugar a nuevas formas de comunicación, entre las que destaca el patrocinio y la esponsorización. La consolidación de éstas como técnicas de comunicación comercial ha venido de la práctica del patrocinio y la esponsorización deportiva. El deporte como vehículo de comunicación ha tenido y tiene gran interés desde el punto de vista empresarial. Los cambios en la legislación publicitaria, la acti-

tud cada vez más crítica del consumidor para con la publicidad tradicional, junto con otros factores, ha propiciado un crecimiento de la esponsorización y el patrocinio deportivo.

De entre toda la gama de empresas, las que más gastan, y las que más estabilidad presentan en el uso de esta técnica de comunicación comercial son las grandes empresas, razón que ha justificado un estudio sobre una muestra de 22 empresas de estas características.

Los resultados que se presentan a continuación son consecuencia de una investigación que responde, con un carácter descriptivo, sobre cuestiones importantes relativas a la gestión del patrocinio y la esponsorización deportiva. La información presentada se ha obtenido de la mano de los responsables más directamente implicados en la gestión del patrocinio y la esponsorización en este tipo de empresas, que profundiza en el conocimiento de la concepción de la esponsorización y el patrocinio deportivo, así como en el comportamiento de este tipo de empresas en el desarrollo de las acciones.

Introducción

Desde el punto de vista empresarial, el interés por la esponsorización y el patrocinio queda patente a la vista de los datos de inversión publicitaria durante los últimos años (Eurodata, 1999; Infoadex, 2001). Si bien el mecenazgo cultural atrae determinado volumen de inversiones tanto de empresas públicas como privadas, la consolidación de ésta como técnica de comunicación comercial ha venido de la práctica del patrocinio y la esponsorización deportiva.

La definición precisa de los términos Esponsorización, Patrocinio y Mecenazgo, así como los límites o fronteras entre ambas, no resulta tarea fácil debido a múltiples confusiones en su aplicación (Gómez, 1993a). Tradicionalmente, las empresas suelen utilizar Mecenazgo cuando financian cultura y Patrocinio y Esponsorización cuando financian deporte. Aunque existe común aceptación de que ambas forman parte de una nueva forma de comunicar (Mullin, 1993; Sánchez Guzmán, 1995; Campos, 1997; Desbordes y otros, 2001), la diferencia entre ambos se deriva de los objetivos perseguidos y el nivel de compromiso con el evento o acontecimiento. En esta investigación, y siguiendo la corriente general, ambos términos (esponsorización y patrocinio) se van a considerar como sinónimos.

La búsqueda de una diferenciación, así como las estrategias de posicionamiento, tanto a nivel de imagen de empresa como en relación a los productos y marcas, ha dado lugar a nuevas formas de comunicación, entre las que destaca el patrocinio y la esponsorización (Andersen Consulting, 1992; Seeliger, 1996, y Álvarez, 1996). Mientras que hace unos años eran las asociaciones, instituciones o entidades deportivas, cuando no particularmente sus atletas o federaciones, las que acudían en busca de las empresas para promocionar y financiar algún evento o actividad deportiva, hoy en día también las empresas buscan proyectos para esponsorizar. Pensamos que cuando menos tal situación es demostrativa de la necesidad por parte de las empresas de buscar vías alternativas de comunicación y publicidad (Desbordes y otros, 2001).

■ Abstract

The search for a differentiating factor, in both corporate image and with respect to products and brands, has led to new forms of advertising, such as endorsements and sponsorships. The consolidation of these forms has come principally through sporting ties.

Sport as a means of advertising generates and has generated a lot of interest from a business point of view. The changes in advertising legislation, a more critical attitude from the public, along with other factors has resulted in an increase in sport-related endorsements and sponsorship.

From a wide range of companies, the biggest spenders on and the most avid users of these new forms of advertising are the large corporations, which is why this study has taken 22 companies fitting this profile.

The following information is the result of research, related to sport, on important questions pertaining to the management of sporting endorsements and sponsorships. This information has been given by those directly responsible for and involved in the management of sponsorships and endorsements in these types of companies, enabling us to better understand the whole concept of sport-related endorsements and sponsorships as well as the behaviour of companies in these areas.

■ Key words

Advertising, Sport, Sponsorship and endorsements

Es en este contexto donde la esponsorización y el patrocinio deportivo cobra una dimensión importante para la empresa (Brooks, 94). Los datos de medios y audiencias nos permiten cuestionar de hecho la rentabilidad de las típicas campañas de publicidad televisiva en una situación como la actual donde la diversificación de esta oferta, la práctica del *zapping* y otros factores importantes en los hábitos y comportamientos del público frente a la publicidad, incrementan los costes de impacto (Campos y Gómez, 1994).

Los sistemas de comunicación de la empresa se han visto en muchos casos desbordados para comprender un cambio tan rápido como el que ha tenido lugar durante los últimos años. Advierten, muchos de ellos impasiblemente, la presencia de una variable externa, incontrolada, que repercute directamente sobre el plan de comunicación de la empresa. La saturación de vías y medios, y el incremento de los costes en la gestión de la comunicación para conseguir coberturas similares, ha significado una búsqueda de nuevas vías que han reforzado el uso del patrocinio y de la esponsorización deportiva como una alternativa rentable para completar el plan de comunicación (Kotler, Cámara y Grande, 1995).

A pesar de la dificultad de valorar económicamente la inversión en publicidad y comunicación, desde un punto de vista estratégico es importante para la empresa en estos momentos replantearse sus postulados básicos a la hora de dirigir y gestionar la imagen de la empresa y la publicidad de sus productos y marcas (Gómez, 1993b).

Objetivos del estudio

El deporte como vehículo de comunicación ha tenido y tiene gran interés desde el punto de vista empresarial (Piquet, 1985; Bello, 1989; Shánoun, 1990; Chauveau, 1992; Álvarez, 1996). Los cambios en la legislación publicitaria, la actitud cada vez más crítica del consumidor para con la publicidad tradicional, junto con los factores

comentados, ha permitido en los últimos años un crecimiento de la esponsorización y el patrocinio deportivo (Davis, 1994; Lambin, 1995; Bourg, 1998; Desbordes y otros, 2001). Si antes las empresas tenían un comportamiento "pasional" u "oportunistista" (Bello, 1989), frente a las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva, se quiere constatar que este comportamiento se dirige hacia un diseño de estas acciones integrados y coordinados en un plan de comunicación (comportamiento "estratégico") (Cervera y Cuadrado, 1996).

En España viene practicándose la esponsorización deportiva con carácter más o menos formal desde principios de los años ochenta (Bello, 1989; Montesinos, 1991; Chias, 1991; Galiana, 1992). Durante este periodo han ido sumándose al pequeño número de empresas pioneras en el uso de esta técnica, otras, que a la vista de tales cambios habidos en el panorama comunicacional, han encontrado por esta vía alternativas rentables (Ogden, 1993; McCarville y Copeland, 1994; Rodríguez, 1997).

A pesar de las cifras y del creciente uso que se ha dado a esta técnica de comunicación comercial, no existe un correlato en el inventario de investigaciones sobre el tema (Campos, 1997). A la vista de tal situación, y como continuación de otros estudios realizados en este ámbito, parece que es un momento oportuno para conocer datos importantes sobre el comportamiento empresarial en esta materia.

El patrocinio y la esponsorización absorbe en torno a un 20 % de la comunicación empresarial (Eurodata, 1999). Este es un sector fraccionado (Campos, 1997) con estilos y formas de hacer las cosas de forma diferentes por parte de las empresas que operan en el terreno deportivo (Bagehot, 1990; Dambron, 1991; Ruiz, 1992; Cegarra, 1994). De entre toda la gama de empresas, parece que las que más estabilidad presentan en el uso de esta técnica de comunicación comercial son las grandes empresas (Bonet, 1991; Gómez, 1993a; Howard, 1995). Con el presente estudio se

trata de conocer, de la mano de los responsables más directamente implicados en la gestión del patrocinio y la esponsorización en este tipo de empresas, la situación general de tal práctica.

Dado el crecimiento de la esponsorización y el patrocinio deportivo,* con los resultados de esta investigación podremos obtener respuestas a tales preguntas que comprometen decisiones importantes en el seno de la empresa, y sobre las que debe existir un mínimo de orientación y consenso para afianzar la práctica profesional y empresarial del patrocinio y la esponsorización.

Metodología

Esta investigación intenta responder, con un carácter eminentemente descriptivo, sobre cuestiones importantes relativas a la gestión del patrocinio y la esponsorización deportiva en el ámbito empresarial sobre las que se tiene información dispersa y poco contrastada. La estructura del cuestionario está diseñada para cumplir los objetivos de informar sobre:

- La concepción de la esponsorización y el patrocinio deportivo en las empresas.
- El comportamiento empresarial y la conducta en el desarrollo de las acciones.
- Prácticas generales de seguimiento y evaluación.
- Presupuestos y niveles de inversión.

Por las vías habituales de consulta no ha sido difícil reconocer, de manera general, el conjunto de empresas que a nivel nacional realizan o han realizado acciones de patrocinio y esponsorización deportiva. La presencia publicitaria a la que nos tienen acostumbrados los patrocinadores importantes, lo cual ha hecho más fácil la tarea de localización de las unidades a encuestar.

Por lo dicho anteriormente y siguiendo el criterio de Rigaud y Monin (1987), el perfil de empresa encuestada responde a dos características fundamentales:

* En 1996, el importe de los gastos de esponsorización se estimaba en 13,5 millones de dólares, de los que 5,4 eran de sociedades americanas y 3,6 de sociedades europeas (*Économie du Sport*, 1997)

■ **TABLA 1.**
Experiencia global de patrocinio y esponsorización deportiva.

SU EMPRESA... (Varias respuestas posibles)	
Ha realizado en el pasado acciones de patrocinio y esponsorización deportiva	34 % (18)
Realiza actualmente acciones de patrocinio y esponsorización deportiva	38 % (20)
Piensa realizar en el futuro acciones de patrocinio y esponsorización deportiva	28 % (15)
	100 % (53)

■ **TABLA 2.**
Recurso al patrocinio y esponsorización deportiva según tipo de empresa (por volumen de negocio –mill. de euros–).

VARIAS RESPUESTAS POSIBLES	PASADO	PRESENTE	FUTURO
Menos de 24		5 % (1)	
De 24 a menos de 84	22 % (4)	25 % (5)	13 % (2)
De 84 a menos de 144	6 % (1)	5 % (1)	7 % (1)
De 144 a menos de 234	22 % (4)	20 % (4)	27 % (4)
De 234 a menos de 480	11 % (2)	10 % (2)	7 % (1)
De 480 a menos de 1.200			
Mayor de 1.200	39 % (7)	35 % (7)	46 % (7)
	100 % (18)	100 % (20)	100 % (15)

■ **TABLA 3.**
Recurso al patrocinio y esponsorización deportiva según tipo de empresa (por número de empleados).

VARIAS RESPUESTAS POSIBLES	PASADO	PRESENTE	FUTURO
Menos de 300	28 % (5)	35 % (7)	27 % (4)
De 300 a 799	11 % (2)	10 % (2)	7 % (1)
De 800 a 1.399	17 % (3)	15 % (3)	14 % (2)
De 1.400 a 3.999			
De 4.000 a 9.999	17 % (3)	15 % (3)	20 % (3)
Más de 10.000	27 % (5)	25 % (5)	32 % (5)
	100 % (18)	100 % (20)	100 % (15)

- Empresa de grandes dimensiones (o filiales de multinacionales).
- Instalada en grandes ciudades.

Otro rasgo que las caracteriza es que suelen operar en mercados de productos y servicios de gran consumo.

Para confeccionar la muestra de empresas se han utilizado distintas fuentes y criterios. Inicialmente se ha recurrido a una selección natural por la presencia de

éstas en distintos medios. Seleccionamos una muestra de 119 empresas que por sus características pensamos era representativa del conjunto nacional. Para delimitar la muestra definitiva, tales empresas debían realizar o haber realizado en el transcurso de los tres últimos años acciones de patrocinio y esponsorización deportiva, condición que cumple la muestra de empresas seleccionada y que asciende a 95.

Pensamos que en la muestra se recogen los sectores más significativos de nuestra economía que operan en este ámbito. A través de los Dossiers de Prensa de las empresas seleccionadas, hemos podido completar la información sobre los deportes o eventos deportivos que esponsorizan. A la muestra finalmente seleccionada se le pasó un cuestionario autoadministrado.

Resultados

Experiencia en materia de patrocinio y esponsorización deportiva

A la vista de los datos, y con la muestra recopilada, se observa que por término medio una de cada tres empresas ha realizado, realiza y piensa seguir realizando acciones de esponsorización deportiva. No obstante ello es así, la distribución porcentual viene a indicarnos una situación de relativo equilibrio a la espera quizás de comprobar en el presente si tal inversión tiene un saldo positivo para la empresa. (Tabla 1)

Parece que en la actualidad hay un relativo aumento de empresas que se han decidido a esponsorizar deporte siguiendo una corriente general a la hora de buscar nuevas alternativas de comunicación comercial. A pesar de esto, el futuro en el uso de esta técnica aparece, con cierta lógica, con menor porcentaje de compromiso.

Constatar, como era previsible, que el tipo de empresa que más ha hecho, hace y piensa hacer uso de esta técnica son las grandes empresas. En cualquier caso, también puede observarse como las empresas con un volumen de negocio entre 24 y 235 millones de Euros han visto y con buenos ojos el potencial de este tipo de acciones. (Tabla 2)

Salvando las empresas de mayor volumen de negocio, la tónica general sigue siendo de incertidumbre al observar el contraste porcentual entre pasado, presente y futuro.

Podemos decir, con cierta cautela, que a medida que aumenta el volumen de negocio, mayores son las expectativas en el

uso del patrocinio y la esponsorización deportiva. El punto de inflexión en el presente puede deberse a cierto retraimiento de invertir en un año donde la incertidumbre de los mercados y las perspectivas macroeconómicas pueden restar impacto a sus acciones, reservando potencial para desarrollarlo en el futuro.

Respecto del tamaño, y salvo casos excepcionales, la tónica está en línea con el argumento anterior, al constatar que de cara al futuro son las empresas de grandes dimensiones las que mejores intenciones tienen de cara a continuar con su uso. En este caso se puede comprobar como dentro de esta categoría de empresas, las de menor volumen también se han sumado a esta corriente general aunque con unas expectativas de cara al futuro un poco menos optimistas. (Tabla 3)

Aunque las empresas de mayores dimensiones han sido pioneras y están en mejores condiciones para utilizar la esponsorización y el patrocinio deportivo en el futuro, las de pequeño y mediano tamaño, dentro de este grupo, también han sabido valorar y hacer uso de esta técnica en la medida de sus posibilidades, y posiblemente con una dimensión bastante adecuada.

El sector Bebidas es el que más ha hecho uso de esta técnica, y con el transcurso del tiempo puede comprobarse como se mantienen en un nivel homogéneo de compromiso en su utilización. Ello puede ser fruto de las continuas restricciones legales que ha sufrido el segmento de bebidas alcohólicas en el medio publicitario. (Tabla 4)

Después del sector Bebidas, los Bancos son los que más comprometidos están con el uso de esta técnica, teniendo también buenas expectativas de cara al futuro.

Siguiendo la tendencia habitual, son las empresas las que reciben proyectos de esponsorización y patrocinio deportivo. Ninguna declara que se dedique sólo a buscar sin recibir alternativa o simultáneamente proyectos para esponsorizar. (Tabla 5)

El 50 % de la muestra declara buscar y recibir proyectos para esponsorizar cuando hace no muchos años eran los distintos or-

■ TABLA 4.

Recurso al patrocinio y esponsorización deportiva según sectores.

VARIAS RESPUESTAS POSIBLES	PASADO	PRESENTE	FUTURO
Actividades diversas	5 % (1)	5 % (1)	7 % (1)
Bancos	17 % (3)	15 % (3)	20 % (3)
Bebidas	31 % (5)	25 % (5)	33 % (5)
Industria de vehículos	11 % (2)	10 % (2)	14 % (2)
Grandes almacenes	5 % (1)	5 % (1)	7 % (1)
Petróleo	5 % (1)	5 % (1)	6 % (1)
Productos lácteos	5 % (1)	5 % (1)	
Seguros	5 % (1)	5 % (1)	
Transportes	5 % (1)	5 % (1)	6 % (1)
Otros	11 % (2)	15 % (3)	7 % (1)
	100 % (18)	100 % (20)	100 % (15)

■ TABLA 5.

Iniciativa en los proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva.

SU EMPRESA	
Recibe proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva de distintos organismos e instituciones	45 % (10)
Busca proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva en distintos organismos e instituciones	
Busca y recibe proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva de distintos organismos e instituciones	50 % (11)
No sabe/ No contesta	5 % (1)
	100 % (22)

ganismos, instituciones o personas los que buscaban a las empresas para financiar la realización de determinados eventos o planes. Este hecho es sintomático de los planteamientos y la buena valoración que a priori hacen las empresas de esta técnica para incluirla en su mix de comunicación. Podemos suponer que las empresas aprovechan la información y la experiencia de los proyectos que reciben para configurar y desarrollar el proyecto que encaje con sus necesidades de comunicación. Teniendo en cuenta los resultados del ítem anterior, podemos, a la vista de éstos, perfilar y matizar el significado de la iniciativa empresarial a la hora de desarrollar proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva. (Tabla 6)

■ TABLA 6.

Volumen de proyectos recibidos.

Dígame, por favor, la cifra concreta o aproximada de proyectos recibidos durante el año 2001	
Ninguno	18 % (4)
De 1 a 12	5 % (1)
De 13 a 25	14 % (3)
De 26 a 50	23 % (5)
De 51 a 100	27 % (6)
De 101 a 150	5 % (1)
De 151 a 400	5 % (1)
Más de 400	5 % (1)
	100 % (22)

■ TABLA 7.
Volumen de proyectos buscados.

Dígame, por favor, la cifra concreta o aproximada de proyectos buscados durante el año 2001	
Ninguno	50 % (11)
De 1 a 5	32 % (7)
De 6 a 10	14 % (3)
Más de 10	4 % (1)
	100 % (22)

■ TABLA 8.
Concepción general del patrocinio y la esponsorización deportiva.

Considera usted que la esponsorización y el patrocinio deportivo es...	
Un modo de comunicación	60 % (13)
La expresión de la ciudadanía de la empresa	
Ambas cosas	32 % (7)
No sabe/No contesta	8 % (2)
	100 % (22)

■ TABLA 9.
Origen y motivación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

¿Cuál ha sido el origen y motivación de las acciones de esponsorización y patrocinio deportivo en su empresa?	
Demandas exteriores a la empresa	23 % (5)
Decisiones internas de un ejecutivo de la empresa	9 % (2)
Decisiones internas de un equipo de la empresa	55 % (12)
No sabe/No contesta	13 % (3)
	100 % (22)

■ TABLA 10.
Ámbitos específicos de desarrollo de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

En el ámbito deportivo, su empresa esponsoriza y patrocina... (varias respuestas posibles)	
Eventos de competición oficial o de tipo profesional	69 % (18)
Encuentros deportivos de tipo informal	19 % (5)
Campañas de deporte para todos	12 % (3)
	100 % (26)

Una de cada tres empresas declara recibir entre 50 y 100 proyectos/año, y una de cada dos declara no buscar ningún proyecto de patrocinio y esponsorización deportiva. (Tabla 7)

Tan solo el 32 % declara buscar entre 1 y 5 proyectos/año, hecho este que confirma la selectividad y los requisitos exigidos para adaptar el desarrollo de la acción a las necesidades de las empresas. Por encima de esta ratio es pequeño el porcentaje de empresas que buscan proyectos posiblemente más específicos y adaptados a sus necesidades.

Concepción de la esponsorización y el patrocinio deportivo

Aproximadamente 2 de cada 3 empresas opina que la esponsorización y el patrocinio deportivo es fundamentalmente un modo de comunicación. Una de cada 3 opina compartiendo esta idea con la de expresión de ciudadanía de la empresa a través de estos actos. Ello puede ser reflejo de las dos vertientes principales sobre las que trabaja el patrocinio y la esponsorización, uno a nivel de notoriedad y otro a nivel de imagen. (Tabla 8)

En general, y como en principio parece lógico, la valoración respecto a proyectos de esponsorización y patrocinio deportivo, tienen su origen en decisiones internas de un equipo de trabajo de la empresa. Con ello se rompe la caprichosa tradición de los altos ejecutivos a la hora de comprometer a la empresa en acciones de este tipo sin entrar en consideraciones de planificación, organización y control pertinentes para que tal asociación rinda los beneficios esperados (comportamiento pasional u oportunista). Este hecho es sintomático de la necesidad de integrar el desarrollo de la esponsorización y el patrocinio deportivo en un plan de marketing bien coordinado y ajustado. (Tabla 9)

La razón más importante (55 %) ha surgido de la decisión de la empresa –generalmente del departamento de Marketing o de Comunicación– para realizar este tipo de acciones, lo que da prueba del convencimiento y de la bondad de esta técnica en el diseño del plan de comunicación de la empresa.

Un 23 % de empresas opina que las decisiones de patrocinar y esponsorizar eventos responde a demandas exteriores a la empresa, que son valorados por los responsables correspondientes al observar las iniciativas de empresas competidoras en el sector, así como por la necesidad de participar en eventos que sean valorados por el target, y otro tipo de circunstancias especiales que en determinado momento aconsejan desarrollar acciones de este tipo.

Dominios de actividad de esponsorización y patrocinio

Dos de cada tres empresas esponsorizan eventos de competición oficial o de tipo profesional. Ello va ligado directamente con la explotación del evento en los distintos medios de comunicación, al tener una cobertura informativa asegurada. (Tabla 10)

Se confirma que la asociación comercial deporte-empresa en su vertiente profesional y de competición como el ámbito por excelencia al ser el que por tradición y cultura más interesa al ciudadano y, por ello, a las empresas.

A pesar de ello, cada vez son más las empresas que buscan ámbitos alternativos con encuentros de tipo más informal, y normalmente con carácter puntual, para realizar sus acciones, tendencia demostradamente clara en países de nuestro entorno.

Igualmente es de esperar que de cara al futuro el apoyo a las campañas de deporte para todos pueda ser un ámbito que atraiga cada vez un mayor número de empresas.

Tan sólo un 14 % de la muestra declara realizar acciones de patrocinio y esponsorización en el ámbito exclusivamente deportivo, mientras que un 82 % simultanea o alterna éste con acciones similares en otros campos. Tomada la decisión de buscar, a través del patrocinio y la esponsorización deportiva, alternativas de comunicación, la mayoría de empresas prefieren diversificar sus acciones y realizar acciones de este tipo en otros campos para obtener un rendimiento mayor en su política de patrocinio y esponsorización.

Tal porcentaje confirma uno de los preceptos básicos para el uso de esta técnica, pues este tipo de acciones deben integrarse en un mix de comunicación de manera bien coordinada para ser efectiva y también puede ser representativo tanto de los riesgos como del impacto asociados a un sólo ámbito. (Tabla 11)

El Patrocinio Cultural o Mecenazgo parece ser la alternativa más utilizada frente al patrocinio y esponsorización deportiva, seguido de las Causas Humanitarias y Sociales. (Tabla 12)

La tabla de porcentajes viene a representar una progresiva diversificación del patrocinio y la esponsorización, tendencia demostrada en países con una mayor tradición en esta práctica.

La dimensión geográfica de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva se reparte equitativamente a nivel internacional, nacional, y regional o local. En principio parece lógico pensar que son las grandes empresas y multinacionales las que accedan al primer nivel, quedando reservadas para las empresas de ámbito nacional y regional o local su equivalente geográfico. (Tabla 13)

Dentro de este grupo de empresas, las de tamaño pequeño y mediano deben ser las que realizan las acciones a nivel regional o local, aunque no hay que olvidar que el patrocinio y la esponsorización deportiva funciona muy bien como estrategia de penetración en nuevos mercados, y ello puede ser una necesidad tanto de grandes como de pequeñas empresas.

Conducta en las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva

Casi la totalidad de empresas disponen de una estructura específica para conducir las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva. Ello es indicativo de la consolidación en el uso de esta técnica, al implantar en el diseño organizacional un departamento o sección y/o encauzar recursos disponibles de unidades ya creadas, para planificar, organizar y controlar el desarrollo de tales acciones. (Tabla 14)

■ TABLA 11.
Alternativas a la esponsorización y patrocinio deportivo.

Aparte de la esponsorización y el patrocinio deportivo, ¿realiza su empresa acciones de este tipo en otros campos?	
Sí	82 % (18)
No	14 % (3)
No sabe/No contesta	4 % (1)
	100 % (22)

■ TABLA 12.
Ámbitos alternativos de patrocinio y esponsorización.

En caso afirmativo, dígame, por favor, en cuáles (varias respuestas posibles)	
Cultura	38 % (17)
Causas humanitarias y sociales	20 % (9)
Patrimonio	4 % (2)
Ciencias y técnicas	9 % (4)
Educación y formación	15 % (7)
Medio ambiente	14 % (6)
	100 % (45)

■ TABLA 13.
Dimensión geográfica de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

Las acciones de esponsorización y patrocinio deportivo que realiza su empresa tienen una dimensión... (varias respuestas posibles)	
Internacional	34 % (12)
Nacional	34 % (12)
Regional o local	32 % (11)
	100 % (35)

■ TABLA 14.
Estructura específica de gestión de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

¿Dispone su empresa de una estructura específica para conducir las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva?	
Sí	82 % (18)
No	18 % (4)
	100 % (22)

■ TABLA 15.

Recurso a prestatarios o intermediarios para la gestión de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

Su empresa utiliza sociedades exteriores o intermediarias para la realización de proyectos y acciones de patrocinio y esponsorización deportiva...	
De manera muy regular	18 % (4)
Alguna vez	14 % (3)
Rara vez	45 % (10)
Nunca	23 % (5)
	100 % (22)

■ TABLA 16.

Prestatarios a quienes se recurre.

En el caso de que su empresa recurra a intermediarios para realizar acciones de patrocinio y esponsorización deportiva, ¿a qué tipo de prestaciones se dirige? (varias respuestas posibles)	
Agencias de publicidad	21 % (4)
Agencias de relaciones públicas	11 % (2)
Agencias de relaciones de prensa	
Agencias especializadas en esponsorización y patrocinio deportivo	58 % (11)
Agencias de promoción	10 % (2)
	100 % (19)

■ TABLA 17.

Naturaleza de las prestaciones encargadas.

¿Cuál es la naturaleza de las prestaciones encargadas por su empresa a los intermediarios cuando realiza...? (varias respuestas posibles)	
Organización del evento	45 % (13)
Relaciones de prensa	7 % (2)
Consultoría y estrategia	14 % (4)
Investigación de alternativas	3 % (1)
Estudios de eficacia de la acción	31 % (9)
	100 % (29)

■ TABLA 18.

Modalidades de intervención de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

¿De qué manera interviene principalmente su empresa en las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva?	
Como organizador	5 % (1)
Como coorganizador	18 % (4)
Como participante o colaborador externo	36 % (8)
Cualquiera de ellas indistintamente	27 % (6)
No sabe/No contesta	14 % (3)
	100 % (22)

Tan sólo un 18 % no dispone de esta estructura, bien sea porque se han instalado en este campo recientemente o porque encargan los servicios a intermediarios y profesionales. En correspondencia con este hecho, y confirmando los resultados del ítem anterior, tan solo un 18 % recurre de manera muy regular a prestatarios externos para proyectar y conducir las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva. (Tabla 15)

La tabla de porcentajes viene a indicar que este tipo de empresas prefieren desarrollar una estructura propia para conducir este tipo de acciones, antes que recurrir a intermediarios, pues estos servicios los utilizan rara vez o nunca.

En el caso de que recurran a prestatarios, la mayor parte de empresas se dirigen a las Agencias especializadas en Patrocinio y Esponsorización. Otras se dirigen como segunda alternativa a las Agencias de Publicidad y ninguna a Agencias de Relaciones de Prensa. (Tabla 16)

De entre las pocas empresas de estas características que solicitan servicios externos, las prestaciones o servicios que más contratan con Agencias especializadas e intermediarios las empresas para proyectar y realizar acciones de patrocinio y esponsorización deportiva, están relacionadas con la organización del evento y el estudio de la eficacia de las acciones. Salvo raras excepciones, en la mayoría de empresas no hay nadie que tenga suficiente conocimiento y experiencia en la organización de eventos deportivos. Siguiendo esta lógica, con la propia estructura de la empresa se hace difícil afrontar los necesarios estudios de eficacia de las acciones, por lo que también para ello recurren generalmente a prestatarios para realizarlos. (Tabla 17)

Puesta en marcha de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva

La fórmula más utilizada por la empresa para participar en acciones de patrocinio

y esponsorización deportiva es como participante o colaborador externo. Otras fórmulas menos utilizadas son las de organizador y coorganizador, aunque según la tabla no parece que sean exclusivas las unas con las otras sino más bien alternativas en el modo de intervención, dependiendo probablemente del tipo de evento. (Tabla 18)

La ayuda financiera viene siendo la fórmula habitual de apoyo en las negociaciones de proyectos de patrocinio y esponsorización deportiva, aunque también es corriente el aporte en forma de bienes y prestación de servicios para la realización del evento. (Tabla 19)

La mayor parte de empresas fijan sus estipulaciones por medio de contrato escrito y casi nunca utilizan fórmulas verbales para concertar estas. Desde hace unos años este es un síntoma claro de la profesionalización en el uso de esta técnica al regirse tanto patrocinador como patrocinado por un contrato vinculante para ambas partes. Esta parece ser la mejor solución para delimitar las responsabilidades entre las partes y así evitar sorpresas desagradables o incumplimientos. (Tabla 20)

Seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva

Como parece lógico pensar, casi la totalidad de empresas, realizan un seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva. Ello es reflejo de la integración de este tipo de acciones en el diseño del plan de comunicación y, por coherencia, de la necesidad de conocer los resultados de las inversiones realizados por este concepto. Siendo estas las más importantes, otras cuestiones también son de detectar los puntos más importantes en la planificación y explotación del evento de cara a maximizar los resultados. (Tabla 21)

En cuanto a la forma de llevar a cabo el seguimiento y evaluación de las acciones

■ TABLA 19.

Aporte de la empresa en acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

¿Bajo qué forma aporta su empresa el apoyo a los patrocinados? (varias respuestas posibles)	
Ayuda financiera	44 % (18)
Ayuda en forma de bienes o prestación de servicios	37 % (15)
Ayuda en la concepción del evento	15 % (6)
Ayuda en personal	4 % (2)
	100 % (41)

■ TABLA 20.

Estipulación de las contraprestaciones en acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

Su empresa, ¿cómo establece con sus patrocinados las contraprestaciones?	
Por medio de contrato escrito	77 % (17)
Acuerdo verbal o tácito	5 % (1)
Una u otra, dependiendo del proyecto	18 % (4)
	100 % (22)

de patrocinio y esponsorización deportiva, las opciones son bastante variadas a la vista de la distribución porcentual. En principio, las dos más utilizadas son los Dossiers de Prensa y el análisis de resultados en medios (nro. de cuñas, nro. de citas, apariciones en televisión, etc). (Tabla 22)

Otras fórmulas son los Estudios de Notoriedad e Imagen, más propios de las campañas de publicidad, pero de gran valor

■ TABLA 21.

Comportamiento en el seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

Su empresa, ¿realiza un seguimiento de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva?	
Sí	95 % (21)
No	5 % (1)
	100 % (22)

■ TABLA 22.

Fórmulas de seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva.

¿Cuáles son las principales fórmulas de seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva (varias respuestas posibles)	
Dossiers de prensa (prensa escrita)	28 % (15)
Análisis de resultados en medios (radio, prensa y televisión)	28 % (15)
Estudio general de notoriedad e imagen	24 % (13)
Estudio específico y particular ligado a la acción	20 % (11)
	100 % (54)

■ TABLA 23.

Previsión de evolución de los presupuestos para acciones de patrocinio y sponsorización deportiva.

Según usted, este año el presupuesto de gastos en patrocinio y sponsorización deportiva para el año 2003 va a ser...

Mayor	36 % (8)
Igual	23 % (5)
Menor	27 % (6)
No sabe/No contesta	14 % (3)
	100 % (22)

normativo y metodológico a efectos de análisis de resultados.

Los más sofisticados realizan un estudio específico de la acción diseñado por los responsables de las propias empresas o encargado, como hemos visto, a prestatarios o intermediarios.

Inversiones realizadas en acciones de patrocinio y sponsorización deportiva

En general, la opinión mayoritaria de los encuestados es que los presupuestos para el año 2003 van a ser algo superiores. A la vista del resto de porcentajes no parece que podamos concluir que ello sea un buen presagio ya que un 27 % opina que estos van a ser menores y un 23 % que van a ser iguales. (Tabla 23)

Dos de cada tres empresas afirman tener un presupuesto específico anual para desarrollar acciones de patrocinio y sponsorización deportiva, lo cual es indicativo de la consideración que tiene esta partida dentro del capítulo de gastos de comunicación. Otras fórmulas también utilizadas son el presupuesto excepcional y de transferencia.

Conclusiones

Analizada la distribución porcentual de las empresas, se relacionan a continua-

ción las conclusiones más relevantes de este estudio.

Existe consenso a la hora de concebir el patrocinio y la sponsorización deportiva como una técnica de comunicación.

En esta tendencia general de búsqueda de alternativas de comunicación, se demuestra que este segmento de grandes empresas está estructurado y consolidado en relación a su participación en acciones de patrocinio y sponsorización de eventos deportivos.

Dentro de este segmento se puede constatar la existencia de dos grupos de actores a la vista de los resultados que aporta la encuesta.

Por una parte, están las empresas de mayor tamaño y volumen de negocio que, aparte de ser las primeras en hacer uso de esta técnica, responden a un perfil donde por sus condiciones, capacidad y necesidades de comunicación, han hecho uso, hacen y continuarán desarrollando acciones de patrocinio y sponsorización deportiva.

Por otra parte, empresas de menor tamaño y volumen de negocio que han accedido a este tipo de acciones un poco más tarde, comienzan a observar, por la experiencia que han adquirido en este periodo de tiempo, con cierta cautela sus inversiones en esta materia.

Se observa una relación entre ofertantes de proyectos y empresas demandantes bien estructurada. Si antes eran las federaciones, clubs y otros organismos deportivos los que pedían a las empresas el apoyo para la realización de los eventos, hoy día éstas mantienen una postura activa a la hora de buscar también proyectos en el mercado. Ello puede ser un reflejo de la necesidad de configurar proyectos que cumplan determinadas condiciones adaptadas a las necesidades particulares de la empresa.

Como era de esperar, se presentan indicios claros de la profesionalización en el uso de esta técnica como son el que las empresas dispongan de estructuras específicas para conducir las acciones de patrocinio y sponsorización deportiva. La existencia de equipos de trabajo que decidan sobre los aspectos importantes

para el desarrollo de las acciones, la dotación específica para mantener las actividades de patrocinio y sponsorización, y la confirmación de estudios sobre seguimiento y evaluación de resultados, son cuestiones analizadas en este estudio que confirman esta profesionalización.

Es de esperar que con la experiencia acumulada y con la profesionalización en el uso de esta técnica, el mercado tienda a estabilizarse o a crecer en unos niveles similares a los del presente o un poco inferiores.

Se constata que el patrocinio deportivo y cultural son los ámbitos específicos donde se dan la mayor parte de acciones de patrocinio y sponsorización, aunque la tendencia manifiesta es hacia una diversificación ante la que cabe estar expectantes con vistas a desarrollar las correspondientes estrategias. La política subyacente de patrocinio y sponsorización en la mayor parte de empresas es de simultanear y/o alternar acciones en el campo deportivo con el resto de los campos.

Aunque el deporte profesional y de competición es tradicionalmente el campo mayormente elegido para desarrollar las acciones, es de esperar que en un futuro cercano el mercado tienda a diversificarse hacia eventos de carácter más informal y singular y de deporte para todos.

Parece que las empresas tienen capacidad para proyectar y desarrollar las acciones de patrocinio y sponsorización deportiva sin necesidad de recurrir a prestatarios. Aunque esto es así, se constata que en lo que respecta a la organización del evento y los estudios de evaluación y seguimiento de las acciones, una pequeña parte de empresas muestran cierta disposición para contratar con intermediarios externos, principalmente Agencias especializadas en patrocinio y sponsorización.

La modalidad de intervención más destacada en proyectos de patrocinio y sponsorización deportiva es la de colaborador o participante externo, fórmula esta que no compromete a la empresa con los resultados de las contiendas deportivas,

pero que permiten una explotación del evento en línea con sus necesidades de comunicación.

Se constata la transición de una época donde la decisión de patrocinar respondía al deseo personal de uno o varios ejecutivos de la empresa sin entrar en profundidad en consideraciones sobre objetivos y resultados esperados, a otra donde es el equipo el que estudia la planificación, organización y control para el desarrollo de las acciones de una manera más coordinada (comportamiento estratégico).

Momento de cierta incertidumbre en lo que respecta a la tendencia de cara al futuro de esta técnica, a la espera de constatar el rumbo de la coyuntura internacional y de los indicadores macroeconómicos, así como de la rentabilidad de este tipo de operaciones.

La situación en relación con el seguimiento y evaluación de las acciones puede ser demostrativo de la consolidación en el uso de esta técnica por las grandes empresas y es fiel reflejo de la coherencia entre la concepción y la operativa específica en el diseño y posterior análisis de este tipo de acciones.

Se pasa de una etapa de explotación a otra de explotación racional; en esta coyuntura, el seguimiento y evaluación de las acciones de patrocinio y esponsorización deportiva es un elemento imprescindible para tener elementos de juicio y criterios a la hora de materializar determinadas inversiones en este capítulo, y evaluar la rentabilidad en términos tanto comerciales como institucionales.

En períodos de cierta recesión como el actual, donde es necesario recortar gastos de una manera racional, y aparte de la experiencia acumulada que han obtenido las empresas al realizar acciones de este tipo, nos encontramos en un momento de espera de cara al futuro.

Las conclusiones presentadas permiten, en base a la muestra que ha contestado el cuestionario, proponer ésta como generalizables para el conjunto de grandes empresas, pues éstas representan el 20 % de empresas que operando en este me-

dio, tienen más de doscientos cincuenta trabajadores.

Intentando dar la mayor consistencia al diseño de la investigación, ha parecido aconsejable realizar una búsqueda orientada por un perfil de gran empresa, ya que como demuestran los datos ofrecidos por diferentes autores e instituciones, parece ser la que en principio mejores condiciones y mayor estabilidad presenta en el uso de esta técnica de comunicación. En base a estas condiciones, a este nivel podemos decir que cabe interpretar los resultados con un carácter generalizable para el resto de la muestra de grandes empresas.

Dado el tipo y características de la muestra que ha contestado el cuestionario, tanto por número de unidades como por la localización de las mismas y distribución por sectores, ello permite proponer esta generalización a la muestra de grandes empresas que realizan o han realizado acciones de patrocinio y esponsorización en el ámbito deportivo.

Señalar el carácter descriptivo de esta investigación, hecho este que no permite entrar a confirmar ninguna hipótesis de trabajo o inferencia explicativa. En línea con los planteamientos iniciales de la investigación, esto hubiera sido difícil de conseguir sin antes tener el referente oportuno para proponer hipótesis o presupuestos más o menos acertados y en línea con un contexto marco que con esta investigación se ofrece.

Cabe por tanto interpretar los resultados y la investigación misma como un acercamiento serio y profundo al mundo del patrocinio y la esponsorización deportiva en nuestro país. Los resultados de la investigación pueden ofrecer un marco de trabajo para futuras investigaciones, que puedan ofrecernos datos más consistentes para apuntar dimensiones y operarizar posibles variables de cara otros estudios.

Por la gran cantidad de acciones de patrocinio y esponsorización que se realizan en el terreno deportivo y por la gran actualidad del tema, tales circunstancias pueden propiciar futuras investigaciones ampliando el campo de observación de

un fenómeno bastante arraigado ya en nuestro país.

Para que tal intento sea fructífero será necesaria la estrecha colaboración entre los profesionales del mundo de la empresa que dirigen y gestionan el desarrollo de tales acciones, y los profesionales e investigadores que, con capacidad investigadora, estén dispuestos a dedicarse a su estudio en profundidad.

Bibliografía consultada

- Álvarez, J. (1996). Otras formas de comunicación publicitaria. En *I Seminario de publicidad no convencional en los mass media*. Departamento de Comunicación por Objetivos del CEES/Universidad Europea de Madrid y Departamento de Acciones Especiales de Media Planning, S. A. Villaviciosa de Odón (Madrid). Noviembre, 1996.
- Andersen Consulting (1992). *El patrocinio empresarial de la cultura en España*. Ministerio de Cultura. Secretaría General Técnica, Madrid.
- Bagehot, R. y Nuttall, G. (1990). *Sponsorship, Endorsement & Merchandising. A Practical Guide*. Waterlow Publishers. Londres.
- Bello, L. (1989). Esponsorización y mecenazgo en la estrategia de comunicación empresarial. *Economía Industrial*. Mayo-junio, 137-147.
- Bonet, F. (1991). La esponsorización en los deportes. En *Patrocinio/Esponsorización. Conozca las ventajas de una herramienta de gran utilidad al servicio del marketing*. Asociación Empresas Profesionales Españolas Mecenazgo y Esponsorización/Patrocinio (AEPEME) e Instituto de Empresa. Madrid, 16 y 17 de octubre de 1991.
- Bourg, J. F. y Gouget, J. J. (1998) *Analyse économique du sport*. PUF, París.
- Brooks, C. M. (1994). *Sports Marketing. Competitive Business Strategies for Sports*. Prentice Hall. Englewoods Cliffs, New Jersey.
- Campos, C. (1991). *Esponsorización, Patrocinio y Mecenazgo*. III Encuentros de Prof. de Marketing. Salamanca.
- Campos, C. (1993). *Conceptual Approach to the Phenomenon of Sponsorship*. Comunicación presentada en el World Congress of Sport and Physical Activity Sciences. Granada, noviembre.

- Campos, C.; Lorenzo, J.; y Gómez, O. (1994). Analyse strategique des activités du parrainage sportif. L'exemple espagnol. *Revue Française du Marketing* (5), 97-103.
- Campos, C. (1997). *Marketing y patrocinio deportivo*. GPE Barcelona. Barcelona.
- Carroggio, M. (1996). Deporte, relaciones informativas y relaciones comerciales. En *Patrocinio, Comunicación y Deporte I. La comercialización del deporte en una sociedad mediática. Investigaciones en Ciencias del Deporte* (5), 19-42. Consejo Superior de Deportes. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- Cegarra, J. J. (1994). La place du sponsoring dans la strategie marketing de l'entreprise. *Revue Française du Marketing* (5), 47-53.
- Cervera, A. y Cuadrado, M. (1996). El patrocinio como herramienta integrada en la gestión de marketing. Una aproximación al ámbito cultural. En *La empresa en una economía globalizada: retos y cambios* (Vol. I), 707-717. B. Asociación Europea de Dirección y Economía de la Empresa. Granada, 1996.
- Chauveau, A. (1992). L'évolution du sponsoring sportif en France et en Europe. *Revue Française du Marketing* (138), 111-122.
- Chías, J. (1991). Patrocinio, un capricho de presidentes. *Campaña* (386), 1-15 mayo.
- Coob'92. (1992). *Evolución de los Derechos de T.V. para los JJ.OO.* Barcelona.
- Dambron, P. (1991). *Sponsoring et Politique de Marketing*. París: Les Editions d'Organisation.
- Davis, K. A. (1994). *Sport Management. Successful Private Sector Business Strategies*. WCB Brown & Benchmark. Dubuque, Iowa.
- Desbordes, M.; Ohl, F.; Tribou, G. (2001). *Estrategias del marketing deportivo*. Paidotribo.
- Escolano, P. (1991). La medida de la eficacia en el patrocinio. En *Patrocinio/Esponsorización. Conozca las ventajas de una herramienta de gran utilidad al servicio del marketing*. Asociación Empresas Profesionales Españolas Mecenazgo y Esponsorización/Patrocinio (AEPEME) e Instituto de Empresa. Madrid, 16 y 17 de octubre de 1991.
- Eurodata. (1999). *Médiamétrie*. Bruselas.
- Gómez, O. (1993a). Antecedentes y causas del desarrollo de la esponsorización y el patrocinio deportivos. *Apunts* (33), 64-73.
- Gomez, O. y Campos, C. (1993b). A Strategic Review of the Sports Sponsorship Sector. En *European Association for Sport Management*. First European Congress on Sport Management. Groningen (Países Bajos).
- Head, V. (1988) *Successful Sponsorship*. Simon & Schuster, Cambridge.
- Honeyman, L. M. (1991). Mecenatge i patrocinio cultural des de la posicio dels promotors culturals. En *Actes del II Simposi Internacional sobre Mecenatge i Patrocini Cultural a la Comunitat Europea*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura. Abril 1991, pp. 147-152.
- Howard, D. R. y Crompton, J. L. (1995). *Financing Sport*. Sport Management Library. Fitness Information Technology, Inc. Morgantown, West Virginia.
- Infoadex (2001). *Estudio anual de inversión publicitaria en España*. Madrid.
- Irwin, R. L. y Asimakopulos, M. K. (1994). An analysis of American corporate sport sponsorship objectives. En *Official Proceedings. Second European Congress on Sport Management*. Florencia, 29 septiembre-1 octubre 1994. European Association for Sport Management. Istituto Superiore di Educazione Fisica Firenze. Scuola dello Sport, pp. 365-377.
- Kotler, P.; Cámara, D. y Grande, I. (1995). *Dirección de Marketing*. Octava Edición. Prentice Hall. Madrid.
- Lambin, J. J. (1995). *Marketing Estratégico*. Tercera Edición. McGraw-Hill, Madrid.
- Mccarville, R. E. y Copeland, R. P. (1994). Understanding Sport Sponsorship Through Exchange Theory. *Journal of Sport Management*, (8), 102-114.
- Montesinos, J. (1991). Patrocinio, una técnica de comunicación. *Campaña*, (391), 16-31 julio, 30-31.
- Mullin, B. J.; Hardy, S.; Sutton, W. A. (1993). *Sport Marketing*. Human Kinetic Publishers. Versión en español (1999) *Marketing Deportivo* Segunda edición. Paidotribo.
- Ogden, G. (1993). Sponsorship analysis. En *IFA's Official Guide to Sponsorship*. En págs. 61-78 de Port Angeles, WA: International Festivals Association, pp. 61-78.
- Payne, M. (1989). *La asociación comercial deporte-empresa*. Mensaje Olímpico 24.
- Piquet, S. (1985). *Sponsoring et mecenat, la communication par l'évenement*. Vuibert Gestion, París.
- Regoubey, C. (1989). *La Comunicación Global*. Gestión 2000. Barcelona.
- Rigaud, J. y Monin, C. (1987). El Mecenazgo de la empresa en Francia. *Círculo de Empresarios* (37), Madrid.
- Roca, Q. (1987). *Sponsorship. La publicidad espectáculo*. Distribución Consulting, S.A. Barcelona.
- Rodríguez, E. (1997). Induráin-Banesto: hay amores que matan. *Control* (413), enero, 5.
- Ruiz, A. (1992). *Aplicaciones comerciales del patrocinio deportivo en televisión*. En *Patrocinio Deportivo: Concepto, Inversión y Rentabilidad*. Institute for International Research España, S. A. Madrid, 22 y 23 de septiembre de 1992.
- Sanchez Guzman, J. (1995). *Marketing. Conceptos básicos y consideraciones fundamentales*. McGraw-Hill. Madrid.
- Seeliger, G. (1996). *El papel de la publicidad en el deporte*. MK Marketing + Ventas, 99, enero, 38-42.
- Sahnoun, P. y Doury, N. (1990). *Cómo buscar un espónsor*. Ediciones Maeva.
- Sport council (1987). Sport on T.V. and Sponsorship. *Bulletin D'Information Sportive* (9). Bruselas.
- Sport Council (1989) Les retransmissions sportives dans la T.V. *Bulletin* (10), Bruselas.

Notas de prensa y revistas especializadas en publicidad

- (1990). La publicidad televisiva atrae poco al telespectador. *Campaña* (375), 1-15 noviembre, 28-29.
- (1991). Nuevas formas de patrocinio en televisión. *Campaña* (381), 16-28 febrero 1.991, págs. 20-21.
- Patrocinio, antídoto contra el "zapping"*. *Alternativas*, julio-septiembre, 52-53.
- (1991). Actitud de la opinión pública ante la publicidad. *Control. Anuario 1991*, 213-218.
- (1994). Adiós a la publicidad de tabaco y alcohol. *IPMARK* (434), 16-31 julio, 3.
- (1995). Pendientes del cambio. La televisión, preparada para los cambios del próximo año. *Campaña* (478), 16-30 noviembre.
- (1996). Coca-Cola y el Deporte. *Control* (404), abril, 7.
- (1996). Cruzcampo enciende la antorcha olímpica. *IPMARK* (472), 16-31 julio, 8.
- (1997). El patrocinio más rentable de Repsol. *Marca*, 27 de mayo, 41.

ANEXO. Composición de la muestra

1. Reparto de la muestra según volumen de negocio declarado

Volumen de negocios (en millones de euros)		
Menos de 24	5 %	(1)
De 24 a menos de 84	23 %	(5)
De 84 a menos de 144	5 %	(1)
De 144 a menos de 234	23 %	(5)
De 234 a menos de 480	9 %	(2)
De 480 a menos de 1.200		
Mayor de 1.200	35 %	(8)
100 % (22)		

2. Reparto de la muestra por número de empleados en la empresa

Número de empleados		
1. Menos de 300	32 %	(7)
2. De 300 a 799	9 %	(2)
3. De 800 a 1.399	18 %	(4)
4. De 1.400 a 3.999		
5. De 4.000 a 9.999	14 %	(3)
6. Más de 10.000	27 %	(6)
100 % (22)		

3. Reparto de la muestra por sectores

Sectores		
1. Actividades diversas	5 %	(1)
2. Bancos	18 %	(4)
3. Bebidas	27 %	(6)
4. Industria del vehículo	14 %	(3)
5. Grandes almacenes	5 %	(1)
6. Petróleo	5 %	(1)
7. Productos lácteos	5 %	(1)
8. Seguros	5 %	(1)
9. Transportes	5 %	(1)
10. Otros	11 %	(3)
100 % (22)		

4. Reparto de la muestra por ámbitos de esponsorización y patrocinio deportivo

Ámbitos de esponsorización y patrocinio deportivo		
1. Patrocinio olímpico	18 %	(4)
2. Patrocinio ADO	18 %	(4)
3. Otros patrocinios	64 %	(14)
100 % (22)		

5. Reparto de la muestra por cargos de las personas que han contestado el cuestionario

Cargo del responsable que ha contestado el cuestionario		
1. Director general	5 %	(1)
2. Director de marketing	32 %	(7)
3. Director de publicidad	18 %	(4)
4. Director de comunicación	5 %	(1)
5. Director de patrocinio y esponsorización	27 %	(6)
6. Director de relaciones públicas	13 %	(3)
100 % (22)		

Ficha técnica de la encuesta

- **Población de la encuesta:** 95 empresas.
- **Envío de cuestionarios:** 22 y 29 de Abril de 2002
- **Animación y seguimiento de la encuesta:** contactos periódicos personales, postales y telefónicos durante el mes de Mayo, Junio y Julio.
- **Recopilación y tratamiento de los cuestionarios:** Septiembre. Facultad Económicas Valencia. Systat.
- **Muestra de cuestionarios contestados:** 22 empresas.
- **Tasa de respuesta:** 23 %

Relación de empresas que han contestado el cuestionario

Kelme, Banesto, BBVA, Banco Santander Central Hispano, Caja Madrid, El Corte Inglés, DYC, Cervezas Cruzcampo, Cervezas San Miguel, Cervezas Mahou, Coca-Cola, Pascual, Telefónica, Tabacalera, Repsol, Ford, Mercedes, Alfa Romeo, Gonzales Byass, Ricoh, Seur, AGF Unión y El Fénix.

FORO J. M. CAGIGAL

La doble cara del doping

JESÚS GALILEA MUÑOZ

Importancia del control del dopaje

JORDI SEGURA NOGUERA

Sin querer entrar en una polémica...

Comentario al artículo del Dr. Segura

JESÚS GALILEA MUÑOZ

La doble cara del doping

■ JESÚS GALILEA MUÑOZ

Especialista en Medicina de la Educación Física y el Deporte.
Exdirector del INEF de Barcelona

Desde hace tiempo, a mi parecer de forma excesiva, se ha rodeado al deporte y a sus protagonistas de un halo de sospecha que a todas luces resulta injusto. Me refiero, como es de suponer, a la controvertida utilización de sustancias para mejora del rendimiento: el tan denostado y perseguido dopaje.

Aún a riesgo de ser anatematizado por mi opinión sobre el tema, que por otra parte no supone descalificación alguna a la política de las instituciones deportivas, debo aclarar que se trata de una libre y quizás apasionada manifestación de alguien que, desde hace muchos años, ha dedicado una parte de su vida al deporte.

Sin duda que la tan cacareada premisa –ahora algo menos esgrimida– en pro de la pureza de la competición con la igualdad de condiciones de los participantes, es un brindis al sol, pues nunca podrán compararse los medios de que disfrutaban los deportistas de los países ricos con los que carecen los de países pobres. Por tanto, esgrimir como única razón de condena del dopaje la igualdad de oportunidades, no parece que sea aceptable. De

otra parte y abundando en el tema, se da el contrasentido de ser sancionados deportistas que precisan de una medicación, considerada como doping, para poder estar teóricamente en *las mismas condiciones* que el resto de participantes en una competición. No creo que nadie pueda defender la tesis injusta de que si alguien está en estas condiciones abandone la práctica deportiva.

El celo mostrado por las autoridades deportivas, en especial la Comisión Médica del CIO, en el intento de erradicación del dopaje para preservar la salud del deportista –otra de las razones que se alegan–, sorprende que no sea similar ante significativos atentados contra la misma. Me refiero a los duros y peligrosos entrenamientos a que son sometidos/as gimnastas en edades muy tempranas, con el perjuicio que ello pueda acarrear en su evolución biológica. Me refiero también al uso de intervenciones, médicas o no, que permitan al deportista lesionado prolongar su actuación en la competición. Lo mismo podría afirmarse en lo que respecta a la intensidad y frecuencia del esfuerzo a que se somete al deportis-

ta en ciertos deportes, con escaso margen para su recuperación.

Hay que convenir que el deporte de alta competición entraña *per se* un riesgo para la salud del deportista, y ello con o sin dopaje por medio; por tanto, es exigible que sea controlado y dosificado su esfuerzo por personas capacitadas para ello –sean entrenadores, médicos, psicólogos, preparadores físicos, etc.–, con responsabilidad y criterio ético. Esto, que para mí considero fundamental, es lamentablemente olvidado, cuando no rechazado, en la práctica. No es la primera vez, ni será la única, que más de una selección nacional ha ido a unos Juegos Olímpicos o a unos campeonatos europeos o mundiales, sin haber pasado sus componentes por un riguroso seguimiento médico y psicológico; ahora, eso sí, todos han sido sometidos a un control antidoping.

Insisto: creo que más de una consecuencia patológica se evitaría y menos “ayudas prohibidas” se precisarían, si la acción coordinada de los responsables de la preparación del deportista, a los que antes hacíamos referencia, fuera una reali-

dad y no sólo una manifestación de buenas intenciones.

El uso de ayudas externas, más o menos sofisticadas, para la mejora del rendimiento deportivo es tan antiguo como el propio deporte y obedece en gran parte, y en todas las épocas, a la presión social a que está sometido el deportista de élite. Hoy día, el presente y el futuro de gran parte de ellos está apoyado, en exclusiva, en el deporte de alto nivel; pues no tienen tiempo material, en muchas ocasiones, para preparar un camino de futuro ajeno a la práctica deportiva. Ello conlleva que tanto su seguridad económica como su situación en la sociedad estén condicionadas a una alta prestación deportiva mantenida en el tiempo; cuanto más largo, mejor. Se abaten sobre el deportista presiones difíciles de eludir, tanto internas del propio ego buscando el triunfo a toda costa, como externas, producto de una sociedad competitiva que no perdona el fracaso ni la mediocridad. Si a esto añadimos la permisividad con que la sociedad actual convive con la droga más o menos dura, su reverencial actitud ante personajes que parecen salidos de nuestro teatro picaresco, y la fácil ascensión social a través del dinero, estamos, pues, ante un caldo de cultivo ideal para contaminar a hombres y mujeres jóvenes que ven en el deporte una posibilidad única de escalar puestos en la sociedad, recurriendo a lo que es habitual en su entor-

no, y cuando no parte de ellos esta iniciativa –que es lo más frecuente– para eso están sus mentores deportivos y los muchos “aprendices de brujo” expertos en la materia, que comercian y se lucran con el esfuerzo del deportista, que a la postre es el principal acusado y, por tanto, perseguido y sancionado por un presunto delito contra la ética deportiva.

En la lucha contra el dopaje se dan ciertas prácticas que considero poco congruentes con la motivación de la misma: la salvaguarda de la ética deportiva. Me estoy refiriendo a la injustificable persecución del deportista, a la metódica seguida en la toma de muestras orgánicas con abusivos atentados contra su intimidad, a la inseguridad, en muchos casos, de la positividad de las muestras, a su posible manipulación, a una discutida y discutible lista de sustancias prohibidas; en fin, a una duda permanente que hacen de la competición deportiva una constante interrogante sobre la licitud de sus resultados.

Para controlar lo que se da en mínima proporción y en un reducido grupo de población deportiva –la de élite–, se han homologado laboratorios de importante costo económico que, con algunas honrosas excepciones, no tienen otro cometido que el del control antidoping, como si el deporte no fuera una rica fuente de investigación en otros campos. Se ha creado la Agencia Mundial Antidopaje, de pompo-

so nombre pero de dudosa eficacia, en la que aparte de su burocratización desmedida, comparten atribuciones los entes gubernamentales, con lo que una mayor politización del deporte está servida.

Por lo que respecta al deportista, creo que se debe ser sincero y dejarse de hipocresías. Se le ha de hacer reflexionar sobre el peligro que encierra el éxito rápido y a toda costa; rechazar la explotación de su esfuerzo por intereses particulares, políticos, comerciales, o del signo que sea, que atenten contra su libertad o su salud. Se le debe aleccionar sobre las consecuencias, inmediatas y lejanas, a la toma de determinados productos farmacéuticos, estén o no incluidos en la célebre “lista”, pero al mismo tiempo, se le debe prevenir sobre el riesgo que supone el propio deporte en la alta competición y, por tanto, prestarle los medios técnicos y científicos que salvaguarden su salud. Estoy plenamente convencido que si se respetaran estas normas, u otras similares, ahorraríamos sanciones, dinero y chorros de tinta. No pretendo justificar, o mejor, defender el dopaje, pero estoy en contra del dramatismo que en su entorno se ha provocado. No convirtamos el deporte en una película de buenos y malos y dejemos que el deportista sea, en última instancia, el que rechace a través de su propio razonamiento y voluntad todo lo que pueda perjudicar su salud.

Importancia del control del dopaje

■ JORDI SEGURA NOGUERA

Laboratorio Antidopaje, Unidad de Farmacología.
Institut Municipal d'Investigació Mèdica IMIM-UPF, Barcelona.
Comisión Médica del Comité Olímpico Internacional COI, Lausanne

El deporte se ha convertido, en el mundo actual, en una práctica desarrollada por una parte importante de la sociedad. Aquel que no practica deporte directamente es, a menudo, aficionado al mismo mediante la contemplación de los acontecimientos deportivos desde la

comodidad del hogar, a través de la televisión u otros medios de comunicación. Una parte sustancial de esta población que practica o se aficiona con el deporte es joven, es decir, está en una franja de edad en la cual la identificación con las personas públicas con éxito

influye decisivamente en la formación de opinión y toma de posición en temas posteriormente relevantes de la vida. El deportista de élite representa uno de los casos claros de influencia mediática sobre la juventud, y es en este contexto que la necesidad de triunfar, sin recurrir

a engaños o argucias, cobra todo su sentido.

Es sabido que uno de los medios más eficaces para modificar el rendimiento deportivo es a través de la administración de medicamentos o drogas que alteran el estado de ánimo y las capacidades físicas del deportista, conocido comúnmente como dopaje. Sin embargo, los medicamentos se han creado para curar enfermedades y su utilización indiscriminada puede conducir a graves problemas de salud, ya que no existe ningún principio activo desprovisto de efectos indeseables. El posible mensaje de un uso indiscriminado de medicamentos en el deporte para obtener un aumento de rendimiento, innecesario terapéuticamente, entra claramente en conflicto con los mensajes de un uso limitado y supervisado de medicamentos en la sociedad, en la cual, la receta de fármacos está sujeta a normas y límites bien definidos, basados en la deontología médica y farmacéutica.

Los datos de los que se dispone acerca del uso de medicamentos en el deporte sin justificación médica, cuando no existía el control del dopaje, o éste no era demasiado efectivo, son impresionantes. Baste recordar el altísimo uso de estimulantes en algunos deportes, como el ciclismo, a mediados de la segunda mitad del siglo pasado o el uso de esteroides anabolizantes, en Alemania del Este, en las décadas siguientes. Cuando el desarrollo de la tecnología permite, hoy día, investigar el uso sofisticado de hormonas como la eritropoietina, se tiene de nuevo la impresión de que, en ausencia de control efectivo, estaríamos frente a una expansión exponencial de su abuso.

El control del dopaje permite mantener un equilibrio relativamente estable, de modo que, aunque el dopaje en el deporte actual existe, su incidencia no es tan alta como algunos alarmistas desean señalar. El porcentaje, cercano al 2 %, de análisis que resultan positivos está posiblemente por debajo, pero sólo ligeramente, de la incidencia real entre los de-

portistas actuales. Este porcentaje, no siendo despreciable, indica que la mayor parte de deportistas compiten limpiamente y así debe ser percibido. Para que el control del dopaje sea efectivo, debe ser fiable y contar con la confianza de la sociedad. Ello fue reconocido, desde hace muchos años, por el Comité Olímpico Internacional a través de su Comisión Médica y de su sistema de acreditación de laboratorios. Como responsable del funcionamiento de este sistema, desde el año 1985, en calidad de Secretario de su Subcomisión de Bioquímica y Dopaje, puedo afirmar que la fiabilidad de los laboratorios acreditados es excelente y posiblemente superior a la de otros centros, cuyos resultados tienen consecuencias más relevantes para el sujeto analizado, como son algunas aplicaciones forenses y clínicas. Los científicos de los laboratorios antidopaje, sin embargo, son personas poco dadas a alardear de sus resultados y de acudir a los medios de comunicación para manifestar sus opiniones, aparte de estar sometidos a un estricto código ético que les impide opinar públicamente sobre casos específicos. En este sentido, a menudo halla un eco mediático superior un deportista afectado que manifiesta que la culpa es de las máquinas y que los laboratorios no funcionan correctamente. Sólo cuando los contra-análisis y otras evidencias anulan dichos argumentos, queda el trabajo de los laboratorios debidamente valorado. Ello es importante porque las consecuencias de un resultado positivo pueden ser muy graves para la carrera de un deportista. Así, la propia obtención de la muestra de orina o sangre debe ofrecer la máxima fiabilidad. Hay que asegurarse, a pesar de una cierta intrusión en la intimidad del deportista, de que la muestra que se analiza pertenece al mismo y que no puede haber sido manipulada por nadie para no crear sobre él, o ella, una falsa acusación.

Hay que reconocer, además, que la labor del control del dopaje necesita de fondos importantes y de apoyo claro a la investigación. No es de recibo que sólo exista

apoyo a la investigación en control antidopaje cuando nos acercamos a unos Juegos Olímpicos y que, unos años más tarde, esta ayuda desaparezca de cualquier lista de prioridades. Lamentablemente, no hace falta irse a otros países para verificar esta evidencia, especialmente después de Barcelona'92, cuando la investigación sobre deporte pasó, paulatinamente, de ser un tema prioritario en los programas nacionales de investigación a estar compartida con la salud, en una primera etapa posterior; a ser un sub-apartado de la misma, en una segunda etapa, y a desaparecer prácticamente de las prioridades, en la actualidad.

El dopaje en el deporte no es ajeno al consumo de drogas en la sociedad. Sin embargo, es importante darse cuenta de que las causas y consecuencias son, a menudo, muy diferentes. El drogadicto puede ser considerado como un enfermo o como un marginado, pero el deportista que se dopa no acostumbra a ser ninguna de las dos cosas. La drogadicción conlleva impactos sociales relacionados, a menudo, con la seguridad ciudadana o la delincuencia. El deportista que se dopa representa, normalmente, una opción individual para obtener un beneficio determinado, cuyo impacto le afecta a él mismo y al orgullo de unos colores o banderas de los aficionados deportivos. Sin prejuizar, en cada situación, qué fenómeno es más grave, creemos que debe darse un tratamiento diferenciado a la drogadicción y al dopaje. A menudo, los medios de comunicación presentan ambos problemas como uno mismo y ponen a los sujetos con adicción a las drogas de calle y a los atletas que ocasionalmente se dopan, en un mismo saco y con similares consecuencias. A pesar del alto impacto mediático de los casos de dopaje de atletas de renombre internacional, es necesario contextualizar cada situación y dar la importancia que se merece, ni más ni menos, al abuso de drogas en el deporte. La dramatización excesiva puede ocasionar percepciones distorsionadas, injustas y contraproducentes.

Sin querer entrar en una polémica...

Comentario al artículo del Dr. Segura

■ JESÚS GALILEA MUÑOZ

Sin querer entrar en una polémica que podría hacerse inagotable –opinión que veo que es compartida por el Dr. Segura, rehuendo todo enfrentamiento dialéctico–, sí creo que tanto mi escrito anterior como la respuesta del Dr. Segura merecen una serie de puntualizaciones sobre el siempre desagradable tema del dopaje en el deporte.

Estoy de acuerdo en que el deportista de élite supone, o puede suponer, un modelo de referencia para una parte de la sociedad, pero no más que el de tanta persona pública a la que, a juzgar por sus conductas, le importa poco servir, o no, de ejemplo. Si mi primer escrito pecaba de utópico, ¿qué vamos a decir sobre la ejemplaridad, en un modelo de sociedad como la que nos toca vivir? En último término, si el deportista recurre a métodos artificiales lo hace para ser mejor en el ámbito de su actividad y, sobre todo, no perjudica a nadie; si acaso, sólo a él.

No dudo en absoluto de la profesionalidad de los responsables técnicos del control antidopaje. Quiero creer que en sus decisiones no influyen para nada presiones ajenas, que sí lo hacen sobre otros ámbitos del deporte mucho más delicados y de efectos más nocivos que el hecho que comentamos. También estoy convencido de la fiabilidad de los métodos analíticos y de la calidad del utillaje clínico del que están dotados los laboratorios, acreditados o no. Sin embargo, no veo claras ciertas designaciones o ciertas exclusiones. Sin ir más lejos, y perdonen los lectores que me vaya del tema principal, el laboratorio del Institut Municipal d'Investigació Mèdica, que dirige el Dr. Segura, es centro de referencia con carácter mundial, excepto para nuestro país: las analíticas realizadas en territorio español deben, forzosamente, remitirse al laboratorio del Con-

sejo Superior de Deportes, entre otras razones, en las que no entro, porque dichas analíticas son gratuitas, al estar financiado dicho laboratorio por los presupuestos del Estado.

Volviendo al tema objeto de opinión, cifra el Dr. Segura el porcentaje de análisis positivos en un 2 %, cifra que –coincido con él–, es realmente baja, dado el número de deportistas en competición. Es posible que estos bajos porcentajes de positividad se deban al control que se ejerce, pero también se controlan los niveles de alcoholemia, o de exceso de velocidad, en conductores y sin embargo, los porcentajes siguen siendo alarmantes. ¿Por qué no vamos a creer en la honestidad de la gran mayoría de deportistas? ¿Por qué vamos a pensar que en general delinquen? Efectivamente, como muy bien señala el Dr. Segura, son los medios de comunicación los que, a menudo, desorbitan la cuestión, magnificando un hecho aislado. También creo –como denunciaba en mi primer escrito–, que los agentes responsables de la toma de muestras y sus colaboradores policiales actúan, en muchos casos, en el límite de lo permisible éticamente y, es más, diría que legalmente. Aquello de premeditación, alevosía y nocturnidad, cobra en dichos casos una hiriente realidad.

Convengo con el Dr. Segura que es la cercanía de unos Juegos Olímpicos lo que mueve al apoyo financiero a la investigación, pero no sólo para el control del dopaje, sino para algo más importante como es la investigación en fisiología del esfuerzo deportivo y el control de los deportistas. Mucho se adelantaría en este aspecto si los laboratorios acreditados para el control antidopaje sirvieran también para la investigación en otros campos –para mí de mayor interés. Algo de esto se intentó hace años, antes de los JJOO

de Barcelona, por el propio Dr. Segura y yo mismo, pero el posible convenio entre administraciones quedó en agua de borrajas.

Me refería también en mi primer escrito a las exigencias de rendimiento y la presión social a que se ven sometidos los deportistas de alta competición. No me cansaré de insistir que el ritmo y la intensidad con que se les obliga a competir suponen por sí solos una causa primera y principal de graves trastornos orgánicos y psíquicos. Esos calendarios de competición, hechos para cubrir la insaciable voracidad de empresas mercantiles, de presupuestos desmadrados de los clubs o de absurdos orgullos nacionales, son causa determinante de muchas de las irregularidades que ensucian el deporte.

¿Con qué fuerza moral vamos a condenar a alguien que ve como única salida profesional el deporte, y que para llegar a triunfar en él, tanto para satisfacer su ego como para asegurar su futuro, ha de vencer presiones insoportables y exigencias sin límites, y que sabe, o le han dicho, que tomando lo que sea puede superarlas? Es más, ¿cómo vamos a condenar a alguien que, en la mayoría de ocasiones, ignora cuál es el producto farmacéutico que le administra quién sea? Seamos justos, pues. Humanicemos la competición, demos más valor al carácter lúdico del deporte que al especulativo, premiemos y demos medios a aquellos técnicos de todos los ámbitos –deportivo y científico– que entrenan y asesoran a los deportistas, con un lema de exigencia personal: Mejorar su rendimiento, protegiendo la salud.

Dejémonos de disquisiciones éticas y de dramatizaciones sin causa y cuidemos la salud de los deportistas; y escojamos el camino de un deporte menos triunfalista y más humano



NUESTRA PORTADA

El deporte también puede inspirar música (I)

Erik Satie:

Vexations - Gymnopédies - Sports et Divertissements

■ RAMON BALIUS I JULI

Después de haber dedicado muchas publicaciones a estudiar las relaciones entre las artes plásticas (dibujo, pintura y escultura) y la poesía con el deporte, deseábamos poder escribir de las afinidades de este con la música. Existe muchísima *música popular* destinada al deporte, son un buen ejemplo los himnos de los equipos de fútbol de todas las categorías, que en todo el mundo interpretan en los estadios multitudinarios orfeones durante los partidos. Nuestra pretensión era más ambi-

ciosa, porque pretendíamos encontrar composiciones de *música culta* inspiradas en situaciones deportivas.

La investigación se inició casualmente a partir de un artículo periodístico que apareció el 26 de febrero de 2000, en el diario *Avui*. Se informaba de que en un Festival de Arte Sonoro que se celebraba en Barcelona, se rendiría homenaje al enigmático músico **Eric Satie** con una **maratón musical**, la cual consistiría en la interpretación en vivo de su composición ***Vexations*** (Vejaciones).

Este montaje y organización de tipo deportivo estimuló nuestro interés en la obra que se había de interpretar y en su autor. *Vexations* había sido escrita entre enero y junio de 1893, espacio de tiempo que, como se verá más adelante, fue un periodo importante en la vida de Satie. Es una pieza minúscula de dieciocho notas, que debe interpretarse 840 veces sucesivas. Al intérprete, según una instrucción autógrafa que figuraba en la partitura, se le recomendaba "*prepararse en el más absoluto silencio y en seria inmovilidad*". La duración de la interpretación está calculada por un tiempo aproximado de dieciocho horas. *Vexations* era desconocida hasta que en 1949, un viejo amigo de Satie la sacó de la oscuridad y la mostró al músico norteamericano John Cage (1912-1992). Éste, que era un personaje muy influenciado por la filosofía Zen, afirmó que la obra favorecía la meditación y la hipnosis. Para él, el acto de tocar o escuchar *Vexations* completa no deja indiferente, y aquello que comienza siendo aburrido acaba siendo interesante y se convierte al finalizar en el único ambiente sonoro aceptable. John Cage estrenó la composición de Satie en 1963, en el Pocket Theatre de New York, utilizando un equipo de cinco pianistas que tocaron durante más de dieciocho horas. Desde entonces ha sido representada diversas veces individualmente o más frecuentemente por grupos de pianistas, que en muchas ocasiones, para no perder tiempo, lo hacían alternando en dos pianos enfrentados. En Barcelona fueron siete los músicos que actuaron durante dieciocho horas entre el 28 de febrero y el 1 de marzo de 2000. Curiosamente, el año 2001 los alumnos del Conservatorio Nacional de Buenos Aires, en señal de protesta por restricciones presupuestarias, interpretaron de forma ininterrumpida durante una semana la por ellos denominada *Vexations* x 8.

Very Slowly

Vexations

Erik Satie

THEME

Note from the author: To play this motif 840 times in succession, it would be advisable to prepare oneself beforehand, in the deepest silence, by serious immobilities.

Partitura de *Vexations*.

Es evidente que *Vexations* no está directamente relacionada con el deporte, aunque la preparación previa a la actuación que se le pide al pianista, recuerda la concentración que realiza el deportista antes de la competición y quizá escuchándola durante un cierto tiempo después del esfuerzo, fuera un extraordinario medio de relajación. Para nosotros ha sido importantísimo el descubrimiento de esta *maratón musical*, porque nos ha permitido profundizar en el conocimiento de Eric Satie y de su obra, la cual posee connotaciones claramente deportivas.

Alfred Eric Satie nació en **Honfleur** (Normandía) el **17 de mayo de 1866**. Hijo de madre escocesa y de padre francés, creció en el seno de una familia sensible a la música: su padre era editor musical, modesto pianista y compositor. Era el primer hijo de cuatro hermanos, dos de los cuales murieron muy jóvenes. Al morir la madre en 1872, lo recogieron sus abuelos en Honfleur, donde realizó estudios de órgano con su tío. Por aquellas fechas comienza a escribir su nombre con “**k**”, quizá pensando en unos antepasados vikingos. Entre 1879 y 1886 se traslada a París, donde se reúne con su padre y asiste al Conservatorio. Recibe clases de órgano, armonía y piano, aunque es expulsado de esta institución por incompetencia y absentismo. Reside en Montmartre y sigue la vida bohemia de muchos de los artistas habitantes del barrio. Musicalmente se interesa por la Edad Media, comenzando a componer algunas simples y estilizadas piezas como *Ojives* (Ojivas) (1886), que no obtuvieron el reconocimiento del gran público. Entretanto, se gana la vida actuando como pianista acompañante en el *Cabaret del Chat Noir* y en el *Auberge du Clou*, en donde conoció a Claude Debussy que le define como “*un músico medieval y dulce, extraviado en este siglo*”.

En el momento en que la música francesa se orientaba en dirección al wagnerismo, considerado como *la música del porvenir*, Satie se declara interesado por la *música de los orígenes*, y se dedica a intentar reconstruir armonías griegas. Hay que recordar que en la Antigua Grecia existía una importante ligazón entre la música, la poesía, los juegos deportivos, el baile y los rituales religiosos. Así nacen en 1888 las *Tres Gymnopédias*, posiblemente inspiradas en las figuras de un vaso griego, que pueden considerarse verdaderas manifestaciones lúdicas de expresión corpo-

ral. Son tres composiciones de corta duración, de no más de dos minutos cada una, que son sin duda las más conocidas de Eric Satie. Evocan las danzas y los juegos de los jóvenes danzarines desnudos, que animaban los ceremoniales de la antigüedad clásica. *Las Gymnopédias* suscitaron la admiración de Maurice Ravel y de Claude Debussy y éste arregló la primera y la tercera, hecho que contribuyó a la celebridad de las obras. Este gesto amigable provocó que, falsamente, se considerara a Satie precursor e inspirador de los citados compositores. Son también de aquellos años las seis *Gnossianas* (1889-1893), inspiradas en las excavaciones de los grandes palacios de Knossos en la isla de Creta. En aquella época al autor de las *Gymnopédias* y de las *Gnossianas* se le conocía con el apelativo de *el músico griego*.

En el Chat Noir, Eric Satie conoció a los pintores catalanes Miquel Utrillo, Ramon Casas, Santiago Rusiñol, al pianista también catalán Ricard Viñas y a Susanne Valado. Ésta, que era la modelo preferida de Pubis de Chavannes —el pintor del momento en París—, de Degas, Renoir y Toulouse-Lautrec, despertó un violento enamoramiento a Satie, que al romperse, afectó gravemente la estabilidad psíquica del músico. Esta relación con el grupo de catalanes se refleja muy bien en el relato que publicó Rusiñol en *La Vanguardia* de 1891 en una de sus *Cartas Ilustradas* (por Casas) desde *el Molino*. Rusiñol describe la fiesta de fin de año de 1890, celebrada en el pequeño apartamento que compartía con Casas y Utrillo en el Moulin de la Galette y dedica unos párrafos a Erik Satie, describiéndonos su aspecto y su modo de ser musical. Rusiñol escribe que: “*la tercera silla estuvo ocupada al asalto por el amigo Sadi, bautizado en parisién aunque lleve el nombre de moro, el cual nombre sonará con el tiempo, si la fortuna no le juega una partida serrana en el curso de su carrera artística. Es ésta la de músico compositor con indicios de poeta. Sus esfuerzos tienden a realizar con la música lo que Pubis de Chavannes ha resuelto con la pintura: simplificar su arte para llevarlo a la última expresión de sencillez y parquedad; [...] Esta táctica artística, al parecer, tiene mucho de oriental, y nuestro amigo bautiza su música con el título de armonía griega. No soy capaz de saber (¡que he de saber!) hasta qué punto puede resultar helénico el sueño de este artista; pero sí puedo asegurar que, entre*



Satie (dibujo de Ramon Casas).



Satie (Óleo de Susanne Valadon).



Autocaricatura.

tanto, lleva ya los cabellos que le caen hasta las lustrosas espaldas; que gasta anteojos de tan buena clase que indican la mala calidad de su vista, ya que no de su mirada; que usa sombrero de copa de alas anchas que se cimbrean en su cabeza, como toldo en día de viento, y que no se cuida del resto del traje por distracciones de su carrera. Ocupada, pues, que fue la tercera silla por nuestro músico griego, se quedaron en pie los que llegaron luego". La integración de Eric Satie con el grupo, parece demostrarse en el hecho que Rusiñol, Casas e incluso la Saradon, que era una excelente pintora, le realizaron diferentes retratos.

Hacia 1891 Satie presenta una evolución espiritual profundamente mística, que le lleva a adherirse al movimiento religioso y ocultista del *Templo de la Rose-Croix*, del cual se convierte en el compositor oficial. Es un periodo enigmático, que coincide con la rotura sentimental con Susanne Valadon.

Todo esto influyó en que escribiera diferentes obras dedicadas a la citada secta, como *Prelude pour la porte heroique du ciel* (Preludio para la puerta heroica del cielo), *Sonneries de la Rose-Croix* (Repiques de la Rose-Croix) y *La messe des pauvres* (La Misa de los Pobres). Asimismo, durante estos días difíciles, compuso *Vexations*, según se dice para irritar a la clase alta o simplemente para experimentar sobre el aburrimiento. Más tarde abandonó la Rose-Croix y fundó la llamada *Eglise métropolitaine d'art de Jésus conducteur* (Iglesia metropolitana de arte de Jesús conductor), de la cual sería el único adepto y el único redactor del boletín parroquial.

En 1898 deja París y se establece en Arcueil, suburbio de la capital de Francia, donde vivirá hasta su muerte. A los 39 años, en 1905, cansado de las críticas que le acusaban de aficionado y para seguir los consejos de Debussy, se inscribió en la Schola Cantorum para estudiar composición y contrapunto con Vicent D'Indy y Albert Roussel. Esta formación musical, coronada por su primer y único diploma, le permitió abordar géneros más elaborados como la música orquestal y la música de escena y comenzar a ser interpretado por pianistas como Maurice Ravel y Richard Viñes.

Entre 1909 y 1914, entra en un periodo que algunos han calificado de humorístico, durante el cual se acerca decididamente al Dadaísmo. Se encuentran en éste títulos ingeniosos como: *Trois morceaux en forme de Poire* (Tres fragmentos en forma de Pera), *Descriptions Automatiques* (Descripciones Automáticas), *Embryons Desséchés* (Embriones desecados) y muy especialmente *Sports et Divertissements* (Deportes y Diversiones). Esta última pieza ha sido considerada por muchos la obra maestra de Eric Satie.

A principios de 1914, Lucien Vogel editor de la *Gazette du bon son*, una revista por entonces muy popular, necesitaba un compositor que pudiese escribir 21 fragmentos musicales para acompañar otras tantas pequeñas ilustraciones sobre deportes y actividades sociales, originales del pintor Charles Martin. De entrada habló con Stravinsky, pero la apetencia financiera de este resultó tan importante que el editor se dirigió a Eric Satie, con una oferta muy rebajada. Ahora bien, Satie era hipermoral y radical y se encolerizó porque consideró que el salario propuesto era todavía demasiado

alto (!!) y creyó que había sido insultado. Después de rebajar otra vez el precio, Vogel finalmente encontró un compositor. Así nació *Sports et Divertissements*.

Equipado con los dibujos de Charles Martin, Satie comenzó a trabajar el mes de marzo de 1914. Durante este periodo, pasaba la mayor parte del tiempo en un pequeño café llamado Tulart, donde estaba todo el día sentado en su mesa fumando y charlando con los amigos. Curiosamente, indiferente a estas actividades de recreo, trabajó duramente y los fragmentos musicales estaban terminados a finales de mayo. Desgraciadamente, a causa de la Primera Guerra Mundial y a los contratiempos, la publicación de *Sports et Divertissements* se retrasó once años. En 1925, Les Publications Lucien Vogel de París editó los primeros 900 ejemplares de la obra.

Sports et Divertissements es un conjunto de 21 miniaturas musicales, de poco más de un minuto de duración cada una, que van acompañadas de las correspondientes ilustraciones. Las partituras para piano fuerte presentan dos particularidades: contener palabras y frases autógrafas en su interior y mostrar directamente un verdadero figurativismo (p.ej., pueden observarse arpeggios ascendentes y descendentes para describir el movimiento del mar —como muestra la partitura de la portada— o fusas ascendentes y descendentes simulando los fuegos artificiales). Los textos introducidos en las partituras son indicaciones y comentarios, que muchas veces son absurdos e incongruentes y que pueden agruparse, creándose entonces un pequeño poema o una corta historia. Satie insiste en que estos textos nunca serán interpretados por actores ante un público.

La obra se inicia con una coral que el autor califica como "innappétissant" (inapetente) y se continúa con 20 fragmentos musicales, de los cuales ocho están dedicados al deporte: la caza, la pesca, la vela, el baño de mar, el golf, las carreras de caballos, el trineo y el tenis; y doce situaciones consideradas diversiones: el columpio, la comedia italiana, el despertar de la novia, la gallina ciega, el carnaval, el pulpo, las cuatro esquinas, el picnic, el tobogán acuático, el tango, el flirt y los fuegos artificiales. Creemos que la reproducción del prefacio y de los comentarios destinados a los diferentes deportes, nos ayudarán a conocer mejor Eric Satie y su extraño, surrealista y excéntrico mundo.

SPORTS & DIVERTISSEMENTS.

MUSIQUE D'E
RIK. SATIE

DESSINS DE
CH. MARTIN



PUBLICATIONS LUCIEN VOGEL, 11 RUE SAINT-FLORENTIN, PARIS

Portada de
"Sports et
Divertissements".

Preface

Cette publication est constituée de deux éléments artistiques : dessin, musique.
La partie dessin est figurée par des traits — des traits d'esprit; la partie musicale est représentée
par des points — des points noirs. Ces deux parties réunies — en un seul volume — forment un
tout : un album. Je conseille de feuilleter, ce livre, d'un doigt aimable et souriant; car
c'est ici une œuvre de fantaisie. Que l'on n'y voie pas autre chose.
Pour les "Requiescences" de la "Alti", j'ai écrit un choral grave & convenable.
Ce choral est une sorte de prélude amer, une manière d'introduction austère & inflexible.
J'y ai mis tout ce que je connais sur l'Ennui.
Je dédie ce choral à ceux qui ne m'aiment pas.
Je me retire.

ERIC SATIE



■ CHORAL INAPPETISSANT - 0.53
(grave)

Hypocritemen
Rébarbatif et hargneux
(15 mai 1914 le matin à jeun)

■ CORAL INAPETENTE - 0.53
(grave)

Hipócritamente
Adusta y Arisca
(15 mayo 1914 de mañana en ayunas)

PREFACIO

Esta publicación está constituida por dos elementos artísticos: dibujo y música.

La parte de dibujo está figurada por trazos —trazos de espíritu—; la parte musical está representada por puntos —puntos negros—. Las dos partes reunidas —en un solo volumen— forman un todo: un álbum.

Aconsejo hojear este libro de manera amable y sonriente; porque es una obra de fantasía. No es necesario ver en él otra cosa.

Para los "Apergaminados" y los "Estúpidos" he escrito una coral seria y decente.

Esta coral es una especie de preámbulo amargo, una forma de introducción austera e importante.

He puesto todo aquello que conozco sobre el aburrimiento.

Dedico esta coral a aquellos que no me quieren.

Me retiro.

ERIC SATIE

Prefacio y partitura de la "Coral Inapetente".

▪ **LA CHASSE – 0.47**
(*vif*)

*Entendez-vous ce lapin qui chante?
Quelle voix!
Le rossignol est dans son terrier
Le hibou allaite ses enfants.
Le marcassin va se marier.
Moi, j'abats des noix à coups de fusil
(7 avril de 1914)*

▪ **LA PECHE**
(*calme*)

*Murmures de l'eau dans un lit de rivière.
Venue d'un poisson, d'un autre, de deux autres.
"Qu'y a-t-il?"
"C'est un pêcheur, pauvre pêcheur."
"Merci."
Chacun retourne chez soi; même le pêcheur.
Murmures de l'eau dans un lit de rivière
(14 de mars 1914)*

▪ **LE YACHTING (Le yacht danse) – 1.29**
(*modéré*)

*Le vent souffle comme un phoque. Quel temps !
Il a l'air d'un petit fou. La mer est démontée
Pourvu qu'elle ne brise pas sur un rocher
Personne ne peut la remonter.
"Je ne veux pas rester ici," dit la jolie passagère
"Ce n'est pas un endroit amusant. J'aime mieux
autre chose. Allez me chercher une voiture."!
(22 mars 1914)*

▪ **LE BAIN DE MER – 0.57**
(*mouvementé*)

*—La mer es large, Madame.
—En tot cas, elle es assez profonde
—Ne vous asseyez, pas dans le fond c'est très humide.
—Voici de bonnes vieilles vagues.
—Vous êtes toute mouillée!
—Oui, Monsieur
—Elles sont pleines d'eau.
(11 avril 1914)*

▪ **EL GOLF – 0.51**
(*exalté*)

*Le colonel est vêtu de "Scotch Tweed" d'un vert violent.
Il sera victorieux
Son "caddie" le suit portant les "bags".
Les nuages sont étonnés
Le voici qui assure le coup
Les "holes" sont tout tremblants
Le colonel est là!
Son "club" vole en éclats !
(20 mai 1914)*

▪ **LA CAZA – 0.47**
(*vivo*)

*¿Escucháis este conejo que canta?
¡Qué voz!
El ruiseñor está en su nido.
El mochuelo amamanta a sus hijos.
El jabalí se va a casar.
Yo, mato nueces a tiros.
(7 abril de 1914)*

▪ **LA PESCA**
(*calma*)

*Murmulllos del agua en el lecho de un río.
Llegada de un pez, de otro, de dos más.
"¿Quién es?"
"Es un pescador, un pobre pescador".
"Gracias".
Cada uno vuelve a su casa; también el pescador.
Murmulllos del agua en el lecho de un río.
(14 marzo 1914)*

▪ **LA VELA (El yate danza) - 1.29**
(*moderado*)

*El viento sopla como una foca. ¡Qué tiempo!
Parece un loquillo. La mar está embravecida.
Ojalá que no se estrelle sobre una roca.
Nadie puede remontarla.
"No quiero quedarme aquí," dice la bella pasajera.
"Éste no es un lugar divertido. Prefiero mejor
otra cosa. ¡Id a buscarme un automóvil!"
(22 marzo 1914)*

▪ **EL BAÑO DE MAR – 0.57**
(*agitado*)

*—La mar es ancha, Señora.
—En todo caso, es bastante profunda.
—No os sentéis en el fondo, está muy húmedo.
—He aquí unas buenas olas envejecidas.
—¡Estáis totalmente mojada!
—Sí, Señor.
—Están llenas de agua.
(11 abril 1914)*

▪ **EL GOLF – 0.51**
(*exaltado*)

*El coronel va vestido con "Tejido Escocés" de un verde violento.
Él vencerá.
Su "caddie" le sigue, llevando los "palos".
Las nubes están sorprendidas.
Aquí lo tenemos asegurando el golpe:
Todos los "agujeros" están temblando.
¡El coronel está allí !
Su "club" estalla.
(20 mayo 1914)*

La Chasse



Entendez-vous le lapin qui chaste ?
Quelle voix !
Le hibou allait ses enfants.
Le rossignol est dans son terrier.
Le marassin va se marier.
Moi, j'abats des noix à coups de fusil.

24 avril 1914
ERIK SATIE



Partitura y dibujo de caza

Le Yachting



Le yacht danse.
Quel temps ! Le vent souffle comme un bouge.
(En flottes, les voiles se font) Il a l'air d'un petit fou.
J'aurais qu'elle ne se brise pas avec un rochers.
La merse est démontée. J'aurais ne peut la remonter.
J'en veux pas rester ici. J'aime mieux autre chose.
Où la jolie passagère Ce n'est pas un croit moment.
(En flottes, les voiles de la base)
Allez me chercher une voiture.

ERIK SATIE
22 Mars 1914



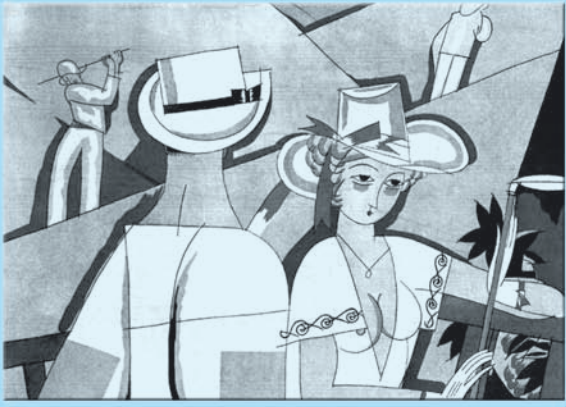
Partitura y dibujo de vela

Le Golf



Le colonel est vêtu de "Santal Twedd" d'un vert violent.
Son "caddie" le suit portant les bagues.
Les rouges sont étonnés.
Le duc qui assure le croup.
Les "bates" sont tout tremblants.
Le cabinet est là !
Son "club" vole en éclats !

ERIK SATIE
20 mai 1914



Partitura y dibujo de golf

▪ **LES COURSES – 0.48**
(*un peu vif*)

Achat du programme. La foule
Vingt et vingt. Aux rubans
Départ
Ceux qui se dérobent
Les perdants
(nez pointus et oreilles tombantes)
(26 mars 1914)

▪ **LE TRINEAU – 0.49**
(*courez*)

Quel froid ! Mesdames, la nez dans
les fourrures. Le trineau file.
Le paysage a très froid et ne sait où se mettre
(2 mai 1914)

▪ **EL TENNIS – 0.58**
(*avec cérémonie*)

Play ? Yes?
Le bon serveur
Comme il a de belles jambes.
Il a un beau nez
Service coupé. Game !
(21 avril 1914)

▪ **LAS CARRERAS – 0.48**
(*un poco vivo*)

Compra del programa. El gentío.
Veinte y veinte. A las cintas.
Salida.
Aquellos que se escapan.
Los perdedores
(nariz puntiaguda y orejas caídas).
(26 marzo 1914)

▪ **EL TRINEO – 0.49**
(*corred*)

¡Qué frío! Señoras, la nariz dentro de
las pieles. El trineo sale disparado.
El paisaje tiene mucho frío y no sabe dónde meterse
(2 mayo 1914)

▪ **EL TENIS – 0.58**
(*con cerimonial*)

¿Juego? ¿Sí?
El buen sacador.
Hay piernas bonitas.
Hay una nariz ideal.
Servicio cortado. ¡Juego !
(21 abril 1914)



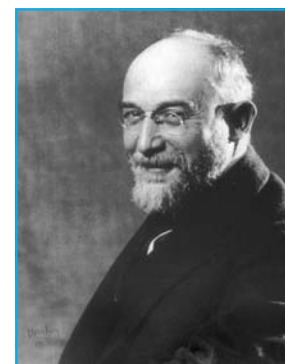
Partitura y dibujo de tenis



Satie
(Dibujo de Pablo Picasso).



Satie
(Dibujo de Jean Cocteau).



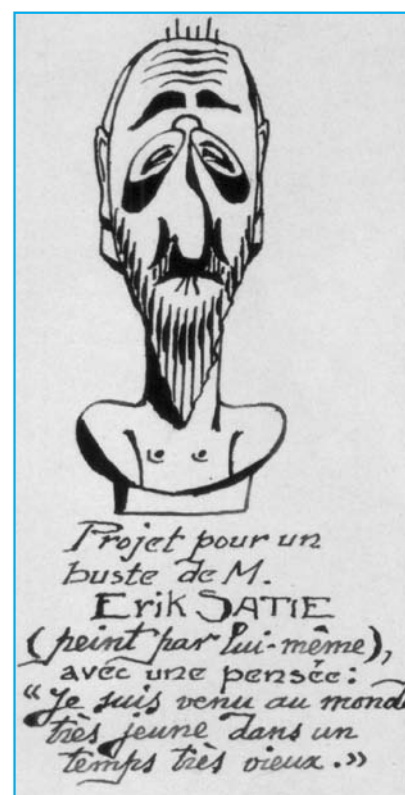
Satie
(Fotografía de Man Ray).

Durante y después de la Gran Guerra, Eric Satie se mueve en ambientes cubistas y es amigo de personajes como Jean Cocteau, Pablo Picasso, Igor Stravinsky y Serge Diaghilev, director de la compañía de los Ballets Rusos. Éste, ante la sorpresa general, le encargó en 1917 la música para el ballet **Parade**, sobre un tema de Cocteau, coreografía de Leónide Massine, con decorados y vestuario de Picasso. Con **Parade**, Diaghilev pretendía cambiar la estética de la danza e inaugurar la orientación modernista de los ballets rusos. El estreno desencadenó un escándalo memorable porque, siendo un espectáculo ligero y atrevido, molestó a gran parte del público, pues parecía una provocación en un momento en que la guerra se eternizaba de manera desesperante. No obstante, quizá sirvió para aumentar el interés y la inspiración de los artistas en torno de la compañía de Diaghilev. En estos años Satie era considerado maestro y mentor de un grupo de innovadores musicales conocido como *Les Six* (Los Seis) formado por Arthur Honegger, Francis Poulenc, Darius Milhaud, Louis Durey, George Auric y Germaine Tailleferre, a los cuales conoció a través de Cocteau. *Les Six*, también conocidos algunos de ellos como los *deportistas de la música*, que durante un tiempo se divertieron con el candor de Satie y lo llevaban en triunfo, después lo excomunicaron cruelmente. Entonces Eric se rodeó de discípulos más jóvenes y se formó el cuarteto bautizado como la *Escuela de Arcueil*, compuesta por Roger Désormière, Máximo Jacob, Henri Cliquet-Pleyel y

Henri Sauquet, que la vida dispersó rápidamente con suertes diferentes. Satie, de manera reiterativa, les recomendaba esencialmente: *“Caminad solos. Haced el contrario de lo que yo hago. No escuchéis a nadie”*. Otro aspecto interesante, por insólito, de la obra de Eric Satie, lo constituye la denominada **Musique d'Ameublement** (Música Mobiliario), la cual tendría el papel de nuestra música ambiental o del hilo musical. Es una música sin protagonismo *“queremos lanzar –decía– una música compuesta para satisfacer las necesidades útiles. El arte no tiene nada a ver. La Musique d'Ameublement crea vibración y no tiene otra finalidad, tiene la misma función que la luz y el bienestar en todas sus formas. No entre en ninguna casa en donde no se utilice la Musique d'Ameublement”*. Probablemente el último trabajo de Enrik Satie fue el ballet **Relâche** (Descanso), compuesto en 1924, sobre un argumento de Francis Picabia, con un intermedio cinematográfico de René Clair y una coreografía de Jean Borlin para los Ballets Suecos de Rolph de Maré.

El excéntrico Eric Satie, que en su habitación tenía dos pianos, uno sobre otro, con los pedales interconectados; que tenía 100 paraguas y 12 vestidos de terciopelo gris; que llevaba siempre calcetines blancos; que cuando reía pedía perdón; que solamente comía alimentos blancos (huevos, azúcar, huesos tritutados, leche, cocos...), hervía el vino y lo bebía frío y que fumaba por prescripción facultativa (*“porque si no lo hiciera, lo harían los otros”*), **murió en París el**

1 de julio del año 1925 a consecuencia de una cirrosis hepática, en un estado de avanzada postración e indigencia, a pesar de tener una gran popularidad y poseer una personalidad chistosa y mitómana.



Proyecto para un busto de M. Eric Satie (pintado por él mismo), con un pensamiento: *“He venido al mundo muy joven en un tiempo muy viejo.”*

OPINIÓN

Problemas y problemáticas en el campo disciplinar de la Educación Física

■ ÓSCAR MINKÉVICH

Profesor de Educación Física. Filósofo

Master en Metodología de la Investigación Científica.

Docente de la Maestría en Ciencias de la Actividad y el Deporte (Universidad CAECE).

Docente de la Licenciatura en Actividad Física y Deporte Facultad Regional San Francisco-UTN.

Jefe del Departamento de Investigación (Instituto de Educación Física Federico W. Dickens).

Coordinador de Módulos –Seminarios de Investigación– Instituto Dr. Dalmacio Vélez Sársfield

Resumen

La relación y distinción teóricas entre problemas y problemáticas –así como la constitución socio-históricas de estas últimas–, el ámbito inherente al campo de problemas y las problemáticas, como asimismo el conocimiento de algunos problemas, son una tarea inexcusable en la conformación de cualquier campo disciplinar en general y de la Educación Física en particular para poder brindar una pertinente respuesta al tratamiento contextualizado de los mismos. Y si los problemas que se deben abordar no son encarados como problemáticas, es altamente factible que se afecte no sólo al progreso intradisciplinar en detrimento de su solidez en la fundamentación y justificación de los mismos, sino que funcionarán la más de las veces como barreras en la formación de los futuros formadores para integrar reflexivamente los diferentes contenidos en la construcción del saber y conocimiento disciplinar de la misma.

Del problema a la problemática

Un problema se nos presenta a veces como una barrera que debemos sortear,

como una preocupación latente que aún no tiene solución. Otras, como un desafío, algo que se atraviesa en nuestro camino y que nos “solicita” le demos una respuesta. Ésta puede consistir desde enfrentarlo con el fin de aclararlo, o abordarlo y darle solución –como frecuentemente deseamos suceda–, eliminarlo o –por último– dejarlo para una mejor ocasión, porque evaluamos que no contamos con los medios necesarios para resolverlo o darle cualquier otra salida posible.

A diario cada uno de nosotros, en tanto sujetos históricamente condicionados y sujetados a distintas prácticas sociales, enfrentamos desde nuestra perspectiva disímiles problemas, ya sea que nos encontremos solos o en compañía de otros sujetos provistos –a su vez– con otras perspectivas. Pero en cualquier caso que se trate, dichos problemas poseen una peculiaridad: comparten un suelo o sustrato común preponderantemente impreciso si se los aborda desde una óptica ajena a todo tratamiento disciplinar, independiente de todo contacto con áreas de saberes y/o conocimientos específicos. Podríamos decir que son problemas, sin más.

Ahora, si la óptica es la de ubicarnos como sujetos epistémicos –esto es, como sujetos pertenecientes a un cam-

po disciplinar socio-histórico determinado en el que sostenemos la creencia de algunas cuestiones que valen también para todo otro sujeto al que le sean accesibles las mismas razones que nos son accesibles y no otras (L. Villoro, 1996)– y consideramos el o los problemas no en forma aislada, sino dentro de una comunidad epistémica también socio-históricamente determinada en la que en la tematización de esas cuestiones se comparten una serie de normas y códigos en pro de hacer avanzar problemas a la luz de abordarlos con saberes y conocimientos vigentes y epocalmente aceptados, dichos problemas pasan a tener un suelo o sustrato común *cualitativamente* diferente. Es en este tipo de sustrato cuando su tratamiento requiere sea considerado desde otro lugar. Estaríamos llevando a cabo un procedimiento más circunscrito, más delimitado, preciso y “purgado”. Estaríamos construyendo y constituyendo una *problemática*.

Ahora bien, ¿qué ha sucedido para que dejemos de hablar de problema y pasemos a hablar de problemática? ¿Qué es lo que hace que un problema así tratado se convierta en *problemática*?

Si un problema o serie de problemas comienzan a tener lugar a partir de de-

terminadas tematizaciones inherentes al propio campo disciplinar, y los sujetos epistémicos que lo integran consienten que el o los mismos les incumben y que –además– estarían en condiciones de dar alguna respuesta con desarrollos teóricos, premisas y modelos diversos, dichos problemas pasarían a ser tratados como *problemáticas* en dicho campo.

Las problemáticas no tienen lugar en una garita extraterránea sino dentro de un contexto social históricamente dado. O para decirlo con palabras de Einstein, la ciencia, considerada como conjunto acabado de conocimientos, es la creación humana más impersonal; pero considerada como proyecto que se realiza progresivamente, es tan subjetiva y está tan psicológicamente condicionada como cualquier otra empresa humana. Es por ello que cuando en las disciplinas se otorga mayor cabida a algunas problemáticas en detrimento de otras, no debe llevarnos a pensar que todo es producto del azar. Sino tener presente que en todo contexto social en tanto y en cuanto hay conocimientos y saberes en juego, se pautan consciente o inconscientemente, implícita o explícitamente hábitos para habitar y disciplinas para disciplinar a los sujetos.

Las problemáticas tendrán su razón de ser en cuestiones ligadas a lo humano si son construidas como enfoques, perspectivas teóricas o marcos teóricos con sentido crítico-reflexivos que se adoptan para examinar un problema y elaborar la o las respuestas pertinentes al mismo dentro de un campo disciplinar específico e históricamente dado. Constituyen el puente de unión en el que se articulan los dos primeros actos de su constitución como tal: la *ruptura* y la *estructuración*, actos estos que se presentan (junto con la *comprobación*) como una jerarquía epistemológica (P. Bourdieu *et al.*, 1999). Aquí nos detendremos a considerar las dos primeras.

La *ruptura*, con todo aquello que está contaminado innecesariamente por pre-

nociones, ideologías o prejuicios que entorpecen el tratamiento claro y preciso del o los problemas, impidiendo ver sus relaciones o sus diferencias con otros. Dichos autores sostienen –además– llevar a cabo una vigilancia epistemológica, puesto que la misma se impone particularmente en el terreno de las ciencias humanas, en donde la separación entre la opinión y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos. La ruptura de las prenociones, que es la condición de la estructuración del objeto científico, no puede ser cumplida sino en y por la ciencia del objeto que es inseparablemente la ciencia de las prenociones, contra las cuales la ciencia construye su objeto (P. Bourdieu, 2000).

Dicha ruptura funciona como condición previa necesaria para la fase de *estructuración*, la que básicamente es una ardua tarea de confrontación y delimitación teóricas del o los problemas tratados. Que debidamente construida supone –como dijimos– la adopción de un marco referencial con sentido crítico-reflexivo que permitirá ver y comprender cómo se resuelven las diferentes cuestiones ligadas al problema convocante. Y la visión, comprensión e interpretación lúcidas de dichas cuestiones son directamente proporcionales a la fundamentación teórica sobre la que fue estructurada dicha problemática. Por caso, de nada nos serviría preferir el término “motricidad” a “movimiento” –dentro del tratamiento semántico de la problemática de la motricidad humana en Educación Física– si la fundamentación teórica no permite sostener con claridad y precisión los argumentos dados sobre el porqué de tal preferencia.

Dentro del campo disciplinar de la Educación Física, la fundamentación de las problemáticas es una buena manera de gestar razones para ver cómo se va estableciendo la validez en la construcción intradisciplinaria. Si bien esta labor no es suficiente por el tipo de práctica social que la Educación Física comporta

dentro del contexto educativo, sin embargo aquella es primera dentro de un orden disciplinar no disociado. Como sostenía Hospers con relación a cómo debemos proceder en el plano ético, que quizá sea más importante actuar justamente que *descubrir* lo que sea justo. Pero lo segundo es, como mínimo, un medio necesario para lo primero. No podemos actuar conforme al conocimiento, a menos que no tengamos primero el conocimiento (J. Hospers, 1986).

El construir y constituir problemáticas no es un procedimiento hermético, cerrado, concluso. El hecho de que un problema sea aclarado y precisado como problemática no nos debe llevar a creer que está todo dicho alrededor del mismo. En la tematización de cuestiones ligadas a lo humano predomina el plano de lo indeterminado, del *tal vez*.

Y en la Educación Física –vale decirlo– nos hallamos dentro de una práctica social que debe estar comprometidamente ligada con lo humano –y como tal– sujeta a cambios y dispuesta a cambiar, a llevar adelante continuas observaciones y retroalimentaciones en las que se intente, conjuntamente con su lozana historia disciplinar, consolidar el tratamiento de los problemas como problemáticas, sabiendo que no existe una comunidad objetivamente neutral, “pura”, sino que existen intersubjetividades históricamente condicionadas, conformada sí con sujetos pertinentes para juzgar del saber de su época (L. Villoro, 1986).

Campo de problemas y problemática

Toda disciplina para producir saberes y conocimientos parte de realizar investigaciones alrededor de cuestiones o problemas que considera inherentes a su campo procurando dar algún tipo de respuesta a las mismas. Con tal fin, recurre a saberes y conocimientos históricamente aceptados por la propia y/o ajenas comunidades epistémicas, con cuyo apoyo va generando el marco teórico referen-

cial pertinente para dar cuenta del o los problemas en cuestión.

Ahora, cuando se tratan una serie de problemas relacionados a ciertas tematizaciones dentro de una disciplina determinada, se suele emplear el término “campo de problemas”. Éste es un espacio construido por sujetos epistémicos en el que se abordan cuestiones o problemas conexos o derivados de tematizaciones afines al propio ámbito disciplinar con el fin de construir y constituir *problemáticas*. Es precisamente este espacio el que conforma lo *disciplinario* de una disciplina.

En la Educación Física desde hace unas décadas, el campo de problemas está circunscrito –sin que ello constituya una lista cerrada y exhaustiva– alrededor de cuestiones tales como *el sujeto y su cuerpo, su conducta motriz, el juego y el contexto* (formal/no formal; natural/social/ político/cultural). Cuestiones todas estas a las que pueden agregarse importantes problemas y problemáticas conexos y derivados como los ligados a la enseñanza y los aprendizajes de los contenidos de la Educación Física, a la construcción del saber y conocimiento disciplinar, al valor pedagógico de sus contenidos, a las perspectivas filosófica, psicológica, sociológica, histórica y cultural del sujeto y su cuerpo, a los contenidos y la atención a la diversidad, etcétera.

De lo anterior no podemos dejar de advertir que –por ejemplo– tanto el sujeto y su cuerpo como el juego o la motricidad, en tanto objetos tematizados, comportan una serie de problemas que no son exclusivos de la Educación Física sino que también lo son *a su manera* para disciplinas tales como la Psicología, la Antropología o la Biología, entre otras.

Lo que variará cualitativamente entre ellas, lo que hace que el tratamiento empleado no sea el mismo en cada campo de problemas disciplinar, es no sólo la perspectiva, enfoque teórico o paradigma crítico-reflexivo con el que se supone son abordados para la formu-

lación clara y precisa del o los problemas, sino también al grado de compromiso práxico que cada disciplina en cuestión posee respecto de los mismos. Descontando –por otra parte– que las respuestas a los problemas suscitados descansarán indefectiblemente en los argumentos dados en la fundamentación y en el sentido que los precedió en su estructuración.

Este tratamiento es complejo pero abordable. Y la Educación Física no puede quedar ajena al mismo. Es un paso que no puede soslayar en su intento por seguir construyendo –entre otras cuestiones– su vapuleada identidad disciplinar. Porque la tarea de delimitar los campos de problemas para tener un espacio de trabajo y reflexión *propios* que contribuirán con su identidad, no se da por una imposición de los hechos o de las cosas que nos circundan, *sino por la construcción conceptual que los distingue*. Esto lo previó con mucha clarividencia Weber (1971), al sostener que el principio de delimitación en los diferentes campos científicos se constituye por las relaciones conceptuales entre problemas y no por las relaciones reales entre “cosas”. Y también, con similar sentido, fue lo que expresaron P. Bourdieu *et al.* (1999) al decir que los objetos de investigación inherentes a cada campo de problemas disciplinar no puede ser definido y construido sino en función de una *problemática teórica* que permita someter a un sistemático examen todos los aspectos de la realidad puestos en relación por los problemas que le son planteados.

De aquí que la construcción conceptual que se tiene que dar para la constitución disciplinar en estas cuestiones –mal que les pueda pesar a algunos encendidos realistas ingenuos de turno (gnoseológicamente hablando)– no consiste sólo en transpirar la camiseta, sino básicamente en la claridad para elegir el enfoque teórico que faculte tratar reflexiva y críticamente los problemas, posibilitando con ello, por una parte, transformar el problema en problemática, y por otra, ayu-

dando a conformar mejor la identidad disciplinar de la Educación Física en nuestro caso.

Algo de esto es lo que intentaba decir O. Gruppe (1976), cuando requería fundamentar ciertas cuestiones en la construcción de una teoría de la Educación Física para evitar caer en serias consecuencias por no hacerlo. Hacía expresa referencia a las *razones* que se toman de otros campos disciplinares, como es el caso de la salud, que sin dejar de destacar la importancia que para ésta tiene la Educación Física, indicaba que la cuestión estaba en saber si la importancia que los ejercicios físicos revisten para la salud, bastaba para *justificarlos* expresamente también desde el punto de vista pedagógico. Agregando irónicamente, para ilustrar tal argumento, que también el aceite de hígado de bacalao es bueno para la salud, pero que sin embargo exige, además, la virtud de la continencia.

Los cruces entre los fundamentos de los marcos teóricos y los problemas iniciales son los que posibilitan la constitución de problemáticas dentro de un campo disciplinar. Y la construcción y constitución de las problemáticas en los distintos campos disciplinares tendrán mejor sustento si están precedidas por investigaciones *ad hoc*. La investigación coloca la estructuración de una problemática en una escala *cualitativamente* superior. No olvidemos que la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua (P. Bourdieu *et al.*, 1999), que lo único que consiguen –cabe agregar– es prolongar la ausencia de *ruptura*.

Algunos problemas en los campos de problemas y en el tratamiento problemático de los mismos

Un problema elemental en los campos de problemas es cuando un problema no

se ha constituido en problemática. Esto sucede básicamente –de acuerdo a lo que hemos expresado más arriba– cuando no se ha podido confrontar y delimitar teóricamente el problema tratado. Cuando los fundamentos y desarrollos teóricos, modelos o premisas no son los esperados para dar cuenta del mismo. O –¿por qué no?– no existe suficiente voluntad crítico-reflexiva para hacerlo. En cualquier caso, no estaríamos ante una problemática, sino frente a un problema en tránsito de... ser (o no) una problemática.

Al respecto, podemos ilustrar lo sucedido en otro campo con la clara demanda realizada por Dunning con relación al deporte y la Sociología. La misma consistió en señalar que aquél no quedara sólo dentro del campo de interés de la Educación Física, sino que –amen de que estaba olvidado como tema en la Sociología– se constituya también en una “problemática”, buscando con ello trascender el plano eminentemente empírico que le es dado dentro de la cultura física (olvidando decir –vale señalarlo– el tipo de práctica que comporta la Educación Física). Que tal temática no era como algunos podrían llegar a pensar, un “saco viejo para guardar cosas olvidadas”. Destacó a su vez la importancia que tendría el deporte como temática sociológica por el sinnúmero de problemas conexos que podrían dar lugar a importantes investigaciones de interés para la Sociología, como los relacionados a medios de comunicación y deportes, a pautas de control en sociedades “capitalistas” y “socialistas” y modos de propiedad en las primeras, a deporte y raza, a la ética del deporte, al deporte y la diferencia de sexos, etc. (en E. Elias y E. Dunning, 1995).

Como dijéramos más arriba, en la construcción de los múltiples objetos de estudio en los distintos campos disciplinares –y principalmente en el campo de las denominadas ciencias sociales– se lleva a cabo con la concurrencia, auxilio

y –en algunos casos– con la excesiva e ideologizante mirada de otras disciplinas para su tratamiento (O. Minkévich, 2002).

Así, en el curso seguido con relación al manejo de algunas problemáticas y problemas conexos de la Educación Física, se realizan con cierta regularidad –y no siempre con la finalidad de hacer avanzar *significativamente* saberes y conocimientos– congresos, simposios, mesas redondas, conferencias, etc., en los que se da lugar a la participación de profesionales de muy diversa extracción y mirada disciplinar. Vale reconocer y destacar que muchos de los discursos y aportes que estos facultativos brindan son esclarecedores. Pero también somos conscientes que tienen lugar los que son profundamente engegueredores, como cuando se encara el cuerpo humano como siendo meramente biológico.

Tal situación se puede ampliar con lo que sucede en las carreras de Educación Física con los profesionales de las disciplinas comúnmente llamadas auxiliares. Que al contribuir con sus saberes y conocimientos –por solicitud, y a veces sin ella– no siempre hacen problemático los problemas inherentes al campo disciplinar de la Educación Física, sino que los siguen tratando desde *sus* propias ópticas como problemas, sin más. Este comportamiento facilitado en ocasiones por los propios profesionales de la Educación Física que no fuerzan ni piden fundadamente hacer el pasaje de problemas a problemáticas, puede muy bien ser un convite funcional para un sistema educativo conformista establecido acríticamente o una de las puertas de entrada a formar compartimentos estancos con perspectivas unidireccionales dentro del propio campo disciplinar.

Problemas todos estos que –a la corta o a la larga– no dejan de constituir una barrera para encarar un verdadero desarrollo de la Educación Física. Generan explícitos hermetismos con validez para un

esquema estático y reproductor que imposibilitan un vigilante tratamiento intradisciplinar, impidiendo que el que se está formando como futuro formador pueda integrar reflexivamente los diferentes contenidos en la construcción del saber y conocimiento disciplinar y se garantiza –en consecuencia– el no replanteo crítico de dicho esquema.

De persistir esta postura en la construcción de las problemáticas, los distintos “aportes” que se pudieran hacer corren un alto riesgo de darse descontextualizados. Esto es, tendrán un espacio pero sin que tengan poco o nada que ver con lo que realmente se requiere para una perspectiva disciplinar más reflexiva, histórica y socialmente posicionada en el espectro fundamentalmente educativo en que se desenvuelve la Educación Física como práctica social. Contribuciones que serán como las de aquellos profesionales que actuando corporativamente frente a un problema garantizan el servicio prestado al cliente, pero no se responsabilizan por el resultado del mismo a futuro.

Bibliografía consultada

- Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Eudeba. Buenos Aires. 1ª reimp.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. y Passeron J. C. (1999). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI, 21ª reimp.
- Elias, E. y Dunning, E. (1995). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: FCE. 2ª ed.
- Gruppe, O. (1976). *Teoría pedagógica de la Educación Física*. Madrid: INEF.
- Hospers, J. (1979). *La conducta humana*. Madrid: Tecnos. Madrid. Reimp.
- Minkévich, O. (2002). *Nudos a la hora de intentar abordar la identidad disciplinar y el objeto de estudio de la Educación Física*. Revista digital <http://www.efdeportes.com>
- Villoro, L. (1986). *Creer, saber, conocer*. México: Siglo XXI. 3ª ed.
- Weber, M. (1971). *Sobre la teoría de las ciencias sociales*. Barcelona: Península.



El deporte para M. Vázquez Montalbán

■ JOAN RIUS I SANT

Licenciado en Educación Física

"Hace unos cincuenta años, al héroe deportivo o artístico de hoy le correspondía el héroe político"

(Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, 1963, p. 269)

La muerte de una persona querida (aunque no la conozcas personalmente) sorprende mucho y más cuando creemos que aún no era la hora.

Si preguntamos qué ha sido Manolo Vázquez Montalbán para el deporte, las respuestas mayoritarias apuntarán a su barcelonismo tan apasionado como crítico y cáustico. Quizás algunos recordarán la ironía antideportiva de su personaje Pepe Carvalho. Otros, los artículos de *Triunfo* o de *Por favor*, pero quizás pocos conocerán su faceta de teórico del fenómeno deportivo.

Este artículo no busca hacer justicia póstuma a un gran escritor caído en el olvido, creo que Manolo Vázquez ha sido una de las personas más populares, leídas y queridas del país, un escritor que ha podido sentirse reconocido en vida y ver sus libros convertidos en *best sellers*. Política, novela, nacionalismo, gastronomía, análisis social, poesía o barcelonismo (de ciudadano y de culé), son facetas suficientemente poderosas del escritor como para ocupar páginas de tinta, horas de tertulias y algunas tesis doctorales.

Aquí quisiera remarcar una de las facetas menos conocidas de Vázquez Montalbán: su pensamiento en torno al hecho deportivo. No podemos olvidar la obra de un pensador capaz de analizar y teorizar sobre el hecho deportivo como él lo hizo.

Su teoría general sobre el deporte la publica en diferentes escritos a princi-

pios de los setenta, en plena dictadura franquista. Era un profundo análisis del hecho deportivo global que iba mucho más allá de la anécdota o de la descalificación panfletaria de un deporte manipulado por el franquismo. Desde entonces, artículos, opiniones y referencias sobre el deporte los articuló sobre el marco teórico de aquellos primeros escritos. El único seguidor incondicional del discurso de Vázquez Montalbán sobre el deporte ha sido Pepe Carvalho, pero me han dicho que, desgraciadamente, se ha jubilado para siempre.

Algunos de los artículos que publicó en *Triunfo* se recogieron en el texto *Deporte y política* (1972) donde firmaba con el pseudónimo Luis Dávila. Del prólogo y epílogo de esta colección, conjuntamente con *100 años de deporte* (con Andreu Mercé Varela) (1972) o en la *Crónica sentimental de España*, donde se expone, igualmente, su pensamiento del hecho deportivo.¹

El espacio del artículo no permite profundizar en la sustanciosa filosofía del deporte de Carvalho, tan sólo unas pequeñas pinceladas de cuando metió las narices en el mundo del fútbol en 1988 y en el entorno de los Juegos Olímpicos. No entraremos a analizar la relación de Vázquez Montalbán con el Barça, una faceta suficientemente conocida por todos, tema del que tanto ha escrito en la prensa los últimos años.

Manuel Vázquez y Luis Dávila

¿Quién era Luis Dávila? Era un personaje extraño, según se explica en la última página del libro:

"Luis Dávila ha sido jugador de fútbol de solar de extrarradio, jugador de hockey sobre pistas de edificios abandonados, un excelente artista del ping-pong y un nadador de cierta capacidad. Además ha sido profesor de párvulos y cobrador del Seguro de Entierro. Con todos estos títulos consiguió convertirse en el especialista de temas deportivos de la revista Triunfo" (Vázquez Montalbán, 1972, p. 227).

Evidentemente, era un *alter ego* de Manolo. Es en el prólogo donde se refleja tanto su interés por la cultura popular (fútbol incluido) y la crítica que hace a los intelectuales del país por su menosprecio hacia estas formas de ocio vulgares. Era un grito de alerta, un intento por despertar la conciencia de los ilustrados de la oposición democrática de que la cultura popular era una cosa muy viva y un referente vital y de comunicación de las masas.

Crítica a los intelectuales

La cultura promovida por la intelectualidad era muy elitista y estaba tan alejada del pueblo como la cultura popular de la

¹ Una versión de sus tesis aparecen publicadas en catalán el año 1981 bajo el título *Els intel·lectuals i l'esport* en un libro colectivo dirigido por Manuel Campo Vidal titulado *L'esport de base a Catalunya*.

intelectualidad opositora. Los intelectuales demócratas progresistas renegaban del deporte aunque siguiesen medio a escondidas o con vergüenza los acontecimientos de la liga o las gestas de Bahamontes, Santana o Mariano Haro. Era necesario que los antifranquistas ilustrados apartaran un poco la mirada de las lecturas trascendentes y dejaran por un momento sus eternas discusiones teóricas sobre un pueblo con unos gustos y un ocio que poco tenía que ver con el modelo intelectual. En este sentido, Vázquez Montalbán diferenciaba bastante el hecho deportivo en sí o el placer de disfrutar del espectáculo, de la instrumentalización que se hacía de él por parte del franquismo:

“Ante el deporte de masas el intelectual ha hecho perfectamente manifestando sus reservas, pero fatalmente la negación del contenido le ha conducido fatalmente a la negación del continente. Es imposible legislar hoy día que el deporte de masas no sea beneficioso para la higiene mental del ciudadano. El poder lo utiliza como un instrumento de alienación interior o de expansión propagandista exterior; pero a otro nivel el deporte de masas es una válvula de escape para malos gases retenidos en el bajo vientre de la sociedad” (Vázquez Montalbán, 1972, pp. 7-8).

Esta visión del deporte se podría integrar en una visión política más amplia, ligada a las posiciones eurocomunistas respecto a la cultura popular.

“Gramsci se había planteado varias veces la necesidad de utilizar las formas y los temas de la literatura popular, enriquecidos por una intencionalidad transformadora. Fue uno de los primeros teóricos de la praxis en comprender que, tras el divorcio entre la cultura de élite y cultura de masas, no sólo se escondía la típica conspiración alienadora de los filisteos, sino un auténtico problema de desfase

cultural en el sentido más total de esta palabra” (Vázquez Montalbán, 1971a, p. 117).

“...El misticismo fascista envilece cuanto manipula y tras situaciones históricas de pesadilla fascistas, esa traumatización afecta al planteamiento del hecho deportivo (como afecta al planteamiento del hecho nacional, patriótico-simbólico, etc.). No es de extrañar que las reconciliaciones de los intelectuales con el deporte coincidan con el debilitamiento de la sublimación formal del fascismo” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 11).

Como muy bien expresa Eugenia Afino-guénova en la *Crítica cultural de Manuel Vázquez Montalbán como estrategia política*:

“El libro de Vázquez Montalbán apunta, entonces, en concreto a un intelectual de izquierdas. Este lector, producto y víctima de la propaganda izquierdista, necesitaba recuperar la cultura popular que le había sido rechazada por el maniqueísmo marxista. El libro de Vázquez Montalbán inicia la década camp en España, llenando esta categoría estética de un significado social: después de toda una época en la que la crítica se canalizaba únicamente a través de la poesía social y la literatura comprometida, a un intelectual de izquierdas le fue permitido ver un aspecto positivo y hasta progresista en la cultura popular. Era a este intelectual, a quien se invitaba a ocupar la primera silla frente a la pantalla del televisor (o de la radio) para empezar una contienda semiológica contra el Sistema. Lo cual equivalía a una invitación a abandonar los grandes campos de batalla de la Historia a favor de la crónica de la cotidianidad” (E. Afino-guénova, 2003).

Vázquez Montalbán hace una propuesta a los intelectuales para comprender o utilizar el deporte de masas al servicio del cambio:

*“Sin embargo, la obligación del intelectual es **comprender**, lo que no quiere decir disculpar o absolver. El hecho deportivo es un **hecho de masas** pero no sólo **para las masas**, sino también **de las masas**”* (Vázquez Montalbán, 1972, p. 13).

La crítica a Coubertain

Vázquez Montalbán critica abiertamente a Coubertain al considerarlo un reformista, es decir que, lejos de adoptar una concepción estructuralista donde se analiza el hecho deportivo en sí mismo, Coubertain, abanderado una tendencia reformista (que influye a parte del movimiento olímpico y a Cagigal) donde se considera que el deporte es una cosa pura. Pretende redimir a la humanidad, mediante el deporte, de un deporte elevado a una dimensión religiosa.

*“La actitud **reformista** reconoce la manipulación de deporte y aboga por la lucha evolutiva contra esta manipulación. Esta actitud nace de la ideología olímpica y está muy justamente connotada en la **Carta de reforma deportiva** redactada por el propio barón de Coubertain en 1930...”* (Vázquez Montalbán, 1972, p. 9).²

Era una carta donde Coubertain acusaba a maestros, poderes públicos, federativos y a los males de su deporte puro y donde hacía una serie de propuestas totalmente fuera de lugar.

Vázquez Montalbán ve el doble juego entre el teórico purismo del deporte y su realidad. Contradicción que se hace evidente al comparar las reglas del juego de la sociedad occidental y un espíritu olímpico que minimizaba la importancia de participar por encima de la victoria:

“Precisamente en el momento que la sociedad capitalista en la fase más aguda del capitalismo monopolista, aquella en

² Esta versión reformista Coubertiniana del deporte ha sido bastante influyente en las tesis de gran parte de filósofos y sociólogos de teorías del deporte. Desgraciadamente, como veremos posteriormente, ha sido una lástima el olvido por parte de la comunidad deportiva de las tesis de Vázquez Montalbán, especialmente durante todo el proceso de instauración de la democracia.

que las reglas de la competencia se traducían en el exterminio del competidor, el barón de Coubertain creaba un lema olímpico en contradicción con el espíritu de clase dominante... El lema olímpico contribuía a tranquilizar al hombre masa, condenado a la frustración y las limitaciones. Su vida estaba condicionada a la desigualdad de oportunidades... salvo en el acto de practicar el cross-country. Lo importante para los dueños de la tierra seguía siendo la propia victoria y que los ciudadanos se conformaran con 'participar'" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p.3).³

Del juego al deporte politizado

Para Vázquez Montalbán, los deportes son la consecuencia y evolución del juego universal presente en todas las culturas. Si bien inicialmente puede parecer que le dé esta dimensión mística (en la línea de Dime o Cagigal), después observamos que no. Da un giro de llave y, partiendo de Huinzinga, se anticipa al que años más tarde escribiría Bourdieu alertando sobre el error de considerar el deporte actual como una evolución de las formas populares jugadas. Las diferencias estructurales (no en el sentido praxiológico) entre los juegos populares y el deporte moderno están en una diferente función social. En este sentido coincide con las tesis de Brohm sobre el origen del deporte moderno y la sociedad industrial y competitiva.⁴

"Los deportes modernos no nacen porque sí en el umbral del siglo XX y en el Reino Unido. Se conforman casi todos en Inglaterra porque allí estaba la primera potencia de la era industrial, la cabeza del ariete de la ideología competitiva y en la que mayor presencia iban tomando las masas urbanas.

Aunque no lo nombra, en su obra se respira una clara influencia de Elías, cuan-

do habla del ritual no sangriento, o de la canalización de la agresividad.

"El deporte iba a irradiar a todo el mundo movido por los higienistas que preveían la catástrofe biológica de millones de seres humanos urbanizados ... pero paralelamente la irradiación la iban a alimentar los políticos, que veían en la práctica deportiva un medio de integración de la agresividad social condicionada por el industrialismo, y, finalmente, los pensadores al servicio del orden establecido propiciarían el deporte como una fórmula de participación simbólica en la competición; la victoria y el éxito al alcance de cualquiera. Bien como ejecutante (como médium), bien como espectador inmerso en la catarsis" (Vázquez Montalbán, 1972, p. 2).

Es curioso como divide en tres fases de formación del deporte moderno entre 1890 y 1914: comienza con una moda, pasa a ser una manía y acaba siendo una droga. Droga legitimada por "la necesidad de salvar al género humano de la atrofia física con que le amenazaba la civilización urbana" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 2)

Las grandes modificaciones en el seno del deporte que se provocan en el período de entreguerras donde según el autor se producen tres cambios fundamentales:

- "a) Los deportes espectáculos toman la delantera sobre los deportes puros.*
- b) Aparece un público masivo que convierte los deportes-espectáculos en éxitos comerciales.*
- c)... se crean grandes instalaciones de exhibición deportiva y se protege políticamente a los deportes que atraen a más público, no a los que atraen a más practicantes."*

"... De los antepasados divinos de Olimpos a la manipulación de los mass media, el deporte perdía la intencionalidad funda-

mental del medio de perfección del hombre, medida de todas las cosas, para convertirse en un medio de control del hombre, medida de la potencia de los poderes establecidos" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 4).

El título "Del pan y Circo al pan y Deporte" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 4) encabeza un conjunto bastante denso de ideas donde aborda la revolución del espectáculo deportivo, la tecnología, los ídolos, la penetración del lenguaje deportivo en la vida cotidiana hasta llegar a la instrumentalización política por parte de los estados de los héroes deportivos.

"La relación 'deporte-política' empezó por la conversión del deporte en escape de los músculos de cada nación. Los deportistas iban a defender los colores 'nacionales' y a poner muy alto la bandera del país...

Que el icono deportivo venciera podía compensar de los fracasos personales o colectivos de masas...

Cada vez más, el deportista practicante va dejando de ser un hombre en lucha contra sus limitaciones físicas para ser un criado de las reacciones de las masas" (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, pp. 4-5)

No descalifica, como lo hacen Brohm y Partisans, el deporte de competición y de rendimiento, pero cuestiona su instrumentalización.

"Porque no era negativo ni el esfuerzo del deportista por superarse, ni la búsqueda en las masas de la satisfacción espectacular. Lo negativo es que uno y otro nivel se convirtieran poco a poco en enfermizos.

Porque el deportista dejó de estar superdotado al fin para convertirse en esclavo del medio..." (Vázquez Montalbán, 1972, p. 6).

³ Leer esta frase hace recordar la película *La soledad del corredor de fondo*.

⁴ Hay que recordar que las tesis de Brohm son coincidentes cronológicamente y las de Bourdieu sobre deporte y clase social las publica en el 1987. ¿Cómo puede ser que los autores españoles hagan tantas referencias a Brohm y Bourdieu e ignoren a Vázquez Montalbán?

Pero expone la contradicción de que el dirigismo del deporte por parte de los estados no se deba tanto a un interés de salud e higiene como a propagandísticos y de control social.

“La participación del Estado moderno en las políticas deportivas no ha ido por ahí y se ha dedicado a convertir el deporte en un medio de autopropaganda y de control de masas ... que atendiera ante todo a figuras capaces de cimentar el prestigio nacional y a la protección de instalaciones deportivas colosales, capaces de convocar a las masas hacia estos enormes mausoleos de la tranquilidad civil” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 7).

Todo su análisis deportivo, recordemos que es a principios de los años setenta, no se limita al territorio español donde padecíamos la opresión franquista: es una teoría del hecho deportivo universal, tan sólida como la de Meynaud, Elias, Brhom o del mismo Cagigal. Esto quiere decir que no eran panfletos izquierdistas, bien al contrario, era una sociología política del deporte que partía del materialismo histórico actualizado por el pensamiento de Gramsci en el contexto eurocomunista que, a pesar de la oposición de la URSS, transformaba la ideología de los partidos comunistas del sur de Europa.

Las críticas al deporte español no eran octavetas oportunistas. Según Vázquez Montalbán, el deporte de cada país se correspondía con su ideología o régimen político.

“Existe un índice revelador de hasta qué punto una política deportiva se corresponde con una política democrática en todas las dimensiones: el respeto por las zonas libres para la práctica deportiva, poniendo freno a la especulación del suelo y la obligación real de que la cultura física entre de veras y no teóricamente en los planes de enseñanza” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 7).

No hace falta ningún comentario. Estas afirmaciones las hizo cuando aún no podíamos hacer movilizaciones para reivindicar la regulación de la EF escolar, cuando pensar en una licenciatura era una utopía. No recuerdo ningún otro intelectual ajeno a la profesión que se manifestase en este sentido a principios de los años setenta.

Su teoría política del deporte era tan objetiva como abierta. Vázquez Montalbán rompe tópicos cuando, pese a su conocida militancia en el PSUC, es frío y objetivo con el análisis del deporte en los países del Este.

“Los presupuestos económicos dedicados al deporte en los países vanguardia del socialismo y del capitalismo son, proporcionalmente, tan importantes como los dedicados a armamento o a la tecnología de la carrera cósmica. Cada uno de los JJ.OO. es una pequeña guerra referencial en la que se juega una victoria simbólica de indudables efectos propagandísticos”

“Hoy sabemos ya cómo debería ser la organización humana, en todas las dimensiones y desde la cultural a la económica. Precisamente por ello es tan doloroso captar las brutales diferencias que hay entre lo que debería ser y lo que es, entre un deporte programado para el control político de las masas.” (Vázquez Montalbán y A. Mercè Varela, 1972, p. 10).

Deporte y mito

Una característica de la teoría del deporte de Vázquez Montalbán es la consideración del deporte como una parte de un corpus mucho más amplio de actividades humanas que nacen de un instinto aventurero, lúdico, agresivo, gregario, ritual etc. del ser humano y que tienen la capacidad para transformarse en espectáculos o personajes de interés mediático. Enlaza el hecho deportivo con los aventureros de los siglos XIX y XX:

“La ‘aventura imaginaria’ ha alimentado a la industria subcultural de todo el mundo, sea la aventura basada en la supera-

ción de la distancia (Bombard, los recordman deportivos, los aviadores, etcétera), sea basada en el riesgo físico (la subcultura de la acción), o sea la aventura moral (el erotismo y el conflicto interpersonal).

Todos estos suministros de aventura están perfectamente conexonados con la necesidad de que se mantengan las reglas del juego de las apariencias de la tranquilidad y la seguridad ... Son como las casas de tolerancia que garantizan la supervivencia de la pureza de la sociedad restante...” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 210).

Vázquez Montalbán, buscando paralelismos entre el deporte y el espiritismo, otorga al deportista el papel de médium, es decir, de intermediario entre aquello que es y lo que no es.

“Miles de espectadores aguardan impacientes el instante en el que el médium esté en trance y les ponga a ellos en trance, al borde mismo del orgásmico instante de la victoria” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 219)

“Corre por ellos, gana por ellos, modifica la realidad con los privilegiados colores del triunfo que la vida niega día a día” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 221).

Finalmente sentencia a favor del deporte práctico:

“¿Temina la aventura emancipadora de la humanidad en el consumo de épica deportiva? ¿Ha recorrido el hombre miles de años de forcejeo entre naturaleza y razón para terminar encerrado en un coso deportivo, drogadicto de la victoria ajena? O tal vez, simplemente, en la mixtificación de la relación deportiva esté una de las últimas barreras que le impiden al hombre asumir su papel indiscutible de protagonista histórico.

Casi todos los médiums sobran... el deporte sea un medio de perfección física colectiva. No un mero espectáculo morboso y substitutivo de la propia acción, de la propia aventura” (Vázquez Montalbán, 1972, p. 221).

Quizás sería necesario que los diferentes partidos políticos, a la hora de presentar su política de inversiones, se posicionaran respecto a este último punto.⁵

Hay un detalle que me ha sorprendido y que tiene poco que ver con el deporte. Cuando Vázquez Montalbán se refiere al mito (Vázquez Montalbán, 1972, p. 219) y se refería al mito artúrico de Erec y Enide, de Chretien de Troyes. Mito que treinta años más tarde es el de título y el hilo conductor de uno de sus últimos libros, quizás premonitorio, donde el personaje pasaba revista a su vida.⁶ El párrafo que me ha impactado, al releer el texto (cuando lo leí el año pasado no intuía su muerte), es cuando el protagonista hablaba de un ritual de canibalismo que se hacía con los muertos en una tribu del Amazonas.

"Afortunadamente no engullen las cenizas secas, si no que las mezclan con plátano maduro y se las van tragando, a la vez que procuran olvidar el nombre del muerto, que jamás debe ser pronunciado por nadie; hay que borrar todo rastro de su ser y toda memoria de su persona, para que el 'olvidado' pueda traspasar el umbral de 'La casa del Trueno', es decir, el cielo, el Paraíso. He empezado a tomarme la historia en broma, pero me parece espléndidamente poética y ejemplar a partir del momento en que comerse el muerto significa también olvidarlo, matarlo en la memoria, pero todo esto se hace para garantizar el paraíso. No tengo el chiste" (Vázquez Montalbán, 2002, p. 256).

Lo relataba con ironía. No creo que Manolo quisiera que su recuerdo callese en el olvido como único camino para llegar al paraíso. Creo que la pervivencia de su espíritu nos puede ayudar a no acabar de perder todos los referentes de lo que significa dignidad humana, lugar donde creo que se ubicaba su utópico paraíso.

Influencia del pensamiento de Vázquez Montalbán en las teorías del deporte

En Cataluña y en España tenemos un grupo de excelentes sociólogos deportivos dedicados a la búsqueda cuantitativa y a trabajos tanto microsociológicos como estudios más amplios de campo, pero hay una carencia de estudiosos y pensadores del fenómeno deportivo general. Parece que Cagigal fuera el principio y el fin de los pensadores del deporte a nivel de filosofía o de grandes teorías sociológicas del deporte.

Los partidos políticos no han querido abrir debate sobre el modelo deportivo más allá del día a día o de los típicos tópicos. De Cagigal se ha escrito bastante y su filosofía ha influido mucho en la comunidad de los profesionales de la EF y del deporte, especialmente a través de los INEF, pero el pensamiento de Vázquez Montalbán sobre el deporte se desdijo justo entrada la transición.

Este olvido no es una afirmación gratuita. Después de rehacer un importante (no exhaustivo) repaso bibliográfico (tan sólo de libros) de sociología, historia, política y epistemología del deporte de autores españoles, he encontrado muy pocas referencias a las tesis de Vázquez Montalbán. La mayoría de los autores que hacen referencia a la obra de Vázquez Montalbán los encontramos entre 1970 y 1980, J. M.^a Cagigal, Vicente Verdú, Cazorla Prieto, el periodista Antonio Alcoba o Florit Capella al hacer el prólogo en el texto de Meynaud, *El deporte y la política*. Posteriormente (no he considerado las que hablan del entorno inmediato del Barça o del fútbol), han sido pocos.⁷

No se puede considerar este olvido como un desprecio. Otras facetas de Vázquez Montalbán (novelista, gastrónomo, politólogo, articulista o culé) son tan potentes que han ofuscado a un Vázquez

Montalbán sociólogo, filósofo y etnógrafo del hecho deportivo.

Pocos se preocuparon de buscar contrapuntos a la visión cagigaliana ni hacerle críticas. La muerte en accidente de Cagigal en 1983, le convierte en mito y referente que parece que no tenga muchos continuadores.

Puede ser que las teorías de Vázquez Montalbán sobre el deporte no sean amables con el poder, tenga el color que tenga. El poder necesita controlar el deporte de masas y utilizarlo a su servicio pero legitimándolo con unos argumentos sagrados. Argumentos válidos para un deporte utópico de coubertiniana justificación. Hoy el deporte continúa muy aferrado al doble lenguaje, tan bien expresado por Vázquez Montalbán cuando habla de CIO: un discurso mágico de un deporte místico y una estructura político-económica mercantilista hasta las últimas consecuencias.

Las teorías de Vázquez Montalbán sobre el deporte son hoy tan vigentes como hace treinta años. No son pensamientos aislados de un visionario, son análisis hechos por una de las mentes más polifacéticas y prolíficas, tanto cuantitativa como cualitativamente, de la segunda mitad del siglo xx.

Aprovecho este foro para reivindicar la figura de Vázquez Montalbán como un analista politólogo y filósofo del deporte a redescubrir. Sus tesis creo que pueden estar a la altura de muchos autores que actualmente aparecen repetidamente en los estudios sobre el fenómeno deportivo como Huinzinga, Diem, Norbert Elias, Dunning, Mandell, Brhom (Partisans), Vigarello, Pociello, Bourdieu, Puig, García Ferrando y, evidentemente, Cagigal. Vale la pena situar al Manolo Vázquez Montalbán sociólogo, politólogo, filósofo y etnógrafo del deporte, en el sitio que, creo, le corresponde.

⁵ La inversión municipal en deportes puede decantarse por comprar acciones de los ruinosos equipos profesionales o por deporte de base.

⁶ Me ha sorprendido la aparición de este mito artúrico. En su libro maestro *Informe sobre la información* (Vázquez Montalbán, 1962, p. 150) ya hacía una referencia.

⁷ Las dos publicaciones donde de menciona a Vázquez Montalbán que he podido recoger son de J. L. Salvador (1997) y J. Rius (1999). Ambas en ediciones un tanto minoritarias.

Pepe Carvalho, el deporte y los Juegos Olímpicos

Han pasado casi veinte años desde que Vázquez Montalbán publicase las comentadas teorías sobre el deporte, cuando Carvalho se ve implicado en tramoyas deportivas: futbolísticas y olímpicas. Me gustaría apuntar tan sólo unas citas de los libros de Carvalho, desde donde Vázquez Montalbán va poniendo puntos y contrapuntos irónicos y cáusticos al deporte, entre el 1988 y 2003.

"Porque habéis usurpado la función de los dioses que en otro tiempo guiaron la conducta de los hombres sin aportar consuelos sobrenaturales, sino simplemente la terapia del grito más irracional: el delantero centro será asesinado al atardecer" (Vázquez Montalbán, 1988, p. 13).

"La presidencia del club era la antesala de la jubilación, pero le convertía en un poder fáctico y amaba el poder como único antídoto contra la autodestrucción" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 19).

"... los paralímpicos, eufemismo de otro eufemismo, los disminuidos, para protagonizar a continuación la olimpiada de la piedad peligrosa en el marco de una sociedad que sólo se preocupa de sus disminuidos cuando consiguen meter goles con la nariz" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 12).

"De Antonio Machado había heredado el odio por la gimnasia ...El olimpismo me produce angustia metafísica y concreta" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 17).

"Hay quien dice que está hecho por el pintor Francis Bacon en un momento de delirio sexual constructivista [parla de Arnold Schwarzenegger]" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 144).

"¿Y las niñas gimnastas? Una racita feminoides cuyo único objetivo, hicieran el movimiento que hicieran era caer con los pies juntos y sin perder el equilibrio" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 85).

"Una mayoría social bien entrenada produce mejor y mata mejor en caso de estallar la guerra inevitable. Así pensaba el bloque dominante durante la revo-

lución industrial, hubiera dicho un pensador; ya no marxista, sino mínimamente informado, de haberle dejado decirlo en el clima de inoculación olímpica previo a los juegos" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 34).

"En todo ello pensaba Carballo cuando comparaba el olimpismo supuestamente idealista de Coubertain con el mercantil de Samaranch y sus muchachos dispuestos a convertir el póquer en un deporte si contaba con un patrocinador adecuado" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 36).

"Apolo dios de la Belleza tan bello que equivalía al sol, vence a Mercurio, dios del Comercio. Pero a la larga ¿de quién ha sido la victoria? ¡Del mercachifle olímpico!" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 71)

"El capitalismo ha manipulado con fuego al convertir el deporte en una monstruosa deformación del juego" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 103).

"-En cualquier caso, a medida que el deporte se universaliza, sus contradicciones también. El olimpismo es un supermercado de la ritualización de gesto enmascarador del sistema" (Vázquez Montalbán, 1993, p. 145).

A manera de epílogo

Al principio del artículo resaltaba la crítica que Vázquez Montalbán hacía a los intelectuales al descalificar globalmente el deporte sin matices, veinte años más tarde les dedica un desgarrador parágrafo, vista su reconversión:

"Quien no ha perdido siquiera media hora de su vida preparando la revolución, sabrá qué se siente cuando años después te descubres a ti mismo prefabricando olimpos y podiums triunfales para los atletas del deporte, del comercio y de la industria. De Sierra Maestra a Olimpia. De la larga marcha a los cincuenta kilómetros marcha. De atravesar fronteras clandestinamente a negociar con todos los fabricantes de cacao en polvo del mundo, ávidos de conseguir la concesión olímpica." (Vázquez Montalbán, 1993, p.33)

Bibliografía

- Afinoguénova, E. (2003). *La crítica cultural de Manuel Vázquez Montalbán como estrategia política* en http://www.vespito.net/Vázquez_Montalbán/cron.html (X-03)
- Alcoba, A. (1972). *¿Contamos contigo?* Madrid.
- Bourdieu, P. (1978). *Sport and social class* Versión traducida en *Materiales de sociología del deporte* (1993). Madrid: La piqueta.
- Brohm, J. M. (1982). *Sociología política del deporte*. México: FCE.
- Cagigal, J. M.^a (1976). *Deporte y agresión*. Barcelona: Planeta.
- Campo Vidal, M. y otros (1981). *L'esport de base a Catalunya*. Barcelona: Ketres.
- Cazorla Prieto (1979). *Deporte y Estado*. Barcelona: Labor.
- García Ferrando, M. (1990). *Aspectos sociales del deporte*. Madrid: Alianza.
- García Ferrando, Puig i Lagardera (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Meynaud, J. (1972). *El deporte y la política* (Prólogo de Florit Capella). Barcelona: Hispano-Europea.
- Morales, J. Abad, I. (1988). *Introducción a la sociología*. Madrid: Tecnos.
- Partisans (1978). *Deporte cultura y represión* Barcelona: Gustavo Gili.
- Rodríguez López, J. (2000). *Historia del deporte*. Barcelona: INDE.
- Rius, J. (199). *Esport cultura i confusió*. Barcelona: Associació Humanisme i Esport.
- Salvador, J. L. (1997). *Evocaciones cotidianas sobre el deporte*. La Coruña: INEF Galicia.
- Vázquez Montalbán, M. (1963). *Informe sobre la información*. Barcelona: Fontanella.
- (1971a). Los intelectuales ante el deporte. *Cuadernos para el diálogo*, núm. Extra XXV.
- (1971b). *Crónica sentimental de España*. Barcelona: Lumen.
- (Luis Dávila) (1972). *Política y deporte*. Andorra la Vella: Andorra.
- (1988). *El delantero centro fue asesinado al atardecer*. Barcelona: Planeta.
- (1991). *El laberinto griego*. Barcelona: Planeta.
- (1993). *Sabotaje olímpico*. Barcelona: Planeta.
- (2002). *Erec y Enide*. Sta. Perpetua (Barcelona): Areté.
- Vázquez Montalbán, M. y Mercè Varela, A. (1972). *100 años de deporte* (prólogo). Barcelona: Difusora internacional.
- Verdú, V. (1980). *El fútbol: mitos, ritos y símbolos* Madrid: Alianza.
- Zagalaz, M.^a L. (2001). *Bases teóricas de la educación física y el deporte*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Varios autores (1992). *El descubrimiento del 92*. Barcelona: Virus.
- www.vespito.net/Vázquez_Montalbán/cron.html